



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA5095.8.4

HARVARD COLLEGE
LIBRARY
LATIN AMERICAN COLLECTION



FROM THE FUND
GIVEN BY
ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87
AND
CLARENCE LEONARD HAY, '08



Sofia L. de Klappenbach











Portrait of D. F. Sarmiento

D. F. Sarmiento

FACUNDO;

o.

CIVILIZACION I BARBARIE

EN

LAS PAMPAS ARGENTINAS.

POR

DOMINGO F. SARMIENTO.

CUARTA EDICION EN CASTELLANO.

NUEVA YORK:
D. APPLETON Y COMPAÑIA,
90, 92 Y 94 GRAND STREET.

1868.

SA 5095 3-1

Harvard College Library
Gift of
Archibald Cary Coolidge
and
Clarence Leonard Hay
April 7, 1909.

Entered according to Act of Congress, in the year 1863, by
EDWARD F. DAVISON,
In the Clerk's Office of the District Court of the United States for the Southern
District of New York.

2107
48-127
204

PREFACIO

DE LA TRADUCCION INGLESA POR MRS. HORACE MANN.

LA obra llamada en su orijen "Civilizacion i Barbarie" i que nosotros intitulamos "Vida en la República Argentina," fué escrita por el autor durante su destierro en Chile, a fin de dar a conocer allí la política de Rosas. Abrióse paso a Francia, i tan bien recibida fué por la *Revue des Deux Mondes*, que su influencia recayó en su propio país, al paso que a los políticos europeos explicaba las luchas argentinas. Rosas sintió el golpe mortal que daba a su política, lo que hizo que el libro no fuese nombrado siquiera en su órgano oficial, la *Gaceta Mercantil*, no obstante la lluvia de dieterios que durante cinco años descargó sobre su autor, cuyas obras estaban prohibidas, teniéndose buen cuidado de suprimir hasta el nombre de la presente, que sin embargo era el libro mas buscado i leído en toda la República, corriendo secretamente de mano en mano, escondido en gavetas i leído con riesgo de la vida.

De él dice la Revista de Ambos Mundos: "Durante su residencia en Santiago que precedió a sus viajes por Europa, el señor Sarmiento publicó esta obra llena de atractivo i novedad; instructiva como historia; interesante como romance; brillante de imágenes i de colorido. Civilizacion i Barbarie es no solo una de esas raras muestras que nos llegan de la vida intelectual de la América del Sur, sino un documento de grande importancia. Sin duda que la pasion ha dictado muchas de sus vigorosas pájinas; pero aun cuando la pasion lo exalta, hai evidencia interna de un fondo de imparcialidad que no puede ocultarse, i a cuya luz el verdadero carácter de los personajes i el natural

colorido de los sucesos se ponen de manifiesto . . . No es ménos interesante analizar la América del Sur que la del Norte, i esto solo puede hacerlo el filósofo, el viajero, el poeta, el historiador, el pintor de costumbres, el publicista. El señor Sarmiento ha logrado realizar este objeto en la obra que publicó en Chile, i que prueba que si la civilizacion tiene enemigos en aquellas rejiones tiene tambien campeones elocuentes.”

Esta i otras producciones de su pluma pusieron al señor Sarmiento en Europa, que visitó poco despues, en relacion con personas prominentes. Mr. Guizot, Thiers, Cobden, Dumas, Gil i Zárate, Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Aribau i otros literatos españoles, Humboldt i muchos otros. Pio IX. entónces en el apojeio de su gloria le dispensó una larga audiencia, como sobrino de los obispos de Cuyo Oro i Sarmiento, a quienes habia conocido en América. Fuéronle abiertas en las partes de Europa que visitó, todas las instituciones públicas de educacion, i para espíritu tan bien dispuesto, todas las cosas tenian su significado, aun los errores, tanto en educacion como en política. El Dr. Wappaus, profesor de estadística i jeografia de la universidad de Gottinga, tradujo despues i publicó en aleman la Memoria del señor Sarmiento sobre la emigracion alemana al Rio de la Plata, acompañada de ciento sesenta i nueve pájinas de notas i comentarios propios.

Cuando el Rev. W. Emerson leyó el libro que hemos traducido, espresó al señor Sarmiento su sentir de que si escribia así para nuestro público, encontraria lectores, i Mr. Longfellow sujirió la idea de escribir un poema romancesco llamado la *Cinta Colorada*, que podria ser una pintura tan interesante si no mas singular de las costumbres escepcionales del país, que la “Cautiva” del poeta Echevarría que tan bien describe la vida del gaucho.

En la obra que ofrecemos a los pueblos del habla inglesa, el señor Sarmiento poco deja traslucir de la posicion que ocupó con respecto a los tiranos; pero como su vida entera i parte de la de la República se ligan con aquellos, no está de mas dar una suscita relacion de muchas de las “situaciones dramáticas” producidas por su amor a la verdad i a proclamarla. Estas serán mejor comprendidas despues de

leida la obra principal. La vida completa del coronel Sarmiento, con todos sus interesantes episodios, novelescos e históricos, llenaria mas de un volúmen; pero esperamos que lo que hemos condensado sea suficiente a darle a conocer, i a mostrar que su triunfo, que él no ha solicitado, bastaria a enorgullecer a un hombre verdaderamente grande.

Las fuentes de donde provienen los hechos que narramos son tres pequeñas biografías escritas en Chile, Perú i Ginebra; una memoria publicada en Rhode Island, los documentos públicos de la República Argentina, el Diario de la Convencion Constituyente, i muchas Revistas que contienen notables discursos sobre varios asuntos. Pueden añadirse á estos las memorias ministeriales de Chile sobre educacion i un pequeño libro titulado Recuerdos de Provincia, que es en parte una autobiografía. Tratarémos de dar extractos de este tan estensos como lo permita el reducido espacio de que podemos disponer, pues no pretendemos en esta breve compilacion apropiarnos el título de biógrafos del coronel Sarmiento, tarea que sus compatriotas mismos no se imponen, no obstante el interes peculiar que la situacion le da. Mi interes personal en este asunto nace de sus relaciones particulares con mi esposo, en cuyo nombre el coronel Sarmiento introdujo el beneficio de la educacion comun en Chile i la República Argentina, haciendo del nombre de Horacio Mann una palabra casera para todos los que participan de sus ideas. Viene ademas del profundo interes que me inspira la nacion cuyas altas aspiraciones, mas bien que su condicion actual, él representa. Pondremos pues ante el público la serie de pinturas que le dan una marcada individualidad, i que en el trascurso de pocos años me han puesto al corriente de la historia de aquellos países, oscurecida por las repetidas reacciones que han experimentado desde los dias de la independenciam tan a dura costa conquistada.

Buenos Ayres fué fundado en 1535 por D. Pedro Mendoza i en 1536 el lugarteniente de este D. Juan de Ayolas subió el Paraná i el Paraguai, que Sebastian Cabot habia visitado en 1530, i fundó la ciudad de la Asuncion, en conmemoracion de una victoria obtenida sobre los indios. Esta ciudad, capital hoi del Paraguai, era entónces

la de las posesiones españolas en el Plata. En 1537, hallándose Mendoza en España, los indios Querandies redujeron a Buenos Ayres al último estremo; i en 1539 la destruyeron completamente los indios Timbucú. Fué reedificada en 1542 i vuelta a destruir en 1559. En 1580 Juan de Garay, teniente de gobernador del Paraguai, descendió el río saliendo de Asunción, i el 11 de Junio plantó la bandera española en el sitio que habia sido desolado. Trató de poblar la ciudad con ludios guaranes, dió muerte a los Querandies que se le habian sublevado, i murió en 1584. D. Francisco de Zárate, caballero de la Orden de Santiago i a la sazón gobernador de Buenos Ayres, ratificó la fundación de la ciudad por decreto de 10 de Febrero de 1594 i principió a levantar las fortificaciones que se ven sobre la márjen del río. En 1620 el gobierno de la Asunción fué limitado al Paraguay, i Buenos Ayres vino a ser entónces la ciudad principal del segundo gobierno establecido en el Plata. En 1640 los portugueses llevaron la guerra al río de la Plata, i despues de muchos combates i de largos años, se hizo un tratado en 1725 por el cual España quedó definitivamente en posesión de aquellos dominios. En 1777 por real decreto quedaron unidos formando un solo vireinato los gobiernos de Buenos Ayres i la Asunción i las provincias de Charcas, Potosí i Cochabamba.

Hasta el siglo XVIII. hubo en la América del Sur un solo vireinato, el del Perú, que se estendia desde las costas del oeste a las del este, pero con motivo de las dificultades anejas a un territorio tan vasto, España creó otro en la Nueva Granada en 1718, una capitanía general en Carácas en 1734, otra en Chile en la misma época, i el vireinato de Buenos Ayres incluyendo las provincias del Alto Perú.

El virei era representante del rei i de su corte, i ostentaba la pompa i el fausto de la corte de Madrid. Esta autoridad de virei reunía el poder civil i el militar sin otra restriccion que su dependencia, a tanta distancia, del Consejo de Indias, i la inmediata pero indirecta inspeccion de la audiencia, que era tribunal de apelacion en causas que no excedieran de 10,000 pesos fuertes, i cuyo presidente no podía ser el virei, quien habia de sancionar necesariamente con consulta de asesor toda sentencia que se pronunciase.

El sueldo del virei que constaba de 60,000 pesos fuertes en Méjico i el Perú i 40,000 en Buénos Ayres i Nueva Granada, bastaba a sostener el lujo que los reales mandatos prevenian. Jeneralmente ocupaba su puesto cinco años, al cabo de los cuales estaba obligado a dar cuenta de su administracion, presentándose en persona a contestar los cargos que en su contra se hicieran. A lo mismo estaban obligados otros altos funcionarios. Los majistrados de la audiencia no gozaban de paga, debian ser naturales de España i no podian contraer matrimonio en la América del Sur; recomendándoseles ademas que no tuviesen estrechas relaciones de sociedad con los residentes del país; pero se hacia una escepcion en favor de los oriollos. Los empleados de este tribunal eran un rejente, tres auditores i dos fiscales, quienes ejercian autoridad en todo, excepto para declarar la guerra.

Las funciones de los correjidores eran las mismas de los de la Península. La institucion de las municipalidades era la mejor garantía contra los abusos, i existen todavía i son de grande importancia. Aunque los individuos de estas corporaciones no eran elejidos por el pueblo, este los consideraba sus lejitimos representantes.

El gobierno eclesiástico formaba otra parte del sistema colonial. Diez vireyes ocuparon sucesivamente sus puestos en Buenos Ayres de 1777 a 1806. El marques de Sobremonte era representante del rei en 1806 cuando los ingleses invadieron el Plata. El virei abandonó la capital el 27 de Junio del mismo año dejando que la ocupase el jeneral Beresford, i huyó a Córdoba donde obligó al pueblo a recibirlo con toda la pompa debida a su categoría. El gobernador de Montevideo Ruiz Huidobro i el Cabildo* así como la poblacion de aquella ciudad se aprestaron a reconquistar a Buenos Ayres. Miéntras la espedicion se preparaba llegó a Montevideo con el mismo objeto Santiago Liniers frances de nacimiento i capitan de un buque al ser-

* El Cabildo era una asamblea popular cuyos atributos i prerogativas eran grandes, especialmente despues de la caida del vireinato. Esta forma de gobierno fué orijinalmente tomada del gobierno de la península con la idea de oponer una barrera a las ejecuciones de los señores de la tierra. Rivadavia siendo presidente en 1825 suprimió esta corporacion i la sustituyó con la municipalidad que ahora existe.

vicio de la España. A él se confió el mando de las fuerzas i tomó a Buenos Ayres el dia 14 de Agosto. Al dia siguiente los principales vecinos se reunieron i formaron una junta, que dió el mando a Liniers e instituyó fuerzas cívicas para defender el territorio amenazado de una nueva invasion. Sobremonte fué obligado a ceder ante la voluntad del pueblo, ratificó el nombramiento de Liniers para que tomara el mando, delegó sus poderes políticos i administrativos en la Audiencia i se retiró a Montevideo.

En 1807, Sir Samuel Auchmuty al frente de 5,000 soldados ingleses tomó a Montevideo por asalto. El cabildo i los cuerpos cívicos exijieron que Sobremonte fuese reducido a prision, i la Audiencia despues de alguna resistencia, cedió a la voluntad popular, i tomó parte en la segunda junta, que decretó la prision del virei i el embargo de sus papeles.

Otro ejército ingles al mando del jeneral Whitlock puso sitio a Buenos Ayres, pero derrotado en las calles de la ciudad el dia 3 de Julio, capituló i fué obligado a evacuar todo el territorio del Plata. La corte de España aprobó la elevacion de Liniers al puesto de virei, i nombró a don Francisco Javier Elio gobernador interino de Montevideo.

Pero desde el momento en que fué depuesto Sobremonte se perdió para siempre el prestigio del vireinato. En esta época nacieron dos grandes partidos opuestos entre sí: el Europeo i el Americano. Fernando VII. fué por entónces destronado, i el consiguiente malestar de España, así como las ideas sujeridas por la Revolucion francesa acrecieron las dificultades en la América del Sur. El primero de Enero de 1809 se hizo manifiesta en la plaza de Buenos Ayres una conspiracion apoyada por europeos, exijiendo la deposicion del virei i el establecimiento de una junta de gobierno para todo el vireinato. Esto, por supuesto, encontró oposicion, pero la idea de independecia se habia apoderado del pueblo, i resultó de aquí la formacion de una junta con tres individuos al frente del poder. Despues de la caida de esta junta i del establecimiento de otras semejantes, fué puesto el gobierno en 1814 en manos de un solo individuo que se titulaba Director de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Desde la inaugu-

racion de este supremo Directorio, i especialmente despues de la vuelta i restauracion del trono de Fernando VII. se supuso que habia una fuerte tendencia en Buenos Ayres a someterse a la autoridad del rei. Pero si este deseo hubiera sido un tanto quanto vehemente entre los que dirijian los negocios o guiaban la opinion pública, ninguna oportunidad o pretesto habria sido mas favorable que las incesantes solicitudes i propuesta de la princesa Carlota que se ofrecia a reinar independientemente, mas no tuvo apoyo alguno en Buenos Ayres. El jeneral Alvear nombrado Director en 1815 se habia ya sometido al rei, pero esta reaccion motivó la revolucion de Abril, con el Cabildo a la cabeza. Fué disuelta la asamblea i el Director depuesto i estrañado. El 24 de Marzo de 1816 abrió sus sesiones el Congreso jeneral de Tucuman, que declaró la independenciam de las provincias el 9 de Julio, dia que desde entónces se guarda en la república como el 4 de Julio en la América del Norte, i Don Juan Martin Puyrredon fué nombrado Director. Este tomó las riendas del poder el 29 de Julio, i tres años despues fué nombrado Director en su vez el jeneral Rondeau.*

Miéntras tanto se habia sublevado la provincia de Montevideo, i el lugar habia sido tomado por el jeneral Alvear el 23 de Junio de 1814. El jeneral Artigas, uno de los jefes del interior, que prestó sus servicios a los sitiadores, habia desde temprano dado señales de insubordinacion, por lo que el jeneral Alvear marchó en su persecucion con las fuerzas que habian ocupado a Montevideo. Artigas, po-

* Cuando el coronel Sarmiento estaba en Francia en 1867 al distribuirse los premios de la Esposicion, el Ministro argentino en Francia, que es hijo político de San Martin, el héroe mas notable de la Independencia, dió un banquete oficial a la legacion, i allí el coronel Sarmiento tuvo el placer de narrar un hecho histórico, desconocido hasta entónces: que el jeneral San Martin, por sus consejos al Congreso de Tucuman en 1816 cuando se declaró la independenciam, fué el espíritu que inspiró ese acto del Congreso para el cual no estaban entónces preparados los diputados. Al coronel Sarmiento tambien debe el público los particulares de la famosa entrevista entre San Martin i Bolivar en Guayaquil que resultó en la noble abnegacion i renuncia de San Martin no solo de su puesto en la actividad de aquella época, sino en el ánimo de sus contemporáneos, todo lo cual el coronel Sarmiento supo de boca del gran hombre cuando le visitó en su destierro voluntario en Francia en 1846. Pasiones de partido habian oscurecido el hecho hasta que se hizo esa revelacion de fuente tan auténtica.

sesionado de la Banda Oriental i de sus recursos, hizo entónces alarde de su resentimiento para con Buenos Ayres: no solo arrebató la provincia Oriental a la comunidad arjentina, sino que su influencia personal, la del sistema que representaba, se difundió por Corrientes, Entre Rios, Santa Fé i Córdoba. Uno de los efectos de su influencia fué la invasion de la provincia de Buenos Ayres por las tropas de Santa Fé i Entre Rios, i en Febrero de 1820 el Director Rondeau fué derrotado en la Cañada de Cepeda. Los vencedores entraron en Buenos Ayres disolvieron el Congreso i el Directorio, i limitaron su poder a solo esta ciudad. Algunos autores al hablar de la revolucion de 1810, han atribuido a los dueños de terrenos considerados como clase, una influencia, ambicion i miras políticas que jamas existieron. Ellos se pronunciaron por su país, como hicieron otras muchas clases, puramente guiados del sentimiento del patriotismo i nada mas. Durante los primeros diez años de la revolucion, cuando la existencia de los partidos Federal i Unitario era ya una *manía*, los distritos rurales de la mayor parte de las provincias i particularmente de la de Buenos Ayres, eran indiferentes i aun estraños a esas cuestiones i partidos. La multitud de cambios de gobierno que se efectuaron en las ciudades a favor de uno u otro partido, no era de interes a la campaña. En 1815 fué cuando esta tuvo que dar su opinion al mismo tiempo que la ciudad, no solo en lo que tocaba a la validez del gobierno, sino tambien en lo de la reforma propuesta de un estado provisorio, que jamas se realizó. Los distritos rurales nunca hicieron movimiento alguno que revelara una idea política ni tampoco disintieron de ningun gobierno. Cierto es que los gauchos, raza peculiar de hombres que se ven en las Pampas i están entre el europeo i el indjena, siguieron a ciertos hombres de partido de esa época, pero eso se debió a que eran estos la autoridad inmediata que ellos reconocian; los siguieron movidos del afecto personal i del hábito de la obediencia, pero no de una conviccion política, no del deseo de hacer prevalecer un sistema que protejera sus intereses. El caudillaje no apareció en la escena hasta 1829. El país, mas que todo obediente, no conocia el "Unitarismo" ni el "Federalismo." Si el Congreso de 1826 hubiera proclamado la federacion, los jefes que entónces la representaban se

hubieran pronunciado por el *unitarismo*; la oposicion era contra los hombres, no contra las cosas, que solo eran un pretesto.

En 1820 durante la ausencia del gobernador de la provincia, Don Manuel Dorrego, que habia ofendido i dirijídose a batir al gobernador de Santa Fé, D. Martin Rodriguez fué puesto en el lugar de aquel. El cabildo protestó, la ciudad se llenó de agitacion i Rodriguez tuvo que emprender la fuga. Volvió despues a la ciudad con Juan Manuel Rosas, comandante de la milicia o fuerzas rurales, conocidas por los Colorados de las Conchas; Rosas pertenecia a una familia de Buenos Ayres, pero mal avenido con la educacion, se habia internado en el país donde podia dar a sus instintos las riendas que no permitian las costumbres de la ciudad: con su ayuda Rodriguez fué repuesto. Afortunadamente, este nombró su ministro a Rivadavia, i el país pareció respirar libremente bajo la sabia e ilustrada administracion de este hombre verdaderamente grande.

Cuando empezó la revolucion de la Independencia, las grandes fracciones del vireinato, ahora Estados separados, propusieron separarse i formar gobiernos particulares lo cual se efectuó cuando hubo terminado la lucha con España. Rivadavia, jefe de los Unitarios, empezó por introducir en la provincia de Buenos Ayres el sistema completo de una república, con lejislatura, gobierno, impuestos, etc., como los Estados de la América del Norte, i aconsejó a las otras provincias que hicieran lo mismo, cada una de por sí. Esto era *unitarismo*. Así echaron las bases del sistema federal sin conciencia de ello los Unitarios mismos, aunque en ese entónces estaban opuestos a la federacion. Lo que deseaba Rivadavia en esos momentos era dar forma regular a los gobiernos que existian; pero él, San Martin i Bolívar tenian a la idea de federacion tanto horror, como los franceses en tiempo de los jirondinos. El jeneral D. Gregorio de las Heras sucedió a Rodriguez en 1824. Bajo su administracion se convocó un congreso jeneral que creó un gobierno jeneral bajo un Presidente, independiente del gobierno de Buenos Ayres. La residencia de los dos gobiernos, el de la provincia i el jeneral, era Buenos Ayres i de aquí nacieron graves inconvenientes. El gobierno provincial i sus representantes se disolvieron despues, i Rivadavia

fué hecho Presidente jeneral el dia 8 de Febrero de 1826. Solamente un año desempeñó estas sus funciones; la mayoría del Congreso le nacia oposicion i él renunció al empleo; poniéndose en su lugar a D. Vicente Lopez. Cuando se disolvió el Congreso, los representantes, cuya mayoría era federal, nombraron a D. Manuel Dorrego que se inauguró en Agosto de 1827, i fué depuesto por D. Juan Lavalle en Diciembre de este año. Dorrego huyó hácia el interior, pero luego fué derrotado i fusilado por Lavalle. Rosas, partidario de Dorrego, se fué de huida a Santa Fé de donde volvió con Lopez, su gobernador, quien derrotó a Lavalle en el Puente del Marques en 1828. D. José Viamont fué nombrado gobernador, i en 1829 le sucedió Rosas. Las fuerzas unitarias que con sus jefes habian dejado a Buenos Ayres, ocuparon la provincia de Córdoba a las órdenes del jeneral Paz, luego hecho prisionero con un lazo, miéntras estaba a la cabeza de su ejército. Facundo Quiroga reportó una victoria sobre Castilla, jefe unitario, i de este suceso data su aparicion en la escena. Era él el mas célebre de estos caudillos; no representaba partido ninguno, i solo era el *gaucho de los gauchos*; sus rasgos característicos le granjearon una influencia, funesta tal cual era, que le hizo aspirar a la mas elevada posicion de la república. Rosas, cuyos distintivos eran la crueldad i la malicia, receló de él i le hizo asesinar en Barrancas. Todos los cómplices del crimen fueron luego aprehendidos i ejecutados. Lopez murió poco despues en circunstancias que indicaban casi evidentemente los efectos del yenido. Cullen, gobernador de Santa Fé, que se habia lavado las manos en la conspiracion contra Quiroga i que tenia en su poder cartas que habrian comprometido a Rosas, fué fusilado por órdenes de este en Arroyo del Medio, riachuelo que corre entre las provincias de Buenos Ayres i Santa Fé, i a cuyo lugar se le llevó con ese propósito. El carácter de Rosas fué tan mal comprendido en el exterior en los tiempos de su supremacia, como lo es hoy el de Lopez, dictador del Paraguai. Cuando el Congreso le nombró gobernador, fué coronado por las mujeres, la ciudad fué iluminada; bandas de música recorrieron las calles, el pueblo estaba en un estado de exaltacion, i era el grito universal: “¡ Mueran los Unitarios !” El 18 del mismo mes la cámara de Representantes “ con el objeto de

recompensar al digno ciudadano Don Juan Manuel Rosas i sus compatriotas por haber sofocado la escandalosa insurreccion militar del 1° de Diciembre de 1828” procedió a la votacion de una lei que declaraba libelos infamantes i vergonzosos para el honor i la moral pública, todas las publicaciones impresas despues del 1° de Diciembre de 1828 contra el exgobernador Dorrego o el coronel Rosas, o los gobernadores de la provincia i patriotas respetables que habian servido a la causa del órden. Tambien se declaraba a Rosas “Restaurador de las leyes e instituciones de la provincia de Buenos Ayres.” Se le daba el grado de Brigadier de la provincia, i la lejislatura tomó sobre sí el hacer que por toda la República se le conociese en su nuevo carácter. “Se le condecorará, decia la lei, con una espada i una medalla de oro ornada con los símbolos de la lei, la justicia i el valor; la medalla será decorada con brillantes por un lado, i llevará una corona de laurel i un ramo de oliva como emblema de gratitud, con estas palabras: *Buenos Ayres al Restaurador de las Leyes.* El reverso llevará su busto con útiles de agricultura i trofeos de guerra, i la divisa: *Cultivó sus campos i defendió su patria.*”

Pero sus esperanzas fueron frustradas. Por mas de veinte años, él les tuvo en el terror mas abyecto, como lo ha descrito el coronel Sarmiento. El rigor de su férula engañó al mundo, que da la recompensa al éxito i no al mérito. Cuando el coronel Sarmiento visitó los Estados Unidos en 1847 i vió en operacion las instituciones federales, sus opiniones en materias de gobierno pasaron por un cambio notable. Habia sido unitario por educacion i antagonismo de ideas con Rosas i los caudillos, i desde 1827 habia empuñado las armas contra el partido federal que con ellos se identificaba. Cuarenta años de separacion de las provincias, durante los ouales cada una tenia su gobierno propio, habian roto los vínculos nacionales, i no podian fácilmente unirse sino bajo un gobierno federal, como el que los caudillos habian propuesto en oposicion a Rivadavia.

Rosas continuaba triunfando de todas las fuerzas que la república habia combinado para librarse de su horrible tiranía, i los jefes Unitarios i los emigrados fueron rechazados hasta Montevideo donde Rosas les puso sitio. En 1848, estando todavía en Chile, el coronel

... "La Crónica" i abogó por un ... los Estados Unidos, como el ... República. De este modo podia atraer las ... la federacion que ya de hecho ex- ... ese periódico fundó otro nuevo ... "San America," que duró hasta 1850, en cuyas co- ... principios constitutivos de la federacion, i pro- ... a fin de proporcionar puertos ... Otra de sus miras fué la de fomentar ... fueron coronados por un éxito ... un villero proponiendo la convocacion ... para formar una alianza ... los cantillos federales. Este folleto ... "Argemónis," i se plan era fundar otra capital en la ... produjo mucho efecto i desprestijó á ... sus mismos sostenedores. Bompland, el célebre ... se lo presentó a Urquiza, jefe ... una constitucion federal i la alian- ... que se habian agrupado en Montevideo para ... aceptado. El coronel Sarmiento, el ... Paunero, salieron de Chile para ... a reunirse con Urquiza. En ... de Rosas, i el partido unitario ... una constitucion federal. El coronel Sar- ... que finalmente le siguieron sus ... Urquiza resultó ser incapaz, por su igno- ... comprender la significacion de lo ... o hizo por que continuase su antiguo siste- ... La vida biográfica de este volúmen da cuenta ... del coronel Sarmiento en esta época, i de su ... particular acometió en la ... Esta ciudad logró resistir entónces a ... en Estado independiente, mién- ... Cuando el coronel Sarmiento ... de Buenos Ayres, ántes de salir de

Chile en 1855, renunció al empleo i dirijió una carta a los electores tildándoles el haberse separado de la República. Entónces se le nombró diputado por Tucuman i renunció tambien porque las Provincias se habia constituido sin Buenos Ayres. Cuando volvió a esta ciudad en 1856 todos sus esfuerzos i sus escritos tuvieron un solo objeto: la Union. Su oracion sobre las cenizas de Rivadavia, que pronunció a instancia de la municipalidad cuando fueron recibidas de Europa en el puerto de Buenos Ayres, fué una apelacion al sentimiento nacional en favor de la Union. En 1859 la Convencion, promovida por instigaciones suyas i de sus amigos, se reunió en Buenos Ayres para enmendar la Constitucion, i el coronel Sarmiento propuso tales enmiendas cuales la hicieran semejante a la de los Estados Unidos; i en la Convencion Nacional, influyó principalmente en la ratificacion de las enmiendas i en la formacion de la Union que ahora existe.

Cuando era gobernador de San Juan hizo por reformar el gobierno del Estado pero se le opusieron sus amigos unitarios, temerosos de que diera demasiado poder a las provincias. La desastrosa historia de los últimos años ha probado que estaba de su parte la razon, i sus compatriotas, a la luz de la conflagracion de la guerra civil, han visto al fin que él era su mejor mentor, i el único hombre público que habria podido dominar la situacion. Hoi le llaman al gobierno.



CIVILIZACION I BARBARIE.

CAPÍTULO I.

ASPECTO FÍSICO DE LA REPÚBLICA ARJENTINA, I CARACTERES, HÁBITOS E IDEAS QUE ENJENDRA.

L'étendue des Pampas est si prodigieuse, qu'au nord elles sont bornées par des bosquets de palmiers, et au midi par des neiges éternelles.

HEAD.

El Continente Americano termina al Sud en una punta en cuya estremidad se forma el Estrecho de Magallanes. Al Oeste, i a corta distancia del Pacífico, se estienden paralelos a la costa los Andes chilenos. La tierra que queda al Oriente de aquella cadena de montañas, i al Occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata hácia el interior por el Uruguai arriba, es el territorio que se llamó Provincias Unidas del Rio de la Plata, i en el que aun se derrama sangre por denominarlo República Arjentina o Confederacion Arjentina. Al Norte están el Paraguai, el Gran Chaco i Bolivia, sus límites presuntos.

La inmensa estension de pais que está en sus extremos, es enteramente despoblada, i rios navegables posee que no ha surcado aun el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Arjentina es la estension: el desierto la rodea por todas partes i se le insinúa en las entrañas: la soledad, el despoblado sin una habitacion humana, son, por lo jeneral, los límites incuestionables entre unas i otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los rios, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra, entre celajes i vapores ténues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba i principia el cielo. Al sud

i al norte aséchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos, i sobre las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las Pampas, i que se detiene a reposar por momentos, la tripulacion reunida en torno del escaso fuego vuelve maquinalmente la vista hácia el sud al mas lijero susurro del viento que ajita las yerbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede de un momento a otro sorprenderla desapercibida. Si el oido no escucha rumor alguno, si la vista no alcanza a calar el velo oscuro que cubre la callada soledad, vuelve sus miradas, para tranquilizarse del todo, a las orejas de algun caballo que está inmediato al fogon, para observar si están inmóviles i negligentemente inclinadas hácia atras. Entónces continúa la conversacion interrumpida, o lleva a la boca el tasajo de carne medio sollamado de que se alimenta. Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre del campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una vívora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual i permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter arjentino cierta resignacion estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra; i puede quizá explicar en parte la indiferencia con que dan i reciben la muerte, sin dejar, en los que sobreviven, impresiones profundas i duraderas.

La parte habitada de este pais privilegiado en dones i que encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomías distintas, que imprimen a la poblacion condiciones diversas, segun la manera como tiene que entenderse con la naturaleza que la rodea. Al norte, confundiéndose con el Chaco, un espeso bosque cubre con su impenetrable ramaje estensiones que llamariamos inauditas, si en formas colosales hubiese nada inaudito en toda la estension de la América. Al centro, i en una zona paralela, se disputan largo tiempo el terreno, la Pampa i la Selva: domina en partes el bosque, se degrada en matorrales enfermizos i espinosos, preséntase de nuevo la selva a merced de algun rio que la favorece, hasta que al fin al sud triunfa la Pampa, i ostenta su lisa i velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imájen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; la tierra aguardando to-

avía que se la mande producir las plantas i toda clase de simiente. Pudiera señalarse, como un rasgo notable de la fisonomía de este país, la aglomeración de ríos navegables que al Este se dan cita de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata, i presentar dignamente su estupendo tributo al Océano, que lo recibe en sus flancos, no sin muestras visibles de turbación i de respeto. Pero estos inmensos canales escavados por la solícita mano de la naturaleza no introducen cambio ninguno en las costumbres nacionales. El hijo de los aventureros españoles que colonizaron el país detesta la navegación, i se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o de la lancha. Cuando un gran río le ataja el paso, se desnuda tranquilamente, apresta su caballo i lo endilga nadando a algún islote que se divisa a lo lejos; arribado a él, descansan caballo i caballero, i de islote en islote se completa al fin la travesía. De este modo, el favor mas grande que la Providencia depara a un pueblo, el gaucho argentino lo desdeña, viendo en él mas bien un obstáculo opuesto a sus movimientos, que el medio mas poderoso de facilitarlos: de este modo la fuente del engrandecimiento de las naciones, lo que hizo la celebridad remotísima del Egipto, lo que engrandeció a la Holanda i es la causa del rápido desenvolvimiento de Norte-América, la navegación de los ríos, o la canalización, es un elemento muerto, inesplotado por el habitante de las márgenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná, Paraguai i Uruguai. Desde el Plata remontan aguas arriba algunas navecillas tripuladas por italianos i carcamanes; pero el movimiento sube unas cuantas leguas i cesa casi de todo punto. No fué dado a los españoles el instinto de la navegación, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que ajite esas arterias en que hoy se estagnan los fluidos vivificantes de una nación. De todos estos ríos que debieran llevar la civilización, el poder i la riqueza hasta las profundidades mas recónditas del continente, i hacer de Santa Fé, Entre-Ríos, Corrientes, Córdova, Salta, Tucuman i Jujuí otros tantos pueblos nadando en riquezas i rebozando población i cultura, solo uno hai que es fecundo en beneficios para los que moran en sus riberas — el Plata, que los resume a todos juntos. En su embocadura están situadas dos ciudades, Montevideo i Buenos-Aires, cosechando hoy alternativamente las ventajas de su envidiable posición. Buenos-Aires está llamada a ser un día la ciudad mas gigantesca de ambas

Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegacion de cien rios que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, i con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia Americana, si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella, i si no ahogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los rios i las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola en la vasta estension argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder i rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilizacion, de industria i de poblacion europea: una política estúpida i colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, mandándole en Rosas mucho i demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Harto caro la han pagado los que decian "la República Argentina acaba en el Arroyo del Medio." Ahora llega desde los Andes hasta el mar: la barbarie i la violencia bajaron a Buenos-Aires mas allá del nivel de las provincias. No hai que quejarse de Buenos-Aires, que es grande i lo será mas, porque así le cupo en suerte. Debiéramos quejarnos ántes de la Providencia, i pedirle que rectifique la configuracion de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de Maestro está hecho. Quejémonos de la ignorancia de este poder brutal que esteriliza para sí i para las provincias los dones que natura prodigó al pueblo que estravía. Buenos-Aires, en lugar de mandar ahora luces, riqueza i prosperidad al interior, mándale solo cadenas, hordas esterminadoras i tiranuelos subalternos. Tambien se venga del mal que las provincias le hicieron con prepararle a Rosas!

He señalado esta circunstancia de la posicion monopolizadora de Buenos-Aires, para mostrar que hai una organizacion del suelo, tan central i unitaria en aquel pais, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fé: "¡Federacion o muerte!" habria concluido por el sistema unitario que hoi ha establecido. Nosotros, empero, queriamos la unidad en la civilizacion i en la libertad, i se nos ha dado la unidad en la barbarie i en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por ahora interesa conocer, es que los progresos de la civilizacion se acumulan en Buenos-Aires solo: la Pampa es un malísimo conductor para llevarla i distribuirla en las provincias, i ya veremos

lo que de aquí resulta. Pero por sobre todos estos accidentes peculiares a ciertas partes de aquel territorio, predomina una facción jeneral, uniforme i constante; ya sea que la tierra esté cubierta de la lujosa i colosal vejetacion de los trópicos, ya sea que arbustos enfermizos, espinosos i desapacibles revelen la escasa porcion de humedad que les da vida; ya en fin, que la Pampa ostente su despejada i monótona faz, la superficie de la tierra es jeneralmente llana i unida, sin que basten a interrumpir esta continuidad sin límites las Sierras de San Luis i Córdova en el centro, i algunas ramificaciones avanzadas de los Andes al norte. Nuevo elemento de unidad para la nación que pueble un día aquellas grandes soledades, pues que es sabido que las montañas que se interponen entre unos i otros países i los demas obstáculos naturales, mantienen el aislamiento de los pueblos i conservan sus peculiaridades primitivas. Norte América está llamada á ser una federacion, ménos por la primitiva independenciam de las plantaciones, que por su ancha esposicion al Atlántico i las diversas salidas que al interior dan el San Lorenzo al norte, el Mississipi al sud, i las inmensas canalizaciones al centro. La República Argentina es "una e indivisible."

Muchos filósofos han creído tambien que las llanuras preparaban las vias al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad. Esta llanura sin límites que, desde Salta a Buenos-Aires i de allí a Mendoza por una distancia de mas de setecientas leguas, permite rodar enormes i pesadas carretas sin encontrar obstáculo alguno, por caminos en que la mano del hombre apenas ha necesitado cortar algunos árboles i matorrales, esta llanura constituye uno de los rasgos mas notables de la fisonomía interior de la República. Para preparar vias de comunicacion, basta solo el esfuerzo del individuo i los resultados de la naturaleza bruta; si el arte quisiera prestarle su auxilio, si las fuerzas de la sociedad intentaran suplir la debilidad del individuo, las dimensiones colosales de la obra arredrarian a los mas emprendedores, i la incapacidad del esfuerzo lo haria inoportuno. Así, en materia de caminos, la naturaleza salvaje dará la lei por mucho tiempo, i la accion de la civilizacion permanecerá débil e ineficaz.

Esta estension de las llanuras imprime por otra parte a la vida del interior cierta tintura asiática que no deja de ser bien pronunciada. Muchas veces al ver salir la luna tranquila i resplandecien-

te por entre las yerbas de la tierra, la he saludado maquinalmente con estas palabras de Volney en su descripción de las Ruinas: "*La pleine lune a l'Orient s'élevait sur un fond bleuâtre aux plaines Rives de l'Euphrate.*" I en efecto, hai algo en las soledades argentinas que trae a la memoria las soledades asiáticas; alguna analogía encuentra el espíritu entre la Pampa i las llanuras que median entre el Tigris i el Eúfrates; algun parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, al fin de una marcha de meses, a Buenos-Aires, i la caravana de camellos que se dirige hácia Bagdad o Smirna. Nuestras carretas viajeras son una especie de escuadra de pequeños bajeles, cuya jente tiene costumbres, idioma i vestido peculiares que la distinguen de los otros habitantes, como el marino se distingue de los hombres de tierra. Es el capataz un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana: necesitase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia i turbulencia de los filibusteros de tierra que ha de gobernar i dominar el solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinacion, el capataz enarbola su *chicote* de fierro, i descarga sobre el insolente golpes que causan contusiones i heridas: si la resistencia se prolonga, ántes de apelar a las pistolas, cuyo auxilio por lo jeneral desdeña, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano, i reivindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del capataz no deja derecho a ningun reclamo, considerándose lejitima la autoridad que lo ha asesinado. Así es como en la vida argentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del mas fuerte, la autoridad sin limites i sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin formas i sin debate. La tropa de carretas lleva ademas armamento, un fusil o dos por carreta, i a veces un cañoncito jiratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un circulo atando unas carretas con otras, i casi siempre resisten victoriosamente a la codicia de los salvajes avidos de sangre i de pillaje. La arrea de mulas cae con frecuencia indefensa en manos de estos beduinos americanos, i rara vez los troperos escapan de ser degollados. En estos largos viajes, el proletario argentino adquiere el habito de vivir léjos de la sociedad i a luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las

privaciones, i sin contar con otros recursos que su capacidad i maña personal para precaverse de todos los riesgos que le cercan de continuo.

El pueblo que habita estas estensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios-tintes imperceptibles, españoles e indíjenas. En las campañas de Córdoba i San Luis predomina la raza española pura, i es comun encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas i hermosas, como querrian serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la poblacion campesina habla aun la *Quichua*, que revela su orijen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español mui gracioso. " Dame, jeneral, un chiripá," decian a Lavalle sus soldados. En la campaña de Buenos-Aires se reconoce todavia el soldado andaluz; i en la ciudad predominan los apellidos extranjeros. La raza negra, casi estinta ya (excepto en Buenos-Aires,) ha dejado sus zambos i mulatos, habitantes de las ciudades, eslabon que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilizacion, dotada de talento i de los mas bellos instintos del progreso.

Por lo demas, de la fusion de estas tres familias ha resultado un todo homojéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educacion i las exigencias de una posicion social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporacion de indíjenas que hizo la colonizacion. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muestran incapaces, aun por medio de la compulsion, para dedicarse a un trabajo duro i seguido. Esto sujirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de accion la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasion i vergüenza en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del Sud de Buenos-Aires, i la villa que se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores i arbustillos gratiosos; el amueblado sencillo, pero completo, la bajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas gratiosas; i los habitantes en un movimiento i accion continuo. Ordeñando vacas, fabricando mantequilla i quesos, han logrado

algunas familias hacer fortunas colosales i retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños sucios i cubiertos de harapos viven con una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la mas completa inaccion, el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitacion, i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria los hacen notables.

Esta miseria, que ya va desapareciendo, i que es un accidente de las campañas pastoras, motivó sin duda las palabras que el despecho i la humillacion de las armas inglesas arrancaron a Walter Scott: "Las vastas llanuras de Buenos-Aires, dice, no están pobladas sino por cristianos salvajes, conocidos bajo el nombre de Guachos (por decir *Gauchos*,) cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos, cuyo alimento es carne cruda i agua, i cuyo pasatiempo favorito es reventar caballos en carreras forzadas. Desgraciadamente, añade el buen gringo, prefirieron su independencia nacional, a nuestros algodones i muselinas."* Sería bueno proponerle a la Inglaterra por ver no mas, cuántas varas de lienzo i cuántas piezas de muselinas daria por poseer estas llanuras de Buenos-Aires ! !

Por aquella estension sin límites tal como la hemos descrito, están esparcidas aquí i allá catorce ciudades capitales de provincia, que si hubiéramos de seguir el orden aparente, clasificáramos por su colocacion jeográfica: Buenos-Aires, Santa Fé, Entre-Rios i Corrientes a las márgenes del Paraná; Mendoza, San Juan, Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui, casi en línea paralela con los Andes chilenos; Santiago, San Luis i Córdoba al centro. Pero esta manera de enumerar los pueblos arjentinos no conduce a ninguno de los resultados sociales que voi solicitando. La clasificacion que hace a mi objeto, es la que resulta de los medios de vivir del pueblo de las campañas, que es lo que influye en su carácter i espíritu. Ya he dicho que la vecindad de los rios no imprime modificacion alguna, puesto que no son navegados sino en una escala insignificante i sin influencia. Ahora, todos los pueblos arjentinos, salvo San Juan i Mendoza, viven de los productos del pastoreo; Tucuman explota ademas la agricultura, i Buenos-Aires, a mas de un pastoreo de millones de cabezas de ganado, se entrega a las múltiples i variadas ocupaciones de la vida civilizada.

* *Life of Napoleon Bonaparte, tom. II Cap I.*

Las ciudades argentinas tienen la fisonomía regular de casi todas las ciudades americanas : sus calles cortadas en ángulos rectos, su población diseminada en una ancha superficie, si se exceptúa a Córdoba, que edificada en corto i limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que dan mayor realce la multitud de torres i cúpulas de sus numerosos i magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea ; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas i colejos, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac i la levita tienen allí su teatro i su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeración trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola sin ciudades menores, i no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a más o ménos distancia, las cerca, las oprime ; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilización enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas, apenas interrumpido por una que otra villa de consideración. Buenos-Aires i Córdoba son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilización i de intereses municipales : ya esto es un hecho notable. El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes : allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto : el hombre del campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser común a todos los pueblos ; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares i limitadas : parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro. Aun hai mas ; el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desden su lujo i sus modales corteses ; i el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa, ningun signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hai de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera ; i el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, i montado en silla inglesa, atraeria sobre sí las burlas i las agresiones brutales de los campesinos.

Estudiemos ahora la fisonomía exterior de las estensas campañas que rodean las ciudades, i penetremos en la vida interior de sus habitantes. Ya he dicho que en muchas provincias el límite forzoso es un desierto intermedio i sin agua. No sucede así por lo jeneral con la campaña de una provincia, en la que reside la mayor parte de su poblacion. La de Córdoba, por ejemplo, que cuenta ciento sesenta mil almas, apénas veinte de estas están dentro del recinto de la aislada ciudad; todo el grueso de la poblacion está en los campos, que así como por lo comun son llanos, casi por todas partes son pastosos, ya estén cubiertos de bosques, ya desnudos de vejetacion mayor, i en algunas con tanta abundancia i de tan esquisita calidad, que el prado artificial no llegaria a aventajarles. Mendoza i San Juan sobre todo, se exceptúan de esta peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. En todo lo demas, abundando los pastos, la cria de ganados es, no la ocupacion de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imaginacion el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imaginamos siempre cubiertas aquí i allá de las tiendas del Kalmuko, del Cosaco o del Arabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara i estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoi, asoma en los campos argentinos, aunque modificada por la civilizacion de un modo extraño. La tribu árabe, que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias relijiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos i de prácticas de gobierno, que mantiene la moral tal como la comprenden, el orden, i la asociacion de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesion permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre, i le permite estender sus adquisiciones.

En las llanuras argentinas no existe la tribu nómade: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociacion i derramar las familias sobre una inmensa superficie.

Imajinaos una estension de dos mil leguas cuadradas, cubierta toda de poblacion, pero colocadas las habitaciones a cuatro leguas de distancia unas de otras, a ocho a veces, a dos las mas cercanas. El desenvolvimiento de la propiedad mobiliaria no es imposible, los goces del lujo no son del todo incompatibles con este aislamiento : puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el desierto ; pero el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí en el aislamiento i la soledad. Las privaciones indispensables justifican la pereza natural, i la frugalidad en los goces trae en seguida todas las esterioridades de la barbarie. La sociedad ha desaparecido completamente ; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada ; i no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible : la municipalidad no existe, la policia no puede ejercerse, i la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un jénero de asociacion tan monstruoso como este. Es todo lo contrario del municipio romano, que reconcentraba en un recinto toda la poblacion, i de allí salia a labrar los campos circunvecinos. Existia, pues, una organizacion social fuerte, i sus benéficos resultados se hacen sentir hasta hoi, i han preparado la civilizacion moderna. Se asemeja a la antigua Sloboda Esclavona, con la diferencia que aquella era agricola, i por tanto, mas susceptible de gobierno : el desparramo de la poblacion no era tan estenso como este. Se diferencia de la tribu nómade, en que aquella anda en sociedad siquiera ya que no se posesiona del suelo. Es, en fin, algo parecido a la feudalidad de la edad-media, en que los barones residian en el campo, i desde allí hostilizaban las ciudades i asolaban las campañas ; pero aquí faltan el baron i el castillo feudal. Si el poder se levanta en el campo, es momentáneamente, es democrático ; ni se hereda, ni puede conservarse por falta de montañas i posiciones fuertes. De aquí resulta que aun la tribu salvaje de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas para el desarrollo moral.

Pero lo que presenta de notable esta sociedad en cuanto a su aspecto social, es su afinidad con la vida antigua, con la vida espartana o romana, si por otra parte no tuviese una desemejanza radical. El ciudadano libre de Esparta o de Roma echaba sobre sus esclavos el peso de la vida material, el cuidado de proveer a la

la blancura del cútis, los ojos azulados, la frente espaciosa i despejada, hacia coro, a que contestaban una docena de mujeres i algunos mocetones, cuyos caballos, no bien domados aun, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamas he oido voz mas llena de uncion, fervor mas puro, fé mas firme, ni oracion mas bella, mas adecuada a las circunstancias, que la que recitó. Pedia en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes. . . . Yo soi mui propenso a llorar, i aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento relijioso se habia despertado en mi alma con exaltacion i como una sensacion desconocida, porque nunca he visto escena mas relijiosa; creia estar en los tiempos de Abraham, en su presencia, en la de Dios i de la naturaleza que lo revela. La voz de aquel hombre candoroso e inocente me hacia vibrar todas las fibras, i me penetraba hasta la médula de los huesos.

Hé aquí a lo que está reducida la relijion en las campañas pastoras, a la relijion natural: el cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradicion que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instruccion, sin culto i sin convicciones. En casi todas las campañas apartadas de las ciudades ocurre que cuando llegan comerciantes de San Juan o de Mendoza, les presentan tres o cuatro niños de meses i de un año para que los bauticen, satisfechos de que por su buena educacion podrán hacerlo de un modo válido; i no es raro que a la llegada de un sacerdote se le presenten mocetones que vienen domando un potro, a que les ponga el óleo i administre el bautismo *sub conditione*.

A falta de todos los medios de civilizacion i de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condicion de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educacion del hombre del campo. Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos, i tejen las groseras telas de que se visten: todas las ocupaciones domésticas, todas las industrias caseras las ejerce la mujer: sobre ella pesa casi todo el trabajo; i gracias si algunos hombres se dedican a cultivar un poco de maiz para el alimento de la familia, pues el pan es inusitado como mantencion ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas i se adiestran por placer en el manejo del

lazo i de las bolas, con que molestan i persiguen sin descanso a los terneros i cabras: cuando son jinetes, i esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres: mas tarde, i cuando ya son fuertes, recorren los campos cayendo i levantando, rodando a desigño en las viscacheras, salvando precipicios, i adiestrándose en el manejo del caballo: cuando la pubertad asoma, se consagran a domar potros salvajes, i la muerte es el castigo menor que les aguarda, si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independencia i la desocupacion.

Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educacion está ya terminada. Es preciso ver a estos españoles por el idioma únicamente i por las confusas nociones relijiosas que conservan, para saber apreciar los caracteres indómitos i altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves i sérios, como los de los árabes asiáticos, para juzgar del compasivo desden que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leído muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravío i darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pié i sin el auxilio de nadie, que nunca ha parado un tigre, i recibí-dolo con el puñal en una mano i el poncho envuelto en la otra para meterle en la boca, miéntras le traspasa el corazon i lo deja tendido a sus pies. Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, desafiarla i vencerla, desenvuelve prodijiosamente el sentimiento de la importancia individual i de la superioridad. Los arjentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nacion; todos los demas pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, i se muestran ofendidos de su presuncion i arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, i no me pesa de ello. ¡Ai del pueblo que no tiene fé en sí mismo! Para ese no se han hecho las grandes cosas! ¿Cuánto no habrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América la arrogancia de estos gauchos arjentinos que nada han visto bajo el sol, mejor que ellos, ni el hombre sabio, ni el poderoso? El europeo es para ellos el último de todos, porque

no resiste a un par de corcobos del caballo.* Si el origen de esta vanidad nacional en las clases inferiores es mezquino, no son por eso ménos nobles las consecuencias; como no es ménos pura el agua de un rio porque nazca de vertientes cenagosas e infectas. Es implacable el ódio que les inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos i maneras. De esta pasta están amasados los soldados argentinos; i es fácil imaginarse lo que hábitos de este jénero pueden dar en valor i sufrimiento para la guerra. Añádase que desde la infancia están habituados a matar las reses, i que este acto de crueldad necesaria los familiariza con el derramamiento de sangre, i endurece su corazon contra los jemitos de las víctimas.

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la intelijencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos i del poder de la naturaleza: es fuerte, activo, enérgico. Sin ninguna instruccion, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza i de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni estendió mas alto sus deseos. De manera que si esta disolucion de la sociedad radica hondamente la barbarie por la imposibilidad i la inutilidad de la educacion moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos. El gaucho no trabaja; el alimento i el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patron o pariente, si nada posee. Las atenciones que el ganado exige se reducen a correrias i partidas de placer; la hierra, que es como la vendimia de los agricultores, es una fiesta cuya llegada se recibe con transportes de júbilo: allí es el punto de reunion de todos los hombres de veinte leguas a la redonda, allí la ostentacion de la increíble destreza en el lazo. El gaucho llega a la hierra al paso lento i mesurado de su mejor *parejero*, que detiene a distancia apartada; i para gozar mejor del espectáculo, cruza la pierna sobre el pescuezo del caballo. Si el entusiasmo lo anima, desciende lentamente del caballo, desarrolla su lazo i lo arroja sobre un toro que pasa con la velocidad del rayo a cuarenta pasos de distancia: lo ha cojido de una uña, que era lo que se proponia, i vuelve tranquilo a enrollar su *cuerda*.

* El Jeneral Mancilla decía en la Sala durante el bloqueo frances: "¿I qué nos han de hacer esos europeos, que no saben goloparse una noche;?" i la inmensa barra plebeya abogó la voz del orador con el estrépito de los aplausos.

CAPÍTULO II.

ORIJINALIDAD I CARACTERES ARJENTINOS.

Ainsi que l'Océan, les steppes remplissent l'esprit
du sentiment de l'infini.

HUMBOLDT.

Si de las condiciones de la vida pastoril tal como la ha constituido la colonizacion i la incuria, nacen graves dificultades para una organizacion política cualquiera, i muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus instituciones i de la riqueza i libertad, que son sus consecuencias, no puede por otra parte negarse que esta situacion tiene su costado poético, i faces dignas de la pluma del romancista. Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripcion de las grandiosas escenas naturales, i sobre todo, de la lucha entre la civilizacion europea i la barbarie indijena, entre la intelijencia i la materia : lucha imponente en América, i que da lugar a escenas tan peculiares, tan características i tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del pais donde se toman, los usos sorprendentes, i orijinales los caractéres.

El único romancista norte-americano que haya logrado hacerse un nombre europeo, es Fenimore Cooper, i eso, porque transportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida bárbara i la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indijenas i la raza sajona están combatiendo por la posesion del terreno.

No de otro modo nuestro jóven poeta Echevarria ha logrado llamar la atencion del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva*. Este bardo arjentino dejó a un lado a Dido i Arjea, que sus predecesores los Varela trataron con maestría clásica i estro poético, pero sin suceso i sin consecuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, i volvió sus miradas al Desierto, i allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el salvaje, en la lejana zona de fuego que el

viajero ve acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporciona a la imaginacion el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada ; i entónces el éco de sus versos pudo hacerse oír con aprobacion aun por la península española.

Hai que notar de paso un hecho que es mui esplicativo de los fenómenos sociales de los pueblos. Los accidentes de la naturaleza producen costumbres i usos peculiares a estos accidentes, haciendo que donde estos accidentes se repiten, vuelvan a encontrarse los mismos medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos. Esto me explica por qué la flecha i el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera que sean su raza, su orjén i su colocacion jeográfica. Cuando leia en *El último de los Mohicanos* de Cooper, que Ojo de Alcon i Uncas habian perdido el rastro de los Mingos en un arroyo, dije para mí : van a tapar el arroyo. Cuando en *La Pradera* el Trampero mantiene la incertidumbre i la agonía miéntras el fuego los amenaza, un arjentino habria aconsejado lo mismo que el Trampero sujere al fin, que es limpiar un lugar para guarecerse, e incendiar a su vez, para poderse retirar del fuego que invade sobre las cenizas del punto que se ha incendiado. Tal es la práctica de los que atraviesan la Pampa para salvarse de los incendios del pasto. Cuando los fujitivos de *La Pradera* encuentran un rio, i Cooper describe la misteriosa operacion del Pawnie con el cuero de búfalo que recoje : va a hacer la *pelota*, me dije a mí mismo : lástima es que no haya una mujer que la conduzca, que entre nosotros son las mujeres las que cruzan los rios con la *pelota* tomada con los dientes por un lazo. El procedimiento para asar una cabeza de búfalo en el desierto, es el mismo que nosotros usamos para *batear* una cabeza de vaca o un lomo de ternera. En fin, mil otros accidentes que omito, prueban la verdad de que modificaciones análogas del suelo traen análogas costumbres, recursos i expedientes. No es otra la razon de hallar en Fenimore Cooper descripciones de usos i costumbres que parecen plajeadas de la Pampa : así, hallamos en los hábitos pastoriles de la América, reproducidos hasta los trajes, el semblante grave i hospitalidad árabes.

Existe, pues, un fondo de poesia que nace de los accidentes naturales del pais i de las costumbres excepcionales que enjendra.

La poesía, para despertarse (porque la poesía es como el sentimiento relijioso, una facultad del espíritu humano), necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad, de la estension, de lo vago, de lo incomprensible; porque solo donde acaba lo palpable i vulgar, empiezan las mentiras de la imajinacion, el mundo ideal. Ahora, yo pregunto: ¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Arjentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, i ver . . . no ver nada; porque cuanto mas hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja, mas lo fascina, lo confunde, i lo sume en la contemplacion i la duda? ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? No lo sabe! ¿Qué hai mas allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte!!! Hé aquí ya la poesía: el hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto.

De aquí resulta que el pueblo arjentino es poeta por carácter, por naturaleza. ¿Ni cómo ha de dejar de serlo, cuando en medio de una tarde serena i apacible, una nube torva i negra se levanta sin saber de dónde, se estiende sobre el cielo mientras se cruzan dos palabras, i de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frio al viajero, i reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de dos mil que caen en torno suyo? La oscuridad se sucede despues a la luz: la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo, i sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras. ¿Qué mas colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anublan el dia, masas de luz lívida, temblorosa, que ilumina un instante las tinieblas, i muestra la Pampa a distancias infinitas, cruzándola vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imágenes han sido hechas para quedarse hondamente grabadas. Así, cuando la tormenta pasa, el gaicho se queda triste, pensativo, sério, i la sucesion de luz i tinieblas se continúa en su imajinacion, del mismo modo que cuando miramos fijamente el sol, nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaicho, a quién matan con preferencia los rayos, i os introduciré en un mundo de idealizaciones morales i relijiosas

mezcladas de hechos naturales pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas i groseras. Añádase que si es cierto que el fluido eléctrico entra en la economía de la vida humana, i es el mismo que llaman fluido nervioso, el cual escitado subleva las pasiones i enciende entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imaginacion el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de electricidad hasta el punto que la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

¿Cómo no ha de ser poeta el que presencia estas escenas impo-
nentes ?

“ Jira en vano, reconcentra
Su inmensidad, i no encuentra
La vista en su vivo anhelo
Dó fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.
Doquier campo i heredades
Del ave i bruto guaridas ;
Doquier cielo i soledades
De Dios solo conocidas,
Que él solo puede sondear.”

(*Echevarria.*)

O el que tiene a la vista esta naturaleza engalanada ?

“ De las entrañas de América
Dos raudales se desatan ;
El Paraná, faz de perlas,
I el Uruguai, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.
Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor i jilguero,
El zorzal i la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos seibos i palmas,
I le arrojan flor del aire,
Aroma i flor de naranja.
Luego en el Guazú se encuentran
I reuniendo sus aguas,
Mezclando nácar i perlas,
Se derraman en el Plata.

(*Dominguez.*)

Pero esta es la poesía culta, la poesía de la ciudad. Hai otra que hace oír sus ecos por los campos solitarios: la poesía popular, candorosa i desaliñada del gaucho.

Tambien nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposicion nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por la primera vez un arjentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, i si se escusa diciendo que no sabe pulsarla, lo estrañan, i no le creen, "porque siendo arjentino," dicen, "debe ser músico." Esta es una preocupacion popular que acusa nuestros hábitos nacionales. En efecto, el jóven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violin o la guitarra: los mestizos se dedican casi esclusivamente a la música, i son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en la puerta de las tiendas; i tarde de la noche, el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas i los conciertos ambulantes.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios.

El *triste*, que predomina en los pueblos del Norte, es un canto frijio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, segun Rousseau.

La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de la guitarra i un tamboril, a cuyos redobles se reune la muchedumbre i va engrosando el cortejo i el estrépito de las voces. Este canto me parece heredado de los indíjenas, porque lo he oido en una fiesta de indios en Copiapó en celebracion de la Candelaria; i como canto relijioso, debe ser antiguo, i los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles arjentarios. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos del dia, las canciones guerreras: el gaucho compone el verso que canta, i lo populariza por la asociacion que su canto exige.

Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada i dan desahogo a tantas pasiones jenerosas, están honradas i favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas i poéticas. El jóven Echavarría residió algunos meses en la campaña en 1840, i la fama de sus versos sobre la Pampa le habia precedido ya: los gauchos lo rodeaban con respeto i aficion, i cuando un recién venido mostraba señales de desden hácia el *caje-*

tiya, alguno le insinuaba al oído: “es poeta,” i toda prevencion hostil cesaba al oír este título privilegiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, i que es comun en América. En Buenos-Aires, sobre todo, está todavía mui vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad i en el gaucho de la campaña. El *jaleo* español vive en el *cielito*: los dedos sirven de castañuelas: todos los movimientos del compadrito revelan el majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocacion del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los dientes, todo es aun andaluz jenuino.

Del centro de estas costumbres i gustos jenerales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán i darán un tinte orijinal al drama i al romance nacional. Yo quiero solo notar aquí algunas que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas i efectos de la guerra civil.

EL RASTREADOR.

El mas conspicuo de todos, el mas extraordinario, es el *Rastreador*. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas, en donde las sendas i caminos se cruzan en todas direcciones, i los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, i distinguir las de entre mil; conocer si va despacio o lijero, suelto o tirado, cargado o de vacío: esta es una ciencia casera i popular. Una vez caja yo de un camino de encrucijada al de Buenos-Aires, i el peon que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. “Aquí va,” dijo luego, “una mulita mora, mui buena... esta es la tropa de D. N. Zapata... es de mui buena silla... va ensillada... ha pasado ayer...” Este hombre venía de la Sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos-Aires, i hacia un año que él había visto por última vez la mulita mora, cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es con todo, la ciencia vulgar; este era un peon de árrea, i no un rastreador de profesion.

EL RASTREADOR es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fé en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada i misteriosa.

Todos le tratan con consideracion : el pobre porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, i encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al Rastreador, que ve el rastro, i lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, i señalando un hombre que encuentra, dice friamente: “este es !” El delito está probado, i raro es el delincuente que resiste a esta acusacion. Para él, mas que para el juez, la deposicion del Rastreador es la evidencia misma: negarla seria ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años: encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable i lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputacion fabulosa, contesta : “ya no valgo nada ; ahí están los niños.” Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él, que durante un viaje a Buenos-Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una arteza. Dos meses despues, Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e inapercibible para otros ojos, i no se habló mas del caso. Año i medio despues, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, i encuentra su montura ennegrecida ya, i casi inutilizada por el uso. Habia encontrado el rastro de su raptor despues de dos años. El año 1830, un reo condenado a muerte se habia escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que seria rastreado, habia tomado todas las precauciones que la imájen del cadalso le sujirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso solo sirvieron para perderle; porque comprometido Calíbar en su reputacion, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdia a un hombre pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los accidentes del suelo para no dejar huellas; cuabras enteras habia marchado pisando con la punta del pié; trepábase en seguida a las murallas bajas ; cruzaba un sitio, i volvia para atras,

Calíbar lo seguía sin perder la pista. Si le sucedía momentáneamente estraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: “dónde te *mias dir!*” Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquel para burlar al Rastreador. . . ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas, i dice: “por aquí ha salido; no hai rastro; pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!!!” Entra en una viña: Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban, i dijo: “adentro está.” La partida de soldados se cansó de buscar, i volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas. “No ha salido,” fué la breve respuesta que sin moverse, sin proceder a nuevo exámen, dió el Rastreador. No había salido, en efecto, i al día siguiente fué ejecutado. En 1831, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos. En el momento de efectuarla, uno dijo: ¡Calíbar!—Cierto!!! contestaron los otros anonadados, aterrados: Calíbar!! Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días contados desde la evasión, i así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es este del Rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imájen i semejanza!

EL BAQUEANO.

Después del Rastreador, viene el *Baqueano*, personaje eminente, i que tiene en sus manos la suerte de los particulares i la de las provincias. El Baqueano es un gaucho grave i reservado que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques i montañas! Es el topógrafo mas completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirigir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto i reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El Baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el jeneral tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado, i a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un Baqueano

encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva; él sabe a qué aguada remota conduce: si encuentra mil, i esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen i adónde van. Él sabe el vado oculto que tiene un rio, mas arriba o mas abajo del paso ordinario, i esto en cien rios o arroyos; él conoce en los ciénagos estensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, i esto, en cien ciénagos distintos.

En lo mas oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hai, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales i se orienta de la altura en que se halla; monta en seguida, i les dice para asegurarlos: “Estamos en dereceras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sud;” i se dirige hácia el rumbo que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlo, i sin responder a las objeciones que el temor o la fascinacion sujiere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la Pampa i la oscuridad es impenetrable, entónces arranca pastos de varios puntos, huele la raiz i la tierra, los masca, i despues de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algun lago o arroyo salado o de agua dulce, i sale en su busca para orientarse fijamente. El jeneral Rosas, dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sud de Buenos-Aires.

Si el Baqueano lo es de la Pampa, donde no hai caminos para atravesarla, i un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el Baqueano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto i se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que solo él sabe, i galopando dia i noche llega al lugar designado.

El Baqueano anuncia tambien la proximidad del enemigo; esto es, diez leguas, i el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, los gamos i guanacos, que huyen en cierta direccion. Cuando se aproxima, observa los polvos, i por su espesor cuenta la fuerza: “son dos mil hombres, dice: “quinientos,” “doscientos,” i el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores i cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si hai jente escondida, o es

un campamento recién abandonado, o un simple animal muerto. El baqueano conoce la distancia que hai de un lugar a otro, los días i las horas necesarias para llegar a él, i a mas, una senda estraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa i en la mitad del tiempo : así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan. ¿Creeráse exajerado? No ! El jeneral Rivera, de la Banda Oriental, es un simple Baqueano, que conoce cada árbol que hai en toda la estension de la República del Uruguay. No la hubieran ocupado los brasileros sin su auxilio ; no la hubieran libertado sin él los arjentinos.

Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió despues de tres años de lucha con el jeneral Baqueano, i todo el poder de Buenos-Aires hoi con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaña del Uruguay, puede desaparecer destruido a pedazos, por una sorpresa hoi, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho por el conocimiento de algun caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inapercibido o insignificante. El jeneral Rivera principió sus estudios del terreno el año de 1804 : i haciendo la guerra a las autoridades, entónces como contrabandista, a los contrabandistas despues como empleado, al rei en seguida como patriota, a los patriotas mas tarde como montonero, a los arjentinos como jefe brasilerero, a estos como jeneral arjentino, a Lavalleja como Presidente, al Presidente Oribe como jefe proscripto, a Rosas, en fin, aliado de Oribe, como jeneral Oriental ha tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del Baqueano.

EL GAUCHO MALO.

Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un *squatter*, un misántropo particular. Es el Ojo de Halcon, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversion a las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural, i sin sus conexiones con los salvajes. Llámánle el *gaucho malo*, sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años ; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio i casi con respeto. Es un personaje misterioso ; mora en la Pampa ; son su albergue los cardales ; vive de

perdices i *mulitas*; i si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, i abandona lo demas a las aves mortecinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir; conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean i admiran; se provee *de los vicios*, i si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, i lo apunta hácia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataria inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho Malo es un parejero *pangaré* tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo mas espeso de la partida, i a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos; i tendiéndose sobre el lomo del caballo para sustraerse a la accion de las balas que lo persiguen, endilga hácia el desierto, hasta que poniendo espacio conveniente entre él i sus perseguidores, refrena su troton i marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto, i su nombradía vuela por toda la vasta campaña. A veces se presenta a la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado, entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del *cielito*, i desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro dia se presenta en la casa de la familia ofendida, hace descender de la grupa la niña que ha seducido, i desdeñando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscripto por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser mas depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera, es inofensivo para con los viajeros: el Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robo no entraba en la idea del *Churriador*: roba es cierto; pero esta es su profesion, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior: el patron propone comprarle un caballo de tal pelo extraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoje, medita un momento, i despues de un rato de silencio contesta: “no hai actual-

mente caballo así." ¿Qué ha estado pensando el gaucho? En aquel momento ha recorrido en su mente mil estancias de la Pampa, ha visto i examinado todos los caballos que hai en la Provincia, con sus marcas, color, señales particulares, i convenciéndose de que no hai ninguno que tenga una estrella en la paleta; unos la tienen en la frente, otros una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria? No! Napoleon conocia por sus nombres doscientos mil soldados, i recordaba, al verlos, todos los hechos que a cada uno de ellos se referian. Si no se le pide, pues, lo imposible, en dia señalado, en un punto dado del camino entregará un caballo tal como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea un motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los tahures sobre las deudas.

Viaja a veces a la campaña de Córdoba, a Santa Fé. Entónces se le ve cruzar la Pampa con una tropilla de caballos por delante: si alguno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a ménos que él lo solicite.

EL CANTOR.

Aquí teneis la idealizacion de aquella vida de revueltas, de civilizacion, de barbarie i de peligros. El *gaucho cantor* es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad-media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades i del feudalismo de los campos, entre la vida que se va i la vida que se acerca. El *cantor* anda de pago en pago, "de tapera en galpon," cantando sus héroes de la Pampa, perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un *malon* reciente, la derrota i la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, i la suerte que cupo a Santos Perez. El *cantor* está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía, que el bardo de la edad-media; i sus versos serian recojidos mas tarde como los documentos i datos en que habria de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior intelijencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias injenuas. En la República Arjentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza,

está remedando los esfuerzos injénuos i populares de la edad-media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilizacion europea: el siglo XIX i el XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El *cantor* no tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende: su fortuna en sus versos i en su voz. Donde quiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa, donde quiera que se apura una copa de vino, el *cantor* tiene su lugar preferente, su parte escojida en el festin. El gaucho arjentino no bebe, si la música i los versos no lo excitan,* i cada *pulpería* tiene su guitarra para poner en manos del *cantor*, a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo léjos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El *cantor* mezcla entre sus cantos heróicos la relacion de sus propias hazañas. Desgraciadamente el *cantor*, con ser el bardo arjentino, no está libre de tener que harbérselas con la justicia. Tambien tiene que darla cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos *desgracias* (muertes!) que tuvo, i algun caballo o una muchacha que robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos i a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas un *cantor* que tenía azorado i divertido a su auditorio con la larga i animada historia de sus trabajos i aventuras. Habia ya contado lo del rapto de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la *desgracia*, i la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida i las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel i los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se habia cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hácia el Paraná, que corria a veinte varas mas abajo, tal era la altura de la barranca. El *cantor* oyó la grita sin turbarse: viósele de improviso sobre el caballo, i echando una mirada escu-

* No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que presentan los arjentinos con los árabes. En Arjel, en Oran, en Mascara i en los aduares del desierto, vi siempre a los árabes reunidos en cafes, por estarles prohibido el uso de los licores, apliados en derredor del cantor, generalmente dos que se acompañan de la vihuela a duo, recitando canciones nacionales planíferas como nuestros tristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero i con asotera como las nuestras; el freno de que usamos es el freno árabe, i muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de la Andalucía. De las fisonomías no se hable: algunos árabes he conocido, que jurara haberlos visto en mi país.

drñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hácia la barranca, le pone el poncho en los ojos i clávale las espuelas. Algunos instantes despues se veia salir de las profundidades del Paraná, el caballo sin freno, a fin de que nadase con mas libertad, i el *cantor* tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera en un bote de ocho remos, hácia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano i salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demas, la poesía orijinal del *cantor* es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiracion del momento. Mas narrativa que sentimental, llena de imájenes tomadas de la vida campestre, del caballo i de las escenas del desierto, que la hacen metafórica i pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algun afamado malévolo, parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosáico de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido i casi sin versificacion. Fuera de esto, el *cantor* posee su repertorio de poesias populares, quintillas, décimas i octavas, diversos jéneros de versos octoslabos. Entre estas hai muchas composiciones de mérito, i que descubren inspiracion i sentimiento.

Aun podria añadir a estos tipos orijinales muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial i americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Arjentina. Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí solo dónde se encuentra el Rastreador, el Baqueano, el Gaucho Malo i el Cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras arjentinias, i aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situacion interior del pais, sus costumbres i su organizacion.

CAPÍTULO III.

ASOCIACION.

Le Gaucho vit de privations, mais son luxe est la liberté. Fier d'une indépendance sans bornes, ses sentiments, sauvages comme sa vie, sont pourtant nobles et bons.

HEAD.

LA PULPERÍA.

En el capítulo primero hemos dejado al campesino argentino en el momento en que ha llegado a la edad viril, tal cual lo ha formado la naturaleza i la falta de verdadera sociedad en que vive. Le hemos visto hombre independiente de toda necesidad, libre de toda sujecion, sin ideas de gobierno, porque todo órden regular i sistemado se hace de todo punto imposible. Con estos hábitos de incuria, de independenciancia, va a entrar en otra escala de la vida campestre que aunque vulgar, es el punto de partida de todos los grandes acontecimientos que vamos a ver desenvolverse mui luego.

No se olvide que hablo de los pueblos esencialmente pastores; que en estos tomo la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que experimentan, para indicar a su tiempo los efectos parciales. Hablo de la asociacion de estancias, que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, mas o ménos, cubren la superficie de una provincia.

Las campañas agrícolas subdividen i diseminan tambien la sociedad, pero en una escala mui reducida: un labrador colinda con otro, i los aperos de la labranza i la multitud de instrumentos, aparejos, bestias, que ocupa, lo variado de sus productos, i las diversos artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle, i hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cuidados i faenas que la labranza exige, requieren tal número de brazos, que la ociosidad se hace imposible, i los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de la heredad. Todo lo contrario sucede en esta singular asociacion. Los límites de la

propiedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, ménos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el hogar doméstico le fastidia, lo espere, digámoslo así. Hai necesidad, pues, de una sociedad ficticia para remediar esta desasociacion normal. El hábito contraido desde la infancia de andar a caballo, es un nuevo estímulo para dejar la casa.

Los niños tienen el deber de echar caballos al corral apénas sale el sol; i todos los varones, hasta los pequeñuelos, ensillan su caballo, aunque no sepan qué hacerse. El caballo es una parte integrante del arjentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades. El año 41 el Chacho, caudillo de los Llanos, emigró a Chile. — ¿Cómo le va, amigo? le preguntaba uno. — ¡Cómo me ha de ir! contestó con el acento del dolor i de la melancolía. ¡En Chile! i a pié!! Solo un gaucho arjentino sabe apreciar todas las desgracias i todas las angustias que estas dos frases espresan.

Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tártara. Las siguientes palabras de Victor Hugo parecen escritas en la Pampa :

“No podria combatir a pié; no hace sino una sola persona con su caballo. Vive a caballo; trata, compra i vende a caballo, bebe, come, duerme i sueña a caballo.”—(*Le Rhin*.)

Salen, pues, los varones sin saber fijamente a dónde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cria, o a la querencia de un caballo predilecto, invierte una pequeña parte del dia; el resto lo absorbe una reunion en una venta o *pulperia*. Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan i adquieren las noticias sobre los animales extraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado, sábese dónde caza el tigre, dónde se le han visto rastros al leon; allí, en fin, está el cantor, allí se fraterniza por el circular de la copa i las prodigalidades de los que poseen.

En esta vida tan sin emociones, el juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imaginaciones adormecidas. Esta asociacion accidental de todos los dias viene por su repeticion, a formar una sociedad mas estrecha que la de dónde partió cada individuo; i en esta asamblea sin objeto público, sin interes social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas

tarde, i andando los años, van a aparecer en la escena política. Ved cómo.

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, i además el valor. Esta reunion, este *club* diario, es un verdadero circo olímpico en que se ensayan i comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El gaucho anda armado del cuchillo, que ha heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: *guerra a cuchillo*, es aquí mas real que en España. El cuchillo, a mas de una arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, a la par de jinete, hace alarde de valiente, i el cuchillo brilla a cada momento, describiendo círculos en el aire, a la menor provocacion, sin provocacion alguna, sin otro interes que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas, como jugaria a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucho arjentino, que las costumbres han creado sentimientos de honor i una esgrima que garantiza la vida. El hombre de la plebe de los demas países toma el cuchillo para matar, i mata; el gaucho arjentino lo desenvaina para pelear, i hiere solamente. Es preciso que esté mui borracho, es preciso que tenga instintos verdaderamente malos, o rencores mui profundos, para que atente contra la vida de su adversario. Su objeto es solo *marcarlo*, darle una tajada en la cara, dejarle una señal indeleble. Así, se ve a estos gauchos llenos de cicatrices, que rara vez son profundas. La riña, pues, se traba por brillar, por la gloria del vencimiento, por amor a la reputacion. Ancho círculo se forma en torno de los combatientes, i los ojos siguen con pasion i avides el centelleo de los puñales, que no cesan de ajitarse un momento. Cuando la sangre corre a torrentes, los espectadores se creen obligados en conciencia a separarlos. Si sucede una *desgracia*, las simpatías están por el que se desgració: el mejor caballo le sirve para salvarse a parajes lejanos, i allí lo acoge el respeto o la compasion. Si la justicia le da alcance, no es raro que haga frente, i si *corre a la partida*, adquiere un renombre desde entónces, que se dilata sobre una ancha circunferencia. Trascurre el tiempo, el juez ha sido mudado, i ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda a ulteriores persecuciones; está absuelto. Matar es una *desgracia*, a

ménos que el hecho se repita tantas veces, que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero D. Juan Manuel Rosas, ántes de ser hombre público, habia hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, sin que jamas consintiese en su servicio a los ladrones; preferencias que se esplicarian fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no hubiese revelado afinidades que han llenado de espanto al mundo.

En cuanto a los juegos de equitacion, bastaria indicar uno de los muchos en que se ejercitan, para juzgar del arrojo que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniatada el caballo. Del torbellino de polvo que levanta este al caer, vése salir al jinete corriendo seguido del caballo, a quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar obedeciendo a las leyes de la fisica. En este pasatiempo se juega la vida, i a veces se pierde.

¿ Creeráse que estas proezas i la destreza i la audacia en el manejo del caballo son la base de las grandes ilustraciones que han llenado con su nombre la República Arjentina i cambiado la faz del pais? Nada es mas cierto, sin embargo. No es mi ánimo persuadir a que el asesinato i el crimen hayan sido siempre una escala de ascensos. Millares son los valientes que han parado en bandidos oscuros; pero pasan de centenares los que a esos hechos han debido su posicion. En todas las sociedades despotizadas, las grandes dotes naturales van a perderse en el crimen; el *jénio* romano que conquistara el mundo, es hoi el terror de los Lagos Pontinos, i los Zumalacarregui, los Mina españoles, se encuentran a centenares en Sierra Leona. Hai una necesidad para el hombre de desenvolver sus fuerzas, su capacidad i su ambicion que cuando faltan los medios lejitimos, él se forja un mundo con su moral i sus leyes aparte, i en él se complace en mostrar que habia nacido Napoleon o César.

Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil o imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hai público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, i adopta para ello los medios i los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo, segun el rumbo que las cosas tomen en el momento en que ha llegado a hacerse notable.

~~El juez es un hombre vigoroso de repre-~~
~~sentación de un juez mas desalma-~~
~~do que el principio que del Capataz de carretas, se~~
~~debe sacar el terror de su nombre es mas poderoso que los~~
~~de la ley misma. El juez es naturalmente algun famoso de~~
~~su pais, a quien la casa i la familia han llamado a la vida~~
~~ciudadana. Por supuesto, que la justicia que administra es de~~
~~su pais, su conciencia, su conciencia o sus pasiones lo guian, i sus~~
~~deberes son impemables. A veces suele haber jueces de estos,~~
~~que son buenos por vida, i que dejan una memoria respetada. Pero~~
~~el efecto de estos medios ejecutivos, i lo arbitrario de las penas,~~
~~como ideas en el pueblo sobre el poder de la autoridad, que mas~~
~~de todo tienen a producir sus efectos. El juez se hace obedecer por~~
~~la reputacion de audacia temible, su autoridad, su juicio sin for-~~
~~mas su sentencia, un go lo mundo, i sus castigos inventados por~~
~~el mismo. De este desorden, quizá por mucho tiempo inevitable,~~
~~se trata que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, parece~~
~~la contradicción i sin que sus secuaces duden de ello, el poder~~
~~de la ley que solo se encuentra hoy en los pueblos asiáticos.~~
~~El caudillo que es un Mahoma que pudiera a su antojo cam-~~
~~biar la ley dominante i forjar una nueva. Tiene todos los~~
~~medios de su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no~~
~~debe ser su parte; porque el puede ser injusto; mas todavia,~~
~~siempre lo ha sido.~~

El poder del juez es aplicable al Comandante de Campaña.
 Este es un personaje de mas alta categoria que el primero, i en
 consecuencia requiere en mas alto grado las cualidades de reputa-
 ción i autoridad de aquel. Todavía una circunstancia nueva
 que se puede disminuir, el mal. El Gobierno de las ciudades
 es el de un Comandante de Campaña; pero como la
 justicia se ejerce en el campo, sin influencia i sin adictos, el Go-
 bierno debe usar de los hombres que mas temor le inspiran, para
 mantenerlos en su obediencia; pero como el Gobierno de proceder de todos los Gobiernos débiles,
 se aplica a tal del momento presente, para que se produzca
 un efecto inmediato. Así, el Gobierno Papal hace
 un uso de los bandidos, a quienes da empleos en Roma;
 para que se mantenga el bandalaje i creándole un porvenir seguro:

así, el Sultan concedia a Mehemet Ali la investidura de Bajá de Ejipto, para tener que reconocerlo mas tarde rei hereditario, a trueque de que no lo destronase. Es singular que todos los caudillos de la revolucion arjentina han sido Comandantes de Campaña : Lopez e Ibarra, Artigas i Güemes, Facundo i Rosas. Es el punto de partida para todas las ambiciones. Rosas, cuando hubo apoderádose de la ciudad, esterminó a todos los Comandantes que lo habian elevado, entregando este influyente cargo a hombres vulgares, que no pudiesen seguir el camino que él habia traído : Pajarito, Celarrayan, Arbolito, Pancho el ñato, Molina, eran otros tantos Comandantes, de que Rosas purgó al pais.

Doi tanta importancia a estos pormenores, por que ellos servirán a esplicar todos nuestros fenómenos sociales, i la revolucion que se ha estado obrando en la República Arjentina; revolucion que está desfigurada por palabras del diccionario civil, que la disfrazan i ocultan creando ideas erróneas; de la misma manera que los españoles al desembarcar en América, daban un nombre europeo conocido a un animal nuevo que encontraban; saludando con el terrible de leon, que trae al espíritu la magnanimidad i fuerza del rei de las bestias, al miserable gato llamado puma, que huye a la vista de los perros, i tigre al jaguar de nuestros bosques. Por deleznales e innobles que parezcan estos fundamentos que quiero dar a la guerra civil, la evidencia vendrá luego a mostrar cuán sólidos e indestructibles son. La vida de los campos arjentinos, tal como la he mostrado, no es un accidente vulgar; es un órden de cosas, un sistema de asociacion, característico, normal, único, a mi juicio, en el mundo, i él solo basta para esplicar toda nuestra revolucion. Habia ántes de 1810 en la República Arjentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas; la una española europea culta, i la otra bárbara, americana, casi indijena; i la revolucion de las ciudades solo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, i despues de largos años de lucha, la una absorviese a la otra. He indicado la asociacion normal de la campaña, la desasociacion, peor mil veces que la tribu nómade; he mostrado la asociacion ficticia, en la desocupacion, la formacion de las reputaciones gauchas — valor, arrojo, destreza, violencia i oposicion a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad. Este fenómeno de organizacion

social existia en 1810, existe aun modificado en muchos puntos, modificándose lentamente en otros, e intacto en muchos aun. Estos focos de reunion del gauchaje valiente, ignorante, libre i desocupado, estaban diseminados a millares en la campaña. La revolucion de 1810 llevó a todas partes el movimiento i el rumor de las armas. La vida pública que hasta entónces habia faltado a esta asociacion árabe-romana, entró en todas las ventas, i el movimiento revolucionario trajo al fin la asociacion bélica en la *montonera* provincial, hija lejítima de la venta i de la estancia, enemiga de la ciudad i del ejército patriota revolucionario. Desenvolviéndose los acontecimientos, veremos las *montoneras* provinciales con sus caudillos a la cabeza; en Facundo Quiroga últimamente, triunfante en todas partes la campaña sobre las ciudades, i dominadas estas en su espíritu, gobierno, civilizacion, formarse al fin el Gobierno Central Unitario despótico del estanciero D. Juan Manuel Rosas, que clava en la culta Buenos-Aires el cuchillo del gaucho, i destruye la obra de los siglos, la civilizacion, las leyes i la libertad.

CAPÍTULO IV.

REVOLUCION DE 1810.

“Cuando la batalla empieza, el tártaro da un grito terrible, llega, desaparece, i vuelve como el rayo.”

VICTOR HUGO.

He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar al punto en que nuestro drama comienza. Es inútil detenerse en el carácter, objeto i fin de la Revolucion de la Independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo oríjen, a saber: el movimiento de las ideas europeas. La América obraba así porque así obraban todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsión que a la Francia habian dado Norte-América i sus propios escritores, a la España, la Francia i sus libros. Pero lo que necesito notar para mi objeto, es que la revolucion, excepto en su símbolo exterior, independencia del rei, era solo interesante e intelijible para las ciudades argentinas, estraña i sin prestigio para las campañas. En

las ciudades habia libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derechos, leyes, educacion, todos los puntos de contacto i de mancomunidad que tenemos con los europeos; habia una base de organizacion, incompleta, atrasada, si se quiere; pero precisamente, porque era incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabia que podia llegar a ser, se adoptaba la revolucion con entusiasmo. Para las campañas, la revolucion era un problema; sustraerse a la autoridad del rei, era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podia mirar la cuestion bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolucion se proponia resolver, eran estrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolucion le era útil en este sentido, que iba a dar objeto i ocupacion a ese exceso de vida que hemos indicado, i que iba a añadir un nuevo centro de reunion, mayor que el tan circunscrito a que acudian diariamente los varones en toda la estension de las campañas.

Aquellas constituciones espartanas, aquellas fuerzas fisicas tan desenvueltas, aquellas disposiciones guerreras que se malbarataban en puñaladas i tajos entre unos i otros, aquella desocupacion romana a que solo faltaba un Campo de Marte para ponerse en ejercicio activo, aquella antipatía a la autoridad con quien vivian en continua lucha, todo encontraba al fin camino por donde abrirse paso, i salir a la luz, ostentarse i desenvolverse.

Empezaron, pues, en Buenos-Aires los movimientos revolucionarios, i todas las ciudades del interior respondieron con decision al llamamiento. Las campañas pastoras se ajitaron, i adhirieron al impulso. En Buenos-Aires empezaron a formarse ejércitos pasablemente disciplinados, para acudir al Alto Perú i a Montevideo, donde se hallaban las fuerzas españolas mandadas por el jeneral Vigodet. El jeneral Rondeau puso sitio a Montevideo con un ejército disciplinado: concurría al sitio Artigas, caudillo célebre, con algunos millares de gauchos. Artigas habia sido contrabandista temible hasta 1804, en que las autoridades civiles de Buenos-Aires pudieron ganarlo, i hacerle servir en carácter de COMANDANTE DE CAMPAÑA, en apoyo de esas mismas autoridades a quienes habia hecho la guerra hasta entónces. Si el lector no se ha olvidado del Baqueano i de las cualidades jenerales que constituyen el candidato para la Comandancia de campaña, compren-

derá fácilmente el carácter e instintos de Artigas. Un día Artigas con sus gauchos se separó del jeneral Rondeau i empezó a hacerle la guerra. La posicion de éste era la misma que hoi tiene Oribe sitiando a Montevideo i haciendo a retaguardia frente a otro enemigo. La única diferencia consistia en que Artigas era enemigo de los patriotas i de los realistas a la vez. Yo no quiero entrar en la averiguacion de las causas o pretextos que motivaron este rompimiento; tampoco quiero darle nombre ninguno de los consagrados en el lenguaje de la política, porque ninguno le conviene. Cuando un pueblo entra en revolucion, dos intereses opuestos luchan al principio; el revolucionario i el conservador: entre nosotros se han denominado los partidos que los sostenian, patriotas i realistas. Natural es que despues del triunfo el partido vencedor se subdivida en fracciones de moderados i exaltados; los unos que querrian llevar la revolucion en todas sus consecuencias, los otros que querrian mantenerla en ciertos límites. Tambien es del carácter de las revoluciones, que el partido vencido primitivamente vuelva a reorganizarse i triunfar a merced de la division de los vencedores. Pero cuando en una revolucion una de las fuerzas llamadas en su auxilio se desprende inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente hostil a unos i a otros combatientes, (a realistas o patriotas), esta fuerza que se separa es heterojénea; la sociedad que la encierra no ha conocido hasta entónces su existencia, i la revolucion solo ha servido para que se muestre i desenvuelva.

Este era el elemento que el célebre Artigas ponía en movimiento; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilizacion europea i a toda organizacion regular; adverso a la monarquía como a la república, porque ámbas venian de la ciudad, i traían aparejado un órden i la consagracion de la autoridad. De este instrumento se sirvieron los partidos diversos de las ciudades cultas, i principalmente el ménos revolucionario, hasta que andando el tiempo, los mismos que lo llamaron en su auxilio, sucumbieron, i con ellos la CIUDAD, sus ideas, su literatura, sus colejos, sus tribunales, su civilizacion!

Este movimiento espontáneo de las campañas pastoriles fué tan injénuo en sus primitivas manifestaciones, tan jenial i tan expresivo de su espíritu i tendencias, que abisma hoi el candor de los par-

de las ciudades que lo asimilaron a su causa i lo bautizaron con los nombres políticos que a ellos los dividian. La fuerza que sostenia a Artigas en Entre Rios era la misma que en Santa Fé a Lopez, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituia su esencia, el caballo su arma esclusiva, la Pampa inmensa su teatro. Las hordas beduinas que hoi importunan con su algazara i depredaciones la frontera de la Arjelia, dan una idea exacta de la montonera arjentina, de que se han servido hombres sagaces o malvados insignes. La misma lucha de civilizacion i barbarie de la ciudad i el desierto, existe hoi en Africa; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estrategia indisciplinada, entre la horda i la montonera. Masas inmensas de jinetes que vagan por el desierto, ofreciendo el combate a las fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebarles los caballos, matar los rezagados i las partidas avanzadas. Presentes siempre, intangibles, por su falta de cohesion, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña, en que al fin la fuerza organizada, el ejército sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la estenuacion.

La montonera, tal como apareció en los primeros dias de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal, i ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos-Aires, estaba reservado convertir en un sistema de lejislacion aplicado a la sociedad culta, i presentarlo en nombre de la América avergonzada, a la contemplacion de la Europa. Rosas no ha inventado nada; su talento ha consistido solo en plajiar a sus antecesores, i hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes un sistema meditado i coordinado friamente. La correa de cuero sacada al Coronel Maciel i de que Rosas se ha hecho una *manea* que han visto Ajentes extranjeros, tiene sus antecedentes en Artigas i en los demas caudillos bárbaros, tártaros. La montonera de Artigas *enchalecaba* a sus enemigos; este es, los cosia dentro de un retobo de cuero fresco, i los dejaba así abandonados en los campos. El lector suplirá todos los horrores de esta muerte lenta. El año 36 se ha repetido este horrible castigo con un coronel del ejército. El ejecutar con el cuchillo *degollando* i

No entraré en todos los detalles que requeriria este asunto: la lucha es mas o ménos larga; unas ciudades sucumben primero, otras despues. La vida de Facundo Quiroga nos proporcionará ocasion de mostrarlo en toda su desnudez. Lo que por ahora necesito hacer notar, es que con el triunfo de estos caudillos, toda forma *civil*, aun en el estado en que las usaban los españoles, ha desaparecido, totalmente en unas partes; en otras, de un modo parcial, pero caminando visiblemente a su destruccion. Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se estienden sus miradas: así es como nadie ha observado hasta ahora la destruccion de las ciudades i su decadencia; lo mismo que no preven la barbarie total a que marchan visiblemente los pueblos del interior. Buenos-Aires es tan poderosa en elementos de civilizacion europea, que concluirá al fin con educar a Rosas, i contener sus instintos sanguinarios i bárbaros. El alto puesto que ocupa, las relaciones con los Gobiernos europeos, la necesidad en que se ha visto de respetar a los extranjeros, la de mentir por la prensa, i negar las atrocidades que ha cometido, a fin de salvarse de la reprobacion universal que lo persigue, todo, en fin, contribuirá a contener sus desafueros, como ya se está sintiendo; sin que eso estorbe que Buenos-Aires venga a ser, como la Habana, el pueblo mas rico de América, pero tambien el mas subyugado i mas degradado.

Cuatro son las ciudades que han sido aniquiladas ya por el dominio de los caudillos que sostienen hoi a Rosas; a saber: Santa Fé, Santiago del Estero, San Luis i la Rioja. Santa Fé, situada en la confluencia del Paraná, i otro rio navegable que desemboca en sus inmediaciones, es uno de los puntos mas favorecidos de la América, i sin embargo, no cuenta hoi con dos mil almas: San Luis, capital de una provincia de cincuenta mil habitantes, i donde no hai mas ciudad que la capital, no tiene mil quinientas.

Para hacer sensible la ruina i decadencia de la civilizacion, i los rápidos progresos que la barbarie hace en el interior, necesito tomar dos ciudades; una ya aniquilada, la otra caminando sin sentirlo a la barbarie: la Rioja i San Juan. La Rioja no ha sido en otro tiempo una ciudad de primer órden; pero, comparada con su estado presente, la desconocerian sus mismos hijos. Cuando principió la revolucion de 1810, contaba con un crecido número de capita-

listas i personajes notables que han figurado de un modo distinguido en las armas, en el foro, en la tribuna, en el púlpito. De la Rioja ha salido el Dr. Castro Barros, diputado al Congreso de Tucuman i canonista célebre: el Jeneral Dávila, que libertó a Copiapó del poder de los españoles en 1817; el Jeneral Ocampo, Presidente de Charcas; el Dr. D. Gabriel Ocampo uno de los abogados mas célebres del foro arjentino, i un número crecido de abogados del apellido de Ocampo, Dávila i Garcia, que existen hoi desparramados por el territorio chileno, como varios sacerdotes de luces, entre ellos el Dr. Gordillo residente en el Huasco.

Para que una provincia haya podido producir en una época dada tantos hombres eminentes o ilustrados, es necesario que las luces hayan estado difundidas sobre un número mayor de individuos, i sido respetadas, i solicitadas con ahinco. Si en los primeros dias de la revolucion sucedia esto, ¿cuál no deberia ser el acrecentamiento de luces, riqueza i poblacion que hoi dia debiera notarse, si un espantoso retroceso a la barbarie no hubiese impedido a aquel pobre pueblo continuar su desenvolvimiento? ¿Cuál es la ciudad chilena, por insignificante que sea, que no pueda enumerar los progresos que ha hecho en diez años, en ilustracion, aumento de riqueza i ornato, sin escluir aun de este número las que han sido destruidas por los terremotos?

Pues bien; veamos el estado de la Rioja, segun las soluciones dadas a uno de los muchos interrogatorios que he dirigido para conocer a fondo los hechos sobre que fundo mis teorías. Aquí es una persona respetable la que habla, ignorando siquiera el objeto con que interrogo sus recientes recuerdos, porque solo hace cuatro meses que dejó la Rioja.*

1.ª ¿A qué número ascenderá aproximativamente la poblacion actual de la Rioja? — R. *Apénas a 1,500 almas. Se dice que solo hai quince varones residentes en la ciudad.*

2.ª ¿Cuántos ciudadanos notables residen en ella? — R. *En la ciudad serán seis u ocho.*

3.ª ¿Cuántos abogados tienen estudio abierto? — R. *Ninguno.*

4.ª Cuántos médicos asisten a los enfermos? — R. *Ninguno.*

5.ª Qué jueces letrados hai? — R. *Ninguno.*

6.ª ¿Cuántos hombres visten frac? — *Ninguno.*

* El Dr. D. Manuel Ignacio Castro Barros, canónigo de la Catedral de Córdoba.

7.ª ¿Cuántos jóvenes riojanos están estudiando en Córdoba o Buenos-Aires?—R. *Solo sé de uno.*

8.ª ¿Cuántas escuelas hai, i cuántos niños asisten? —R. *Ninguna.*

9.ª ¿Hai algun establecimiento público de caridad? —R. *Ninguno, ni escuela de primeras letras. El único religioso franciscano que hai en aquel convento, tiene algunos niños.*

10. ¿Cuántos templos arruinados hai?—R. *Cinco: solo la Matriz sirve de algo.*

11. ¿Se edifican casas nuevas?—R. *Ninguna, ni se reparan las caídas.*

12. ¿Se arruinan las existentes? —R. *Cuasi todas, porque las avenidas de las calles son tantas.*

13. ¿Cuántos sacerdotes se han ordenado? —R. *En la ciudad solo dos mocitos; uno es clérigo cura, otro religioso de Cata-marca. En la provincia cuatro mas.*

14. ¿Hai grandes fortunas de a cincuenta mil pesos; cuántas de a veinte mil?—R. *Ninguna; todos pobrísimos.*

15. ¿Ha aumentado o disminuido la poblacion? —R. *Ha disminuido mas de la mitad.*

16. ¿Predomina en el pueblo algun sentimiento de terror?—R. *Máximo. Se teme hablar aun lo inocente.*

17. ¿La moneda que se acuña es de buena lei?—R. *La provincial es adulterada.*

Aquí los hechos hablan con toda su triste i espantosa severidad. Solo la historia de las conquistas de los mahometanos sobre la Grecia presenta ejemplos de una *barbarizacion*, de una destruccion tan rápida. I esto sucede en América, en el siglo XIX!!! Es la obra de solo veinte años, sin embargo! Lo que conviene a la Rioja es exactamente aplicable a Santa Fé, a San Luis, a Santiago del Estero, esqueletos de ciudades, villorrios decrépitos i devastados. En San Luis hace diez años que solo hai un sacerdote, i que no hai escuela, ni una persona que lleve frac. Pero vamos a juzgar en San Juan la suerte de las ciudades que han escapado a la destruccion, pero que van *barbarizándose* insensiblemente.

San Juan es una provincia agrícola i comerciante exclusivamente; el no tener campaña la ha librado por largo tiempo del dominio de los caudillos. Cualquiera que fuese el partido dominante,

governador i empleados eran tomados de la parte educada de la poblacion hasta el año 1833, en que f'acundo Quiroga colocó a un hombre vulgar en el Gobierno. Este, no pudiéndose sustraer a la influencia de las costumbres civilizadas que prevalecian a despecho del poder, se entregó a la direccion de la parte culta, hasta que fué vencido por Brizuela, jefe de los riojanos, sucediéndole el general Benavides, que conserva el mando hace nueve años, no ya como una magistratura periódica, sino como propiedad suya. San Juan ha crecido en poblacion a causa de los progresos de la agricultura, i de la emigracion de la Rioja i San Luis, que huye del hambre i de la miseria. Sus edificios se han aumentado sensiblemente; lo que prueba toda la riqueza de aquellos paises, i cuánto podrian progresar si el Gobierno cuidase de fomentar la instruccion i la cultura, únicos medios de elevar a un pueblo.

El despotismo de Benavides es blando i pacífico, lo que mantiene la quietud i la calma en los espíritus. Es el único caudillo de Rosas que no se ha hartado de sangre; pero no por eso se hace sentir ménos la influencia *barbarizadora* del sistema actual.

En una poblacion de cuarenta mil habitantes reunidos en una ciudad, no hai hoi un solo abogado hijo del pais ni de las otras provincias.

Todos los tribunales están desempeñados por hombres que no tienen el mas leve conocimiento del derecho, i que son ademas hombres negados en toda la estension de la palabra. No hai establecimiento ninguno de educacion pública. Un colejio de señoras fué cerrado en 1840; tres de hombres han sido abiertos i cerrados sucesivamente de 40 a 43, por la indiferencia i aún hostilidad del Gobierno.

Sólo tres jóvenes se están educando fuera de la provincia.

Sólo hai un médico sanjuanino.

No hai tres jóvenes que sepan ingles, ni cuatro que hablen frances.

Uno solo hai que ha cursado matemáticas.

Un solo joven hai que posee una instruccion digna de un pueblo culto, el Sr. Rawson, distinguido ya por sus talentos extraordinarios. Su padre es norte-americano, i a esto ha debido recibir educacion.

No hai diez ciudadanos que sepan mas que leer i escribir.

No hai un militar que haya servido en ejércitos de línea fuera de la República.*

¿Creeráse que tanta mediocridad es natural a una ciudad del interior? No! ahí está la tradicion para probar lo contrario. Veinte años atras, San Juan era uno de los pueblos mas cultos del interior, i ¿cuál no debe ser la decadencia i postracion de una ciudad americana, para ir a buscar sus épocas brillantes veinte años atras del momento presente?

El año 1831 emigraron a Chile doscientos ciudadanos jefes de familia, jóvenes, literatos, abogados, militares, etc. Copiapó, Coquimbo, Valparaiso i el resto de la República están llenos aun de estos nobles proscritos, capitalistas algunos, mineros intelijentes otros, comerciantes i hacendados muchos, abogados, médicos varios. Como en la dispersion de Babilonia, todos estos no volvieron a ver la tierra prometida. Otra emigracion ha salido, para no volver, en 1840!

San Juan habia sido hasta entónces suficientemente rico en hombres civilizados, para dar al célebre Congreso de Tucuman un presidente de la capacidad i altura del Dr. Laprida, que murió mas tarde asesinado por los Aldao; un prior a la Recoleta Dominica de Chile en el distinguido sabio i patriota Oro, despues Obispo de San Juan; un ilustre patriota, D. Ignacio de la Roza, que preparó con San Martin la espedicion a Chile, i que derramó en su país las semillas de la igualdad de clases prometida por la revolucion; un ministro al Gobierno de Rivadavia; un ministro a la Legacion Argentina en D. Domingo Oro, cuyos talentos diplomáticos no son aun debidamente apreciados; un diputado al Congreso de 1826 en el ilustrado sacerdote Vera; un diputado a la Convencion de Santa Fé en el presbítero Oro, orador de nota; otro a la de Córdoba en D. Rudecindo Rojo, tan eminente por sus talentos i jenio industrial, como por su grande instruccion; un

* Desde 1845 en que se escribió este libro, hasta la fecha, ha habido en la provincia de San Juan una reaccion saludable. Hai hol un colejio de hombres, otro de señoras; i la honorable Junta de Representantes acaba de declarar la educacion primaria para ámbos sexos, institucion pública de la provincia. Mas de veinte jóvenes estudian en Buenos-Aires, Córdoba i Chile, para dedicarse a las carreras de abogados o médicos. La música i el dibujo se han jeneralizado notablemente en ámbos sexos, i los artesanos i otras clases de la sociedad gustan de llevar paletó, tuin, o levita, lo que indica una buena direccion del espíritu público a mejorar de condicion. Los hombres de accion han sido anulados por el tiempo i su propia ineptitud, viéndose obligado el gobierno a poner en los empleos personas de viso, que sin ser *salvajes*, tienen aversion a la violencia i al vasallaje.

militar al ejército, entre otros, en el coronel Rojo, que ha salvado dos provincias sofocando motines con solo su serena audacia, i de quien el jeneral Paz, juez competente en la materia, decia que seria uno de los primeros jenerales de la República. San Juan poseia entónces un teatro i compañía permanente de actores. Existen aun los restos de seis o siete bibliotecas de particulares en que estaban reunidas las principales obras del siglo XVIII, i las traducciones de las mejores obras griegas i latinas. Yo no he tenido otra instruccion hasta el año 36, que la que esas ricas, aunque trucas bibliotecas, pudieron proporcionarme. Era tan rico San Juan en hombres de luces el año 1825, que la Sala de Representantes contaba con seis oradores de nota. Los miserables aldeanos que hoi* deshonran la Sala de Representantes de San Juan, en cuyo recinto se oyeron oraciones tan elocuentes i pensamientos tan elevados, que sacudan el polvo de las actas de aquellos tiempos, i huyan avergonzados de estar profanando con sus diatribas aquel augusto santuario!!

Los juzgados, el Ministerio estaban servidos por letrados, i quedaba suficiente número para la defensa de los intereses de las partes.

La cultura de los modales, el refinamiento de las costumbres, el cultivo de las letras, las grandes empresas comerciales, el espíritu público de que estaban animados los habitantes, todo anunciaba al extranjero la existencia de una sociedad culta, que caminaba rápidamente a elevarse a un rango distinguido, lo que daba lugar para que las prensas de Lóndres divulgasen por América i Europa este concepto honroso: — “Manifiestan las mejores disposiciones para hacer progresos en la civilizacion: en el dia se considera este pueblo como el que sigue a Buenos-Aires mas inmediatamente en la marcha de la reforma social: allí se han adoptado varias de las instituciones nuevamente establecidas en Buenos-Aires, en proporcion relativa, i en la reforma eclesiástica han hecho los sanjuaninos progresos estraordinarios, incorporando todos los regulares al clero secular, i estinguendo los conventos que aquellos tenian.”

Pero lo que dará una idea mas completa de la cultura de entónces, es el estado de la enseñanza primaria. Ningun pueblo de la

República Argentina se ha distinguido mas que San Juan en su solicitud por difundirla, ni hai otro que haya obtenido resultados mas completos. No satisfecho el Gobierno de la capacidad de los hombres de la provincia para desempeñar cargo tan importante, mandó traer de Buenos-Aires el año 1815 un sujeto que reuniese a una instruccion competente, mucha moralidad. Vinieron unos señores Rodriguez, tres hermanos dignos de rolar con las primeras familias del país, i en las que se enlazaron; tal era su mérito i la distincion que se les prodigaba. Yo, que hago profesion hoi de la enseñanza primaria, que he estudiado la materia, puedo decir que si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las famosas escuelas holandesas descritas por M. Cousin, es en la de San Juan. La educacion moral i relijiosa era acaso superior a la instruccion elemental que allí se daba; i no atribuyo a otra causa el que en San Juan se hayan cometido tan pocos crímenes, ni la conducta moderada del mismo Benavides, sino a que la mayor parte de los sanjuaninos, él incluso, han sido educados en esa famosa escuela, en que los preceptos de la moral se inculcaban a los alumnos con una especial solicitud. Si estas páginas llegan a manos de D. Ignacio i de D. Roque Rodriguez, que reciban este débil homenaje que creo debido a los servicios eminentes hechos por ellos, en asocio de su finado hermano D. José, a la cultura i moralidad de un pueblo entero.*

Esta es la historia de las *ciudades* argentinas. Todas ellas tienen que reivindicar glorias, civilizacion i notabilidades pasadas. Ahora el nivel *barbarizador* pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos-Aires. Desde 1810 hasta 1840 las provincias que encerraban en sus ciudades tanta civilizacion, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la Revolucion de la Independencia. Ahora que nada les queda de lo que en hombres, luces e instituciones tenían, ¿qué va a ser de ellas? La ignorancia i la pobreza, que es la consecuencia, están como las aves mortecinas, esperando que las ciudades del interior den la última boqueada, para devorar su presa, para hacerlas campo, estancia. Buenos-Aires puede volver a ser lo que fué; porque la ci-

* Detalles sobre el sistema i organizacion de este establecimiento de educacion pública se encuentran en EDUCACION POPULAR, trabajo especial consagrado a la materia, i fruto de el viaje a Europa i Estados-Unidos hecho por encargo del Gobierno de Chile.

vilizacion europea es tan fuerte allí, que a despecho de las brutalidades del Gobierno se ha de sostener. Pero en las provincias ¿ en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la jeneracion presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. Pregúntase-nos ahora, por qué combatimos? Combatimos por volver a las ciudades su vida propia.

CAPÍTULO V.

VIDA DE JUAN FACUNDO QUIROGA.

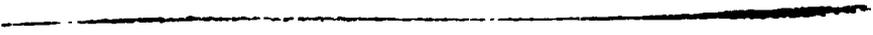
An surplus, ces traits appartiennent au caractère original du genre humain. L'homme de la nature, et qui n'a pas encore appris à contenir ou déguiser ses passions, les montre dans toutes leur énergie, et se livre à toute leur impétuosité.

ALEX.—*Histoire de l'empire Ottoman.*

INFANCIA I JUVENTUD.

Media entre las ciudadés de San Luis i San Juan un dilatado desierto, que por su falta completa de agua recibe el nombre de *travesía*. El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado, i el viajero que viene del Oriente no pasa la última *represa* o aljibe de campo, sin proveer sus *chifles* de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la estraña escena que sigue: Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos habian forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, i ganar la *travesía* a pié, con la montura al hombro, a fin de escapar a las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entónces solo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre *cebado* andaba hacia un año siguiendo los rastros de los viajeros, i pasaban ya de ocho los que habian sido víctimas de su predileccion: por la carne humana. Suele ocurrir a veces en





.



JUAN FACUNDO QUIROGA.



aquellos paises en que la fiera i el hombre se disputan el dominio de la naturaleza, que éste cae bajo la garra sangrienta de aquella: entónces el tigre empieza a gustar de preferencia su carne, i se le llama *cebado* cuando se ha dado a este nuevo jénero de caza, la caza de hombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus devastaciones convoca a los varones hábiles para la correría, i bajo su autoridad i direccion se hace la persecucion del tigre *cebado*, que rara vez escapa a la sentencia que lo pone fuera de la lei.

¶ Cuando nuestro prófugo habia caminado cosa de seis leguas, creyó oír bramar el tigre a lo léjos, i sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido, como el del cerdo, pero agrio, prolongado, estridente, i que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se ajitara ella sola al anuncio de la muerte. Algunos minutos despues, el bramido se oyó mas distinto i mas cercano; el tigre venia ya sobre el rastro, i solo a una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr en fin; porque los bramidos se sucedian con mas frecuencia, i el último era mas distinto, mas vibrante que el que le precedia. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirijióse el gauchó al árbol que habia divisado, i no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa i mantenerse en una continua oscilacion, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenia lugar en el camino: el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, i bramando con mas frecuencia a medida que sentia la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que esta se habia separado del camino, i pierde el rastro: el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarrá de un manoton, esparciendo en el aire sus prendas. Mas irritado aún con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la direccion en que va, i levantando la vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frájil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entónces ya no bramó el tigre: acercábase a saltos, i en un abrir i cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gauchó. Intentó la fiera dar un salto impotente; dió vuel-

ta en torno del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre; i al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta i reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales: la postura violenta del gaucha, i la fascinacion aterrante que ejercia sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil del tigre, del que por una fuerza invencible de atraccion no podia apartar los ojos, habian empezado a debilitar sus fuerzas, i ya veia próximo el momento en que su cuerpo estenuado iba a caer en su ancha boca, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dió esperanza de salvacion. En efecto, sus amigos habian visto el rastro del tigre, i corrían sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, i volar a él desenrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre *empacado* i ciego de furor, fué obra de un segundo. La fiera, estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas rápidas con que en venganza de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima. “Entonces supe qué era tener miedo,” decia el jeneral D. Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

También a él le llamaron *tigre de los Llanos*, i no le sentaba mal esta denominacion, a fé. La frenología i la anatomía comparada, han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas exteriores i las disposiciones morales, entre la fisonomía del hombre i la de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter. Facundo, porque así lo llamaron largo tiempo los pueblos del interior: el jeneral D. Facundo Quiroga, todo eso vino despues, cuando la sociedad lo recibió en su seno i la victoria lo hubo coronado de laureles: Facundo, pues, era de estatura baja i fornida; sus anchas espaldas sostenian sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro i ensortijado. Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondia una barba igualmente espesa, igualmente crespa i negra, que subia hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz. Sus ojos negros, llenos de fuego i sombreados por pobladas cejas, causaban una sensacion involuntaria de terror en aquellos sobre quienes alguna vez llegaban a fijarse; porque Facundo no miraba nunca de frente, i por hábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenia de ordinario la cabeza inclinada, i miraba por entre las

cejas, como el Ali-Bajá de Monvoisin. El Cain que representa la famosa compañía Ravel me despierta la imájen de Quiroga, quitando las posiciones artísticas de la estatuaria, que no le convienen. Por lo demas, su fisomía era regular, i el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras espesas en que quedaba encerrada.

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta selvática, la organizacion privilegiada de los hombres nacidos para mandar. Quiroga poseia esas cualidades naturales que hicieron del estudiante de Brienne el Jenio de la Francia, i del mameluco oscuro que se batia con los franceses en las Pirámides, el Virei de Ejipto. La sociedad en que nacen da a estos caracteres la manera especial de manifestarse: sublimes, clásicos, por decirlo así, van al frente de la humanidad civilizada en unas partes; terribles, sanguinarios i malvados son en otras su mancha, su oprobio.

Facundo Quiroga fué hijo de un sanjuanino de humilde condicion, pero que avecindado en los Llanos de la Rioja habia adquirido en el pastoreo una regular fortuna. El año 1799 fué enviado Facundo a la patria de su padre a recibir la educacion limitada que podia adquirirse en las escuelas, leer i escribir. Cuando un hombre llega a ocupar las cien trompetas de la fama con el ruido de sus hechos, la curiosidad o el espíritu de investigacion van hasta rastrear la insignificante vida del niño, para anudarla a la biografía del héroe; i no pocas veces entre fábulas inventadas por la adulacion, se encuentran ya en jérmen en ella los rasgos característicos del personaje histórico. Cuéntase de Alcibiades, que jugando en la calle se tendia a lo largo en el pavimento para contrariar a un cochero que le prevenia que se quitase del paso a fin de no atropellarlo; de Napoleon, que dominaba a sus condiscipulos, i se atrincheraba en su cuarto de estudiante para resistir a un ultraje. De Facundo se refieren hoi varias anécdotas, muchas de las cuales lo revelan todo entero. En la casa de sus huéspedes, jamas se consiguió sentarlo a la mesa comun; en la escuela era altivo, uraño i solitario; no se mezclaba con los demas niños sino para acaudillarlos en actos de rebelion i para darles de golpes. El *magister*, cansado de luchar con este carácter indomable, se provee una vez de un látigo nuevo i duro, i enseñándolo a los niños aterrados: "Este es," les dice, "para estrenarlo en Facundo." Facundo, de edad de once años, oye esta amenaza, i al dia siguiente la po-

ne a prueba. No sabe la leccion ; pero pide al maestro que se la tome en persona, porque el pasante lo quiere mal. El maestro condesciende; Facundo comete un error, comete dos, tres, cuatro ; entonces el maestro hace uso del látigo; i Facundo, que todo lo ha calculado, hasta la debilidad de la silla en que su maestro está sentado, dale una bofetada, vuélcalo de espaldas, i entre el alboroto que esta escena suscita, toma la calle, i va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde no se le saca sino despues de tres dias. ¿ No es ya el caudillo que va a desafiar mas tarde a la sociedad entera ?

Cuando llega a la pubertad, su carácter toma un tinte mas pronunciado. Cada vez mas sombrío, mas imperioso, mas selvático, la pasion del juego, la pasion de las almas rudas que necesitan fuertes sacudimientos para salir del sopor que las adormeciera, domínalo irresistiblemente desde la edad de quince años. Por ella se hace una reputacion en la ciudad; por ella se hace intolerable en la casa en que se le hospeda; por ella, en fin, derrama por un balazo dado a un Jorje Peña, el primer reguero de sangre que debia entrar en el ancho torrente que ha dejado marcado su pasaje en la tierra.

Desde que llega a la edad adulta, el hilo de su vida se pierde en un intrincado laberinto de vueltas i revueltas, por los diversos pueblos vecinos: oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en clase de peon, dominando todo lo que se le acerca, i distribuyendo puñaladas. En San Juan muéstranse hoi en la quinta de los Godoyes tapias pisadas por Quiroga; en la Rioja las hai de su mano en Fiambala. Él enseñaba otras en Mendoza en el lugar mismo en que una tarde hacia traer de sus casas veinte i seis oficiales de los que capitularon en Chacon, para hacerlos fusilar en espiacion de los manes de Villafañe. En la campaña de Buenos-Aires tambien mostraba algunos monumentos de su vida de peon errante. ¿ Qué causas hacen a este hombre criado en una casa decente, hijo de un hombre acomodado i virtuoso, descender a la condicion del gañan, i en ella escojer el trabajo mas estúpido, mas brutal, en el que solo entra la fuerza fisica i la tenacidad? ¿ Será que el tapiador gana doble sueldo, i que se da prisa para juntar un poco de dinero?

Lo mas ordenado que de esta vida oscura i errante he podido recojer, es lo siguiente: Hacia el año 1806 vino a Chile con un

cargamento de grana por cuenta de sus padres. Jugólo, con la tropa i los troperos, que eran esclavos de su casa. Solia llevar a San Juan i Mendoza arreos de ganado de la estancia paterna, que tenian siempre la misma suerte; porque en Facundo el juego era una pasion feroz, ardiente, que le reseca las entrañas. Estas adquisiciones i pérdidas sucesivas debieron cansar las larguezas paternales, porque al fin interrumpió toda relacion amigable con su familia. Cuando era ya el terror de la República preguntábase uno de sus cortesanos: “¿Cuál es, jeneral, la parada mas grande que ha hecho en su vida?”—“Setenta pesos,” contestó Quiroga con indiferencia. Acababa de ganar, sin embargo una de doscientas onzas. Era, segun lo esplicó despues, que en su juventud, no teniendo sino setenta pesos, los habia perdido juntos a una sota. Pero este hecho tiene su historia característica. Trabajaba de peon en Mendoza en la hacienda de una Señora, sita aquella en el Plumerillo. Facundo se hacia notar hacia un año por su puntualidad en salir al trabajo, i por la influencia i predominio que ejercia sobre los demas peones. Cuando estos querian hacer falla para dedicar el dia a una borrachera, se entendian con Facundo quien lo avisaba a la Señora prometiéndole responder de la asistencia de todos al dia siguiente, la que era siempre puntual. Por esta intercesion llamábanle los peones *el Padre*. Facundo, al fin de un año de trabajo asiduo, pidió su salario, que ascendia a 70 pesos; montó en su caballo sin saber adonde iba, vió jente en una pulpería, desmontóse, i alargando la mano por sobre el grupo que rodeaba al tallador, puso sus setenta pesos en una carta: perdiólos i montó de nuevo marchando sin direccion fija hasta que, a poco andar, un juez Toledo, que acertaba a pasar a la sazón, le detuvo para pedirle su papeleta de conchavo. Facundo aproximó su caballo en ademan de entregársela, afectó buscar algo en el bolsillo, i dejó tendido al juez de una puñalada. ¿Se vengaba en el juez de la reciente pérdida? ¿Quería solo saciar el concono de *gaucho malo* contra la autoridad civil, i añadir este nuevo hecho al brillo de su naciente fama? Lo uno i lo otro. Estas venganzas sobre el primer objeto que se presentaba son frecuentes en su vida. Cuando se apellidaba Jeneral i tenia coroneles a sus órdenes, hacia dar en su casa, en San Juan, doscientos azotes a uno de ellos por haberle ganado mal, decia Facundo; a un jóven doscientos azotes, por haberse permitido una chanza en momentos en

que él no estaba para chanzas; a una mujer en Mendoza que le habia dicho al paso: "Adios, mi jeneral," cuando él iba enfurecido porque no habia conseguido intimidar a un vecino tan pacífico, tan juicioso, como era valiente i gaucho, doscientos azotes.

Facundo reaparece despues en Buenos-Aires, donde en 1810 es enrolado como recluta en el rejimiento de *Arribeños* que mandaba el jeneral Ocampo, su compatriota, despues Presidente de Charcas. La carrera gloriosa de las armas se abria para él con los primeros rayos del sol de Mayo; i no hai duda que con el temple de alma de que estaba dotado, con sus instintos de destruccion i carnicería, Facundo, moralizado por la disciplina i ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, habria vuelto un dia del Perú, Chile o Bolivia, uno de los jenerales de la República Argentina, como tantos otros valientes gauchos que principiaron su carrera desde el humilde puesto del soldado. Pero el alma rebelde de Quiroga no podia sufrir el yugo de la disciplina, el órden del cuartel, ni la demora de los ascensos. Se sentia llamado a mandar, a surjir de un golpe, a crearse él solo, a despecho de la sociedad civilizada i en hostilidad con ella, una carrera a su modo, asociando el valor i el crimen, el gobierno i la desorganizacion. Mas tarde fué reclutado para el ejército de los Andes, i enrolado en los Granaderos a Caballo: un teniente Garcia lo tomó de asistente, i bien pronto la desercion dejó un vacío en aquellas gloriosas filas. Despues, Quiroga, como Rosas, como todas estas vívoras que han medrado a la sombra de los laureles de la Patria, se ha hecho notar por su odio a los militares de la Independencia, en los que uno i otro han hecho una horrible matanza.

Facundo, desertando de Buenos-Aires, se encamina a las provincias con tres compañeros. Una partida le da alcance; hace frente, libra una verdadera batalla, que permanece indecisa por algun tiempo, hasta que dando muerte a cuatro o cinco, puede continuar su camino, abriéndose paso todavía a puñaladas por entre otras partidas que hasta San Luis le sajen al paso. Mas tarde debia recorrer este mismo camino con un puñado de hombres, disolver ejércitos en lugar de partidas, e ir hasta la ciudadela famosa de Tucuman a borrar los últimos restos de la república i del órden civil.

Facundo reaparece en los Llanos en la casa paterna. A esta época se refiere un suceso que está mui valido i del que nadie du-

da. Sin embargo, en uno de los manuscritos que consulto, interrogado su autor sobre este mismo hecho, contesta: "que no sabe que Quiroga haya tratado nunca de arrancar a sus padres dinero por la fuerza;" i contra la tradicion constante, contra el asentimiento jeneral, quiero atenerme a este dato contradictorio. Lo contrario es horrible! Cuéntase que habiéndose negado su padre a darle una suma de dinero que le pedia, asechó el momento en que padre i madre dormian la siesta para poner aldaba a la pieza donde estaban, i prender fuego al techo de pajas con que están cubiertas por lo jeneral las habitaciones de los Llanos!* Pero lo que hai de averiguado, es que su padre pidió una vez al Gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus demasías, i que Facundo, ántes de fugar de los Llanos, fué a la ciudad de la Rioja donde a la sazón se hallaba aquel, i cayendo de improviso sobre él, le dió una bofetada, diciéndole: "¿Ud. me ha mandado prender? Tome! mándeme prender ahora!" Con lo cual montó en su caballo i partió a galope para el campo. Pasado un año, preséntase de nuevo en la casa paterna, échase a los pies del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, i entre las protestas de enmienda del hijo i las reconvenções del padre, la paz queda establecida, aunque sobre base tan deleznable i efimera.

Pero su carácter i hábitos desordenados no cambian, i las carreras, el juego, las correrías del campo son el teatro de nuevas violencias, de nuevas puñaladas i agresiones, hasta llegar al fin a hacerse intolerable para todos e insegura su posicion. Entónces un gran pensamiento viene a apoderarse de su espíritu, i lo anuncia sin empacho. El desertor de los Arribeños, el soldado de granaderos a caballo que no ha querido inmortalizarse en Chacabuco i en Maipú, resuelve ir a reunirse a la montonera de Ramirez, vástago de la de Artigas, i cuya celebridad en crímenes i en odio a las ciudades a que hace la guerra, ha llegado hasta los Llanos i tiene llenos de espanto a los Gobiernos. Facundo parte a asociarse a aquellos fibusteros de la Pampa, i acaso la conciencia que deja de su carácter e instintos, i de la importancia del esfuerzo que va a dar a aquellos destructores, alarma a sus compatriotas, que instruyen a las autoridades de San Luis por donde debia pasar, del designio infernal que lo guia. Depois, Gobernador entón-

* Véase la nota del fin del Capítulo.

ces (1818), lo hace aprehender, i por algun tiempo permanece confundido entre los criminales que la cárcel encierra. Esta cárcel de San Luis, empero, debia ser el primer escalon que habia de conducirlo a la altura a que mas tarde llegó. San Martin habia hecho conducir a San Luis un gran número de oficiales españoles de todas graduaciones de los que habian sido tomados prisioneros en Chile. Sea hostigados por las humillaciones i sufrimientos, sea que previesen la posibilidad de reunirse de nuevo a los ejércitos españoles, el depósito de prisioneros se sublevó un dia, i abrió las puertas de los calabozos de reos ordinarios, a fin de que les prestasen ayuda para la comun evasion. Facundo era uno de estos reos, i no bien se vió desembarazado de las prisiones, cuando enarbolando el *macho* de los grillos, abre el cráneo al español mismo que se los ha quitado, i yendo por entre el grupo de los amotinados, deja una ancha calle sembrada de cadáveres en el espacio que ha querido correr. Dicese que el arma de que hizo uso fué una bayoneta, i que los muertos no pasaron de tres. Quiroga, empero hablaba siempre del *macho* de los grillos, i de catorce muertos. Acaso es esta una de esas idealizaciones con que la imaginacion poética del pueblo embellece los tipos de la fuerza brutal que tanto admira; acaso la historia de los grillos es una traduccion argentina de la quijada de Sanson, el Hércules hebreo. Pero Facundo la aceptaba como un timbre de gloria, segun su bello ideal, i *macho* de grillos, o bayoneta, él asociándose a otros soldados i presos a quienes su ejempló alentó, logró sofocar el alzamiento i reconciliarse por este acto de valor con la sociedad, i ponerse bajo la proteccion de la Patria, consiguiendo que su nombre volase por todas partes ennoblecido i lavado, aunque con sangre, de las manchas que lo afeaban. Facundo cubierto de gloria, mereciendo bien de la Patria, i con una credencial que acredita su comportacion, vuelve a la Rioja, i ostenta en los Llanos, entre los gauchos, los nuevos títulos que justifican el terror que ya empieza a inspirar su nombre; porque hai algo de imponente, algo que subyuga i domina en el premiado asesino de catorce hombres a la vez.

Aquí termina la vida privada de Quiroga, de la que he omitido una larga serie de hechos que solo pintan el mal carácter, la mala educacion, i los instintos feroces i sanguinarios de que estaba dotado. Solo he hecho uso de aquellos que esplican el carácter de la lucha; de aquellos que entran en proporciones distintas, pero

formados de elementos análogos, en el tipo de los caudillos de las campañas que han logrado al fin sufocar la civilizacion de las ciudades, i que últimamente ha venido a completarse en Rosas, el lejislador de esta civilizacion tártara, que ha ostentado toda su antipatía a la civilizacion europea en torpezas i atrocidades sin nombre aun en la historia.

Pero aun quédame algo por notar en el carácter i espíritu de esta columna de la Federacion. Un hombre iliterato, un compañero de infancia i de juventud de Quiroga, que me ha suministrado muchos de los hechos que dejo referidos, me incluye en su manuscrito, hablando de los primeros años de Quiroga, estos datos curiosos—“ Que no era ladron ántes de figurar como hombre público—que nunca robó, aun en sus mayores necesidades — que no solo gustaba de pelear, sino que pagaba por hacerlo, i por insultar al mas pintado—*que tenia mucha aversion a los hombres decentes*—que no sabia tomar licor nunca—que de jóven era mui reservado, i no sólo queria infundir miedo, sino aterrar, para lo que hacia entender a hombres de su confianza, que tenia agoreros, o era adivino—que con los que tenia relacion, los trataba como esclavos—*que jamas se ha confesado, rezado ni oído misa* — que cuando estuvo de jeneral, lo vió una vez en misa—que él mismo le decia que no creia en nada.” El candor con que esas palabras están escritas, revela su verdad. Toda la vida pública de Quiroga me parece resumida en estos datos. Veo en ellos el hombre grande, el hombre de jenio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlan, el Mahoma. Ha nacido así, i no es culpa suya; descenderá en las escalas sociales para mandar, para dominar, para combatir el poder de la ciudad, la partida de la policia. Si le ofrecen una plaza en los ejércitos, la desdeñará, porque no tiene paciencia para aguardar los ascensos; porque hai mucha sujecion, muchas trabas puestas a la independencia individual; hai jenerales que pesan sobre él, hai una casaca que oprime el cuerpo, i una táctica que regla los pasos; todo esto es insufrible! La vida a caballo, la vida de peligros i emociones fuertes, han acerado su espíritu i endurecido su corazon; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra toda esa sociedad i esa organizacion a que se ha sustraído desde la infancia, i que lo mira con prevencion i menosprecio. Aquí se eslabona insensiblemente el lema de este Capí-

tulo : “ Es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aun a contener o a disfrazar sus pasiones; que las muestra en toda su enerjia, entregándose a toda su impetuosidad. Este es el carácter orijinal del jénero humano;” i así se muestra en las campañas pastoras de la República Arjentina. Facundo es un tipo de la barbarie primitiva: no conoció sujecion de ningun jénero ; su cólera era la de las fieras: la melena de sus renegridos i ensortijados cabellos caia sobre su frente i sus ojos, en guedejas como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enronquecía, sus miradas se convertian en puñaladas: dominado por la cólera, mataba a patadas estréllándole los sesos a N. por una disputa de juego: arrancaba ámbas orejas a su querida, porque le pedia una vez 30 pesos para celebrar un matrimonio consentido por él; i abría a su hijo Juan la cabeza de un hachazo, porque no habia forma de hacerlo callar ; daba de bofetadas en Tucuman a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podia; en todos sus actos mostrábase el hombre bestia aun, sin ser por eso estúpido, i sin carecer de elevacion de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido ; pero este gusto era esclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos como sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus hijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como espediente para suplir al patriotismo i a la abnegacion; ignorante, rodeábase de misterios i haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observacion no comun, i de la credulidad del vulgo, finjia una prescencia de los acontecimientos, que le daba prestijio i reputacion entre las jentes vulgares.

Es inagotable el repertorio de anécdotas de que está llena la memoria de los pueblos con respecto a Quiroga; sus dichos, sus espedientes, tienen un sello de orijinalidad que le daban ciertos visos orientales, cierta tintura de sabiduría salomónica en el concepto de la plebe. ¿Qué diferencia hai, en efecto, entre aquel famoso espediente de mandar partir en dos el niño disputado, a fin de descubrir la verdadera madre, i este otro para encontrar un ladrón?

Entre los individuos que formaban una compañía, habíase robado un objeto, i todas las diligencias practicadas para descubrir el

ladron habian sido infructuosas. Quiroga forma la tropa, hace cortar tantas varitas de igual tamaño cuantos soldados habia; hace en seguida que se distribuyan a cada uno; i luego, con voz segura, dice: "Aquel cuya varita amanezca mañana mas grande que las demas, ese es el ladron." Al dia siguiente fórmasse de nuevo la tropa, i Quiroga procede a la verificacion i comparacion de las varitas. Un soldado hai, empero, cuya vara aparece mas corta que las otras. "Miserable!" le grita Facundo con voz aterrante, "tú eres!..." i en efecto, él era; su turbacion lo dejaba conocer demasiado. El espediente es sencillo; el crédulo gauchó, temiendo que efectivamente creciese su varita, le habia cortado un pedazo. Pero se necesita superioridad i cierto conocimiento de la naturaleza humana, para valerse de estos medios.

Habíanse robado algunas prendas de la montura de un soldado, i todas las pesquisas habian sido inútiles para descubrir al ladron. Facundo hace formar la tropa i que desfile por delante de él, que está con los brazos cruzados, la mirada fija, escudriñadora, terrible. Antes ha dicho: "yo sé quien es," con una seguridad que nada desmiente. Empiezan a desfilan, desfilan muchos, i Quiroga permanece inmóvil; es la estatua de Júpiter Tonante, es la imájen del Dios del Juicio final. De repente se avanza sobre uno, le agarrá del brazo, le dice con voz breve i seca: "¿Dónde está la montura?"... "Allí," señor," contesta señalando un bosquecillo.—"Cuatro tiradores," grita entónces Quiroga.

¿Qué revelacion era esta? La del terror i la del crimen hecha ante un hombre sagaz. Estaba otra vez un gauchó respondiendo a los cargos que se le hacian por un robo. Facundo le interrumpe diciendo: "ya este picaro está mintiendo; a ver! cien azotes..." Cuando el reo hubo salido, Quiroga dijo a alguno que se hallaba presente: "Vea, patron. Cuando un gauchó al hablar esté haciendo marcas con el pié, es señal que está mintiendo." Con los azotes, el gauchó contó la historia como debia de ser; esto es, que se habia robado una yunta de bueyes.

Necesitaba otra vez i habia pedido un hombre resuelto, audaz, para confiarle una mision peligrosa. Escribia Quiroga cuando le trajeron el hombre; levanta la cara despues de habérsele anunciado varias veces, lo mira, i dice continuando de escribir: "Eh!!!. . . Ese es un miserable! Pido un hombre valiente i arrojado!" Averiguóse, en efecto, que era un patan.

De estos hechos hai a centenares en la vida de Facundo, i que al paso que descubren un hombre superior, han servido eficazmente para labrarle una reputacion misteriosa entre hombres groseros, que llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.

NOTA.—Despues de escrito lo que precede, he recibido de persona fidedigna la aseveracion de haber el mismo Quiroga contado en Tucuman, ante señoras que viven aun, la historia del incendio de la casa. Toda duda desaparece ante deposiciones de este jénero. Mas tarde he obtenido la narracion circunstanciada de testigo presencial i compañero de infancia de Facundo Quiroga, que le vió a éste dar a su padre una bofetada i huirse; pero estos detalles contristan sin aleccionar, i es deber impuesto por el decoro apartarlos de la vista.

CAPÍTULO VI.

LA RIOJA.

The sides of the mountains enlarge and assume an aspect at once more grand and more barren. By little and little the scanty vegetation languishes and dies; and mosses disappear, and a red burning hue succeeds.

ROUSSEAU. Palestine.

EL COMANDANTE DE CAMPAÑA.

En un documento tan antiguo como el año de 1560, he visto consignado el nombre de Mendoza del valle de la Rioja. Pero la Rioja actual es una provincia arjentina que está al Norte de San Juan, del cual la separan varias travesías, aunque interrumpidas por valles poblados. De los Andes se desprenden ramificaciones que cortan la parte occidental en líneas paralelas, en cuyos valles están los Pueblos i Chilecito, así llamado por los mineros chilenos que acudieron a la fama de las ricas minas de Famatina. Mas hácia el Oriente se estiende una llanura arenisca, desierta i agostada por los ardores del sol, en cuya estremidad Norte, i a las inmediaciones de una montaña cubierta hasta su cima de lozana i alta vejetacion, yace el esqueleto de la Rioja, ciudad solitaria, sin arrabales, i marchita como Jerusalem al pie del Monte de los Olivos. Al Sud i a la larga distancia, limitan esta llanura arenisca los Colorados, montes de greda petrificada, cuyos cortes regulares asumen las formas mas pintorescas i fantásticas: a veces es una muralla lisa con bastiones avanzados; a veces créese ver torreones i castillos almenados en ruinas. Ultimamente, al Sudeste i rodeados de estensas travesías, están los Llanos, país quebrado i montañoso, a despecho de su nombre, oasis de vejetacion pastosa, que alimentó en otro tiempo millares de rebaños.

El aspecto del país es por lo jeneral desolado, el clima abrasador, la tierra seca i sin aguas corrientes. El campesino hace *re-*

presa para recoger el agua de las lluvias i dar de beber a sus ganados. He tenido siempre la preocupacion de que el aspecto de la Palestina es parecido al de la Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, i sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e igueras de esquisitos i abultados frutos, que se crian donde corre algun cenagoso i limitado Jordan. Hai una estraña combinacion de montañas i llanuras, de fertilidad i aridez, de montes adustos i erizados, i colinas verdinegras tapizadas de vejetacion tan colosal como los cedros del Líbano. Lo que mas me trae a la imaginacion estas reminiscencias orientales, es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campesinos de la Rioja. Hoi, gracias a los caprichos de la moda, no causa novedad el ver hombres con la barba entera, a la manera inmemorial de los pueblos del oriente; pero aun no dejaria de sorprender por eso la vista de un pueblo que habla español i lleva i ha llevado siempre la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave i taimado; árabe, que cabalga en burros, i viste a veces de cuero de cabra, como el hermitaño de Engaddy. Lugares hai en que la poblacion se alimenta esclusivamente de miel silvestre i de algarroba, como de langostas San Juan en el desierto. El *Uanista* es el único que ignora que es el ser mas desgraciado, mas miserable i mas bárbaro; i gracias a esto, vive contento i feliz cuando el hambre no le acosa.

Dije al principio que habia montañas rojizas que tenian a lo léjos el aspecto de torreones i castillos feudales arruinados; pues para que los recuerdos de la edad media vengan a mezclarse a aquellos matices orientales, la Rioja ha presentado por mas de un siglo la lucha de dos familias hostiles, señoriales, ilustres, ni mas ni ménos que en los feudos italianos donde figuran Ursinos, Colonnas, i Médicis. Las querellas de Ocampos i Dávilas forman toda la historia culta de la Rioja. Ambas familias antiguas, ricas, tituladas, se disputan el poder largo tiempo, dividen la poblacion en bandos, como los güelfos i jibelinos, aun mucho ántes de la Revolucion de la Independencia. De estas dos familias han salido una multitud de hombres notables en las armas, en el foro i en la industria; porque Dávilas i Ocampos trataron siempre de sobrepasarse por todos los medios de valer que tiene consagrados la civilizacion. Apagar estos rencores hereditarios entró no pocas

veces en la política de los patriotas de Buenos-Aires. La lojia de Lautaro llevó a las dos familias a enlazar un Ocampo con una señorita Doria i Dávila, para reconciliarlas. Todos saben que esta era la práctica en Italia; pero Romeo i Julieta fueron aquí mas felices. Hacia los años 1817 el Gobierno de Buenos-Aires, a fin de poner término tambien a los odios de aquellas casas, mandó un Gobernador de fuera de la provincia, un señor Barnachea, que no tardó mucho en caer bajo la influencia del partido de los Dávilas, que contaban con el apoyo de D. Prudencio Quiroga, residente en los Llanos i mui querido de los habitantes, i que a causa de esto fué llamado a la *ciudad*, i hecho tesorero i alcalde. Nótese que aunque de un modo lejítimo i noble, con D. Prudencio Quiroga, padre de Facundo, entra ya la campaña pastora a figurar como elemento político en los partidos *civiles*. Los llanos, como ya llevo dicho, son un oasis montañoso de pasto, enclavados en el centro de una estensa travesía: sus habitantes, pastores esclusivamente, viven en la vida patriarcal i primitiva que aquel aislamiento conserva toda su pureza bárbara i hostil a las ciudades. La hospitalidad es allí un deber comun; i entre los deberes del peon entra el defender a su patron en cualquier peligro aún a riesgo de su vida. Estas costumbres esplicarán ya un poco los fenómenos que vamos a presenciar.

Despues del suceso de San Luis, Facundo se presentó en los Llanos revestido del prestigio de la reciente hazaña i premunido de una recomendacion del Gobierno. Los partidos que dividian la Rioja no tardaron mucho en solicitar la adhesion de un hombre que todos miraban con el respeto i asombro que inspiran siempre las acciones arrojadas. Los Ocampos, que obtuvieron el Gobierno en 1820, le dieron el título de *Sarjento Mayor* de las Milicias de los Llanos, con la influencia i autoridad de *Comandante de Campaña*.

Desde este momento principia la vida pública de Facundo. El elemento pastoril, bárbaro, de aquella provincia, aquella tercera entidad que aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a presentarse en la Rioja con Quiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la *ciudad*. Este es un momento solemne i crítico en la historia de todos los pueblos pastores de la República Argentina: hai en todos ellos un dia en que por necesidad de apoyo exterior, o por el temor que ya inspira un hombre audaz, se le

elije Comandante de Campaña. Es este el caballo de los Griegos, que los Troyanos se apresuran a introducir en la *ciudad*.

Por este tiempo ocurría en San Juan la desgraciada sublevación del número 1. de los Andes, que había vuelto de Chile a rehacerse. Frustrados en los objetos del motin Francisco Aldao i Corro, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse a Güemes, caudillo de Salta. El Jeneral Ocampo, Gobernador de la Rioja, se dispone a cerrarles el paso, i al efecto convoca todas las fuerzas de la provincia, i se prepara a dar una batalla. Facundo se presenta con sus llanistas. Las fuerzas vienen a las manos, i pocos minutos bastaron al número 1 para mostrar que con la rebelion no había perdido nada de su antiguo brillo en los campos de batalla. Corro i Aldao se dirijieron a la ciudad, i los dispersos trataron de rehacerse dirijiéndose hácia los Llanos, donde podían aguardar las fuerzas que de San Juan i Mendoza venían en persecucion de los fujitivos. Facundo en tanto abandona el punto de reunion, cae sobre la retaguardia de los vencedores, los tirotea, los importuna, les mata i hace prisioneros a los rezagados. Facundo es el único que está dotado de vida propia, que no espera órdenes, que obra de su propio motu. Se ha sentido llamado a la accion, i no espera que lo empujen. Más todavía, habla con desden del Gobierno i del Jeneral, i anuncia su disposicion de obrar en adelante segun su dictámen, i de echar abajo al Gobierno. Dicese que un Consejo de los principales del ejército instaba al Jeneral Ocampo para que lo prendiese, juzgase i fusilase; pero el Jeneral no consintió en ello, ménos acaso por moderacion que por sentir que Quiroga era ya, no tanto un súbdito, cuanto un aliado temible.

Un arreglo definitivo entre Aldao i el Gobierno dejó acordado que aquel se dirijiera a San Luis, por no querer seguir a Corro, proveyéndole el Gobierno de medios hasta salir del territorio por un itinerario que pasaba por los Llanos. Facundo fué encargado de la ejecucion de esta parte de lo estipulado, i regresó a los Llanos con Aldao. Quiroga lleva ya la conciencia de su fuerza; i cuando vuelva la espalda a la Rioja, ha podido decirla en despedida: “ai de tí, ciudad! En verdad os digo que dentro de poco no quedará piedra sobre piedra.”

Aldao, llegado a los Llanos i conociendo el descontento de Quiroga, le ofrece cien hombres de línea para apoderarse de la Rioja,

a trueque de aliarse para futuras empresas. Quiroga acepta con ardor, encamínase a la ciudad, la toma, prende a los individuos del Gobierno, les manda confesores i órden de prepararse para morir. ¿Qué objeto tiene para él esta revolucion? Ninguno: se ha sentido con fuerzas: ha estirado los brazos, i ha derrocado la *ciudad*. ¿Es culpa suya?

Los antiguos patriotas chilenos no han olvidado sin duda las proezas del sarjento Araya de Granaderos a caballo; porque entre aquellos veteranos la auréola de gloria solia descender hasta el simple soldado. Contábame el presbítero Meneses, cura que fué de los Andes, que despues de la derrota de Cancha Rayada, el sarjento Araya iba encaminándose a Mendoza con siete granaderos. Ibábase el alma a los patriotas al ver alejarse i repasar los Andes a los soldados mas valientes del ejército, mientras que Las Heras tenia todavía un tercio bajo sus órdenes, dispuesto a hacer frente a los españoles. Tratábase de detener al sarjento Araya; pero una dificultad ocurría. ¿Quién se le acercaba? Una partida de sesenta hombres de milicias estaba a la mano; pero todos los soldados sabian que el prófugo era el sarjento Araya, i habrian preferido mil veces atacar a los españoles, que a este leon de los Granaderos. D. José Maria Meneses, entónces, se adelanta solo i desarmado, alcanza a Araya, le ataja el paso, le recuerda sus glorias pasadas i la vergüenza de una fuga sin motivo; Araya se deja conmovier i no opone resistencia a las súplicas i órdenes de un buen paisano; se entusiasma en seguida, corre a detener otros grupos de Granaderos que le precedian en la fuga, i gracias a su diligencia i reputacion, vuelve a incorporarse al ejército con sesenta compañeros de armas, que se lavaron en Maipú de la mancha momentánea que habia caido sobre sus laureles.

Este sarjento Araya, i un Lorca, tambien un valiente conocido en Chile, mandaban la fuerza que Aldao habia puesto a las órdenes de Facundo. Los reos de la Rioja, entre los que se hallaba el Doctor don Gabriel Ocampo, ex-ministro de Gobierno, solicitaron la proteccion de Lorca para que intercediese por ellos. Facundo, aún no seguro de su momentánea elevacion, consintió en otorgarles la vida; pero esta restriccion puesta a su poder le hizo sentir otra necesidad. Era preciso poseer esa fuerza veterana, para no encontrar contradicciones en lo sucesivo. De regreso a los Llanos, se entiendo con Araya, i poniéndose ambos de acuerdo, caen sobre

el resto de la fuerza de Aldao, la sorprenden, i Facundo se halla en seguida jefe de cuatrocientos hombres de línea, de cuyas filas salieron despues los oficiales de sus primeros ejércitos.

Facundo acordóse de que D. Nicolas Dávila estaba en Tucuman espatriado i le hizo venir para encargarle de las molestias del Gobierno de la Rioja, reservándose él tan solo el poder real que lo seguia a los Llanos. El abismo que mediaba entre él i los Ocampo i los Dávila era tan ancho, tan brusca la transicion, que no era posible por entónces hacerla de un golpe; el espíritu de ciudad era demasiado poderoso todavía, para sobreponerle el de la campaña; todavía un Doctor en leyes valia mas para el Gobierno que un peon cualquiera. Despues ha cambiado todo esto.

Dávila se hizo cargo del Gobierno bajo el patrocinio de Facundo, i por entónces pareció alejado todo motivo de zozobra. Las haciendas i propiedades de los Dávila estaban situadas en las inmediaciones de Chilecito, i allí por tanto, en sus deudos i amigos, se hallaba reconcentrada la fuerza física i moral que debia apoyarlo en el Gobierno. Habiéndose ademas acrecentado la poblacion de Chilecito con la provechosa explotacion de las minas, i reuniéndose caudales cuantiosos, el Gobierno estableció una Casa de moneda provincial, i trasladó su residencia a aquel pueblecillo, ya fuese para llevar a cabo la empresa, ya para alejarse de los Llanos, i sustraerse de la sujecion incómoda que Quiroga queria ejercer sobre él. Dávila no tardó mucho en pasar de estas medidas puramente defensivas, a una actitud mas decidida, i aprovechando la temporaria ausencia de Facundo, que andaba en San Juan, se concertó con el Capitan Araya para que le prendiese a su llegada. Facundo tuvo aviso de las medidas que contra él se preparaban, e introduciéndose secretamente en los Llanos, mandó asesinar a Araya. El Gobierno, cuya autoridad era contendida de una manera tan indigna, intimó a Facundo que se presentase a responder a los cargos que se le hacian sobre el asesinato. Parodia ridícula! No quedaba otro medio que apelar a las armas, i encender la guerra civil entre el Gobierno i Quiroga, entre la Ciudad i los Llanos. Facundo manda a su vez una comision a la Junta de Representantes, pidiéndole que depusiese a Ocampo. La Junta habia llamado al Gobernador con instancia, para que desde allí, i con el apoyo de todos los ciudadanos invadiese los Llanos i desarmase a Quiroga. Habia en esto un interes local, i

era hacer que la Casa de moneda fuese trasladada a la ciudad de la Rioja; pero como Dávila persistiese en residir en Chilecito, la Junta, accediendo a la solicitud de Quiroga, lo declaró depuesto. El Gobernador Dávila habia reunido bajo las órdenes de D. Miguel Dávila muchos soldados de los de Aldao, poseia un buen armamento, muchos adictos que querian salvar la provincia del dominio del caudillo que se estaba levantando en los Llanos, i varios oficiales de línea para poner a la cabeza de las fuerzas. Los preparativos de guerra empezaron, pues, con igual ardor en Chilecito en los Llanos; i el rumor de los aciagos sucesos que se preparaban llegó hasta San Juan i Mendoza, cuyos Gobiernos mandaron un comisionado para procurar un arreglo entre los belijerantes, que ya estaban a punto de venir a las manos. Corbalan, ese mismo que hoi sirve de ordenanza a Rosas, se presentó en el campo de Quiroga a interponer la mediacion de que venia encargado, i que fué aceptada por el caudillo; pasó en seguida al campo enemigo, donde obtuvo la misma cordial acogida: regresa al campo de Quiroga para arreglar el convenio definitivo; pero este, dejándolo allí, se puso en movimiento sobre su enemigo, cuyas fuerzas desapercibidas por las seguridades dadas por el enviado, fueron fácilmente derrotadas i dispersas. D. Miguel Dávila, reuniendo algunos de los suyos, acometió denodadamente a Quiroga, a quien alcanzó a herir en un muslo ántes que una bala le llevase a él mismo la muñeca; en seguida fué rodeado i muerto por los soldados. Hai en este suceso una cosa mui característica del espíritu gaucho. Un soldado se complace en enseñar sus cicatrices; el gaucho las oculta i disimula cuando son de arma blanca, porque prueban su poca destreza; i Facundo, fiel a estas ideas de honor, jamas recordó la herida que Dávila le habia abierto ántes de morir.

Aquí termina la historia de los Ocampo i de los Dávila, i la de la Rioja tambien. Lo que sigue es la historia de Quiroga. Este dia es tambien uno de los nefastos de las ciudades pastoras; dia aciago que al fin llega. Este dia corresponde en la historia de Buenos-Aires al de Abril de 1835, en que su Comandante de Campaña, su Héroe del Desierto, se apodera de la ciudad.

Hai una circunstancia curiosa (1823) que no debo omitir, porque hace honor a Quiroga. En esta noche negra que vamos a atravesar, no debe perderse la mas débil lucecilla: Facundo, al entrar triunfante a la Rioja, hizo cesar los repiques de las campa-

nas, i despues de mandar dar el pésame a la viuda del Jeneral muerto, ordenó pomposas exequias para honrar sus cenizas. Nombró o hizo nombrar por Gobernador a un español vulgar, un Blanco, i con él principiò el nuevò orden de cosas que debia realizar el bello ideal del gobierno que habia concebido Quiroga; porque Quiroga, en su larga carrera en los diversos pueblos que ha conquistado, jamas se ha encargado del gobierno organizado, que abandonaba siempre a otros. Momento grande i digno de atencion para los pueblos, es siempre aquel en que una mano vigorosa se apodera de sus destinos. Las instituciones se afirman, o ceden su lugar a otras nuevas mas fecundas en resultados, o mas conformes con las ideas que predominan. De aquel foco parten muchas veces los hilos que entretejiéndose con el tiempo, llegan a cambiar la tela de que se compone la historia. No así cuando predomina una fuerza estraña a la civilizacion, cuando Atila se apodera de Roma, o Tamerlan recorre las llanuras asiáticas: los escombros quedan, pero en vano iria despues a removerlos la mano de la filosofia para buscar debajo de ellos las plantas vigorosas que nacieran con el abono nutritivo de la sangre humana. Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su país; las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes; i en medio de esta destruccion efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sosituye, nada se establece. El desahogo, la desocupacion i la incuria son el bien supremo del gaucho. Si la Rioja, como tenia doctores, hubiera tenido estátuas, estas habrian servido para amarrar los caballos.

Facundo deseaba poseer, e incapaz de crear un sistema de rentas, acude a lo que acuden siempre los gobiernos torpes o imbéciles; mas aquí el monopolio llevará el sello de la vida pastoril, la espoliacion i la violencia. Rematábanse los diezmos de la Rioja en aquella época en diez mil pesos anuales; este era por lo ménos el término medio. Facundo se presenta en la mesa del remate, i ya su asistencia, hasta entónces inusitada, impone respeto a los pastores. “Doi dos mil pesos,” dice “i uno mas sobre la mejor postura.” El escribano repite la propuesta tres veces, i nadie puja mas alto. Era que todos los concurrentes se habian escurrido uno a uno, al leer en la mirada siniestra de Quiroga, que aquella era la última postura. Al año siguiente se contentó con mandar al remate una cedulilla concebida así.—

“Doi dos mil pesos, i uno mas sobre la mejor postura. — Facundo Quiroga.”

Al tercer año se suprimió la ceremonia del remate, i el año 1831 Quiroga mandaba todavía a la Rioja dos mil pesos, valor fijado a los diezmos.

Pero le faltaba un paso que dar para hacer redituár al diezmo un ciento por uno, i Facundo desde el segundo año no quiso recibir el de animales, sino que distribuyó su marca a todos los hacendados, a fin de que herrasen el diezmo, i se le guardase en las estancias hasta que él lo reclamara. Las crias se aumentaban, los diezmos nuevos acrecentaban el piño de ganado, i a la vuelta de diez años se pudo calcular que la mitad del ganado de las estancias de una provincia pastora pertenecía al Comandante Jeneral de Armas, i llevaba su marca.

Una costumbre inmemorial en la Rioja hacia que los ganados *mostrencos* o no marcados a cierta edad, perteneciesen de derecho al fisco, que mandaba sus agentes a recojer estas espigas perdidas, i sacaba de la colecta una renta no despreciable, si bien su recaudacion se hacia intolerable para los estancieros. Facundo pidió que se le adjudicase este ganado en resarcimiento de los gastos que le habia demandado la invasion a la ciudad; gastos que se reducian a convocar las milicias, que concurren en sus caballos i viven siempre de lo que encuentran. Poseedor ya de partidas de seis mil novillos al año, mandaba a las ciudades sus abastecedores, i desgraciado el que entrase a competir con él! Este negocio de abastecer los mercados de carne lo ha practicado donde quiera que sus armas se presentaron, en San Juan, en Mendoza, en Tucuman; cuidando siempre de monopolizarlo en su favor por algun bando o un simple anuncio. Da asco i vergüenza sin duda tener que descender a estos pormenores indignos de ser recordados. Pero ¿qué remedio? En seguida de una batalla sangrienta que le ha abierto la entrada a una ciudad, lo primero que el Jeneral ordena, es que nadie pueda abastecer de carnes el mercado!.... En Tucuman supo que un vecino, contraviniendo la órden, mataba reses en su casa. El Jeneral del ejército de los Andes, el vencedor de la Ciudadela, no creyó deber confiar a nadie la pesquisa de delito tan horrendo. Va él en persona, da recios golpes a la puerta de la casa, que permanecía cerrada, i que atónitos los de adentro no aciertan a abrir. Una patada del ilustre Jeneral la echa abajo,

i espone a su vista esta escena: una res muerta que desollaba el dueño de casa, que a su vez cae tambien muerto a la vista terrífica del Jeneral ofendido !*

No me detengo en estos pormenores a designio. ¡ Cuántas páginas omito ! Cuántas iniquidades comprobadas i de todos sabidas callo ; pero hago la historia del gobierno bárbaro, i necesito hacer conocer sus resortes. Mehemet Ali, dueño del Egipto por los mismos medios que Facundo, se entrega a una rapacidad sin ejemplo aún en la Turquía; constituye el monopolio en todos los ramos, i lo explota en su beneficio; pero Mehemet Ali sale del seno de una nacion bárbara, i se eleva hasta desear la civilizacion europea e injertarla en las venas del pueblo que oprime : Facundo, por el contrario, rechaza todos los medios civilizados que ya son conocidos, los destruye i desmoraliza; Facundo, que no gobierna, porque el Gobierno es ya un trabajo en beneficio ajeno, se abandona a los instintos de una avaricia sin medida, sin escrúpulos. El egoismo es el fondo de casi todos los grandes caracteres históricos; el egoismo es el muelle real que hace ejecutar todas las grandes acciones. Quiroga poseia este don político en un grado eminente, i lo ejercitaba en reconcentrar en torno suyo todo lo que veia diseminado en la sociedad inculta que lo rodeaba ; fortuna, poder, autoridad, todo está con él ; todo lo que no puede adquirir, maneras, instruccion, respetabilidad fundada, lo persigue, lo destruye en las personas que lo poseen.

Su encono contra la jente *decente*, contra la *ciudad*, es cada dia mas visible, i el Gobernador de la Rioja, puesto por él, renuncia al fin a fuerza de ser vejado diariamente. Un dia está de buen hu-

* A consecuencia de la presente lei, el Gobierno de la Provincia ha estipulado con S. E. el Sr. Jeneral D. Juan Facundo Quiroga los artículos siguientes, conforme a su nota de 14 de setiembre de 1838.

1º. Que abonará al Exmo. Gobierno de Buenos-Aires la cantidad que ha invertido en dichas haciendas.

2º. Que suplirá cinco mil pesos a la Provincia sin pension de rédito, para la urgencia en que se halla de abonar la tropa que tiene en campaña, dando tres mil pesos al contado, i el resto del producto del ganado, a cuyo pago quedará afecto esclusivamente el ramo de degolladuras.

3º. Que se le ha de permitir abastecer por sí solo, dando al pueblo a cinco reales arroba de carne, que hoy se halla a seis de mala calidad, i a tres al Estado sin aumentar el precio corriente de la gordura.

4º. Que se le ha de dar libre el ramo de degolladura desde el 19 del presente hasta el 10 de enero inclusive, i pastos de cuenta del Estado al precio de dos reales al mes por cabeza que abonará desde el 1º de octubre próximo.—San Juan, setiembre 13 de 1838—RUIZ—VICENTE ATIEKZO.

(Registro oficial de la Provincia de San Juan.)

mor Quiroga, i se juega con un jóven, como el gato juega con la tímida rata; juega a si lo mata o no lo mata; el terror de la víctima ha sido tan ridículo, que el verdugo se ha puesto de buen humor, se ha reido a carcajadas, contra su costumbre habitual. Su buen humor no debe quedar ignorado, necesita esplayarse, estenderlo sobre una gran superficie. Suena la jenerala en la Rioja, i los ciudadanos salen a las calles armados al rumor de alarma. Facundo, que ha hecho tocar jenerala para divertirse, forma los vecinos en la plaza a las once de la noche, despide de las filas a la plebe, i deja solo a los vecinos padres de familia, acomodados, i a los jóvenes que aun conservan visos de cultura. Hácelos marchar i contramarchar toda la noche, hacer alto, alinearse, marchar de frente, de flanco. Es un cabo de instruccion que enseña a unos reclutas, i la vara del cabo anda por las cabezas de los torpes, por el pecho de los que no se alínean bien; que quieren? así se enseña! El dia sobreviene, i los semblantes pálidos de los reclutas, su fatiga i estenuacion revelan todo lo que se ha aprendido en la noche. Al fin da descanso a su tropa, i lleva la jenerosidad hasta comprar empanadas i distribuir a cada uno la suya, que se apresura a comer, porque esta es parte de la diversion.

Lecciones de este jénero no son inútiles para ciudades, i el hábil político que en Buenos-Aires ha elevado a sistema estos procedimientos, los ha refinado i hecho producir efectos maravillosos. Por ejemplo: desde 1835 hasta 1840 casi toda la ciudad de Buenos-Aires ha pasado por las cárceles. Habia a veces ciento cincuenta ciudadanos que permanecian presos dos, tres meses, para ceder su lugar a un repuesto de doscientos que permanecia seis meses. ¿Por qué? qué habian hecho? . . . qué habian dicho?.... Imbéciles! no veis que se está disciplinando la ciudad? ¿No recordais que Rosas decia a Quiroga que no era posible constituir la República, porque no habia costumbres? Es que está acostumbrando a la ciudad a ser gobernada: él concluirá la obra, i en 1844 podrá presentar al mundo un pueblo que no tiene sino un pensamiento, una opinion, una voz, un entusiasmo sin límites por la persona i por la voluntad de Rosas! Ahora sí que se puede constituir una República !!

Pero volvamos a la Rioja. Habíase excitado en Inglaterra un movimiento febril de empresa sobre las minas de los nuevos Estados americanos: compañías poderosas se proponian esplotar las de

Méjico i las del Perú; i Rivadavia, residente entónces en Lóndres, estimuló a los empresarios a traer sus capitales a la República Argentina. Las minas de Famatina se prestaban a las grandes empresas. Especuladores de Buenos-Aires obtienen al mismo tiempo privilegios exclusivos para la explotacion, con el designio de venderlos a las compañías inglesas por sumas enormes. Estas dos especulaciones, la de la Inglaterra i la de Buenos Aires, se cruzaron en sus planes i no pudieron entenderse. Al fin hubo una transaccion con otra casa inglesa que debia suministrar fondos, i que en efecto mandó directores i mineros ingleses. Mas tarde se especuló en establecer una Casa de moneda en la Rioja, que cuando el Gobierno nacional se organizase, debia serle vendida en una gran suma. Facundo solicitado, entró con un gran número de acciones, que pagó con el Colejio de Jesuitas, que se hizo adjudicar en pago de *sus sueldos* de Jeneral. Una comision de accionistas de Buenos-Aires vino a la Rioja para realizar esta empresa, i desde luego manifestó su deseo de ser presentada a Quiroga, cuyo nombre misterioso i terrifico empezaba a resonar por todas partes. Facundo se les presenta en su alojamiento con media de seda de patente, calzon de jergon, i un poncho de tela ruin. No obstante lo grotesco de esta figura, a ninguno de los ciudadanos elegantes de Buenos-Aires le ocurrió reirse; porque eran demasiado avisados para no descifrar el enigma. Quería humillar a los hombres cultos, i mostrarles el caso que hacia de sus trajes europeos.

Ultimamente, derechos exorbitantes sobre la estraccion de ganados que no fuesen los suyos, completaron el sistema de administracion establecido en su provincia. Pero a mas de estos medios directos de fortuna, hai uno que me apresuro a esponer, por desembarazarme de una vez de un hecho que abraza toda la vida pública de Facundo. El juego! Facundo tenia la rabia del juego, como otros la de los licores, como otros la del rapé. Una alma poderosa, pero incapaz de abrazar una grande esfera de ideas, necesitaba esta ocupacion facticia en que una pasion está en continuo ejercicio, contrariada i halagada a la vez, irritada, excitada, atormentada. Siempre he creido que la pasion del juego es en los mas casos una buena cualidad de espíritu que está ociosa por la mala organizacion de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de abnegacion i de constancia son las mismas que forman la fortu-

na del comerciante emprendedor, del banquero, i del conquistador que juega imperios a las batallas. Facundo ha jugado desde la infancia; el juego ha sido su único goce, su desahogo, su vida entera. ¿ Pero sabeis lo que es un tallador que tiene en fondos el poder, el terror i la vida de sus compañeros de mesa? Esta es una cosa de que nadie ha podido formarse idea, sino despues de haberlo visto durante veinte años. Facundo jugaba sin lealtad, dicen sus enemigos. . . . Yo no doi fé a este cargo, porque la mala fé le era inútil, i porque perseguia de muerte a los que la usaban. Pero Facundo jugaba con fondos ilimitados; no permitió jamas que nadie levantase de la mesa el dinero con que jugaba; no era posible dejar de jugar, sin que él lo dispusiese; él jugaba cuarenta horas i mas consecutivas; él no estaba turbado por el terror, i él podia mandar azotar o fusilar a compañeros de carpeta, que muchas veces eran hombres comprometidos. He aquí el secreto de la buena fortuna de Quiroga. Son raros los que le han ganado sumas considerables, aunque sean muchos los que en momentos dados de una partida de juego han tenido delante de sí pirámides de onzas ganadas a Quiroga: el juego ha seguido, porque al ganancioso no le era permitido levantarse, i al fin solo le ha quedado la gloria de contar que tenia ya ganado tanto i lo perdió en seguida.

El juego fué, pues, para Quiroga una diversion favorita i un sistema de espoliacion. Nadie recibia dinero de él en la Rioja, nadie lo poseia sin ser invitado inmediatamente a jugar, i a dejarlo en poder del caudillo. La mayor parte de los comerciantes de la Rioja quiebran, desaparecen, porque el dinero ha ido a parar a la bolsa del Jeneral; i no es porque no les dé lecciones de prudencia. Un jóven habia ganado a Facundo cuatro mil pesos, i Facundo no queria jugar mas. El jóven cree que es una red que le tienden, i que su vida está en peligro. Facundo repite que no juega mas; insiste el jóven atolondrado, i Facundo condescendiendo le gana los cuatro mil pesos i le manda dar doscientos azotes *por bárbaro*.

Me fatigo de leer infamias, contestes en todos los manuscritos que consulto. Sacrifico la relacion de ellas a la vanidad de autor, a la pretension literaria. Diciendo mas, los cuadros saldrian recargados, innobles, repulsivos.

Hasta aquí llega la vida del *Comandante de Campaña*, des-

pues que ha abolido la *ciudad* i la ha suprimido. Facundo hasta aquí es como Rosas en su estancia, aunque ni el juego ni la satisfaccion brutal de todas las pasiones lo deshonrasen tanto ántes de llegar al poder. Pero Facundo va a entrar en una nueva esfera, i tendrémos luego que seguirlo por toda la República, que ir a buscarlo en los campos de batalla.

¿Qué consecuencias trajo para la Rioja la destruccion del órden *civil*? Sobre esto no se razona, no se discurre. Se va a ver el teatro en que estos sucesos se desarrollieron, i se tiende la vista sobre él: ahí está la respuesta. Los Llanos de la Rioja están hoi desiertos; la poblacion ha emigrado a San Juan; los aljibes que daban de beber a millares de rebaños se han secado. En esos Llanos donde ahora veinte años pacian tantos millares de rebaños, vaga tranquilo el tigre que ha reconquistado su dominio, algunas familias de pordioseros recojen algarroba para mantenerse. Así han pagado los Llanos los males que estendieron sobre la República. ¡Ai de tí, Betsaida i Corozain! En verdad os digo que Sodoma i Gomorra fueron mejor tratadas que lo que debiais serlo vosotras!

CAPÍTULO VII.

SOCIABILIDAD.

(1825)

La société du moyen âge était composée des débris de mille autres sociétés. Toutes les formes de liberté et de servitude se rencontraient; la liberté monarchique du roi, la liberté individuelle du prêtre, la liberté privilégiée des villes, la liberté représentative de la nation, l'esclavage romain, le servage barbare, la servitude de l'aubaine.

CHATEAUBRIAND.

Facundo posee la Rioja como árbitro i dueño absoluto: no hai mas voz que la suya, mas interes que el suyo. Como no hai letras, no hai opiniones, i como no hai opiniones diversas, la Rioja es una máquina de guerra que irá adonde la lleven. Hasta aquí

Facundo nada ha hecho de nuevo, sin embargo; esto era lo mismo que habia hecho el Dr. Francia, Ibarra, Lopez, Bustos; lo que habian intentado Güemes i Araos en el Norte: destruir todo derecho para hacer valer el suyo propio. Pero un mundo de ideas, de intereses contradictorios se agitaba fuera de la Rioja, i el rumor lejano de las discusiones de la prensa i de los partidos llegaba hasta su residencia en los Llanos. Por otra parte, él no habia podido elevarse sin que el ruido que hacia el edificio de la civilizacion que destruia no se oyese a la distancia, i los pueblos vecinos no fijasen en él sus miradas. Su nombre habia pasado los límites de la Rioja: Rivadavia lo invitaba a contribuir a la organizacion de la República; Bustos i Lopez a oponerse a ella; el Gobierno de San Juan se preciaba de contarle entre sus amigos, i hombres desconocidos venian a los Llanos a saludarlo i pedirle apoyo para sostener este o el otro partido. Presentaba la República Argentina en aquella época un cuadro animado e interesante. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones se habian dado cita para agitarse i meter ruido. Aquí un caudillo que no queria nada con el resto de la República; allí un pueblo que nada mas pedia que salir de su aislamiento; allá un Gobierno que trasportaba la Europa a la América; acullá otro que odiaba hasta el nombre de civilizacion; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisicion; en otras se declaraba la libertad de las conciencias como el primero de los derechos del hombre; unos gritaban federacion, otros gobierno central; cada una de estas diversas fases tenia intereses i pasiones fuertes, invencibles en su apoyo. Yo necesito aclarar un poco este caos, para mostrar el papel que tocó desempeñar a Quiroga, i la grande obra que debió realizar. Para pintar el *Comandante de Campaña* que se apodera de la ciudad i la aniquila al fin, he necesitado describir el suelo argentino, los hábitos que enjendra, los caracteres que desenvuelve. Ahora, para mostrar a Quiroga saliendo ya de su provincia i proclamando un principio, una idea, i llevándola a todas partes en la punta de las lanzas, necesito tambien trazar la carta jeográfica de las ideas i de los intereses que se agitaban en las ciudades. Para este fin, necesito examinar dos ciudades, en cada una de las cuales predominaban las ideas opuestas, Córdoba i Buenos-Aires, tales como existian hasta 1825.

CÓRDOVA.

Córdoba era, no diré la ciudad mas coqueta de la América, porque se ofenderia de ello su gravedad española, pero sí una de las ciudades mas bonitas del continente. Sita en una hondonada que forma un terreno elevado llamado *Los Altos*, se ha visto forzada a replegarse sobre sí misma, a estrechar i reunir sus regulares edificios. El cielo es purísimo, el invierno seco i tónico, el verano ardiente i tormentoso. Hacia el oriente tiene un bellissimo paseo de formas caprichosas de un golpe de vista májico. Consiste en un estanque de agua encuadrado en una vereda espaciosa, que sombrea sauces añosos i colosales. Cada costado es de una cuadra de largo, encerrada bajo una reja de fierro forjado con enormes puertas en los centros de los cuatro costados, de manera que el paseo es una prision encantada en que se dá vueltas siempre en torno de un vistoso cenador de arquitectura griega. En la plaza principal está la magnífica catedral de órden gótico con su enorme cúpula recortada en arabescos, único modelo que yo sepa que haya en la América del Sud de la arquitectura de la edad-media. A una cuadra está el templo i convento de la Compañía de Jesus, en cuyo presbiterio hai una trampa que da entrada a subterráneos que se estienden por debajo de la ciudad, i van a parar no se sabe todavía a dónde; tambien se han encontrado los calabozos en que la Sociedad sepultaba vivos a sus reos. Si quereis, pues, conocer monumentos de la edad-media, i examinar el poder i las formas de aquella célebre órden, id a Córdoba, donde estuvo uno de sus grandes establecimientos centrales de América.

En cada cuadra de la suscita ciudad hai un soberbio convento, un monasterio, o una casa de beatas o de ejercicios. Cada familia tenia entónces un clérigo; un fraile, una monja, o un corista; los pobres se contentaban con poder contar entre los suyos un belemita, un motilon, un sacristan, o un monacillo.

Cada convento o monasterio tenia una rancheria contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la Órden, negros, zambos, mulatos i mulatillas de ojos azules, rubias, rozagantes, de pierna bruñida como el marmol; verdaderas circasianas dotadas de todas las gracias, con mas una dentadura de oríjen

africano, que servia de cebo a las pasiones humanas, todo para mayor honra i provecho del convento a que estas huries pertenecian.

Andando un poco en la visita que hacemos, se encuentra la célebre Universidad de Córdoba, fundada nada ménos que el año de 1613, i en cuyos claustros sombríos han pasado su juventud ocho jeneraciones de doctores en ámbos derechos, ergotistas insignes comentadores i casuistas. Oigamos al célebre Dean Fúnes describir la enseñaanza i espíritu de esta famosa Universidad, que ha provisto durante dos siglos de teólogos i doctores a una gran parte de la América. “El curso teológico duraba cinco años i medio. La teología participaba de la corrupcion de los estudios filosóficos. Aplicada la filosofía de Aristóteles a la teología formaba una mezcla de profano i espiritual. Razonamientos puramente humanos, sutilezas i sofismas engañosos; cuestiones frívolas e impertinentes : esto fué lo que vino a formar el gusto dominante de estas escuelas.” Si quereis penetrar un poco mas en el espíritu de libertad que daría esta instruccion, oid al Dean Fúnes todavía : “Esta Universidad nació i se creó exclusivamente en manos de los jesuitas, quienes la establecieron en su colejio llamado Máximo, de la ciudad de Córdoba.” Mui distinguidos abogados han salido de allí, pero literatos ninguno que no haya ido a rehacer su educacion en Buenos-Aires i con los libros modernos.

Esta ciudad docta no ha tenido hasta hoi teatro público, no conoció la ópera, no tiene aun diarios, i la imprenta es una industria que no ha podido arraigarse allí. El espíritu de Córdoba hasta 1829 es monacal i escolástico: la conversacion de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesion de monjas, recepcion de las borlas de doctor.

Hasta donde puede esto influir en el espíritu de un pueblo ocupado de estas ideas durante dos siglos, no puede decirse; pero algo ha debido influir, porque ya lo veis, el habitante de Córdoba tiende los ojos en torno suyo i no ve el espacio; el horizonte está a cuatro cuadras de la plaza; sale por las tardes a pasearse, i en lugar de ir i venir por una calle de álamos, espaciosa i larga como la cañada de Santiago, que ensancha el ánimo i lo vivifica, da vueltas en torno de un lago artificial de agua sin movimiento, sin vida, i en cuyo centro está un cenador de formas majestuosas, pero inmóvil, estacionario : la ciudad es un claustro encerrado

entre barrancas, el paseo es un claustro con verjas de fierro ; cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes ; los colegios son cláustros ; la lejislacion que se enseña, la teología, toda la ciencia escolástica de la edad-media es un claustro en que se encierra i parapeta la intelijencia contra todo lo que salga del testo i del comentario. Córdoba no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdoba ; ha oido, es verdad, decir que Buenos-Aires está por ahí, pero si lo cree, lo que no sucede siempre, pregunta : “ Tiene Universidad ? pero será de ayer : veamos ¿ cuántos conventos tiene ? Tiene paseo como este ? Entónces eso no es nada.”

¿ Por qué autor estudian ustedes lejislacion allá ? preguntaba el grave doctor Jijena a un jóven de Buenos-Aires. — Por Bentham.—Por quién dice Ud ? Por Benthancito ? señalando con el dedo el tamaño del volúmen en dozavo en que anda la edicion de Bentham.

. Por Benthancito ! En un escrito mio hai mas doctrina que en esos mamotretos. Qué Universidad i qué doctorzuelos !—I ustedes por quién enseñan ?—Hoi ! ¿ i el cardinal de Luca ! . . . Qué dice Ud. ? Diez i siete volúmenes en folio !

Es verdad que el viajero que se acerca a Córdoba, busca i no encuentra en el horizonte la ciudad santa, la ciudad mística, la ciudad con capelo i borlas de doctor. Al fin, el arriero le dice : “ Vea ahí. abajo. entre los pastos. I en efecto, fijando la vista en el suelo i a corta distancia, vense asomar una, dos, tres, diez cruces seguidas de cúpulas i torres de los muchos templos que decoran esta Pompeya de la España de la *media-edad*.

Por lo demas, el pueblo de la ciudad compuesto de artesanos participaba del espíritu de las clases altas ; el maestro zapatero se daba los aires de doctor en zapatería, i os enderezaba un testo latino al tomaros gravemente la medida ; el *ergo* andaba por las cocinas, i en boca de los mendigos i locos de la ciudad, i toda disputa entre ganapanes tomaba el tono i forma de las conclusiones. Añádase que durante toda la revolucion, Córdoba ha sido el asilo de los españoles, en todas las demas partes maltratados. ¿ Qué mella haria la revolucion en 1810 en un pueblo educado por los jesuitas, i enclaustrado por la naturaleza, la educacion i el arte ? Qué asidero encontrarian las ideas revolucionarias, hijas de Rous-

seau, Mably i Voltaire, si por fortuna atravesaban la Pampa para descender a la catacumba española, en aquellas cabezas disciplinadas por el peripato, para hacer frente a toda idea nueva; en aquellas inteligencias que, como su paseo, tenían una idea inmóvil en el centro, rodeada de un lago de aguas muertas, que estorbaba penetrar hasta ellas?

Hacia los años de 1816, el ilustrado i liberal Dean Fúnes logró introducir en aquella antigua universidad los estudios hasta entónces tan despreciados: matemáticas, idiomas vivos, derecho público, física, dibujo i música. La juventud cordovesa empezó desde entónces a encaminar sus ideas por nuevas vías, i no tardó mucho en dejarse sentir los efectos, de lo que trataremos en otra parte, porque por ahora solo caracterizo el espíritu maduro, tradicional, que era el que predominaba.

La Revolucion de 1810 encontró en Córdova un oido cerrado, al mismo tiempo que las Provincias todas respondian a un tiempo al grito de ¡a las armas! a la libertad! En Córdova empezó Liniers a levantar ejércitos para que fuesen a Buenos-Aires a *ajusticiar* la revolucion; a Córdova mandó la Junta uno de los suyos i sus tropas a decapitar a la España. Córdova, en fin, ofendida del ultraje i esperando venganza i reparacion, escribió con la mano docta de la Universidad, i en el idioma del breviario i los comentadores, aquel célebre anagrama que señalaba al pasajero la tumba de los primeros realistas sacrificados en los altares de la Patria:

C L A M O R
 oncha iniers llende oreno orellana odriguez

En 1820 un ejército se subleva en Arequito, i su jefe cordoves abandona el pabellon de la Patria, i se establece pacíficamente en Córdova, que se goza en haberle arrebatado un ejército. Bustos crea un Gobierno colonial sin responsabilidad, introduce la etiqueta de corte, el quietismo secular de la España, i así preparada llega Córdova al año 25, en que se trata de organizar la República i constituir la revolucion i sus consecuencias.

BUENOS-AIRES.

Examinemos ahora a Buenos-Aires. Durante mucho tiempo lucha con los indíjenas que la barren de la haz de la tierra, vuelve a levantarse, cae en seguida, hasta que por los años 1620 se levanta ya en el mapa de los dominios españoles lo suficiente para elevarla a Capitanía Jeneral, separándola de la del Paraguai a que hasta entónces estaba sometida. En 1777 era Buenos-Aires ya mui visible, tanto, que fué necesario rehacer la jeografia administrativa de las colonias para ponerla al frente de un vireinato creado ex-profeso para ella.

En 1806, el ojo especulador de la Inglaterra recorre el mapa americano, i solo ve a Buenos-Aires, su rio, su porvenir. En 1810 Buenos-Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas anti-españolas, francesas, europeas. ¿Qué movimiento de ascension se ha estado operando en la ribera occidental del Rio de la Plata? La España colonizadora no era ni comerciante ni navegante; el Rio de la Plata era para ella poca cosa: la España *oficial* miró con desden una playa i un rio. Andando el tiempo, el rio habia depuesto su sedimento de riquezas sobre esa playa; pero mui poco del espíritu español, del gobierno español. La actividad del comercio habia traído el espíritu i las ideas jenerales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traian libros de todas partes, i noticia de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenia otra ciudad comerciante en el Atlántico. La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos hácia la emancipacion, i despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos-Aires es un niño que vence a un gigante, se infatúa, se cree un héroe, i se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolucion con una audacia sin ejemplo; la lleva por todas partes, se cree encargada de lo Alto para la realizacion de una grande obra. El *Contrato Social* vuela de mano en mano; Mably i Raynal son los oráculos de la prensa; Robespierre i la Convencion los modelos. Buenos-Aires se cree una continuacion de la Europa, i si no confiesa francamente que es francesa i norteamericana en su espíritu i tendencias, niega su origen español, porque el Gobierno español, dice, la ha recojido despues de adulta.

Con la revolucion vienen los ejércitos i la gloria, los triunfos i los reveses, las revueltas i las sediciones. Pero Buenos-Aires, en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada. Bolívar es todo, Venezuela es la peana de aquella colosal figura: Buenos-Aires es una ciudad entera de revolucionarios. Belgrano, Rondeau, San Martín, Alvear i los cien jenerales que mandan sus ejércitos son sus instrumentos, sus brazos, no su cabeza ni su cuerpo. En la República Argentina no puede decirse: el jeneral tal libertó el país; sino la Junta, el Directorio, el Congreso, el gobierno de tal ó tal época mandó al jeneral tal que hiciese tal cosa. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aún desde los principios, que en ninguna parte del continente hispano-americano: la *desespañolizacion i la europeificacion* se efectuan en diez años de un modo radical, solo en Buenos-Aires se entiende. No hai mas que tomar una lista de vecinos de Buenos-Aires para ver como abundan en los hijos del país los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. El año 1820 se empieza a organizar la sociedad, segun las nuevas ideas de que está impregnada; i el movimiento continúa hasta que Rivadavia se pone a la cabeza del Gobierno. Hasta este momento Rodríguez i Las-Heras han estado echando los cimientos ordinarios de los gobiernos libres. Lei de olvido, seguridad individual, respeto de la propiedad, responsabilidad de la autoridad, equilibrio de los poderes, educacion pública, todo en fin se cimenta i constituye pacíficamente. Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; mas todavía, desprecia a la Europa; Buenos-Aires (i por supuesto, decian, la República Argentina) realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de ménos. Esta no era una ilusion de Rivadavia; era el pensamiento jeneral de la *ciudad*, era su espíritu, su tendencia.

El más o el ménos en las pretensiones dividia a los partidos, pero no ideas antagonistas en el fondo. ¿I qué otra cosa habia de suceder en un pueblo que solo en catorce años habia escarmetado a la Inglaterra, correteado la mitad del continente, equipado diez ejércitos, dado cien batallas campales, vencido en todas partes, mezclándose en todos los acontecimientos, violado todas las tradiciones, ensayado todas las teorías, aventurádolo todo i salido bien en todo: que vivia, se enriquecia, se civilizaba? ¿Qué habia de

sucedier, cuando las bases de Gobierno, la fe política que le habia dado la Europa, estaban plagadas de errores, de teorías absurdas i engañosas, de malos principios; porque sus hombres políticos no tenian obligacion de saber mas que los grandes hombres de la Europa, que hasta entónces no sabian nada definitivo en materia de organizacion política? Este es un hecho grave que quiero hacer notar. Hoi los estudios sobre las constituciones, las razas, las creencias, la historia en fin, han hecho vulgares ciertos conocimientos prácticos que nos aleccionan contra el brillo de las teorías concebidas *a priori*; pero ántes de 1820, nada de esto habia trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del *Contrato Social* se sublevó la Francia; Buenos-Aires hizo lo mismo: Montesquieu distinguió tres poderes; i al punto tres poderes tuvimos nosotros: Benjamin Constant i Bentham anulaban el ejecutivo; nulo de nacimiento se le constituyó allí: Say i Smith predicaban el comercio libre; comercio libre, se repitió: Buenos-Aires confesaba i creia todo lo que el mundo sabio de Europa creia i confesaba. Solo despues de la Revolucion de 1830 en Francia, i de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva direccion, i se comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entónces empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenia mucha razon, que Rousseau era un sofista, que Mably i Raynal unos anárquicos, que no hai tres poderes, ni contrato social, etc., etc. Desde entónces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Tocqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte-América; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Michelet i Guizot, el espíritu de la historia; la Revolucion de 1830 toda la decepcion del constitucionalismo de Benjamin Constant; la Revolucion española, todo lo que hai de incompleto i atrasado en nuestra raza. ¿De qué culpan pues, a Rivadavia i a Buenos-Aires? ¿De no tener mas saber que los sabios europeos que los estraviaban? Por otra parte, ¿cómo no abrazar con ardor las ideas jenerales el pueblo que habia contribuido tanto i con tan buen suceso a jeneralizar la Revolucion? ¿Cómo ponerle rienda al vuelo de la fantasia del habitante de una llanura sin límites, dando frente a un rio sin ribera opuesta, a un paso de la Europa, sin conciencia de sus propias tradiciones, sin tenerlas en realidad; pueblo nuevo, improvisado, i que desde la cuna se oye saludar pueblo grande?

Así educado, mimado hasta entónces por la fortuna, Buenos-Aires se entregó a la obra de constituirse a sí, i a la República, como se habia entregado a la de libertarse a sí i a la América, con decision, sin medios términos, sin contemporizacion con los obstáculos. Rivadavia era la encarnacion viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debia vaciarse un grande estado americano, una república. Traia sabios europeos para la prensa i las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los rios, interés i libertad para todas las creencias, crédito i Banco Nacional para impulsar la industria; todas las grandes teorías sociales de la época, para modelar su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, i realizar en diez años la obra que ántes necesitara el trascurso de siglos. Era quimérico este proyecto? Protesto que no. Todas sus creaciones administrativas subsisten, salvo las que la barbarie de Rosas halló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos-Aires apoyó, no ha sido restringida; la poblacion europea se disemina por las estancias, i toma las armas de su motu propio para romper con el único obstáculo que la priva de las bendiciones que le ofrecia aquel suelo; los rios están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas oficiales que les estorban ser navegados, i el Banco Nacional es una institucion tan hondamente arraigada, que él ha salvado la sociedad de la miseria a que la habria conducido el tirano. Sobre todo, por fantástico i estemporáneo que fuese aquel gran sistema, a que se encaminan i precipitan todos los pueblos americanos ahora, era por lo ménos lijero i tolerable para los pueblos, i por mas que hombres sin conciencia lo vociferen todos los dias, Rivadavia nunca derramó una gota de sangre, ni destruyó la propiedad de nadie; descendiendo voluntariamente de la Presidencia fastuosa a la pobreza noble i humilde del proscrito. Rosas, que tanto lo calumnia, se ahogaria en el lago que podria formar toda la sangre que ha derramado; i los cuarenta millones de pesos fuertes del tesoro nacional i los cincuenta de fortunas particulares que ha consumido en diez años, para sostener la guerra interminable que sus brutalidades han encendido, en manos del *fátuo*, del *iluso* Rivadavia, se habrian convertido en canales de navegacion, ciudades edificadas, i grandes i multiplicados establecimientos de utilidad pública. Que le quede,

pues, a este hombre ya muerto para su patria, la gloria de haber representado la civilizacion europea en sus mas nobles aspiraciones, i que sus adversarios cobren la suya de mostrar la barbarie americana en sus formas mas odiosas i repugnantes; porque Rosas i Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina, que se liga á los salvajes por la Pampa, i a la Europa por el Plata.

No es el elogio sino la apoteósis la que hago de Rivadavia i de su partido, que han muerto para la República argentina como elemento político, no obstante que Rosas se obstine suspicazmente en llamar unitarios a sus actuales enemigos. El antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i sus ilusiones fantásticas, tenia tanto de noble i de grande, que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres. Muchos de aquellos hombres quedan aun entre nosotros, pero no ya como partido organizado: son las momias de la República Argentina, tan venerables i nobles como las del imperio de Napoleon. Estos unitarios del año 25 forman un tipo separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz, i por las ideas. Me parece que entre cien argentinos reunidos, yo diria: este es *unitario*. El unitario tipo marcha derecho, la cabeza alta; no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con jestos desdeñosos i ademanes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables; i a la vispera de una batalla se ocupará todavia de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una nueva formalidad legal; porque las fórmulas legales son el culto exterior que rinde a sus idolos, la Constitucion, las garantías individuales. Su relijion es el porvenir de la República, cuya imájen colosal, indefinible, pero grandiosa i sublime, se le aparece a todas horas cubierta con el manto de las pasadas glorias, i no le deja ocuparse de los hechos que presencia. Es imposible imaginarse una jeneracion mas razonadora, mas *deductiva*, mas emprendedora i que haya carecido en mas alto grado de sentido práctico. Llega la noticia de un triunfo de sus enemigos; todos lo repiten; el parte oficial lo detalla; los dispersos vienen heridos. Un *unitario* no cree en tal triunfo, i se funda en razones tan concluyentes, que os hace dudar de lo que vuestros ojos están viendo. Tiene tal fe en la superioridad de su causa, i tanta constancia i abnegacion para consagrarle su vida, que el destierro, la pobreza, ni el lapso de los

años entibiarán en un ápice su ardor. En cuanto a temple de alma i enerjía, son infinitamente superiores a la jeneracion que les ha sucedido. Sobre todo lo que mas los distingue de nosotros son sus modales finos, su política ceremoniosa, i sus ademanes pomposamente cultos. En los estrados no tienen rival, i no obstante que ya están desmontados por la edad, son mas galanes, mas bulliciosos i alegres con las damas que sus hijos. Hoi dia las formas se descuidan entre nosotros a medida que el movimiento democrático se hace mas pronunciado, i no es fácil darse idea de la cultura i refinamiento de la sociedad en Buenos-Aires hasta 1828. Todos los europeos que arribaban creian hallarse en Europa, en los salones de Paris; nada faltaba, ni aún la petulancia francesa, que se dejaba notar entónces en el elegante de Buenos-Aires.

Me he de tenido en estos pormenores para caracterizar la época en que se trataba de constituir la República, i los elementos diversos que se estaban combatiendo. Córdoba, española por educacion literaria i relijiosa, estacionaria i hostil a las innovaciones revolucionarias, i Buenos-Aires, todo novedad, todo revolucion i movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividian las ciudades todas; en cada una de las cuales estaban luchando estos dos elementos diversos, que hai en todos los pueblos cultos. No sé si en América se presenta un fenómeno igual a este; es decir, los dos partidos, retrógrado i revolucionario, conservador i progresista, representados altamente cada uno por una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas estraidas de fuentes distintas: Córdoba, de la España, los Concilios, los Comentadores, el Dijesto; Buenos-Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu i la literatura francesa entera.

A estos elementos de antagonismo se añadía otra causa no ménos grave; tal era aflojamiento de todo vínculo nacional, producido por la Revolucion de la Independencia. Cuando la autoridad es sacada de un centro, para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo ántes de echar raíces. El *Republicano* decia el otro dia, que "la autoridad no es mas que un convenio entre gobernantes i gobernados." ; Aquí hai muchos *unitarios* todavía! *La autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion da a un hecho permanente.* Donde hai deliberacion i voluntad, no hai autoridad. Aquel estado de transicion se llama *federalismo*;

i de toda revolucion i cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus ideas i sus intentos de *federacion*.

Me esplicaré. Arrebatado a la España Fernando VII, la autoridad, aquel hecho permanente, deja de ser; i la España se reúne en Juntas provinciales, que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rei: — Esto es *federacion de la España*. Llega la noticia a la América, i se desprende de la España, separándose en varias secciones: — *federacion de la América*.

Del Vireinato de Buenos-Aires salen, al fin de la lucha, cuatro Estados: Bolivia, Paraguai, Banda oriental i República argentina: — *federacion del Vireinado*.

La República argentina se divide en provincias, no en las antiguas Intendencias, sino por ciudades: — *federacion de las Ciudades*.

No es que la palabra *federacion* signifique separacion; sino que dada la separacion prévia, espresa la union de partes distintas. La República Argentina se hallaba en esta crisis social, i muchos hombres notables i bien intencionados de las *ciudades* creian que es posible hacer *federaciones* cada vez que un hombre o un pueblo se sienten sin respeto por una autoridad nominal, i de puro convenio. Así pues, habia esta otra manzana de discordia en la República, i los partidos, despues de haberse llamado *realistas* i *patriotas*, *congresistas* i *ejecutivistas*, *pelucones* i *liberales*, concluyeron con llamarse *federales* i *unitarios*. Miento, que no concluye aun la fiesta; que a D. Juan Manuel Rosas se le ha antojado llamar a sus enemigos presentes i futuros, *salvajes inmundos unitarios*, i uno nacerá *salvaje* estereotipado allí dentro de veinte años, como son *federales* hoi todos los que llevan la carátula que él les ha puesto.

Pero la República argentina está jeográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, *aunque el rótulo de la botella diga lo contrario*. Su llanura continúa, sus rios confinantes a un puerto único la hacen fatalmente “una e indivisible.” Rivadavia, mas conocedor de las necesidades del país, aconsejaba a los pueblos que se uniesen bajo una Constitucion comun, haciendo nacional el puerto de Buenos-Aires. Agüero, su eco en el Congreso, decia a los porteños con su acento majistral i unitario: “DEMOS VOLUNTARIAMENTE A LOS PUEBLOS LO QUE MAS TARDE NOS RECLAMARÁN CON LAS ARMAS EN LA MANO.”

El pronóstico falló por una palabra. Los pueblos no reclamaron de Buenos-Aires el puerto con las armas sino con la *barbarie*, que le mandaron en Facundo i Rosas. Pero Buenos-Aires se quedó con la *barbarie* i el puerto, que solo a Rosas ha servido i no a las provincias. De manera que Buenos-Aires i las provincias se han hecho el mal mutuamente sin reportar ninguna ventaja.

Todos estos antecedentes he necesitado establecer para continuar con la vida de Juan Facundo Quiroga; porque aunque parezca ridiculo decirlo, Facundo es el rival de Rivadavia. Todo lo demas es transitorio, intermediario i de poco momento: el partido federal de las ciudades era un eslabon que se ligaba al partido bárbaro de las campañas. La República era solicitada por dos fuerzas unitarias: una que partia de Buenos-Aires i se apoyaba en los liberales del interior; otra que partia de las campañas, i se apoyaba en los caudillos que ya habian logrado dominar las ciudades: la una civilizada, constitucional, europea; la otra bárbara, arbitraria, americana.

Estas dos fuerzas habian llegado a su mas alto punto de desenvolvimiento, i sólo una palabra se necesitaba para trabar la lucha; i ya que el partido revolucionario se llamaba *unitario*, no habia inconveniente para que el partido adverso adoptase la denominacion de *federal*, sin comprenderla.

Pero aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias, en cacicazgos: necesitábase una mano poderosa para fundirla i presentarla en un todo homogéneo, i Quiroga ofreció su brazo para realizar esta grande obra.

El gaucho arjentino, aunque de instintos comunes a los pastores, es eminentemente provincial: lo hai porteño, santafecino, cordoves, llanista, etc. Todas sus aspiraciones las encierra en su provincia; las demas son enemigas o estrañas, son diversas tribus que se hacen entre sí la guerra. Lopez apoderado de Santa Fé, no se cura de lo que pasa alrededor suyo, salvo que vengan a importunarlo, que entónces monta a caballo i echa fuera a los intrusos. Pero como no estaba en sus manos que las provincias no se tocasen por todas partes, no podian tampoco evitar que al fin se uniesen en un interes comun; i de ahí les viniese esa misma *unidad* que tanto se interesaban en combatir.

Recuérdese que al principio dije que las correrias i viajes de la juventud de Quiroga habian sido la base de su futura ambicion.

Efectivamente, Facundo, aunque gaucho, no tiene apego a un lugar determinado ; es riojano, pero se ha educado en San Juan, ha vivido en Mendoza, ha estado en Buenos-Aires. Conoce la República ; sus miradas se estienden sobre un grande horizonte: dueño de la Rioja, quisiera naturalmente presentarse revestido del poder en el pueblo en que aprendió a leer, en la ciudad donde levantó unas tapias, en aquella otra, donde estuvo preso e hizo una accion gloriosa. Si los sucesos lo atraen fuera de su provincia no se resistirá a salir por cortedad ni encojimiento. Mui distinto de Ibarra o Lopez, que no gustan sino de defenderse en su territorio, él acometerá el ajeno, i se apoderará de él. Así la Providencia realiza las grandes cosas por medios insignificantes e inapercibibles, i la *Unidad* bárbara de la República va a iniciarse a causa de que un *gaucho malo* ha ándado de provincia en provincia levantando tapias i dando puñaladas.

CAPÍTULO VIII.

ENSAYOS.

Cuánto dilata el día ! Porque mañana
quiere galopar diez cuadras sobre un
campo sembrado de cadáveres.

SHAKSPERE.

Tal como la hemos pintado era en 1825 la fisonomía política de la República, cuando el Gobierno de Buenos-Aires invitó a las provincias a reunirse en un Congreso para darse una forma de Gobierno jeneral. De todas partes fué acogida esta idea con aprobacion, ya fuese que cada caudillo contase con *constituirse* caudillo lejítimo de su provincia, ya que el brillo de Buenos-Aires ofuscase todas las miradas, i no fuese posible negarse sin escándalo a una pretension tan racional. Se ha imputado al gobierno de Buenos-Aires como una falta haber promovido esta cuestion, cuya solucion debia ser tan funesta para él mismo i para la civilizacion, que como las relijiones mismas, es jeneralizadora, propagandista, i mal creería un hombre si no deseara que todos creyesen como él.

Facundo recibió en la Rioja la invitacion, i acojió la idea con entusiasmo, quizá por aquellas simpatías que los espíritus altamente dotados tienen por las cosas esencialmente buenas.

En 1825 la República se preparaba para la guerra del Brasil i a cada provincia se habia encomendado la formacion de un rejimiento para el ejército. A Tucuman vino con este encargo el coronel Madrid, que impaciente por obtener los reclutas i elementos necesarios para levantar su rejimiento, no vaciló mucho en derrocar aquellas autoridades morosas, i subir él al Gobierno a fin de espedir los decretos convenientes al efecto. Este acto subversivo ponía al Gobierno de Buenos-Aires en una posicion delicada. Habia desconfianza en los Gobiernos, zelos de provincia, i el coronel Madrid venido de Buenos-Aires i trastornando un Gobierno provincial, lo hacia aparecer a aquel a los ojos de la nacion como investigador. Para desvanecer esta sospecha, el Gobierno de Buenos-Aires insta a Facundo que invada a Tucuman i restablezca las autoridades provinciales. Madrid esplica al Gobierno el motivo real, aunque bien frívolo por cierto, que lo ha impulsado, i protesta de su adhesion inalterable. Pero ya era tarde; Facundo estaba en movimiento, i era preciso prepararse a rechazarlo. Madrid pudo disponer de un armamento que pasaba para Salta; pero por delicadeza, por no agravar mas los cargos que contra él pesaban, se contentó con tomar 50 fusiles i otros tantos sables, suficientes segun él, para acabar con la fuerza invasora.

Es el Jeneral Madrid uno de esos tipos naturales del suelo argentino. A la edad de 14 años empezó a hacer la guerra a los españoles, i los prodijios de su valor romancesco pasan los límites de lo posible: se ha hallado en ciento cuarenta encuentros, en todos los cuales la espada de Madrid ha salido mellada i destilando sangre: el humo de la pólvora i los relinchos de los caballos lo enajenan materialmente, i con tal que él acuchille todo lo que se le pone por delante, caballeros, cañones, infantes, poco le importa que la batalla se pierda. Decía que es un tipo natural de aquel país, no por esta valentía fabulosa, sino porque es oficial de caballería, i poeta ademas. Es un Tirteo que anima al soldado con canciones guerreras, el cantor de que hablé en la primera parte; es el espíritu gaucho, civilizado i consagrado a la libertad. Desgraciadamente, no es un jeneral *cuadrado* como lo pedía Napoleon; el valor predomina sobre las otras cualidades del jeneral en pro-

VILLACION I BARBARIE.

Facundo, que no vea lo que hace en Tucuman : con pocas fuerzas suficientes, i con un puñado de hombres armados bastante que lo acompaña el coronel Madrid, que es el mismo que él. Facundo traia doscientos caballos de la caballeria : Madrid tiene cincuenta infantes de las milicias. Comienza el combate, i Facundo cae, Facundo, i a Facundo mismo, que no cae sino despues de concluido todo. Queda Facundo con una herida ; Madrid manda cargarla, no es bastante fuerte para ella. Cierta ; el solo atropella la masa de los soldados de caballo, se endereza, vuelve a cargar, mata a Facundo lo que está a su alcance, hasta que caen Facundo traspasados de balas i bayonetazos, con lo cual Facundo cae por la infanteria. Todavía en el suelo, le sacan la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, Facundo se traspasa, asándolo ademas con el fagonazo. Facundo intenta recuperar su *bandera* negra que ha perdido en una batalla ganada i Madrid muerto, bien muerto o casi así : su espada, su caballo, nada falta, excepto Facundo que no puede reconocerse entre los muchos muertos que hay en el campo. El Coronel Diasvelez, hermano de Facundo tenia una lanzada en una pierna ; Facundo se la veida semejante.

Facundo que tiene heridas, se habia arrastrado hasta un rancho de su asistente lo encontró delirando con la cabeza al ruido de pasos que se acercaban : “no se acuerda que habia rendido el Coronel Madrid hasta en-”

Facundo en la batalla del Tala, primer ensayo de Quiroga contra la Provincia. Ha vencido en ella al valiente coronel Madrid. Conserva su espada como trofeo de la victoria. Pero veamos la fuerza que se ha suscitado en el Rejimiento número 15, que ha venido a equipar su cuerpo. Facundo enarabesado dice a su bandera que no es argentina, que es de su infanteria, que va con una calavera i huesos cruzados en el pecho. “La bandera, que ha perdido al principio del combate,” dice a sus soldados dispersos, “es la bandera del infierno.” La muerte, el espanto,

el infierno se presentan en el pabellon i en la proclama del Jeneral de los Llanos. ¿Habeis visto este mismo paño mortuorio sobre el féretro de los muertos cuando el sacerdote canta *A porta inferi* ?

Pero hai algo mas todavía, que revela desde entónces el espíritu de la fuerza pastora, árabe, tártara, que va a destruir las ciudades. Los colores arjentinos son el celeste i el blanco ; el cielo transparente de un dia sereno, i la luz nítida del disco del sol : la paz i la justicia para todos. A fuerza de odiar la tiranía i la violencia, nuestro pabellon i nuestras armas escomulgan el blason i los trofeos guerreros. Dos manos en señal de union sostienen el gorro frijio del liberto; las Ciudades Unidas, dice este símbolo, sostendrán la libertad adquirida ; el sol principia a iluminar el teatro de este juramento, i la noche va desapareciendo poco a poco. Los ejércitos de la República que llevan la guerra a todas partes para hacer efectivo aquel porvenir de luz, i tornar en dia la aurora que el escudo de armas anuncia, visten azul oscuro i con cabos diversos, visten a la europea. Bien; en el seno de la República, del fondo de sus entrañas se levanta el color *colorado*, i se hace el vestido del soldado, el pabellon del ejército, i últimamente, la cucarda nacional, que sopena de la vida ha de llevar todo arjentino.

¿Sabeis lo que es el color colorado? Yo no le sé tampoco pero voi a reunir algunas reminiscencias.

Tengo a la vista un cuadro de las banderas de todas las naciones del mundo. Solo hai una europea culta, en que el colorado predomine, no obstante el orijen bárbaro de sus pabellones. Pero hai otras coloradas ; leo : Arjel—pabellon colorado con calavera i huesos. Túnez—pabellon colorado. Mogol id.—Turquia—pabellon colorado con creciente—Marruecos, Japon, colorado con la cuchilla esterminadora. Siam, Surat, etc., lo mismo.

Recuerdo que los viajeros que intentan penetrar en el interior del Africa se proveen de paño *colorado* para agasajar a los principes negros. “El rei de Elve,” dicen los hermanos Lardner, “llevaba un surtú español de paño *colorado*, i pantalones del mismo color.”

Recuerdo que los presentes que el Gobierno de Chile manda a los caciques de Arauco, consisten en mantas i ropas *coloradas* ; porque este color agrada mucho a los salvajes.

La capa de los emperadores romanos que representaban al Dictador, era la púrpura ; esto es, *colorada*.

El manto real de los reyes bárbaros de Europa fué siempre *colorado*.

La España ha sido el último país europeo que ha repudiado el *colorado*, que llevaba en la capa grana.

D. Cárlos en España, el pretendiente absoluto, izó una bandera *colorada*.

El reglamento réjio de Jénova*, disponiendo que los senadores lleven toga purpúrea, *colorada*, previene que se practique así particularmente “in esecuzione di giudicato criminale ad effetto di “incutere colla grave sua decorosa presenza il terrore e lo spavento nei cativi.”

El verdugo en todos los Estados europeos vestia de *colorado* hasta el siglo pasado.

Artigas agrega al pabellon arjentino una faja diagonal *colorada*.

Los ejércitos de Rosas visten de *colorado*.

Su retrato se estampa en una cinta *colorada*.

¿Qué vínculo misterioso liga todos estos hechos ? ¿Es casualidad que Arjel, Túnez, el Japon, Marruecos, Turquía, Siam, los africanos, los salvajes, los Nerones romanos, los reyes bárbaros, el terrore e lo spavento, el verdugo i Rosas se hallen vestidos con un color proscrito hoi día por las sociedades cristianas i cultas ? ¿No es el *colorado* el símbolo que espresa violencia, sangre i barbarie ? I si nó, por qué este antagonismo ?

La Revolucion de la Independencia Arjentina se simboliza en dos tiras celestes i una blanca : cual si dijera ¡ justicia, paz, justicia !

La reaccion, acaudillada por Facundo i aprovechada por Rosas, se simboliza en una cinta colorada, que dice : ¡ terror, sangre, barbarie !

La especie humana ha dado en todos tiempos este significado al color grana, colorado, púrpura : id a estudiar el Gobierno en los pueblos que ostentan este color, i hallaréis a Rosas i a Facundo ; el terror, la barbarie, la sangre corriendo todos los días. En Marruecos el Emperador tiene la singular prerogativa de matar él

* El Sr. Alberdi me suministra este dato tomado de su viaje por Italia.

mismo a los criminales. Necesito detenerme sobre este punto. Toda civilizacion se espresa en trajes, i cada traje indica un sistema de ideas entero. ¿Por qué usamos hoi la barba entera? Por los estudios que se han hecho en estos tiempos sobre la edad-media : la direccion dada a la literatura romántica se refleja en la moda. ¿Por qué varía esta todos los dias ? Por la libertad del pensamiento europeo : fijad el pensamiento, esclavizadlo, i tendréis vestido invariable : así en Asia, donde el hombre vive bajo gobiernos como el de Rosas, lleva desde los tiempos de Abraham vestido talar.

Aún hai mas : cada civilizacion ha tenido su traje, i cada cambio en las ideas, cada revolucion en las instituciones, un cambio en el vestir. Un traje la civilizacion romana, otro la edad-media; el frac no principia en Europa sino despues del renacimiento de las ciencias, la moda no la impone al mundo sino la nacion mas civilizada; de frac visten todos los pueblos cristianos, i cuando el Sultan de Turquía Abdul-Medjil quiere introducir la civilizacion europea en sus estados, depone el turbante, el caftan i las bombachas, para vestir frac, pantalon i corbata.

Los arjentinos saben la guerra obstinada que Facundo i Rosas han hecho al frac i a la moda. El año de 1840 un grupo de mazorqueros rodea en la oscuridad de la noche a un individuo que iba con levita por las calles de Buenos-Aires. Los cuchillos están a dos dedos de su garganta: "Soi Simon Pereira," esclama.— Señor, el que anda vestido así, se espone.—Por lo mismo me visto así; ¿quién sino yo anda con levita? Lo hago para que me conozcan desde léjos." Este señor es primo i compañero de negocios de D. Juan Manuel Rosas. Pero para terminar las esplicaciones que me propongo dar sobre el color *colorado* iniciado por Facundo, e ilustrar por sus símbolos el carácter de la guerra civil, debo referir aquí la historia de la *cinta colorada*, que hoi sale ya a ostentarse afuera. En 1820 aparecieron en Buenos-Airés con Rosas los Colorados de las Conchas; la campaña mandaba ese continjente. Rosas, veinte años despues, reviste al fin la *ciudad* de colorado; casas, puertas, empapelados, vajillas, tapices, colgaduras, etc., etc. Ultimamente, consagra este color oficialmente, i lo impone como una medida de Estado.

La historia de la cinta colorada es mui curiosa. Al principio fué una divisa que adoptaron los entusiastas; mandóse despues

llevarla a todos, para que *probase la uniformidad* de la opinion. Se deseaba obedecer, pero al mudar de vestido se olvidaba. La policia vino en auxilio de la memoria: se distribuian mazorqueros por las calles, i sobre todo en las puertas de los templos, i a la salida de las señoras se distribuian sin misericordia zurriagazos con vergas de toro. Pero aún quedaba mucho que arreglar. ¿Llevaba uno la cinta negligentemente anudada?—Vergazos! era unitario.—Llevábala chica?—Vergazos! era unitario.—No la llevaba?—Degollado por contumaz. No paró ahí ni la solicitud del Gobierno, ni la educacion pública. No bastaba ser federal, ni llevar la cinta, que era preciso ademas que ostentase el retrato del Ilustre Restaurador sobre el corazon en señal de amor *intenso* i los letreros “mueran los salvajes inmundos unitarios.” Creeríase que con esto estaba terminada la obra de envilecer a un pueblo culto, i hacerle renunciar a toda dignidad personal? Ah! todavía no estaba bien disciplinado. Amanecía una mañana en una esquina de Buenos-Aires un figuron pintado en papel, con una cinta flotante de media vara. En el momento que alguno la veía, retrocedia desparovido llevando por todas partes la alarma; entrábase en la primer tienda, i salia de allí con una cinta flotante de media vara. Diez minutos despues toda la ciudad se presentaba en las calles, cada uno con su cinta flotante de media vara de largo. Aparecia otro dia otro figuron con una lijera alteracion en la cinta: la misma maniobra. Si alguna señorita se olvidaba del moño colorado, la policia le pegaba *gratis* uno en la cabeza con breca derretida! Así se ha conseguido uniformar la opinion! Preguntad en toda la República argentina si hai uno que no sostenga, i crea ser federal. . . . Ha sucedido mil veces que un vecino ha salido a la puerta de su casa, i visto barrida la parte frontera de la calle, al momento ha sacado el barrido, lo ha seguido su vecino, i en media hora ha quedado barrida toda la calle entera, creyéndose que era orden de la policia. Un pulpero iza una bandera por llamar la atencion; vélo i vecino, i temeroso de ser tachado de tardo por el Gobierno, iza otra bandera, izanla los del frente, izanla en toda la calle, pasa a otras, i así sucesivamente queda empavesada Buenos-Aires. La policia se enteró, i al instante que noticia tan fausta se ha recibido, que ella se puso a barrer. . . . ¡Este era el pueblo que rendia a once mil batallas en las calles, i mandaba despues cinco ejércitos por el mundo entero a caza de españoles!

Es que el terror es una enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones como el cólera morbus, la viruela, la escarlatina. Nadie se libra al fin del contagio. I cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados. No os riais, pues, pueblos hispano-americanos al ver tanta degradacion. ¡Mirad que sois españoles i la Inquisicion educó así a la España! Esta enfermedad la traemos en la sangre!

Volvamos a tomar el hilo de los hechos. Facundo entró triunfante en Tucuman, i regresó a la Rioja pasados unos pocos dias, sin cometer actos notables de violencia, i sin imponer contribuciones, porque la regularidad constitucional de Rivadavia habia formado una conciencia pública que no era posible arrostrar de un golpe.

Facundo regresa a la Rioja, aunque enemigo de la presidencia, el Jeneral Quiroga aunque no sabia qué decir fijamente sobre el motivo de esta oposicion a la presidencia, lo que es mui natural, él mismo no podria haberse dado cuenta de ello. “Yo no soi federal,” decia siempre, “qué soi tonto?—Sabe Ud., decia una vez a D. Dalmacio Velez, por qué he hecho la guerra? Por esto!” i sacaba una onza de oro. Mentia Facundo.

Otras veces decia: “Carril, gobernador de San Juan, me hizo un desaire, desatendiendo mi recomendacion por Carita, i me eché por eso en la oposicion al Congreso.” Mentia. Sus enemigos decian: “Tenia muchas acciones en la Casa de moneda, i propusieron venderla al Gobierno nacional en \$300,000. Rivadavia rechazó esta propuesta, porque era un robo escandaloso, Facundo se alistó desde entónces entre sus amigos.”

El hecho es cierto, pero no fué este el motivo.

Créese que cedió a las sujestiones de Bustos e Ibarra, para oponerse; pero hai un documento que acredita lo contrario. En carta que escribia al Jeneral Madrid en 1832, le decia: “Cuando fui invitado por los mui nulos i bajos Bustos e Ibarra, no considérandolos capaces de hacer oposicion con provecho al déspota Presidente D. Bernardino Rivadavia, los desprecié; pero habiéndome asegurado el edecan del finado Bustos, Coronel D. Manuel del Castillo, que Ud. estaba de acuerdo en este negocio i era el mas interesado en él, no trepidé un momento en decidirme a arrostrar todo compromiso, contando únicamente con su espada para esperar un desenlace feliz. . . . ¡Cuál fué mi chasco! etc.”

No era federal ; ¿ni cómo habia de serlo? Qué, es necesario ser tan ignorante como un caudillo de campaña, para conocer la forma de gobierno que mas conviene a la República? ¿Cuanta ménos instruccion tiene un hombre, tanta mas capacidad es la suya para juzgar de las árduas cuestiones de la alta política? ¿Pensadores como Lopez, como Ibarra, como Facundo, eran los que con sus estudios históricos, sociales, jeográficos, filosóficos, legales, iban a resolver el problema de la conveniente organizacion de un Estado? Eh ! ! . . . Dejemos a un lado las palabras vanas con que con tanta impudencia se han burlado de los incautos. Facundo dió contra el Gobierno que lo habia mandado a Tucuman, por la misma razon que dió contra Aldao que lo mandó a la Rioja ! Se sentia fuerte i con voluntad de obrar : impulsábalo a ello un instinto ciego, indefinido, i obedecia a él ; era el Comandante de Campaña, el *gaucho malo*, enemigo de la justicia civil, del órden civil, del hombre educado, del sábio, del frac, de la *ciudad*, en una palabra. La destruccion de todo esto le estaba encomendada de lo Alto, i no podia abandonar su mision.

Por este tiempo una singular cuestion vino a complicar los negocios. En Buenos-Aires, puerto de mar, residencia de diez i seis mil extranjeros, el Gobierno propuso conceder a estos extranjeros la libertad de cultos, i la parte mas ilustrada del clero sostuvo i sancionó la lei : los conventos habian sido ántes regularizados i rentados los sacerdotes. En Buenos-Aires este asunto no metió bulla, porque eran puntos estos en que las opiniones estaban de acuerdo, las necesidades eran patentes. La cuestion de libertad de cultos es en América una cuestion de política i de economía. Quien dice libertad de cultos, dice inmigracion europea i poblacion. Tan no causó impresion en Buenos-Aires, que Rosas no se ha atrevido a tocar nada de lo acordado entónces ; i es preciso que sea un absurdo inconcebible aquello que Rosas no intente.

En las provincias, empero, esta fué una cuestion de relijion, de salvacion i condenacion eterna : imaginaos cómo la recibiria Córdoba ! En Córdoba se levantó una inquisicion : San Juan esperiméntó una sublevacion *católica*, porque así se llamó el partido para distinguirse de los *libertinos*, sus enemigos. Sufocada esta revolucion en San Juan, sábese un dia que Facundo está a las puertas de la ciudad con una bandera negra dividida por una cruz sanguinolenta, rodeada de este lema : ¡ Relijion o muerte !

¿ Recuerda el lector que he copiado de un manuscrito, que Facundo *nunca se confesaba, ni oía misa, ni rezaba, i que él mismo decia que no creía en nada?* Pues bien, el espíritu de partido aconsejó a un célebre predicador llamarlo *el enviado de Dios*, a inducir a la muchedumbre a seguir sus banderas. Cuando este mismo sacerdote abrió los ojos i se separó de la cruzada criminal que habia predicado, Facundo decia que nada mas sentia, que no haberlo a las manos para darle seiscientos azotes.

Llegado a San Juan, los principales de la ciudad, los majistrados que no habian fugado, los sacerdotes complacidos por aquel auxilio divino, salen a encontrarlo i en una calle forman dos largas filas. Facundo pasa sin mirarlos; síguenle a distancia turbados, mirándose unos a otros en la comun humillacion, hasta que llegan al centro de un potrero de alfalfa, alojamiento que el Jeneral pastor, este *hicsa* moderno, prefiere a los adornados edificios de la ciudad. Una negra que le habia servido en su infancia, se presenta a ver a su Facundo, él la sienta a su lado, conversa afectuosamente con ella, miéntras que los sacerdotes i los notables de la ciudad están de pié, sin que nadie les dirija la palabra, sin que el jefe se digne despedirlos.

Los *Católicos* debieron quedar un poco dudosos de la importancia e idoneidad del auxilio que tan inesperadamente les venia. Pocos días despues, sabiendo que el Cura de la Concepcion era *libertino*, mandó traerlo con sus soldados, vejándolo en el tránsito, ponerle una barra de grillos, mandándole prepararse para morir. Porque han de saber mis lectores chilenos, que por entonces habia en San Juan sacerdotes libertinos, curas, clérigos, frailes, que pertenecian al partido de la Presidencia. Entre otros el presbítero Centeno, mui conocido en Santiago, fué con otros seis, uno de los que mas trabajaron en la reforma eclesiástica. Más, era necesario hacer algo en favor de la relijion para justificar el lema de la bandera. Con tan laudable fin escribe una esquelita a un sacerdote adicto suyo, pidiéndole consejo sobre la resolucion que ha tomado, dice, de fusilar a todas las autoridades, en virtud de no haber decretado aun la devolucion de las temporalidades.

El buen sacerdote que no habia previsto lo que importa armar el crimen en nombre de Dios, tuvo por lo ménos escrúpulo sobre la forma en que se iba a hacer reparacion, i consiguió que se le dirijiese un oficio pidiéndoles u ordenándoles que así lo hiciesen.

¿ Hubo cuestion relijiosa en la República argentina? Yo lo negaria redondamente, si no supiese que cuanto mas bárbaro i por tanto mas irrelijioso es un pueblo, tanto mas susceptible es de preocuparse i fanatizarse. Pero las masas no se movieron espontáneamente, i los que adoptaron aquel lema, Facundo, Lopez, Bustos, etc., eran completamente indiferentes. Esto es capital. Las guerras relijiosas del siglo XV en Europa son mantenidas de ambas partes por creyentes sinceros, exaltados, fanáticos i decididos hasta el martirio, sin miras políticas, sin ambicion. Los puritanos leian la Biblia en el momento ántes del combate, oraban, i se preparaban con ayunos i penitencias. Sobre todo, el signo en que se conoce el espíritu de los partidos, es que realizan sus propósitos cuando llegan a triunfar, aún mas allá de donde estaban asegurados ántes de la lucha. Cuando esto no sucede, hai decepcion en las palabras. Despues de haber triunfado en la República argentina el partido que se apellida católico ¿ qué ha hecho por la relijion o los intereses del sacerdocio ?

Lo único que yo sepa, es haber espulsado a los jesuitas, i degollado cuatro sacerdotes respetables en SANTOS LUGARES, * despues de haberles desollado vivos la corona i las manos ; poner al lado del Santísimo Sacramento el retrato de Rosas i sacarlo en procesion bajo de palio ! ¿ Cometió jamas profanaciones tan horribles el partido *libertino* ?

Pero ya es demasiado detenerme sobre este punto. Facundo en San Juan ocupó su tiempo en jugar, abandonando a las autoridades el cuidado de reunirle las sumas que necesitaba para resarcirse de los gastos que le imponia la defensa de la relijion. Todo el tiempo que permaneció allí, habitó bajo un toldo en el centro de un potrero de alfalfa, i ostentó (porque era ostentacion meditada) el *chiripá*. ¡ Reto e insulto que hacia a una ciudad donde la mayor parte de los ciudadanos cabalgaban en sillas inglesas, i donde los trajes i gustos bárbaros de la campaña eran detestados, por cuanto es una provincia esclusivamente agricultora !

* Estos sacerdotes fueron el cura Villafañe de la provincia de Tucuman, de edad de setenta i seis años.

Dos curas Frias perseguidos de Santiago del Estero, establecidos en la campaña de Tucuman, el uno de sesenta i cuatro años, el otro de sesenta i seis.

El canónigo Cabrera de la Catedral de Córdoba, de sesenta años. Los cuatro fueron conducidos a Buenos-Aires i degollados en Santos Lugares, previas las profanaciones referidas.

Una campaña mas todavía sobre Tucuman contra el Jeneral Madrid completó el *debut* o exhibicion de este nuevo Emir de los pastores. El Jeneral Madrid habia vuelto al Gobierno de Tucuman sostenido por la provincia, i Facundo se creyó en el deber de desalojarlo. Nueva espedicion, nueva batalla, nueva victoria. Omito sus pormenores porque en ellos no encontraremos sino pequenececes. Un hecho hai, sin embargo, ilustrativo. Madrid tenia en la batalla del Rincon ciento diez hombres de infanteria ; cuando la accion se terminó, habian muerto sesenta en línea, i excepto uno, los cincuenta restantes estaban heridos. Al dia siguiente, Madrid se presenta de nuevo a combatir, i Quiroga le manda uno de sus ayudantes, desnudo, a decirle simplemente que la accion principiaria por los cincuenta prisioneros que dejaba arrojados, i una compañía de soldados apuntándoles; con cuya intimacion Madrid abandonó toda tentativa de hacer aun resistencia.

En todas estas tres espediciones en que Facundo ensaya sus fuerzas, se nota todavía poca efusion de sangre, pocas violaciones de la moral. Es verdad que se apodera en Tucuman de ganados, cueros, suelas, e impone gruesas contribuciones en especies metálicas ; pero aun no hai azotes a los ciudadanos, no hai ultrajes a las señoras ; son los males de la conquista, pero aun sin sus horrores : el sistema pastoril no se desenvuelve sin freno i con toda la injenuidad que muestra mas tarde.

¿ Qué parte tenia el Gobierno lejítimo de la Rioja en estas espediciones ? ¡ Oh ! las formas existen aun, pero el espíritu estaba todo en el Comandante de campaña. Blanco deja el mando, harto de humillaciones, i Agüero entra en el Gobierno. Un día Quiroga raya su caballo en la puerta de su casa, i le dice : “ Sr. Gobernador, vengo a avisarle que estoi acampado a dos leguas con mi escolta.” Agüero renuncia. Trátase de elejir nuevo gobierno, i a petición de los vecinos, él se digna indicarles a Galvan. Recíbese este, i en la noche es asaltado por una partida; fuga i Quiroga se rie mucho de la aventura. La Junta de Representantes se componia de hombres que ni leer sabian.

Necesita dinero para la primera espedicion a Tucuman i pide al tesorero de la Casa de moneda 8,000 pesos por cuenta de sus acciones, que no habia pagado : en Tucuman pide 25,000 pesos para pagar a sus soldados, que nada reciben, i mas tarde pasa la cuenta de 18,000 pesos a Dorrego para que le abone los costos de la

espedicion que habia hecho por órden del Gobierno de Buenos-Aires. Dorrego se apresura a satisfacer tan justa demanda. Esta suma se la reparten entre él i Moral, Gobernador de la Rioja, que le sujirió la idea : seis años despues daba en Mendoza 700 azotes a este mismo Moral en castigo de su ingratitud.

Durante el gobierno de Blanco, se traba una disputa en una partida de juego. Facundo toma de los cabellos a su contendor, lo sacude i le quiebra el pescuezo. El cadáver fué enterrado i apuntada la partida "muerto de muerte natural." Al salir para Tucuman, manda una partida a casa de Sárate, propietario pacífico pero conocido por su valor i su desprecio a Quiroga ; sale aquel a la puerta, i apartando a la mujer e hijos, lo fusilan dejando a la viuda el cuidado de enterrarlo. De vuelta de la espedicion se encuentran con Gutierrez, ex-gobernador de Catamarca i partidario del Congreso, i le insta que vaya a vivir a la Rioja, donde estará seguro. Pasan ámbos una temporada en la mayor intimidad, pero un dia que le ha visto en las carreras rodeado de gauchos amigos, lo aprehenden, dándole una hora para prepararse a morir. El espanto reina en la Rioja ; Gutierrez es un hombre respetable, que se ha granjeado el afecto de todos. El presbítero Dr. Colina, el cura Herrera, el padre provincial Tarrima, el padre Cernadas, guardian de San Francisco, i el padre prior de Santo Domingo, se presentan a pedirle que al ménos dé al reo tiempo para testar i confesarse. "Ya veo, contestó, que Gutierrez tiene aquí muchos partidarios. A ver una ordenanza ! Lleve a estos hombres a la cárcel, i que mueran en lugar de Gutierrez." Son llevados, en efecto : dos se echan a llorar a gritos i a correr para salvarse ; a otro le sucede algo peor que desmayarse ; los otros son puestos en capilla. Al oír la historia, se echa a reír Facundo, i los manda poner en libertad. Estas escenas con los sacerdotes son frecuentes en el *enviado de Dios*. En San Juan hace pasearse a un negro vestido de clérigo : en Córdoba a nadie desea cojer sino al Dr. Castro Barros, con quien tiene que arreglar una cuenta : en Mendoza anda con un clérigo prisionero con sentencia de muerte, i es sentado en el banco para ser fusilado ; en Antiles hace lo mismo con el cura de Alguia, i en Tucuman con el prior de un convento. Es verdad que a ninguno fusila ; eso estaba reservado a Rosas, jefe tambien del partido *católico* : pero los veja, los humilla, los ultraja, lo que no estorba que todos los viejos i las bea-

tas dirijan sus plegarias al cielo porque dé la victoria a sus armas.

Pero la historia de Gutierrez no concluye aquí. Quince dias despues recibe órden de salir desterrado con escolta. Llegado que hubo a un alojamiento, se enciende fuego para cenar, i Gutierrez se comide a soplarlo. El oficial le descarga un palo, succédense otros, i los sesos saltan por los alrededores. Un chasque sale inmediatamente, avisando al Gobernador Moral, que habiendo querido fugarse el reo... El oficial no sabia escribir, i entre las provisiones de viaje, habia traído desde la Rioja el oficio cerrado ! ! !

Estos son los acontecimientos principales que ocurren durante los primeros ensayos de fusion de la República que hace Facundo: porque este es un simple ensayo ; todavía no ha llegado el momento de la alianza de todas las fuerzas pastoras, para que salga de la lucha la nueva organizacion de la República. Rosas es ya grande en la campaña de Buenos-Aires, pero aun no tiene nombre ni títulos : trabaja, empero, la ajita, la subleva. La Constitucion dada por el Congreso es rechazada de todos los pueblos en que los caudillos tienen influencia. En Santiago del Estero se presenta el enviado en traje de etiqueta, i lo recibe Ibarra en mangas de camisa i *chiripá*. Rivadavia *renuncia, en razon de que la voluntad de los pueblos está en oposicion*, "pero el vandalaje os va a devorar" añade en su despedida. Hizo bien en renunciar ! Rivadavia tenía por mision presentarnos el constitucionalismo de Benjamin Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones i sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba que cuando se trata de la civilizacion i la libertad de un pueblo, un Gobierno tiene ante Dios i ante las jeneraciones venideras árduos deberes que desempeñar, i que no hai caridad ni compasion en abandonar a una nacion por treinta años a las devastaciones i a la cuchilla del primero que se presente a despedazarla i degollarla. Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preven, que nada conocen, i es preciso que los hombres de alta prevision i de alta comprension les sirvan de padre. El vandalaje nos ha devorado, en efecto, i es bien triste gloria el vaticinarlo en una proclama, i no hacer el menor esfuerzo por estorbarlo.

CAPÍTULO XI.

GUERRA SOCIAL.

“ Il y a un quatrième élément qui arrive ce sont les barbares, ce sont des hordes nouvelles, qui viennent se jeter dans la société antique avec une complète fraîcheur de mœurs, d'âme et d'esprit, qui n'ont rien fait, qui sont prêts à tout recevoir avec toute l'aptitude de l'ignorance la plus docile et la plus naïve ”

LHERMINIER.

LA TABLADA.

La presidencia ha caído en medio de los silbos i las rechiflas de sus adversarios. Dorrego, el hábil jefe de la oposicion en Buenos-Aires, es el amigo de los gobiernos del interior, sus fautores i sostenedores en la campaña parlamentaria en que logró triunfar. En el exterior, la victoria parece haberse divorciado de la República ; i aunque sus armas no sufren desastres en el Brasil, se siente por todas partes la necesidad de la paz. La oposicion de los jefes del interior habia debilitado el ejército, destruyendo o negando los contingentes que debian reforzarlo. En el interior reina una tranquilidad aparente ; pero el suelo parece removerse, i rumores extraños turban la quieta superficie. La prensa de Buenos-Aires brilla con resplandores siniestros, la amenaza está en el fondo de los artículos que se lanzan diariamente oposicion i Gobierno. La administracion Dorrego siente que el vacío empieza a hacerse en torno suyo, que el partido de la *ciudad*, que se ha denominado federal i lo ha elevado, no tiene elementos para sostenerse con brillo despues de la Presidencia. La administracion Dorrego no habia resuelto ninguna de las cuestiones que tenian dividida la República, mostrando, por el contrario, toda la impotencia del federalismo. Dorrego era *porteño* ántes de todo. ¿Qué le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses, habria sido manifestar-

se *unitario* ; es decir, nacional. Dorrego habia prometido a los caudillos i pueblos todo cuanto podia afianzar la perpetuidad de los unos i favorecer los intereses de los otros ; elevado, empero al Gobierno, “qué nos importa,” decia allá en sus círculos, “que los tiranuelos despoticen a esos pueblos? ¿Qué valen para nosotros cuatro mil pesos anuales dados a Lopez, diez i ocho mil a Quiroga, para nosotros que tenemos el puerto i la aduana que nos produce millon i medio, que el *fátuo* de Rivadavia queria convertir en rentas nacionales?” Porque no olvidemos que el sistema de aislamiento se traduce por una frase cortísima : “Cada uno para sí.” ¿Pudo prever Dorrego i su partido que las provincias vendrian un dia a castigar a Buenos-Aires por haberles negado su influencia civilizadora ; i que a fuerza de despreciar su atraso i su barbarie, ese atraso i esa barbarie habian de penetrar en las calles de Buenos-Aires, establecerse allí i sentar sus reales en el Fuerte ?

Pero Dorrego podia haberlo visto, si él o los suyos hubiesen tenido mejores ojos. Las provincias estaban ahí, a las puertas de la ciudad, esperando la ocasion de penetrar en ella. Desde los tiempos de la presidencia los decretos de la autoridad civil encontraban una barrera impenetrable en los arrabales exteriores de la ciudad. Dorrego habia empleado como instrumento de oposicion esta resistencia exterior ; i cuando su partido triunfó, condecoró al aliado de estramuros con el dictado de *Comandante Jeneral de Campaña*. ¿Qué lójica de hierro es esta que hace escalon indispensable para un caudillo, su elevacion a Comandante de Campaña ? Donde no existe este andamio, como sucedia entónces en Buenos-Aires, se levanta expofeso, como si se quisiese ántes de meter el lobo en el redil, esponerlo a las miradas de todos i elevarlo en los escudos.

Dorrego, mas tarde, encontró que el *Comandante de Campaña* que habia estado haciendo bambolear la presidencia i tan poderosamente habia contribuido a derrocarla, era una palanca aplicada constantemente al Gobierno, i que caido Rivadavia i puesto en su lugar Dorrego, la palanca continuaba su trabajo de desquiciamiento. Dorrego i Rosas están en presencia el uno del otro, observándose i amenazándose. Todos los del círculo de Dorrego recuerdan su frase favorita : “El *gaucho pícaro!*” “Que siga enredando,” decia, “i el dia ménos pensado lo fusilo.” Así decian

tambien los Ocampos cuando sentian sobre su hombro la robusta garra de Quiroga !

Indiferente para los pueblos del interior, débil con su elemento federal de la *ciudad*, i en lucha ya con el poder de la campaña que habia llamado en su auxilio, Dorrego, que ha llegado al gobierno por la oposicion parlamentaria i la polémica, trata de atraerse a los unitarios, a quienes ha vencido. Pero los partidos no tienen ni caridad ni prevision. Los unitarios, se le rien en las barbas, se conjuran i se pasan la palabra : "Vacila," dicen, "dejémoslo caer." Los unitarios no comprendian que con Dorrego venian replegándose a la *ciudad*, los que habian querido hacerse intermediarios entre ellos i la campaña, i que el mónstruo de que huian no buscaba a Dorrego, sino a la *ciudad*, a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su mas alta expresion.

En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera division del ejército mandado por Lavalle. Dorrego conocia el espíritu de los veteranos de la independenciam, que se veian cubiertos de heridas, encaneciendo bajo el peso del morrion, i sin embargo, apénas eran coroneles, mayores, capitanes ; gracias si dos o tres habian ceñido la banda de jeneral, miéntras que en el seno de la República i sin traspasar jamas las fronteras, habia decenas de caudillos que en cuatro años habian elevádose de *gauchos malos* a comandantes, de comandantes a jenerales, de jenerales a conquistadores de pueblos, i al fin a soberanos absolutos de ellos. ¿Para qué buscar otro motivo al odio implacable que bullia bajo las corazas de los veteranos? ¿Qué les aguardaba despues de que el nuevo órden de cosas les habia estorbado hacer, como ellos pretendian, ondear sus penachos por las calles de la capital del Imperio del Brasil?

El 1º de diciembre amanecieron formados en la plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El gobernador Dorrego habia tomado la campaña ; los unitarios llenaban las avenidas hendiendo el aire con sus vivas i sus gritos de triunfo. Algunos dias despues, setecientos coraceros mandados por oficiales jenerales salian por la calle del Perú con rumbo a la Pampa, a encontrar algunos millares de gauchos, indios amigos i alguna fuerza regular, acaudillados por Dorrego i Rosas. Un momento despues estaba el campo de Navarro lleno de cadáveres, i al dia siguiente un bizarro oficial que hoi está al servicio de Chile, en-

tregaba en el cuartel jeneral a Dorrego prisionero. Una hora mas tarde, el cadáver de Dorrego yacia traspasado de balazos. El jefe que habia ordenado su ejecucion anunció el hecho a la ciudad, en estos terminos de abnegacion i altanería:

“Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi órden al frente de los rejimientos que componen esta division.

“La historia, Sr. Ministro, juzgará imparcialmente si el Sr. Dorrego ha debido o no morir, i si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseido de otro sentimiento que el del bien público.

“Quiera el pueblo de Buenos-Aires persuadirse que la muerte del Coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

“Saluda al Sr. Ministro con toda consideracion, *Juan Lavalle.*”

Hizo mal Lavalle? Tantas veces lo han dicho, que seria fastidioso añadir un sí en apoyo de los que *despues* de palpadas las consecuencias, han desempañado la fácil tarea de acriminar los motivos de donde procedieron. “Cuando el mal existe, es porque está en las *cosas* i allí solamente ha de ir a buscársele: si un *hombre* lo representa, haciendo desaparecer la *personificacion*, se le renueva. César asesinado, renació mas terrible en Octavio.” Seria un anacronismo oponer este sentir de L. Blanc, espresado ántes por Lherminier i otros mil, enseñado por la historia tantas veces, a nuestros partidos hasta 1829, educados con las exageradas ideas de Mably, Raynal, Rousseau, sobre los déspotas, la tiranía, i tantas otras palabras que aun vemos quince años despues formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabia por entónces, que matando el cuerpo no se mata el alma, i que los personajes políticos traen su carácter i su existencia del fondo de ideas, intereses i fines del partido que representan. Si Lavalle en lugar de Dorrego hubiese fusilado a Rosas, habria quizá ahorrado al mundo un espantoso escándalo, a la humanidad un oprobio, i a la República mucha sangre i muchas lágrimas; pero aún fusilando a Rosas, la *campana* no habria carecido de representantes, i no se habria hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro. Pero lo que hoi se afecta ignorar, es que no obstante la responsabilidad puramente personal que del acto se atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era una consecuencia nece-

saria de las ideas dominantes entónces, i que dando cima a esta empresa, el soldado intrépido hasta desafiar el fallo de la historia, no hacia mas que realizar el voto confesado i proclamado del ciudadano. Sin duda que nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, a espensas de los que sobreviven por haberlo hecho, salvo quizás las formas, lo ménos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Qué habia estorbado la proclamacion de la Constitucion de 1826, sino la hostilidad contra ella, de Ibarra, Lopez, Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia i algunos de ellos influyendo sobre las demas? Luego, qué cosa debia parecer mas lójica en aquel tiempo i para aquellos hombres lójicos *a priori* por educacion literaria, sino allanar el único obstáculo que segun ellos se presentaba para la suspirada organizacion de la República? Estos errores políticos que pertenecen a una época mas bien que a un hombre, son sin embargo, mui dignos de consideracion; porque de ellos depende la esplicacion de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando a Dorrego, como se proponia fusilar a Bustos, Lopez, Facundo i los demas caudillos, respondia a una exigencia de su época i de su partido. Todavía en 1834 habia hombres en Francia que creian que haciendo desaparecer a Luis Felipe, la República francesa volveria a alzarse gloriosa i grande como en tiempos pasados. Acaso tambien la muerte de Dorrego fué uno de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, i que eliminados lo dejan incompleto, frio, absurdo. Estábase incubando hacia tiempo en la República la guerra civil: Rivadavia la habia visto venir pálida, frenética, armada de teas i de puñales; Facundo, el caudillo mas jóven i emprendedor, habia paseado sus hordas por las faldas de los Andes, i encerrádose a su pesar en su guarida; Rosas en Buenos-Aires tenia ya su trabajo maduro i en estado de ponerlo en exhibicion; era una obra de diez años realizada en derredor del fogon del gaucho, en la pulpería al lado del cantor. Dorrego estaba de mas para todos; para los unitarios, que lo menospreciaban, para los caudillos, a quienes era indiferente; para Rosas, en fin, que ya estaba cansado de aguardar i de surjir a la sombra de los partidos de la *ciudad*; que queria gobernar pronto, incontinenti; en una palabra, pugnaba por producirse aquel elemento que no era, porque no podia serlo, federal en el sentido estricto de la palabra, aquello que se estaba removiendo i ajitando

desde Artigas hasta Facundo, tercer elemento social lleno de vigor i de fuerza, impaciente por manifestarse en toda su desnudez, por medirse con las ciudades i la civilizacion europea. Si quitais de la historia la muerte de Dorrego, ¿Facundo habria perdido la fuerza de expansion que sentia rebullirse en su alma, Rosas habria interrumpido la obra de personificacion de la campaña en que estaba atareado sin descanso ni tregua desde mucho ántes de manifestarse en 1820, ni todo el movimiento iniciado por Artigas e incorporado ya en la circulacion de la sangre de la República? No! lo que Lavalle hizo, fué dar con la espada un corte al nudo gordiano en que habia venido a enredarse toda la sociabilidad arjentina; dando una sangría, quiso evitar el cáncer lento, la estagnacion; poniendo fuego a la mecha, hizo que reventase la mina por la mano de unitarios i federales preparada de mucho tiempo atras.

Desde este momento nada quedaba que hacer para los tímidos, sino taparse los oidos i cerrar los ojos. Los demas vuelan a las armas por todas partes i el tropel de los caballos hace retemblar la Pampa, i el cañon enseña su negra boca a la entrada de las ciudades.

Me es preciso dejar a Buenos-Aires, para volver al fondo de las demas provincias a ver lo que en ellas se prepara. Una cosa debo notar de paso, i es que Lopez, vencido en varios encuentros, solicita en vano una paz tolerable; que Rosas piensa seriamente en trasladarse al Brasil.* Lavalle se niega a toda transaccion, i sucumbe. ¿No veis al unitario entero en este desden del gaucho, en esta confianza en el triunfo de la ciudad? Pero ya lo he dicho; la *montonera* fué siempre débil en los campos de batalla, pero terrible en una larga campaña. Si Lavalle hubiera adoptado otra línea de conducta, i conservado el puerto en poder de los hombres de la ciudad, que habria sucedido? El gobierno de sangre de la Pampa habria tenido lugar?

Facundo estaba en su elemento. Una campaña debia abrirse, los *chasques* se cruzan por todas partes, el aislamiento feudal va a convertirse en confederacion guerrera; todo es puesto en requisicion para la próxima campaña; i no es que sea necesario ir hasta

(1) Tengo estos hechos de D. Domingo de Oro quien estaba por entónces al lado de Lopez, i servia de padrino de Rosas, muy desvalido para con aquel en aquellos momentos.

Las orillas del Plata para encontrar un buen campo de batalla; pero el Jeneral Paz con ochocientos veteranos ha venido a Córdova, batido i destrozado a Bustos, i apoderádose de la ciudad que está a un paso de los Llanos, i que ya asedian e importunan con su algaraca las montoneras de la Sierra de Córdova.

Facundo apresura sus preparativos; arde por llegar a las manos con un jeneral manco, que no puede manejar una lanza ni hacer describir círculos al sable. Ha vencido a Madrid; qué podrá hacer Paz! De Mendoza debe reunírsele don Felix Aldao con un rejimiento de auxiliares perfectamente equipados *de colorado*, i disciplinados; i no estando aún en línea una fuerza de setecientos hombres de San Juan, Facundo se dirige a Córdova con 4,000 hombres ansiosos de medir sus armas con los coraceros del 2 i los altaneros jefes de línea.

La batalla de la Tablada es tan conocida, que sus pormenores no interesan ya. En la *Revista de Ambos Mundos* se encuentra brillantemente descrita; pero hai algo que debe notarse. Facundo acomete la ciudad con todo su ejército, i es rechazado durante un día i una noche de tentativas de asalto, por cien jóvenes dependientes de comercio, treinta artesanos artilleros, diez i ocho soldados retirados, seis coraceros enfermos, parapetados detras de zanjas hechas a la lijera i defendidas por solo cuatro piezas de artillería. Solo cuando anuncia su designio de incendiar la hermosa ciudad, puede obtener que le entreguen la plaza pública, que es lo único que no está en su poder. Sabiendo que Paz se acerca, deja como inútil la infantería, i marcha a su encuentro con las fuerzas de caballería que eran sin embargo, de triple número que el ejército enemigo. Allí fué el duro batallar, allí las repetidas cargas de caballería; pero todo inútil!

Aquellas enormes masas de jinetes que van a revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atras a cada minuto, volver i cargar para ser rechazados de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga hace en la retaguardia de los suyos tanto estruendo como el canon i la espada de Ituzaingó hacen el frente de las bayonetas i en la boca de los cañones. Inútil! son las olas de caballería cubrevolada que vienen a estrellarse en vano contra la sólida i aspera roca; a veces queda sepultada en el torbellino que se levanta al choque; pero un momento despues sus miembros inmóviles, tranquilos, reaparecen burlando la rabia

del ajitado elemento. De cuatrocientos auxiliares solo quedan sesenta ; de seiscientos *Colorados* no sobrevive un tercio ; i los demas cuerpos sin nombre se han desecho, i convirtiéndose en una masa informe e indisciplinada que se disipa por los campos. Facundo vuela a la ciudad, i al amanecer del dia siguiente estaba como el tigre acecho, con sus cañones e infantes ; todo, empero, quedó mui en breve terminado, i mil quinientos cadáveres patentizaron la rabia de los vencidos i la firmeza de los vencedores.

Sucedieron en estos dias de sangre dos hechos que siguen despues repitiéndose. Las tropas de Facundo mataron en la ciudad al mayor Tejedor, que llevaba en la mano una bandera parlamentaria ; en la batalla del segundo dia, un coronel de Paz fusiló nueve oficiales prisioneros. Ya verémos las consecuencias.

En la Tablada de Córdoba se midieron las fuerzas de la campaña i de la ciudad bajo sus mas altas inspiraciones, Facundo i Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van a disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que ha llevado por largos años una vida errante que solo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que jira en torno suyo ; valiente hasta la temeridad, dotado de fuerzas hercúleas, gaucho de a caballo como el primero, dominándolo todo por la violencia i el terror, no conoce mas poder que el de la fuerza brutal, no tiene fé sino en el caballo ; todo lo espera del valor, de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballería. ¿Dónde encontraréis en la República argentina un tipo mas acabado del ideal del *gaucho malo* ? ¿Creeis que es torpeza dejar en la ciudad su infantería i artillería ? No : es instinto, es gala de gaucho : la infantería deshonraria el triunfo, cuyos laureles debe cojer desde a caballo.

Paz es, por el contrario, el hijo lejítimo de la ciudad, el representante mas cumplido del poder de los pueblos civilizados. Lavalle, Madrid, i tantos otros son argentinos siempre, soldados de caballería, brillantes como Murat, si se quiere ; pero el instinto gaucho se abre paso por entre la coraza i las charreteras. Paz es militar a la europea : no cree el valor solo si no se subordina a la táctica, a la estrategia i a la disciplina ; apenas sabe andar a caballo ; es ademas manco i no puede manejar una lanza. La ostentacion de fuerzas numerosas le incomoda ; pocos soldados, pero bien instruidos. Dejadle formar un ejército ; esperad que os diga

ya está en estado, i concededle que escoja el terreno en que ha de dar la batalla, i podeis fiarle entónces la suerte de la República. Es el espíritu guerrero de la Europa hasta en el arma en que ha servido: es artillero i por tanto matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones, hasta daros la incógnita, que es la victoria. El jeneral Paz no es un jénio, como el Artillero de Tolon, i me alegro de que no lo sea; la libertad pocas veces tiene mucho que agradecer a los jenios: es un militar hábil, i un administrador honrado que ha sabido conservar las tradiciones europeas i civiles, i que espera de la ciencia lo que otros aguardan de la fuerza brutal; es, en una palabra, el representante lejítimo de las *ciudades*, de la civilizacion europea, que estamos amenazados de ver interrumpida en nuestra patria. ¡Pobre Jeneral Paz! Gloriáos en medio de tus repetidos contratiempos! Con vos andan los Penates de la República arjentina! Todavía el destino no ha decidido entre vos i Rosas, entre la *ciudad* i la Pampa, entre la banda celeste i la cinta *colorada*! Teneis la única cualidad de espíritu que vence al fin la resistencia de la materia bruta, lo que hizo el poder de los mártires! Teneis fé. Nunca habeis dudado! La fé os salvará i en vos confía la civilizacion!

Algo debe haber de predestinado en este hombre. Desprendido del seno de una revolucion mal aconsejada como la del 1º de diciembre, él es el único que sabe justificarla con la victoria; arrebatado de la cabeza de su ejército por el poder sublime del gaucho, anda de prision en prision diez años, i Rosas mismo no se atreve a matarlo, como si un ángel tutelar velara sobre la conservacion de sus dias. Escapado como por milagro en medio de una noche tempestuosa, las olas agitadas del Plata le dejan al fin tocar la ribera Oriental: rechazado aquí, desairado allá, le entregan al fin las fuerzas estenuadas de una provincia que ha visto sucumbir ya dos ejércitos. De estas migajas que recoge con paciencia i prolijidad, forma sus medios de resistencia, i cuando los ejércitos de Rosas han triunfado por todas partes i llevado el terror i las matanzas a todos los confines de la República, el jeneral manco, el jeneral bolearado, grita desde los pantanos de Caguazú: La República vive aun! Despojado de sus laureles por la mano de los mismos a quienes ha salvado, i arrojado indignamente de la cabeza de su ejército, se salva de entre sus enemigos en el Entre Rios, porque

el cielo desencadena sus elementos para protegerlo, i porque el gaucho del bosque Montiel no se atreve a matar al buen manco que no mata a nadie. Llegado a Montevideo, sabe que Ribera ha sido derrotado, acaso porque él no estuvo para enredar al enemigo con sus propias maniobras. Toda la *ciudad* consternada se agolpa a su humilde morada de fujitivo a pedirle una palabra de consuelo, una vislumbre de esperanza. " Si me dieran veinte dias, no toman la plaza," es la única respuesta que da sin entusiasmo, pero con la seguridad del matemático. Dale Oribe lo que Paz le pide, i tres años van corriendo desde aquel dia de consternacion para Montevideo. Cuando ha afirmado bien la plaza i habituado a la guarnicion improvisada a pelear diariamente, como si fuese esta una ocupacion como cualquiera otra de la vida, váse al Brasil, se detiene en la Corte mas tiempo que el que sus parciales desearan, i cuando Rosas esperaba verlo bajo la vijilancia de la policia imperial, sabe que está en Corrientes disciplinando seis mil hombres, que ha celebrado una alianza con el Paraguai, i mas tarde llega a sus oidos que el Brasil ha invitado a la Francia i la Inglaterra para tomar parte en la lucha : de manera que la cuestion entre la *campana* pastora i las *ciudades* se ha convertido al fin en cuestion entre el manco matemático, el científico Paz, i el gaucho bárbaro Rosas ; entre la Pampa por un lado, i Corrientes, el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, la Inglaterra i la Francia por otro.

Lo que mas honra a este jeneral, es que los enemigos a quienes ha combatido no le tienen ni rencor ni miedo. La *Gaceta* de Rosas, tan pródiga en calumnias i difamaciones, no acierta a injurarlo con provecho, descubriendo a cada paso el respeto que a sus detractores inspira : llámale manco boleado, castrado, porque siempre ha de haber una brutalidad i una torpeza mezclada con los gritos sangrientos del Caribe. Si fuese a penetrarse en lo íntimo del corazon de los que sirven a Rosas, se descubriría la afeccion que todos tienen al jeneral Paz, i los antiguos federales no han olvidado que él era el que estaba siempre protejiéndolos contra el encono de los antiguos unitarios. Quién sabe si la Proviencia, que tiene en sus manos la suerte de los estados, ha querido guardar este hombre que tantas veces ha escapado a la destruccion, para volver a reconstruir la República bajo el imperio de las leyes que permiten la libertad, sin la licencia, i que hacen

inútil el terror i las violencias que los estúpidos necesitan para mandar. Paz es provinciano, i como tal tiene ya una garantía de que no sacrificaría las provincias a Buenos-Aires i al puerto, como lo hace hoi Rosas, para tener millones con que empobrecer i barbarizar a los pueblos del interior, como los federales de las *ciudades* acusaban al Congreso de 1826.

El triunfo de la Tablada abria una nueva época para la ciudad de Córdoba, que hasta entónces, segun el mensaje pasado a la Representacion Provincial por el jeneral Paz, “habia ocupado el último lugar entre los pueblos arjentinos”—“Recordad que ha sido,” continúa el mensaje, donde se han cruzado las medidas i puesto obstáculos a todo lo que ha tenido tendencia a constituir la nacion, o esta misma Provincia, ya sea bajo el sistema federal, ya bajo el unitario.”

Córdoba, como todas las ciudades arjentinas, tenia su elemento liberal, ahogado hasta entónces por un gobierno absoluto i quietista, como el de Bustos. Desde la entrada de Paz, este elemento oprimido se manifiesta en la superficie; mostrando cuanto se ha robustecido durante los nueve años de aquel gobierno español.

He pintado ántes en Córdoba el antagonista en ideas a Buenos-Aires; pero hai una circunstancia que la recomienda poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordoves: dos siglos de Universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupacion, que no existe tan hondamente arraigada en las otras provincias del interior; de manera que no bien cambiada la direccion i materia de los estudios, pudo Córdoba contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilizacion, que tiene por causa i efecto el dominio i cultivo de la intelijencia. Ese respeto a las luces, ese valor tradicional concedido a los títulos universitarios, descende en Córdoba hasta las clases inferiores de la sociedad, i no de otro modo puede esplicarse cómo las masas *cívicas* de Córdoba abrazaron la revolucion civil que traia Paz, con un ardor que no se ha desmentido diez años despues, i que ha preparado millares de víctimas de entre las clases artesana i proletaria de la ciudad, a la ordenada i fria rabia del *mazorquero*. Paz traia consigo un intérprete para entenderse con las masas cordovesas de la ciudad: Barcala, el coronel negro que tan gloriosamente se habia ilustrado en el Brasil, i que se paseaba del brazo con los jefes del ejército. Barcala, el liberto con-

sagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino, i a hacerles amar una revolucion que no distinguia ni color ni clase para condecorar el mérito ; Barcala fué el encargado de popularizar el cambio de ideas i miras obrado en la ciudad, i lo consiguió mas allá de lo que se creia deber esperarse. Los cívicos de Córdoba pertenecen desde entónces a la *ciudad*, al órden civil, a la civilizacion.

La juventud cordovesa se ha distinguido en la actual guerra por la abnegacion i constancia que ha desplegado, siendo infinito el número de los que han sucumbido en los campos de batalla, en las matanzas de la *mazorca*, i mayor aun el de los que sufren los males de la espatriacion. En los combates de San Juan quedaron las calles sembradas de esos doctores cordoveses, á quienes barrian los cañones que intentaban arrebatar al enemigo.

Por otra parte, el clero, que tanto habia fomentado la oposicion al Congreso i a la Constitucion, habia tenido sobrado tiempo para medir el abismo a que conducian la civilizacion los defensores del *culto esclusivo* de la clase de Facundo, Lopez i demas, i no vaciló en prestar adhesion decidida al Jeneral Paz.

Así, pues, los doctores como los jóvenes, el clero como las masas, aparecieron desde luego unidos bajo un solo sentimiento, dispuestos a sostener los principios proclamados por el nuevo órden de cosas. Paz pudo contraerse ya a reorganizar la provincia i a anudar relaciones de amistad con las otras. Celebróse un tratado con Lopez de Santa Fé, a quien D. Domingo de Oro inducia a aliarse con el jeneral Paz ; Salta i Tucuman lo estaban ya ántes de la Tablada, quedando solo las provincias occidentales en estado de hostilidad.

CAPÍTULO X.

GUERRA SOCIAL

*Que cherchez-vous ? Si vous êtes jaloux
de voir un assemblage effrayant de maux et
d'horreur, vous l'avez trouvé.*

SHAKSPERE.

ONCATIVO.

¿Qué había sido de Facundo entre tanto? En la Tablada lo había dejado todo : armas, jefes, soldados, reputacion ; todo excepto la rabia i el valor. Moral, gobernador de la Rioja, sorprendido por la noticia de tamaño descalabro, se aprovecha de un lijero pretexto para salir fuera de la ciudad, dirijiéndose hácia los Pueblos, i desde Sañogasta dirige un oficio a Quiroga, cuya llegada supo allí, ofreciéndole los recursos de la provincia. Antes de la expedicion a Córdoba, las relaciones entre ámbos jefes de la provincia, el Gobernador nominal i el caudillo, el mayordomo i el señor, habían aparecido resfriadas. Facundo no había encontrado tanto armamento como el que resultaba de los cómputos que podían hacerse sumando el que existia en la provincia en tal época, más el traído de Tucuman, de San Juan, de Catamarca, etc. Otra circunstancia singular agrava las sospechas que en el ánimo de Quiroga pesan contra el Gobernador. Sañogasta es la casa señorial de los Dórias Dávilas, enemigos de Facundo ; i el Gobernador previendo las consecuencias que el espíritu suspicaz de Facundo deducirá de la fecha i lugar del oficio, lo data de Uanchin, punto distante cuatro leguas. Sabe, empero Quiroga, que es de Sañogasta de donde le escribía Moral, i toda duda queda aclarada. Bár-cena, un instrumento odioso de matanzas que él ha adquirido en Córdoba, i Fontanel, salen con partidas a recorrer los pueblos i prender a todos los vecinos acomodados que encuentren. La batida, sin embargo, no ha sido feliz : la caza ha husmeado a los lebreles, i huye despavorida en todas direcciones. Las partidas volvieron

con solo once vecinos, que fueron fusilados en el acto. D. Inocencio Moral, tío del Gobernador, con dos hijos, uno de catorce años de edad i el otro de veinte : Ascueta, Gordillo, Cantos (chileno,) Sotomayor, Barrios, otro Gordillo, Corro, transeunte de San Juan, i Pasos fueron las víctimas de aquella jornada. El último, D. Mariano Pasos, habia experimentado ya en otra ocasion el resentimiento de Quiroga. Al salir para una de sus primeras expediciones, habia dicho aquel a un señor Rincon, comerciante como él, al ver el desaliño i desórden de las tropas : “ Qué jente para ir a pelear ! ”—Sabido esto por Quiroga, hace llamar a ámbos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las casas de cabildo, i le hace dar doscientos azotes, mientras que el otro permanece con los calzones quitados para recibir su parte, de que Quiroga le hace merced. Mas tarde, este agraciado fué gobernador de la Rioja, i mui adicto al Jeneral.

El Gobernador Moral, sabiendo lo que le aguardaba, huyó, pues, de la provincia, bien que mas tarde recibió setecientos azotes por ingrato ; pues este mismo Moral es el que participó de los 18,000 pesos arrancados a Dorrego.

Aquel Bárcena de que hablé ántes fué el encargado de asesinar al comisionado de la Compañía inglesa de minas. Le he oido yo mismo los horribles pormenores del asesinato, cometido en su propia casa, apartando a la mujer i los hijos para que dejasen paso a las balas i a los sablazos. Este mismo Bárcena era el jefe de la *mazorca* que acompañó a Oribe a Córdoba, i que en un baile que se daba en celebracion del triunfo sobre Lavalle, hacia rodar por el salon las cabezas ensangrentadas de tres jóvenes cuyas familias estaban allí. Porque debe tenerse presente que el ejército que vino a Córdoba en persecucion de Lavalle, traía una compañía de mazorqueros, que llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una pequeña cimitarra, que Rosas mandó hacer expreso en las cuchillerías de Buenos-Aires para degollar hombres.

¿Qué motivo tuvo Quiroga para estas atroces ejecuciones ? Dícese que en Mendoza dijo a Oro, que su único objeto habia sido aterrar. Cuéntase que continuando las matanzas en la campaña sobre infelices campesinos, sobre el que acertaba a pasar por Atilas, campamento jeneral, uno de los Villafañes le dijo con el acento de la compasion, del temor i de la súplica : “ Hasta cuándo, mi

jeneral!—No sea Vd. bárbaro, contestó Quiroga. Cómo me rehago sin esto?" He aquí su sistema todo entero: el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna; el terror sobre el gaucho, para que con su brazo sostenga una causa que ya no es la suya: el terror suple a la falta de actividad i de trabajo para administrar, suple al entusiasmo, suple a la estrategia, suple a todo. I no hai que alucinarse: el terror es un medio de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo i la espontaneidad. La Rusia lo ejercita desde los tiempos de Ivan, i ha conquistado todos los pueblos bárbaros; los bandidos de los bosques obedecen al jefe que tiene en su mano esta coyunda que domeña las cervices mas altivas. Es verdad que degrada a los hombres, los empobrece, les quita toda elasticidad de ánimo, que en un día, en fin, arranca a los estados lo que habrian podido dar en diez años: pero ¿qué importa todo esto al Czar de la Rusia, al jefe de bandidos, o al Caudillo argentino?

Un bando de Facundo ordenó que todos los habitantes de la ciudad de la Rioja emigrasen a los Llanos so pena de la vida, i esta orden se cumplió al pié de la letra. El enemigo implacable de la *ciudad* temia no tener tiempo suficiente para irla matando poco a poco, i le da el golpe de gracia. ¿Qué motiva esta inútil emigracion? Temia Quiroga? ¡Oh! si temia en este momento! En Mendoza levantaban un ejército los unitarios que se habian apoderado del Gobierno; Tucuman i Salta estaban al Norte, i al Oriente Córdoba, la Tablada i Paz: estaba pues cercado, i una batida jeneral podia al fin *empacar* al Tigre de los Llanos. Facundo habia hecho alejar ganados hácia la Cordillera, miéntras que Villafañe acudia a Mendoza con fuerzas en apoyo de los Aldao, i él aglomeraba sus nuevos reclutas en Atilas. Estos terroristas tienen tambien sus momentos de terror: Rosas tambien lloraba como un chiquillo i se daba contra las paredes cuando supo la revolucion de Chascomus, i once enormes baules entraban en su casa para recojer sus efectos i embarcarse una hora ántes de que le llegara la noticia del triunfo de Alvarez. Pero por Dios! no asustéis nunca a los terroristas. Ai de los pueblos desde que el conflicto pasa! Entonces son las *matanzas de Setiembre* i la esposicion en el mercado de pirámides de cabezas humanas!

Quedaban en la Rioja, no obstante de la orden de Facundo, una

niña i un sacerdote : la Severa i el padre Colina. La historia de la Severa Villafañe es un romance lastimero, es un cuento de hadas, en que la mas hermosa princesa de sus tiempos anda errante i fujitiva, disfrazada de pastora una veces, mendigando un auxilio i un pedazo de pan en otras, para escapar a las acechanzas de algun gigante espantoso, de algun sanguinario Barbazul. La Severa ha tenido la desgracia de excitar la concupiscencia del tirano, i no hai quien la valga para librarse de sus feroces halagos. No es solo virtud lo que la hace resistir a la seduccion ; es repugnancia invencible, instintos bellos de mujer delicada que detesta los tipos de la fuerza brutal, porque teme que ajen su belleza. Una mujer bella trocará muchas veces un poco de deshonor propio, por un poco de la gloria que rodea a un hombre célebre ; pero de esa gloria noble i alta que para descollar sobre los hombres no necesita de encorvarlos ni envilecerlos, a fin de que en medio de tanto matorral rastroero pueda alcanzarse a ver el arbusto espinoso i descolorido. No : es otra la causa de la fragilidad de la piadosa Mme de Maintenon, la que se atribuye a Mme Roland i tantas otras mujeres que hacen el sacrificio de su reputacion por asociarse a nombres esclarecidos. La Severa resiste años enteros. Una vez escapa de ser envenenada por su Tigre en una pasa de higo ; otra, el mismo Quiroga, despechado, toma opio para quitarse la vida. Un dia se escapaba de las manos de los asistentes del General, que van a estenderla de pies i manos en una muralla, para alarmar su pudor ; otro, Quiroga la sorprende en el patio de su casa, la agarrada de un brazo, la baña en sangre a bofetadas, la arroja por tierra, i con el tacon de la bota le quiebra la cabeza. ¡Dios mio ! No hai quien favorezca a esta pobre niña ? No tiene parientes, no tiene amigos ? Si tal ! Pertenece a las primeras familias de la Rioja : el General Villafañe es su tio, tiene hermanos que presencian estos ultrajes ; hai un Cura que la cierra la puerta cuando viene a esconder su virtud detras del santuario. La Severa huye al fin a Catamarca, se encierra en un beaterio. Dos años despues pasaba por allí Facundo, i manda que se abra el asilo i la superiora traiga a su presencia a las reclusas. Una hubo que dió un grito al verlo i cayó exánime. ¿ No es este un lindo romance ? Era la Severa !

Pero vamos a Atilas donde se está preparando un ejército para ir a recobrar la reputacion perdida en la Tablada : porque no se

— ¡Que me cargador. Dos unitarios de
 meo con un hombre Castro i Calvo chileno,
 meo pregunta al uno cuánto da por
 meo, contesta temblando.— ¡ Ud.
 — ¡ Meo puede dar cuatro mil ; soi co-
 meo. — ¡ Muegan traerse las sumas de San
 meo para la guerra, reunidos a tan poca
 meo. — ¡ Facundo los aloja bajo un alga-
 meo, pagandoles dos reales diarios

meo. — ¡ El crecimiento de los esfuerzos
 meo para dar el rescate i se aprove-
 meo a los ladanos, aunque federal,
 meo impotente para arraz-
 meo última orden de salir para
 meo : las madres i las espe-
 meo primero, i otras despues.
 meo hacer volver a sus deud s
 meo del Tigr. — Asi, Quirgu
 meo mil.

meo. — Meo se ha dejado la
 meo en estado
 meo a San Juan a estable-
 meo en unitarios acaudalados,
 meo sescientos azotes a un
 meo sus talentos i su fortuna.
 meo que lleva la victima
 meo : porque Facundo
 meo : no es como
 meo le está tomando
 meo le ejecutar, para
 meo pueblo todas las
 meo humanidad. No
 meo medida. Fa-
 meo no se acusa,
 meo hace fusilar
 meo. — ¡ porque el
 meo sus victimas se con-

Preparada así la *opinion pública*, no hai sacrificios que la *ciudad* de San Juan no esté pronta a hacer en defensa de la federacion ; las contribuciones se distribuyen sin réplica ; salen armas de debajo de tierra ; Facundo compra fusiles, sables, a quien se los presenta. Los Aldao triunfan de la incapacidad de los unitarios, por la violacion de los tratados del Pilar, i entónces Quiroga pasa a Mendoza. Allí era el terror inútil ; las matanzas diarias ordenadas por el Fraile, de que dí detalles en su biografía, tenian helada como un cadáver a la ciudad : pero Facundo necesitaba confirmar allí el espanto que su nombre infundia por todas partes. Algunos jóvenes sanjuaninos han caido prisioneros ; estos por lo ménos le pertenecen. A uno de ellos manda hacer esta pregunta : ¿Cuántos fusiles puede entregar dentro de cuatro dias? El jóven contesta que si se le da tiempo para mandar a Chile a procurarlos, i a su casa para recolectar fondos, verá lo que puede hacer. Quiroga reitera la pregunta, pidiendo que conteste categóricamente.—Ninguno.—Un minuto despues llevaban a enterrar el cadáver, i seis sanjuaninos mas le seguian a cortos intervalos. La pregunta sigue haciéndose de palabra o por escrito a los prisioneros mendocinos, i las respuestas son mas o ménos satisfactorias. Un reo de mas alto carácter se presenta : el jeneral Alvarado ha sido aprehendido, Facundo lo hace traer a su presencia. “Siéntese, Jeneral, le dice ; ¿en cuántos dias podrá entregarme seis mil pesos por su vida?—En ningunos, señor : no tengo dinero.—Eh ! Pero tiene Vd. amigos, que no lo dejarán fusilar. — No tengo, señor : yo era un simple transeunte por esta provincia cuando forzado por el voto público, me hice cargo del Gobierno. —¿Para dónde quiere Vd. retirarse ? continúa despues de un momento de silencio. — Para donde S. E. lo ordene : — Diga Vd., adónde quiere ir?—Repito que dónde se me ordene. — Qué le parece San Juan ? — Bien, Señor, — ¿Cuánto dinero necesita ? — Gracias, señor ; no necesito.” — Facundo se dirige a un escritorio, abre dos gabetas henchidas de oro, i retirándose le dice : “ Tome, Jeneral, lo que necesite.—Gracias, señor, nada.” Una hora despues el coche del jeneral Alvarado estaba a la puerta de su casa cargado con su equipaje, i el Jeneral Villafañe que debia acompañarlo a San Juan, donde a su llegada le entregó cien onzas de oro de parte del jeneral Quiroga, suplicándole que no se negase a admitirlas.

Como se ve, el alma de Facundo no estaba del todo cerrada a las nobles inspiraciones. Alvarado era un antiguo soldado, un jeneral grave i circunspecto, i poco mal le habia causado. Mas tarde decia de él : “ Este jeneral Alvarado es un buen militar, pero no entiende nada de esta guerra que hacemos nosotros.”

En San Juan le trajeron un frances Barreau, que habia escrito de él lo que un frances puede escribir. Facundo le pregunta si es el autor de los artículos que tanto lo han herido, i con la respuesta afirmativa : “ Qué espera Vd. ahora ? replica Quiroga.—Señor, la muerte.—Tome Ud. esas onzas, i váyase enhoramala.”

En Tucuman estaba Quiroga tendido sobre un mostrador. “ ¿ Dónde está el Jeneral ? le pregunta un andaluz que se ha achispado un poco para salir con honor del lance — Ahí adentro : qué se le ofrece ? — Vengo a pagar cuatrocientos pesos que me ha puesto de contribucion. ¡ Como no le cuesta nada a ese animal ! Conoce, patron, al Jeneral ? — Ni quiero conocerlo ¡ forajido ! — Pase adelante ; tomemos un trago de caña.” — Mas avanzado estaba este orijinal diálogo, cuando un ayudante se presenta i dirijiéndose a uno de los interlocutores : “ Mi Jeneral, le dice . . . — “ Mi Jeneral ! ! ... repite el andaluz abriendo un palmo de boca... Pues qué... sois vos el Jeneral ?... canario ! ! Mi Jeneral, continúa hincándose de rodillas, soi un pobre diablo, pulpero... que quiere U. S... me arruina ; ... pero el dinero está pronto... vamos... no hai que enfadarse ! ! ” Facundo se echa a reir, lo levanta, lo tranquiliza, i le entrega su contribucion, tomando solo doscientos pesos prestados, que le devuelve religiosamente mas tarde. Dos años despues un mendigo paralítico le gritaba en Buenos-Aires : “ adios, mi Jeneral ; soi el andaluz de Tucuman, estoi paralítico.” Facundo le dió seis onzas.

Estos rasgos prueban la teoría que el drama moderno ha explotado con tanto brillo ; a saber : que aún en los caractéres históricos mas negros, hai siempre una chispa de virtud que alumbra por momentos, i se oculta. Por otra parte, ¿ por qué no ha de hacer el bien el que no tiene freno que contenga sus pasiones ? Esta es una prerogativa del poder, como cualquiera otra.

Pero volvamos a tomar el hilo de los acontecimientos públicos. Despues de inaugurado el terror en Mendoza de un modo tan solemne, Facundo se retira al Retamo, adonde los Aldao llevan la

contribucion de cien mil pesos que han arrancado a los unitarios aterrados. Allí estaba la mesa de juego que acompañaba siempre a Quiroga, allí acuden los aficionados del partido, allí en fin es el trasnochar a la claridad opaca de las antorchas. En medio de tantos horrores i de tantos desastres, el oro circula allí a torrentes i Facundo gana al fin de quince dias los cien mil pesos de la contribucion, los muchos miles que guardan sus amigos federales, i cuanto puede apostarse a una carta. La guerra, empero, pide erogaciones, i vuelven a trasquilar las ovejas ántes trasquiladas. Esta historia de las jugarretas famosas del Retamo, en que hubo noche que ciento treinta mil pesos estaban sobre la carpeta, es la historia de toda la vida de Quiroga. “Mucho se juega, Jeneral, le decia un vecino en su última expedicion a Tucuman. ¡Eh! esto es una miseria! En Mendoza i San Juan podia uno divertirse! Allí sí que corría dinero. Al fraile le gané una noche cincuenta mil pesos, al clérigo Lima otra veinte i cinco mil; pero, esto!... estas son pij. . . .!”

Un año se pasa en estos aprestos de guerra, i al fin en 1830 sale un nuevo i formidable ejército para Córdova, compuesto de las divisiones reclutadas en la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis. El jeneral Paz, deseoso de evitar la efusion de sangre, aunque estuviese seguro de agregar un nuevo laurel a los que ya ceñían sus sienas, mandó al Mayor Pawnero, oficial lleno de prudencia, enerjía i sagacidad, al encuentro de Quiroga proponiéndole no solo la paz, sino una alianza. Créese que Quiroga iba dispuesto a abrazar cualquier coyuntura de transaccion; pero las sujestiones de la Comision mediadora de Buenos-Aires que no traía otro objeto que evitar toda transaccion, i el orgullo i la presuncion de Quiroga, que se veía a la cabeza de un nuevo ejército mas poderoso i mejor disciplinado que el primero, le hicieron rechazar las propuestas pacíficas del modesto Jeneral Paz. Facundo esta vez habia combinado algo que tenia visos de plan de campaña. Intelijencias establecidas en la Sierra de Córdova habian sublevado la poblacion pastora; el Jeneral Villafañe se acercaba por el Norte con una divison de Catamarca, mientras que Facundo caía por el Sud. Poco esfuerzo de penetracion costó al jeneral Paz para penetrar los designios de Quiroga i dejarlos barlados. Una noche desapareció el ejército de las inmediaciones de Córdova; nadie podia darse cuenta de su paradero; todos lo habian encontrado,

aunque en diversos lugares i a la misma hora. Si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las complicadas combinaciones estratégicas de las campañas de Bonaparte en Italia, es en esta vez en que Paz hacia cruzar la Sierra de Córdoba por cuarenta divisiones, de manera que los prófugos de un combate fuesen a caer en manos de otro cuerpo apostado al efecto en lugar preciso e inevitable. La montonera aturdida, envuelta por todas partes, con el ejército a su frente, a sus costados; a su retaguardia, tuvo que dejarse cojer en la red que se le habia tendido i cuyos hilos se movian a reló desde la tienda del Jeneral. La víspera de la batalla de Oncativo aun no habian entrado en línea todas las divisiones de esta maravillosa campaña de quince dias, en la que habian obrado combinadamente en un frente de cien leguas. Omito dar pormenores sobre aquella memorable batalla en que el Jeneral Paz, para dar valor a su triunfo, publicaba en el boletín la muerte de 70 de los suyos, no obstante no haber perdido sino doce hombres en un combate en que se encontraban ocho mil soldados i veinte piezas de artillería. Una simple maniobra habia derrotado al valiente Quiroga, i tantos horrores, i tantas lágrimas derramadas para formar aquel ejército, habian terminado en dar a Facundo una temporada de jugarretas, i a Paz algunos miles de prisioneros inútiles.

CAPÍTULO XI.

GUERRA SOCIAL.

Un cheval ! Vite un cheval !... Mon
royaume pour un cheval !!

SHAKESPEARE.

CHACON.

Facundo, el *gaucho malo* de los Llanos, no vuelve a sus pagos esta vez, que se encamina hácia Buenos-Aires, i debe a esta direccion imprevista de su fuga salvar de caer en manos de sus perseguidores. Facundo ha visto que nada le queda que hacer en el

interior; no hai esta vez tiempo de martirizar i estrujar a los pueblos para que den recursos sin que el vencedor llegue por todas partes en su auxilio.

Esta batalla de Oncativo, o la Laguna Larga, era mui fecunda en resultados : por ella Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, la Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui quedaban libres de la dominacion de caudillos. La unidad de la República propuesta por Rivadavia por las vías parlamentarias, empezaba a hacerse efectiva desde Córdoba por medio de las armas ; i el Jeneral Paz, al efecto, reunió un Congreso de ajentes de aquellas provincias, para que acordasen lo que mas conviniera para darse instituciones. Lavalle habia sido ménos afortunado en Buenos-Aires, i Rosas, que estaba destinado a hacer un papel tan sombrío i espantoso en la historia arjentina, ya empezaba a influir en los negocios públicos i gobernaba la ciudad. Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones : una en el interior, que deseaba hacer capital de la Union a Buenos-Aires ; otra en Buenos-Aires que finjia no querer ser capital de la República, a no ser que abjurase la civilizacion europea i el órden civil.

La batalla aquella habia dejado en descubierta otro gran hecho ; a saber : que la *montonera* habia perdido su fuerza primitiva, i que los ejércitos de las ciudades podian medirse con ella i destruirla. Este es un hecho fecundo en la historia arjentina. A medida que el tiempo pasa, las bandas pastoras pierden su espontaneidad primitiva. Facundo necesita ya de terror para moverlas, i en batalla campal se presentan como azoradas en presencia de las tropas disciplinadas i dirijidas por las máximas estratégicas que el arte europeo ha enseñado a los militares de las *ciudades*. En Buenos-Aires, empero, el resultado es diverso : Lavalle, no obstante su valor, que ostenta en el Puente de Marquez i en todas partes, no obstante sus numerosas tropas de línea, sucumbe al fin de la campaña, encerrado en el recinto de la ciudad por los millares de gauchos que han aglomerado Rosas i Lopez ; i por un tratado que tiene al fin los efectos de una capitulacion, se desnuda de la autoridad, i Rosas penetra en Buenos-Aires. ¿Por qué es vencido Lavalle ? No por otra razon, a mi juicio, sino porque es el mas valiente oficial de caballería que tiene la República arjentina, es el jeneral arjentino i no el jeneral europeo ; las cargas de caballería han hecho su fama romancesca. Cuando la derrota de

Torata, o Moquegua, no recuerdo bien, Lavalle, protejiendo la retirada del ejército, da cuarenta cargas en día i medio, hasta que no le quedan veinte soldados para dar otras. No recuerdo si la caballería de Murat hizo jamas un prodijio igual. Pero ved las consecuencias funestas que para la República traen estos hechos. Lavalle en 1839 recordando que la montonera lo ha vencido en 1830, abjura toda su educacion guerrera a la europea, i adopta el sistema montonero. Equipa cuatro mil caballos, i llega hasta las goteras de Buenos-Aires con sus brillantes bandás, al mismo tiempo que Rosas, el gaucho de la Pampa, que lo ha vencido en 1830, abjura por su parte sus instintos montoneros, anula la caballería en sus ejércitos, i solo confia el éxito de la campaña a la infantería reglada i al cañon. Los papeles están cambiados: el gaucho toma la casaca, el militar de la Independencia el *poncho*; el primero triunfa, el segundo va a morir traspasado de una bala que le dispara de paso la *montonera*. ¡Severas lecciones, por cierto! Si Lavalle hubiera hecho la campaña de 1840 en silla inglesa i con el paltó frances, hoi estaríamos a orillas del Plata arreglando la navegacion por vapor de los rios, i distribuyendo terrenos a la inmigracion europea. Paz es el primer jeneral ciudadano que triunfa del elemento pastoril, porque pone en ejercicio contra él todos los recursos del arte militar europeo, dirigidos por una cabeza matemática. La intelijencia vence a la materia, el arte al número.

Tan fecunda en resultados es la obra de Paz en Córdoba i tan alta levanta en dos años la influencia de las ciudades, que Facundo siente imposible rehabilitar su poder de caudillo, no obstante que ya lo ha estendido por todo el litoral de los Andes, i solo la culta, la europea Buenos-Aires puede servir de asilo a su barbarie.

Los diarios de Córdoba de aquella época transcribian las noticias europeas, las sesiones de las cámaras francesas; i los retratos de Casimir Perier, Lamartine, Chateaubriand, servian de modelos en las clases de dibujo: tal era el interes que Córdoba manifestaba por el movimiento europeo. Leed la *Gaceta Mercantil*, i podréis juzgar del rumbo semi-bárbaro que tomó desde entónces la prensa en Buenos-Aires.

Facundo fuga para Buenos-Aires, no sin fusilar ántes dos oficiales suyos, para mantener el orden en los que le acompañan. Su

teoría del *terror* no se desmiente jamas, es su talisman, su Paladium, sus penates. Todo lo abandonará ménos esta arma favorita.

Llega a Buenos-Aires, se presenta al Gobierno de Rosas, encuéntrase en los salones con el Jeneral Guido, el mas cumplimentero i ceremonioso de los jenerales, que han hecho su carrera haciendo cortesías en las antecámaras de palacio. Le dirige una mui profunda a Quiroga : "Qué, me muestra los dientes," le dice este, "como si yo fuera perro. Ahí me han mandado VV. una comision de doctores a enredarme con el Jeneral Paz (Cavia i Cernadas,) Paz me ha batido en regla." Quiroga deploró muchas veces despues no haber dado oidos a las proposiciones del Mayor Pawnero.

Facundo desaparece en el torbellino de la gran ciudad ; apénas se oye hablar de algunas ocurrencias de juego. El Jeneral Mancilla le amenaza una vez de darle un candelerazo, diciéndole. "Qué, se ha creido que está Ud. en las provincias?" Su traje de gaucho provinciano llama la atencion, el embozo del poncho, su barba entera, que ha prometido llevar hasta que se lave la mancha de la Tablada, fija por un momento la atencion de la elegante i europea ciudad ; mas luego nadie se ocupa de él.

Preparábase entónces una grande espedicion sobre Córdoba. Seis mil hombres de Buenos-Aires i Santa Fé se estaban alistando para la empresa ; Lopez era el jeneral en jefe ; Balcarce, Enrique Martinez, i otros jefes iban bajo sus órdenes. I ya el elemento pastoril domina, pero tiene una alianza con la *ciudad*, con el partido federal: todavía hai jenerales. Facundo se encarga de una tentativa desesperada sobre la Rioja o Mendoza ; recibe para ello doscientos presidarios sacados de todas las cárceles, engancha sesenta hombres mas en el Retiro, reúne algunos de sus oficiales, i se dispone a marchar.

En Pavon estaba Rosas reuniendo sus caballerías *coloradas* ; allí estaba tambien Lopez de Santa Fé. Facundo se detuvo en Pavon a ponerse de acuerdo con los demas jefes. Los tres mas famosos caudillos están reunidos en la Pampa : Lopez, el discípulo i sucesor inmediato de Artigas ; Facundo, el bárbaro del interior ; Rosas, el lobezno que se está criando aun i que ya está en vísperas de lanzarse a cazar por su propia cuenta. Los clásicos los habrian comparado con los triunviro Lepido, Marco Antonio

i Octavio, que se reparten el imperio ; i la comparacion seria exacta hasta en la vileza i crueldad del Octavio argentino. Los tres caudillos hacen prueba i ostentacion de su importancia personal. ¿Sabeis cómo? Montan a caballo los tres, i salen todas las mañanas a *gauchear* por la Pampa ; se bolean los caballos, los apuntan a las biscacheras, ruedan, pechan, corren carreras. ¿Cuál es el mas grande hombre? El mas jinete, Rosas, el que triunfa al fin. Una mañana va a invitar a Lopez a la correría : “No, compañero.” le contesta este ; “si de hecho es Ud. mui bárbaro.” Rosas en efecto, los castigaba todos los dias, los dejaba llenos de cardenales i contusiones. Estas justas del Arroyo de Pavon han tenido una celebridad fabulosa por toda la República, lo que no dejó de contribuir a allanar el camino del poder al campeón de la jornada, el imperio AL MAS DE A CABALLO !

Quiroga atraviesa la Pampa con trescientos adictos arrebatados los mas de ellos al brazo de la justicia, por el mismo camino que veinte años ántes, cuando solo era *gaucho malo*, ha huido de Buenos-Aires desertando las filas de los Arribeños.

En la villa del Rio 4.º encuentra una resistencia tenaz, i Facundo permanece tres dias detenido por unas zanjas que sirven de parapeto a la guarnicion. Se retiraba ya, cuando un jastial se le presenta i le revela que los sitiados no tienen un cartucho. ¿Quién es este traidor? El año 1818, en la tarde del 18 de Marzo el Coronel Zapiola, jefe de la caballería del ejército chileno-argentino, quiso hacer ante los españoles una exhibicion del poder de la caballería de los patriotas en una hermosa llanura que está de este lado de Talca. Eran seis mil hombres los que componian aquella brillante parada. Cargan, i como la fuerza enemiga fuese mucho menor, la línea se reconcentra, se oprime, se embaraza i se rompe en fin ; muévense los españoles en este momento, i la derrota se pronuncia en aquella enorme masa de caballería. Zapiola es el último en volver su caballo, que recibe a poco trecho un balazo ; i cayera en manos del enemigo, si un soldado de Granaderos a Caballo no se desmontara, i lo pusiera como una pluma sobre su montura, dándole a esta con el sable, para que mas aprisa dispere. Un rezagado acierta a pasar, el Granadero desmontado préndese a la cola del caballo, lo detiene en la carrera, salta a la grupa, i corcel i soldado se salvan. Llámánle el Boyero, i este hecho le abre la carrera de los ascensos. En 1820, sacábase un hombre

ensartado por ámbos brazos en la hoja de su espada, i Lavallo lo ha tenido a su lado como uno de tantos insignes valientes. Sirvió a Facundo largo tiempo, emigró a Chile, i desde allí a Montevideo en busca de aventuras guerreras, donde murió gloriosamente peleando en la defensa de la plaza, lavándose de la falta del Rio 4. ° Si el lector se acuerda de lo que he dicho del capataz de carretas, adivinará el carácter, valor i fuerzas del Boyero ; un resentimiento con sus jefes, una venganza personal, lo impulsan a aquel feo paso, i Facundo toma la Villa del Rio 4. ° gracias a su revelacion oportuna.

En la Villa del Rio Quinto encuentra al valiente Pringles, aquel soldado de la guerra de la Independencia que cercado por los Españoles en un desfiladero, se lanza al mar en su caballo, i entre el ruido de las olas que se estrellan contra la ribera, hace resonar el formidable grito : ¡viva la patria !

El inmortal Pringles, a quien el virei Pezuela colmándo de presentes devuelve a su ejército, i para quien San Martin en premio de tantø heroismo hace batir aquella singular medida que tenia por lema : honor i gloria a los vencidos en Chancai ! : Pringles muere a manos de los presidarios de Quiroga, que hace envolver el cádaver en su propia manta.

Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hácia San Luis, que apénas le opondre resistencia. Pasada la travesía, el camino se divide en tres. ¿Cuál de ellos tomará Quiroga ? El de la derecha conduce a los Llanos, su patria, el teatro de sus hazañas, la cuna de su poder ; allí no hai fuerzas superiores a las suyas, pero tampoco hai recursos ; el del medio lleva a San Juan, donde hai mil hombres sobre las armas, pero incapaces de resistir a una carga de caballería en que él, Quiroga, vaya a la cabeza ajitando su terrible lanza ; el de la izquierda, en fin, conduce a Mendoza, donde están las verdaderas fuerzas de Cuyo a las órdenes del Jeneral Videla Castillo ; hai allí un batallon de ochocientas plazas, decidido, disciplinado, al mando del Coronel Barcala ; un escuadron de coraceros en disciplina que manda el teniente Coronel Chenaut ; milicia en fin i piquetes del 2 de cazadores i de los Coraceros de la Guardia. ¿Cuál de éstos tres caminos tomará Quiroga ? Solo tiene a sus órdenes trescientos hombres sin disciplina, i él viene ademas enfermo i decaido..... Facundo toma el camino de Mendoza, *llega, ve, i vence* ; porque tal es la rapidez con

que los acontecimientos se suceden. ¿Qué ha ocurrido? Traicion, cobardía? Nada de todo esto. Un plajio impertinente hecho a la estrategia europea, un error clásico por una parte, i una preocupacion argentina, un error romántico por otra, han hecho perder del modo mas vergonzoso la batalla. Ved cómo.

Videla Castillo sabe oportunamente que Quiroga se acerca, i no creyendo, como ningun jeneral podia creer, que invadiese a Mendoza, destaca a las Lagunas los piquetes que tiene de tropas veteranas, que con algunos otros destacamentos de San Juan, forman al mando del Mayor Castro una buena fuerza de observacion capaz de resistir a un ataque i de forzar a Quiroga a tomar el camino de los Llanos. Hasta aquí no hai error. Pero Facundo se dirige a Mendoza i el ejército entero sale a su encuentro. En el lugar llamado el Chacon hai un campo despejado que el ejército en marcha deja a su retaguardia; mas oyéndose a pocas cuadras el tiroteo de una fuerza que viene batiéndose en retirada, el jeneral Castillo manda contramarchar a toda prisa a ocupar el campo despejado de Chacon. Doble error: 1.º porque una retirada a la proximidad de un enemigo terrible hiela el ánimo del soldado bisoño que no comprende bien la causa del movimiento. 2.º i mayor todavía, porque el campo mas quebrado, mas impracticable es mejor para batir a Quiroga, que no trae sino un piquete de infantería. Imajinaos qué haria Facundo en un terreno intransitable, contra seiscientos infantes, una batería formidable de artillería, i mil caballos por delante? ¿No es este el convite del zorro a la gata? Pues bien: todos los jefes son argentinos, jente de a caballo, no hai gloria verdadera, si no se conquista a sablazos; ante todo, es preciso campo abierto para las cargas de caballería: he aquí el error de estrategia argentina.

La línea se forma en lugar conveniente. Facundo se presenta a la vista, en un caballo blanco; el Boyero se hace reconocer i amenaza desde allá a sus antiguos compañeros de armas.

Principia el combate, i se manda cargar a unos escuadrones de milicias. Error de argentinos iniciar la batalla con cargas de caballería, error que ha hecho perder la República en cien combates; porque el espíritu de la pampa está allí en todos los corazones; pues si solevantais un poco las solapas del frac con que el argentino se disfraza, hallaréis siempre el gaucho mas o ménos civilizado, pero siempre el gaucho. Sobre este error nacional viene un plajio

europeo. En Europa, donde las grandes masas de tropa están en columna i el campo de batalla abraza aldeas i villas diversas, las tropas de *élite* quedan en las reservas para acudir a donde la necesidad las requiera. En América la batalla campal se da por lo comun en campo raso, las tropas son poco numerosas, lo recio del combate es de corta duracion ; de manera que siempre interesa iniciarlo con ventaja. En el caso presente, lo ménos conveniente era dar una carga de caballería, i si se queria dar, debia echarse mano de la mejor tropa, para arrollar de una vez los trescientos hombres que constituian la batalla i las reservas enemigas. Léjos de eso, se sigue la rutina, mandando milicias numerosas, que avanzan al frente, empiezan a mirar a Facundo, cada soldado teme encontrarse con su lanza, i cuando oye el grito de "a la carga," se queda clavado en el suelo, retrocede, lo cargan a su vez, retrocede i envuelve las mejores tropas. Facundo pasa de largo hácia Mendoza, sin curarse de jenerales, infantería i cañones que a su retaguardia deja. He aqui la batalla del Chacon, que dejó flanqueado al ejército de Córdova, que estaba a punto de lanzarse sobre Buenos-Aires. El éxito mas completo coronó la inconcebible audacia del movimiento de Quiroga. Desalojarlo de Mendoza era ya inútil : el prestigio de la victoria i el terror le darian medios de resistencia, a la par que por la derrota quedaban desmoralizados sus enemigos : se correria sobre San Juan, donde hallaria recursos i armas, i se empeñaria una guerra interminable i sin éxito. Los jefes se marcharon a Córdova i la infantería con los oficiales mendocinos capituló al dia siguiente. Los unitarios de San Juan emigraron a Coquimbo en número de doscientos, i Quiroga quedó pacífico poseedor de Cuyo i la Rioja. Jamás habian sufrido aquellos dos pueblos catástrofe igual, no tanto por los males que directamente hizo Quiroga, sino por el desórden de todos los negocios que trajo aquella emigracion en masa de la parte acomodada de la sociedad.

Pero el mal fué mayor bajo el aspecto del retroceso que experimentó el espíritu de *ciudad*, que es lo que me interesa hacer notar. Otras veces lo he dicho, i esta vez debo repetirlo : consultada la posicion mediterránea de Mendoza, era hasta entónces un pueblo eminentemente civilizado, rico en hombres ilustrados, i dotado de un espíritu de empresa i de mejora que no hai en pueblo alguno de la República argentina ; era la Barcelona del interior. Este

espíritu habia tomado todo su auge durante la administracion de Videla Castillo. Construyéronse fuertes al Sud, que a mas de alejar los límites de la provincia, la han dejado siempre asegurada contra las irrupciones de los salvajes, i emprendióse la desecacion de las ciénagas inmediatas ; adornóse la ciudad ; formáronse sociedades de Agricultura, Industria, Minería i Educacion pública, dirigidas i segundadas todas por hombres inteligentes, entusiastas i emprendedores ; fomentóse una fábrica de tejidos de cáñamo i de lana, que proveia de vestidos i lonas para las tropas ; formóse una Maestranza, en la que se construian espadas, sables, corazas, lanzas, bayonetas i fusiles, sin que en estos entrase mas que el cañon de fabricacion extranjera : fundiéronse balas de cañon huecas, i tipos de imprenta. Un frances Charon, químico, dirigia estos últimos trabajos, como tambien el ensayo de los metales de la provincia. Es imposible imaginarse desenvolvimiento mas rápido ni mas estenso de todas las fuerzas civilizadas de un pueblo. En Chile o en Buenos-Aires todas estas fabricaciones no llamarian mucho la atencion ; pero en una provincia interior i con solo el auxilio de artesanos del país, es un esfuerzo prodijioso. La prensa jemia bajo el peso del Diario i publicaciones periódicas, en las que el verso no se hacia esperar. Con las disposiciones que yo le conozco a ese pueblo, en diez años de un sistema semejante hubiérase vuelto un coloso ; pero las pisadas de los caballos de Facundo vinieron luego a hollar estos retoños vigorosos de la civilizacion, i el Fraile Aldao hizo pasar el arado i sembrar de sangre el suelo durante diez años. ¡ Qué habia de quedar!

El movimiento impreso entónces a las ideas no se contuvo aun despues de la ocupacion de Quiroga: los miembros de la Sociedad de Minería emigrados en Chile se consagraron desde su arribo al estudio de la química, la mineralojía i la metalurjía. Godoi Cruz, Correa, Villanueva, Doncel i muchos otros reunieron todos los libros que trataban de la materia, recolectaron de toda América colecciones de metales diversos, registraron los archivos chilenos, para informarse de la historia del mineral de Uspallata, i a fuerza de dilijencia lograron entablar trabajos allí, en que con el auxilio de la ciencia adquirida sacaron utilidad de la escasa cantidad de metal útil que aquellas minas contienen. De esta época data la nueva explotacion de minas en Mendoza, que hoi se está haciendo con ventaja. Los mineros argentinos, no satisfechos con estos re-

sultados, se desparramaron por el territorio de Chile, que les ofrecía un rico anfiteatro para ensayar su ciencia, i no es poco lo que han hecho en Copiapó i otros puntos en la explotacion i beneficio, i en la introduccion de nuevas máquinas i aparatos. Godoi Cruz desengañado de las minas, dirijió a otro rumbo sus investigaciones, i con el cultivo de la morera creyó resolver el problema del porvenir de las provincias de San Juan i Mendoza, que consiste en hallar una produccion que en poco volúmen encierre mucho valor.

La seda llena esta condicion impuesta a aquellos pueblos centrales, por la inmensa distancia a que están de los puertos i el alto precio de los fletes. Godoi no se contentó con publicar en Santiago un folleto voluminoso i completo sobre cultivo de la morera, la cria del gusano de seda i de la cochinilla, sino que distribuyéndolo gratis en aquellas provincias, ha estado durante diez años ajitando sin descanso, propagando la morera, estimulando a todos a dedicarse a su cultivo, exajerando sus ventajas ópimas; miéntras que él aquí mantenía relaciones con la Europa para instruirse de los precios corrientes, mandando muestras de la seda que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos i perfecciones, aprendiendo i enseñando a hilar. Los frutos de esta grande i patriótica obra han correspondido a las esperanzas del noble artífice: hasta el año pasado habia ya en Mendoza algunos millones de moreras, i la seda recojida por quintales habia sido hilada, torcida, teñida y vendida para Europa en Buenos-Aires i Santiago, a cinco, seis i siete pesos libra; porque la joyante de Mendoza no cede en brillo i finura a la mas afamada de España o Italia. El pobre viejo ha vuelto al fin a su patria a deleitarse con el espectáculo de un pueblo entero consagrado a realizar el mas fecundo cambio de industria, prometiéndose que la muerte no cerrará sus ojos ántes de ver salir para Buenos-Aires una caravana de carretas cargadas en el fondo de la América con la preciosa produccion que ha hecho por tantos siglos la riqueza de la China, i que se disputan hoi las fábricas de Leon, Paris, Barcelona, i toda la Italia. ¡Gloria eterna del espíritu unitario, de ciudad i civilizacion! Mendoza, a su impulso, se ha anticipado a toda la América española en la explotacion grande de esta rica industria! * Pedidle al espíritu de Facundo

* El éxito final no ha justificado tan halagüeñas esperanzas. La industria de la seda languidece hoi en Mendoza, i desaparecerá por falta de fomento.

i de Rosas una sola gota de interes por el bien público, de dedicacion a algun objeto de utilidad; torcedlo i esprimido, i solo destilará sangre i crímenes! Me detengo en estos detalles, porque en medio de tantos horrores como los que estoi condenado a describir, es grato pararse a contemplar las hermosas plantas que hemos visto pisoteadas del salvaje inculto de las Pampas: me detengo con placer, porque ellas probarán a los que aun dudaren, que la resistencia a Rosas i su sistema, aunque se haya hasta aquí mostrado débil en sus medios, solo la defensa de la civilizacion europea, la de sus resultados i formas, es la que ha dado durante quince años tanta abnegacion, tanta constancia a los que hasta aquí han derramado su sangre, o han probado las tristezas del destierro. Hai allí un mundo nuevo que está a punto de desenvolverse, i que no aguarda mas para presentarse, cuán brillante es, sino que un jeneral afortunado logre apartar el pié de hierro que tiene hoi oprimida la intelijencia del pueblo arjentino. La historia, por otra parte, no ha de tejerse solo con crímenes i empaparse en sangre; ni es por demas traer a la vista de los pueblos estraviados las pájinas casi borradas de las pasadas épocas. Que siquiera deseen para sus hijos mejores tiempos que los que ellos alcanzan; porque no importa que hoi el Canibal de Buenos-Aires se canse de derramar sangre, i permita volver a ver sus hogares a los que ya trae subyugados i anulados la desgracia i el destierro. Nada importa esto para el progreso de un pueblo. El mal que es preciso remover es el que nace de un gobierno que tiembla a la presencia de los hombres pensadores e ilustrados, i que para subsistir necesita alejarlos o matarlos; nace de un sistema que reconcentrando en *un solo hombre* toda voluntad i toda accion, el bien que él no haga, porque no lo conciba, no lo pueda o no lo quiera, no se sienta nadie dispuesto a hacerlo por temor de atraerse las miradas suspicaces del tirano, o bien porque donde no hai libertad de obrar i de pensar, el espíritu público se estingue, i el egoismo que se reconcentra en nosotros mismos, ahoga todo sentimiento de interes por los demas. "CADA UNO PARA SÍ; el azote del verdugo para todos:" he ahí el resúmen de la vida i gobierno de los pueblos esclavizados.

Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contaréle crímenes espantosos. Facundo, dueño de Mendoza, tocaba para proveerse de dinero i soldados, los recursos que ya nos son bien cono-

cidos. Una tarde cruzan la ciudad en todas direcciones partidas que están acarreado a un olivar cuantos oficiales encuentran de los que habian capitulado en Chacon: nadie sabe el objeto ni ellos temen por lo pronto nada, fiando en la fe de lo estipulado. Varios sacerdotes reciben, empero, órden de presentarse igualmente: cuando ya hai suficiente número de oficiales reunidos, se manda a los sacerdotes confesarlos; efectuado lo cual, se les forma en fila i de uno en uno empiezan a fusilarlos, bajo la direccion de Facundo, que indica al que parece conservar aun la vida, i señala con el dedo el lugar donde deben darle el balazo que ha de ultimarlos. Concluida la matanza, que dura una hora, porque se hace con lentitud i calma, Quiroga esplica a algunos el motivo de aquella terrible violacion de la fe de los tratados. Los unitarios, dice, le han matado al jeneral Villafañe i usa de represalias. El cargo es fundado, aunque la satisfaccion es un poco grosera. "Paz," decia otra vez, "me fusiló nueve oficiales: yo le he fusilado noventa i seis." Paz no era responsable de un acto que él lamentó profundamente, i que era motivado por la muerte de un parlamentario suyo. Pero el sistema de no dar cuartel seguido por Rosas con tanto teson, i de violar todas las formas recibidas, pactos, tratados, capitulaciones, es efecto de causas que no dependen del carácter personal de los caudillos. El derecho de jentes que ha suavizado los horrores de la guerra, es el resultado de siglos de civilizacion; el salvaje mata a su prisionero, no respeta convenio alguno siempre que haya ventaja en violarlo; ¿qué freno contendrá al salvaje arjentino, que no conoce ese derecho de jentes de las ciudades cultas? ¿Dónde habrá adquirido la conciencia del derecho? En la Pampa?

La muerte de Villafañe ocurrió en el territorio chileno. Su matador sufrió ya la pena del talion, ojo por ojo, diente por diente. La justicia humana ha quedado satisfecha; pero el carácter del protagonista de aquel sangriento drama hace demasiado a mi asunto, para que me prive del placer de introducirlo. Entre los emigrados sanjuaninos que se dirijian a Coquimbo, iba un mayor del ejército del Jeneral Paz, dotado de esos caracteres orijinales que desenvuelve la vida arjentina. El mayor Navarro, de una distinguida familia de San Juan, de formas diminutas i de cuerpo flexible i endeble, era célebre en el ejército por un temerario arrojo. A la edad de diez i ocho años montaba guardia como alferez de mili-

En la noche en que en 1820 se sublevó en San Juan el batallón n.º 1 de los Andes : cuatro compañías forman en frente del cuartel e intiman rendición a los cívicos. Navarro queda solo en la guardia, entorna la puerta i con su florete defiende la entrada ; catorce heridas de sables i bayonetazos recibe el alférez, i apretándose con una mano tres bayonetazos que ha recibido cerca de la ingle, con el otro brazo cubriéndose cinco que le han traspasado el pecho, i ahogándose con la sangre que corre a torrentes de la cabeza, se dirige desde allí a su casa, donde recobra la salud i la vida despues de siete meses de una curacion desesperada i casi imposible. Dado de baja por la disolucion de los cívicos, se dedica al comercio ; pero al comercio acompañado de peligros i aventuras. Al principio introduce cargamentos por contrabando en Córdoba ; despues trafica desde Córdoba con los indios ; i últimamente se casa con la hija de un cacique, vive santamente con ella, se mezcla en las guerras de las tribus salvajes, se habitúa a comer carne cruda i beber la sangre en la degolladera de los caballos, hasta que en cuatro años se hace un salvaje hecho i derecho. Sabe allí que la guerra del Brasil va a principiar, i dejando a sus amados salvajes, sienta plaza en el ejército con su grado de alférez, i tan buena maña se dá i tantos sablazos distribuye, que al fin de la campaña es capitán graduado de mayor i uno de los predilectos de Lavalle, el catador de valientes. En Puente Márquez deja atónito al ejército con sus hazañas, i despues de todas aquellas correrías, queda en Buenos Aires con los demas oficiales de Lavalle. Arbolito, Pancho el ñato, Molina i otros jefes de la campaña eran los altos personajes que ostentaban su valor por cafés i mesones. La animosidad con los oficiales del ejército era cada dia mas envenenada. En el café de la Comedia estaban algunos de estos héroes de la época, i brindaban a la muerte del Jeneral Lavalle. Navarro que los ha oido, se acerca, tómale el vaso a uno, sirve para ámbos i dice : tome U. a la salud de Lavalle ! desenvainan las espadas i lo deja tendido. Era preciso salvarse, ganar la campaña i por entre las partidas enemigas llegar a Córdoba. Antes de tomar servicio, penetra tierra adentro a ver a su familia, a su padre político, i sabe con sentimiento que su cara mitad ha fallecido. Se despide de los suyos i dos de sus deudos, dos mozetones, el uno su primo i su sobrino el otro, le acompañan de regreso al ejército.

De la accion del Chacon traia un fognazo en la sien que le ha-

bia arreado todo el pelo i embutido la pólvora en la cara. Con este talante i acompañamiento i un asistente ingles tan gaucho i certero en el lazo i las bolas como el patron i los parientes, emigraba el jóven Navarro para Coquimbo, porque jóven era i tan culto en su lenguaje i tan elegante en sus modales, como el primer pisaverde ; lo que no estorbaba que cuando veia caer una res, viñiese a beberle la sangre. Todos los días queria volverse i las instancias de sus amigos bastaban apénas para contenerlo. “ Yo soi hijo de la pólvora,” decia con su voz grave i sonora, “ la guerra es mi elemento. La primera gota de sangre que ha derramado la guerra civil,” decia otras veces “ ha salido de estas venas, i de aquí ha de salir la última.” “ Yo no puedo ir mas adelante” repetia parando su caballo, “ echo ménos sobre mis hombros las paletas de jeneral.” “ En fin,” esclamaba otras veces, “ qué dirán mis compañeros cuando sepan que el mayor Navarro ha pisado el suelo extranjero sin un escuadron con lanza en ristre ?”

El día que pasaron la cordillera hubo una escena patética. Era preciso deponer las armas i no habia forma de hacer concebir a los indios que habia países donde no era permitido andar con la lanza en la mano. Navarro se acercó a ellos, les habló en la lengua : fuéase animando poco a poco ; dos gruesas lágrimas corrieron de sus ojos, i los indios clavaron con muestras de angustia sus lanzas en el suelo. Todavía despues de emprendida la marcha, volvieron sus caballos i dieron vuelta en torno de ellas, como si les dijesen un eterno adios.

Con estas disposiciones de espíritu pasó el mayor Navarro a Chile, i se alojó en Guanda, que está situada en la boca de la quebrada que conduce a la cordillera. Allí supo que Villafañe volvia a reunirse a Facundo, i anunció públicamente su propósito de matarlo. Los emigrados, que sabian lo que aquellas palabras importaban en boca del mayor Navarro, despues de procurar en vano disuadirlo, se alejaron del lugar de la escena. Advertido Villafañe pidió auxilio a la autoridad, que le dió unos milicianos, los cuales lo abandonaron desde que se informaron de lo que se trataba. Pero Villafañe iba perfectamente armado i traia ademas seis riojanos. Al pasar por Guanda, Navarro salió a su encuentro, i mediando entre ámbos un arroyo, le anunció en frases solemnes i claras su designio de matarlo ; con lo que se volvió tranquilo a la casa en que estaba a la sazón almor-

zando. Villafañe tuvo la indiscrecion de alojarse en Tilo, lugar distante solo cuatro leguas de aquel en que el reto habia tenido lugar. A la noche, Navarro requiere sus armas i una comitiva de 9 hombres que le acompañan, i que deja en lugar conveniente cerca de Tilo, avanzándose él solo a la claridad de la luna. Cuando hubo penetrado en el patio abierto de la casa, grita a Villafañe, que dormia con los suyos en el corredor: "Villafañe, levántate: el que tiene enemigos no duerme." Toma este su lanza, Navarro se desmonta del caballo, desenvaina la espada, se acerca i lo traspasa. Entónces dispara un pistoletazo, que era la señal de avanzar que habia dado a su partida, la cual se echa sobre la comitiva del muerto, la mata o dispersa. Hacen traer los animales de Villafañe, cargan su equipaje i marchan en lugar de él a la República argentina a incorporarse al ejército. Estraviando caminos, llegan al Rio Cuarto, donde se encuentran con el Coronel Echavarría, perseguido por los enemigos. Navarro vuela en su ayuda, i habiendo caido muerto el caballo de su amigo, le insta que monte a su grupa: no consiente este; obstínase Navarro en no fugar sin salvarlo, i últimamente se desmonta de su caballo, lo mata, i muere al lado de su amigo, sin que su familia pudiese descubrir tan triste fin sino despues de tres años, en que el mismo que los ultimó contara la trájica historia, i desenterrara para mayor prueba los esqueletos de los dos infelices amigos. Hai en toda la vida de este malogrado jóven tal orijinalidad que vale sin duda la pena de hacer una digresion en favor de su memoria.

Durante la corta emigracion del mayor Navarro, habian ocurrido sucesos que cambiaban completamente la faz de los negocios públicos. La célebre captura del Jeneral Paz, arrebatado de la cabeza de su ejército por un tiro de bolas, decidia de la suerte de la República, pudiendo decirse que no se constituyó en aquella época, i las leyes ni las ciudades no afianzaron su dominio por accidente tan singular: porque Paz, con un ejército de cuatro mil quinientos hombres perfectamente disciplinados, i con un plan de operaciones combinado sabiamente, estaba seguro de desbaratar el ejército de Buenos-Aires. Los que le han visto despues triunfar en todas partes juzgarán que no hai mucha presuncion de su parte en anticipaciones tan felices. Pudiéramos

hacer coro a los moralistas que dan a los acontecimientos mas fortuitos el poder de trastornar la suerte de los imperios ; pero si es fortuito el acertar un tiro de bolas sobre un jeneral enemigo, no lo es que venga de la parte de los que atacan las ciudades, del gaucho de la Pampa, convertido en elemento político. Así puede decirse que la civilizacion fué *boleada* aquella vez.

Facundo, despues de vengar tan cruelmente a su Jeneral Villaña, marchó a San Juan a preparar la espedicion sobre Tucuman, a donde el ejército de Córdova se habia retirado despues de la pérdida del Jeneral, lo que hacia imposible todo propósito invasor. A su llegada todos los ciudadanos federales, como en 1827, salieron a su encuentro; pero Facundo no gustaba de las repeticiones. Manda una partida que salga adelante de la calle en que estaban reunidos, deja otra atras, hace poner guardias en todas las avenidas, i tomando él por otro camino, entra en la ciudad dejando presos a sus oficiosos huéspedes, que tuvieron que pasar el resto del dia i la noche entera agrupados en la calle, haciéndose lugar entre las patas de los caballos para dormitar un poco.

Cuando hubo llegado a la plaza, hace detener en medio de ella su coche, manda cesar el repique de las campanas, i arrojar a la calle todo el amueblado de la casa que las autoridades han preparado para recibirle ; alfombrados, colgaduras, espejos, sillas, mesas, todo se hacina en confusa mezcla en la plaza, i no desciende sino cuando se cerciora que no quedan mas que las paredes limpias, una mesa pequeña, una sola silla i una cama. Mientras que esta operacion se efectúa, llama a un niño que acierta a pasar cerca de su coche, le pregunta su nombre, i al oir su apellido Roza, le dice: " Su padre D. Ignacio la Roza fué un grande hombre, ofrezca a su madre de U. mis servicios."

Al dia siguiente amanece en la plaza un banquillo de fusilar, de seis varas de largo. ¿ Quiénes van a ser las víctimas ? Los unitarios han fugado en masa, hasta los tímidos que no son unitarios ! Facundo empieza a distribuir contribuciones a las señoras en defecto de sus maridos, padres o hermanos ausentes ; i no son por eso menos satisfactorios los resultados. Omito la relacion de todos los acontecimientos de este período, que no dejarian escuchar los sollozos i gritos de las mujeres amenazadas de ir al banquillo i de ser azotadas ; dos o tres fusilados, cuatro o cinco azotados, una u otra señora condenada a hacer de comer a los soldados, i otras violencias

sin nombre. Pero hubo un dia de terror glacial que no debo pasar en silencio. Era el momento de salir la expedicion sobre Tucuman : las divisiones empiezan a desfilar una en pos de otra ; en la plaza están los troperos cargando los bagajes ; una mula se espanta i se entra al templo de Santa Ana. Facundo manda que la enlazen en la Iglesia ; el arriero va a tomarla con las manos, i en este momento un oficial que entra a caballo por órden de Quiroga, enlaza mula i arriero, i los saca a la cincha unidos, sufriendo el infeliz las pisadas, golpes i coces de la bestia. Algo no está listo en este momento : Facundo hace comparecer a las autoridades negligentes. Su Escelencia el Sr. Gobernador i Capitan Jeneral de la Provincia recibe una bofetada ; el Jefe de policia se escapa corriendo de recibir un balazo, i ámbos ganan la calle de sus oficinas a dar las órdenes que han omitido.

Mas tarde, Facundo ve uno de sus oficiales que da de cintarazos a dos soldados que peleaban, lo llama, lo acomete con la lanza, el oficial se prende del hasta para salvar su vida, bregan i al fin el oficial se la quita i se la entrega respetuosamente ; nueva tentativa de traspasarlo con ella, nueva lucha, nueva victoria del oficial, que vuelve a entregársela. Facundo entónces reprime su rabia, llama en su auxilio, apodéranse seis hombres del atlético oficial, lo estiran en una ventana, i bien amarrado de pies i manos, Facundo lo traspasa repetidas veces con aquella lanza que por dos veces le ha sido devuelta, hasta que ha apurado la última agonía, hasta que el oficial reclina la cabeza i el cadáver yace yerto i sin movimiento. Las furias están desencadenadas, el Jeneral Huidobro es amenazado con la lanza, si bien tiene valor de desenvainar su espada i prepararse a defender su vida.

I sin embargo de todo esto, Facundo no es cruel, no es sanguinario ; es bárbaro no mas, que no sabe contener sus pasiones, i que una vez irritadas no conocen freno ni medida ; es el terrorista que a la entrada de una ciudad fusila a uno i azota a otro ; pero con economía, muchas veces con discernimiento. El fusilado es un ciego, un paralítico o un sacristan ; cuando mas el infeliz azotado es un ciudadano ilustre, un jóven de las primeras familias. Sus brutalidades con las señoras vienen de que no tiene conciencia de las delicadas atenciones que la debilidad merece ; las humillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos, provienen de que es campesino grosero i gusta por ello de maltratar i herir en el amor

propio i el decoro a aquellos que sabe que lo desprecian. No es otro el motivo que hace del terror un sistema de Gobierno. ¿Qué habria hecho Rosas sin él en una sociedad como era ántes la de Buenos-Aires? ¿Qué otro medio de imponer al público ilustrado el respeto que la conciencia niega a lo que de suyo es abyecto i despreciable? Es inaudito el cúmulo de atrocidades que se necesita amontonar unas sobre otras para pervertir a un pueblo, i nadie sabe los ardides, los estudios, las observaciones i la sagacidad que ha empleado D. Juan Manuel Rosas para someter la *ciudad* a esa influencia májica que trastorna en seis años la conciencia de lo justo i de lo bueno, que quebranta al fin los corazones mas esforzados i los doblega al yugo. El terror de 1793 en Francia era un efecto, no un instrumento; Robespierre no guillotinaba nobles i sacerdotes para crearse una reputacion, ni elevarse él sobre los cadáveres que amontonaba. Era una alma adusta i severa aquella que habia creído que era preciso amputar a la Francia todos sus miembros aristocráticos, para cimentar la revolucion. “Nuestros nombres,” decia Danton, “bajarán a la posteridad execrados, pero habrémos salvado la Republica.” El terror entre nosotros es una invencion gubernativa para ahogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, i forzar al fin a los hombres a reconocer como cabeza pensadora el pié que les oprime la garganta; es un despique que toma el hombre inepto armado del puñal para vengarse del desprecio que sabe que su nulidad inspira a un público que le es infinitamente superior. Por eso hemos visto en nuestros dias repetirse las extravagancias de Calígula, que se hacia adorar como dios, i asociaba al Imperio su caballo. Calígula sabia que era él el último de los romanos a quienes tenia, no obstante, bajo su pié. Facundo se daba aires de inspirado, de adivino, para suplir a su incapacidad natural de influir sobre los ánimos. Rosas se hacia adorar en los templos i tirar su retrato por las calles en un carro a que iban uncidos jenerales i señoras, para crearse el prestigio que echaba ménos. Pero Facundo es cruel sólo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza i a los ojos, i ve todo colorado. Sus cálculos frios se limitan a fusilar a un hombre, azotar a un ciudadano: Rosas no se enfurece nunca, calcula en la quietud i en el recojimiento de su gabinete, i desde allí salen las órdenes a sus sicarios.

CAPÍTULO XII.

GUERRA SOCIAL.

Les habitants de Tucuman finissent leurs journées par des réunions champêtres, où à l'ombre de beaux arbres ils improvisent, au son d'une guitare rustique, des chants alternatifs dans le genre de ceux que Virgile et Théocrite ont embellis. Tout jusqu'aux pré-noms grecs rappelle au voyageur étonné l'antique Arcadie.

MALTE-BRUN.

CIUDADELA.

La expedicion salió, i los sanjuaninos federales, i mujeres i madres de unitarios respiraron al fin, como si despertaran de una horrible pesadilla. Facundo desplegó en esta campaña un espíritu de orden i una rapidez en sus marchas, que mostraban cuanto lo habian aleccionado los pasados desastres. En veinte i cuatro dias atravesó con su ejército cerca de trescientas leguas de territorio, de manera que estuvo a punto de sorprender a pié algunos escuadrones del ejército enemigo, que con la noticia inesperada de su próximo arribo lo vió presentarse en la Ciudadela, antiguo campamento de los ejércitos de la patria bajo las órdenes de Belgrano. Seria inconcebible el cómo se dejó vencer un ejército como el que mandaba Madrid en Tucuman, con jefes tan valientes i soldados tan aguerridos, si causas morales i preocupaciones anti-estratégicas no viniesen a dar la solucion de tan extraño enigma.

El Jeneral Madrid, jefe del ejército, tenia entre sus súbditos al Jeneral Lopez, especie de caudillo de Tucuman que le era desafecto personalmente ; i a mas de que una retirada desmoraliza las tropas, el Jeneral Madrid no era el mas adecuado para dominar el espíritu de los jefes subalternos. El ejército se presentaba a la batalla medio *federalizado*, medio *montonerizado* ; mientras que el de Facundo traia esa unidad que dan el terror i la obediencia a un caudillo que no es *causa* sino *persona*, i que por tanto aleja el libre albedrío i ahoga toda individualidad. Rosas ha triunfado de

sus enemigos por esta *unidad* de hierro que hace de todos sus satélites instrumentos pasivos, ejecutores ciegos de su suprema voluntad. La víspera de la batalla, el teniente Coronel Balmaceda pide al Jeneral en jefe que se le permita dar la primera carga. Si así se hubiese efectuado, ya que era de regla principiar las batallas por cargas de caballería, i ya que un subalterno se toma la libertad de pedirlo, la batalla se hubiera ganado; porque el 2 de coraceros no halló jamas ni en el Brasil ni en la República argentina quien resistiese a su empuje. Accedió el Jeneral a la demanda del Comandante del 2; pero un Coronel halló que le quitaban el mejor cuerpo; el Jeneral Lopez, que se comprometian al principio las tropas de *élite* que debian formar la reserva segun todas las reglas; i el Jeneral en jefe, no teniendo suficiente autoridad para acallar estos clamores, mandó a la reserva al escuadron invencible i al insigne cargador que lo mandaba.

Facundo desplega su batalla a distancia tal, que lo pone al abrigo de la infantería que manda Barcala, i que debilita el efecto de ocho piezas de artillería que dirige el intelijente Arengreen. ¿Habia previsto Facundo lo que sus enemigos iban a hacer? Una guerrilla ha precedido, en la que la partida de Quiroga arrolla la division tucumana: Facundo llama al jefe victorioso. ¿Por qué se ha vuelto Ud? — Porque he arrollado al enemigo hasta la ceja del monte.—Por qué no penetró en el monte acuchillando?—Porque habia fuerzas superiores. — A ver! cuatro tiradores!!! i el jefe es ejecutado. Oíase de un extremo a otro de la línea de Quiroga el tintin de las espuelas i de los fusiles de los soldados que temblaban, no de miedo del enemigo, sino del terrible jefe que a su retaguardia andaba corriendo la línea, i blandiendo su lanza cabo de ébano. Esperan como un alivio i un desahogo del terror que los oprime, que se les mande echarse sobre el enemigo: lo harán pedazos, romperán la línea de bayonetas a trueque de poner algo de por medio entre ellos i la imájen de Facundo, que los persigue como un fantasma airado. Como se ve, pues, campeaba de un lado el terror, del otro la anarquía. A la primera tentativa de carga, desbándase la caballería de Madrid; sigue la reserva, i cinco jefes a caballo quedan tan solo con la artillería, que menudeaba sus detonaciones, i la infantería que se echaba a la bayoneta sobre el enemigo. ¿Para qué mas pormenores? El detalle de una batalla lo da el que triunfa.

La consternacion reina en Tucuman, la emigracion se hace en masa; porque en aquella ciudad los federales son contados. ¡Era esta la tercera visita de Facundo! Al dia siguiente debe repartirse una contribucion. Quiroga sabe que en un templo hai escondidos efectos preciosos; preséntase al sacristan, a quien interroga sobre el caso. Es una especie de imbécil, que contesta sonriéndose.—Te ries? A ver!... cuatro tiradores!... que lo dejan en el sitio, i las listas de la contribucion se llenan en una hora. Las arcas del Jeneral se rehinchan de oro. Si alguno no ha comprendido bien, no le quedará duda cuando vea pasar presos para ser azotados, al Guardian de San Francisco i al Presbítero Colombes. Facundo se presenta en seguida al depósito de prisioneros, separa los oficiales, i se retira a descansar de tanta fatiga, dejando orden de que se les fusile a todos.

Es Tucuman un país tropical en donde la naturaleza ha hecho ostentacion de sus mas pomposas galas; es el Eden de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Imaginaos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de vejetacion colosal, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido, doce rios que corren a distancias iguales en direccion paralela, hasta que empiezan a inclinarse todos hácia un rumbo, i forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazon de la América. El país comprendido entre los afluentes i el canal tiene a lo mas cincuenta leguas. Los bosques que encubren la superficie del país son primitivos, pero en ellos las pompas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia.

El nogal entreteje su anchuroso ramaje con el caoba i el ébano; el cedro deja crecer a su lado el clásico laurel, que a su vez resguarda bajo su follaje el mirto consagrado a Venus; dejando todavía espacio para que alcen sus varas el nardo balsámico i la azucena de los campos.

El odorífero cedro se ha apoderado por ahí de una cenefa de terreno que interrumpe el bosque; i el rosál cierra el paso en otras con sus tupidos i espinosos mimbres.

Los troncos añosos sirven de terreno a diversas especies de musgos florescientes, i las lianas i moreñas festonan, enredan i confunden todas estas diversas jeneraciones de plantas.

Sobre toda esta vejetacion que agotaria la paleta fantástica en combinaciones i riqueza de colorido, revolotean enjambres de ma-

riposas doradas, de esmaltados picaflors, millones de loros color de esmeralda, urracas azules, i tucanes naranjados. El estrépito de estas aves vocingleras os aturde todo el dia, cual si fuera el ruido de una canora catarata.

El Mayor Andrews, un viajero ingles que ha dedicado muchas pájinas a la descripcion de tantas maravillas, cuenta que salia por las mañanas a extasiarse en la contemplacion de aquella soberbia i brillante vejetacion; que penetraba en los bosques aromáticos, i delirando, arrebatado por la enajenacion que lo dominaba, se internaba en donde veía que habia oscuridad, espesura, hasta que al fin regresaba a su casa donde le hacian notar que se habia desgarrado los vestidos, rasguñado i herido la cara, de la que venia a veces destilando sangra sin que él lo hubiese sentido. La ciudad está cercada por un bosque de muchas leguas formado esclusivamente de naranjos dulces, acopados a determinada altura, de manera de formar una bóveda sin límites, sostenida por un millon de columnas lisas i torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo aquel toldo inmenso. ¡Qué escenas! Los domingos van las beldades tucumanas a pasar el dia en aquellas galerías sin límites; cada familia escoje un lugar aparente: apártanse las naranjas que embarazan el paso, si es el otoño, o bien sobre la gruesa alfombra de azahares que tapiza el suelo, se balancean las parejas del baile, i con los perfumes de sus flores se dilatan debilitándose a lo léjos los sonidos melodiosos de los tristes cantares que acompaña la guitarra. ¿Creeis por ventura, que esta descripcion es plajada de las Mil i una Noches, u otros cuentos de Hadas a la oriental? Dáos prisa mas bien a imajinaros lo que no digo de la voluptuosidad i belleza de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego, i que desfallecidas van a la siesta a reclinarse muellemente bajo la sombra de los mirtos i laureles, a dormirse embriagadas por las esencias que ahogan al que no está habituado a aquella atmósfera.

Facundo habia ganado una de esas enramadas sombrías, acaso para meditar sobre lo que debia hacer con la pobre ciudad que habia caido como una ardilla bajo la garra del leon. La pobre ciudad en tanto, estaba preocupada con la realizacion de un proyecto, lleno de inocente coquetería. Una diputacion de niñas robosando juventud, candor i beldad, se dirije hácia el lugar donde

Facundo yace reclinado sobre su poncho. La mas resuelta o entusiasta camina adelante, vacila, se detiene, empújnanla las que le siguen : páranse todas sobrecojidas de miedo; vuelven las púdicas caras, se alientan unas a otras, i deteniéndose, avanzando tímidamente i empujándose entre sí, llegan al fin a su presencia. Facundo las recibe con bondad ; las hace sentar en torno suyo, las deja recobrarse, e inquiere al fin el objeto de aquella agradable visita. Vienen a implorar por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los sollozos se escapan de entre la escojida i tímida comitiva, la sonrisa de la esperanza brilla en algunos semblantes, i todas las seducciones delicadas de la mujer son puestas en requisicion para lograr el piadoso fin que se han propuesto. Facundo está vivamente interesado, i por entre la espesura de su barba negra alcanza a discernirse en las facciones la complacencia i el contento. Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus familias, la casa donde viven, mil pormenores que parecen entre tenerlo i agradarle, i que ocupan una hora de tiempo, mantienen la espectacion i la esperanza. Al fin les dice con la mayor bondad : ¿No oyen Udes, esas descargas?

Ya no hai tiempo! los han fusilado! Un grito de horror sale de entre aquel coro de ánjeles, que se escapa como una bandada de palomas perseguidas por el halcon. Los habian fusilado en efecto! Pero cómo! Treinta i tres oficiales de coroneles abajo, formados en la plaza, desnudos enteramente, reciben parados la descarga mortal. Dos hermanitos hijos de una distinguida familia de Buenos-Aires, se abrazan para morir, i el cadáver del uno resguarda de las balas al otro. "Yo estoi libre," grita "me he salvado por la lei!" Pobre iluso! Cuánto hubiera dado por la vida! Al confesarse habia sacado una sortija de la boca donde, para que no se la quitaran, habíala escondido, encargando al sacerdote devolverla a su linda prometida, que al recibirla dió en cambio la razon, que no ha recobrado hasta hoi la pobre loca!

Los soldados de caballería enlazan cada uno su cadáver i los llevan arrastrando al cementerio, si bien algunos pedazos de cráneos, un brazo i otros miembros quedan en la plaza de Tucuman, i sirven de pasto a los perros. Ah! cuántas glorias arrastradas así por el lodo! D. Juan Manuel Rosas hacia matar del mismo modo i casi al mismo tiempo en San Nicolas de los Arroyos veinte i ocho oficiales, fuera de ciento i mas que habian perecido

oscuramente. Chacabuco, Maipú, Junin, Ayacucho, Ituzaingo ! por qué han sido tus laureles una maldicion para todos los que los llevaron !-

Si al horror de estas escenas puede añadirse algo, es la suerte que cupo al respetable coronel Arraya, padre de ocho hijos : prisionero con tres lanzadas en la espalda, se le hizo entrar en Tucuman a pié, desnudo, desangrándose, i cargado con ocho fusiles. Estenuado de fatiga fué preciso concederle una cama en una casa particular. A la hora de la ejecucion en la plaza algunos tiradores penetran hasta su habitacion, i en la cama lo traspasan a balazos haciéndole morir en medio de las llamaradas de las incendiadas sábanas.

El coronel Barcala, el ilustre negro, fué el único jefe exceptuado de esta carnicería, porque Barcala era el amo de Córdoba i de Mendoza, en donde los *cívicos* lo idolatraban. Era un instrumento que podia conservarse para lo futuro. ¿Quién sabe lo que mas tarde podrá suceder ?

Al dia siguiente principia en toda la ciudad una operacion que se llama *secuestro*. Consiste en poner centinelas en las puertas de todas las tiendas i almacenes, en las barracas de cueros, en las curtiembres de suelas, en los depósitos de tabaco. En todas, porque en Tucuman no hai federales ; esta planta que no ha podido crecer sino despues de tres buenos riegos de sangre que ha dado al suelo Quiroga, i otro mayor que los tres juntos que le ortogó Oribe. Ahora dicen que hai federales que llevan una cinta que lo acredita, en la que está escrito : ¡¡ Mueran los salvajes inmundos unitarios !!

¡ Cómo dudarlo un momento ! Todas aquellas propiedades mobiliarias i los ganados de las campañas pertenecen de derecho a Facundo. Doscientas cincuenta carretas con la dotacion de diez i seis bueyes cada una, se ponen en marcha para Buenos-Aires llevando los productos del país. Los efectos europeos se ponen en un depósito que surte a un baratillo, en el que los comandantes desempeñan el oficio de baratilleros. Se vende todo i a vil precio. Hai mas todavía : Facundo en persona vende camisas, enaguas de mujeres, vestidos de niños, los despliega, los enseña i ajita ante la muchedumbre : un medio, un real, todo es bueno ; la mercadería se despacha, el negocio está brillante ; faltan brazos, la multitud se agolpa, se ahoga en la apretura. Solo si empieza a notarse que

pasados algunos dias, los compradores escasean, i en vano se le ofrecen pañuelos de espumilla bordados por cuatro reales, nadie compra. ¿Qué ha sucedido ? Remordimientos de la plebe ? Nada de eso. Se ha agotado el dinero circulante : las contribuciones por una parte, el secuestro por otra, la venta barata han reunido el último medio que circulaba en la provincia. Si alguno queda en poder de los adictos u oficiales, la mesa de juego está ahí para dejar al fin i al postre vacias todas las bolsas. En la puerta de calle de la casa del Jeneral están secándose al sol hileras de zurrones de plata forrados en cuero. Ahí permanecen durante la noche sin custodia, i sin que los transeuntes se atrevan siquiera a mirarlos.

¡ I no se crea que la ciudad ha sido abandonada al pillaje, o que el soldado haya participado de aquel botin inmenso ! No ; Quiroga repetia despues en Buenos-Aires en los círculos de sus *compañeros* : “ Yo jamas he consentido que el soldado robe : porque me ha parecido inmoral.” Un chacarero se queja a Facundo en los primeros dias, de que sus soldados le han tomado algunas frutas. Hácelos formar, i los culpables son reconocidos. Seiscientos azotes es la pena que cada uno sufre. El vecino, espantado, pide por las víctimas i le amenazan con llevar la misma porcion. Porque asi es el gaucho arjentino : mata porque le mandan sus caudillos matar, i no roba porque no se lo mandan. Si quereis averiguar como no se sublevan estos hombres, no se desencadenan contra el que no les dá nada en cambio de su sangre i de su valor, preguntadle a D. Juan Manuel Rosas todos los prodijios que pueden hacerse con el terror. Él sabe mucho de eso ! No solo al miserable gaucho, sino al ínclito jeneral, al ciudadano fastuoso i envanecido se le hacen obrar milagros ! ¿ No os decia que el terror produce resultados mayores que el patriotismo ? El coronel del ejército de Chile, D. Manuel Gregorio Quiroga, ex-gobernador federal de San Juan, i jefe de Estado Mayor del ejército de Quiroga, convencido de que aquel botin de medio millon es solo para el jeneral, que acaba de dar de bofetadas a un comandante que ha guardado para sí algunos reales de la venta de un pañuelo, concibe el proyecto de sustraer algunas alhajas de valor de las que están amontonadas en el depósito jeneral, i resarcirse con ellas de sus sueldos. Descúbresele el robo, i el Jeneral le manda amarrar contra un poste i esponerlo a la vergüenza pública ; i cuando el ejérci-

to regresa a San Juan, el coronel del ejército de Chile, ex-gobernador de San Juan, el jefe de Estado Mayor, marcha a pié por caminos apénas practicables, acollarado con un *novillo*: el compañero del novillo sucumbió en Catamarca, sin que se sepa si el novillo llegó a San Juan! En fin, sabe Facundo que un jóven Rodriguez, de lo mas esclarecido de Tucuman, ha recibido carta de los prófugos; lo hace aprehender, lo lleva él mismo a la plaza, lo cuelga i le hace dar seiscientos azotes. Pero los soldados no saben dar azotes como los que aquel crimen exige, i Quiroga toma las gruesas riendas que sirven para la ejecucion, batiéndolas en el aire con su brazo hercúleo, i descarga cincuenta azotes para que sirvan de modelo. Concluido el acto, él en persona remueve la tina de salmuera, le refriega las nalgas, le arranca los pedazos flotantes, i le mete el puño en las concavidades que aquellos han dejado. Facundo vuelve a su casa, lee las cartas interceptadas, i encuentra en ellas encargos de los maridos a sus mujeres, libranzas de los comerciantes, recomendaciones de que no tengan cuidado por ellos, etc. Una palabra no hai que pueda interesar a la política: entónces pregunta por el jóven Rodriguez i le dicen que está espirando. En seguida se pone a jugar i gana miles. D. Francisco Reto i D. N. Lugones han murmurado entre sí algo sobre los horrores que presencian. Cada uno recibe trescientos azotes i la órden de retirarse a sus casas cruzando la ciudad desnudos *completamente*, las manos puestas en la cabeza, i las asentaderas chorreando sangre; soldados armados van a la distancia para hacer que la órden se ejecute puntualmente. ¿I quereis saber lo que es la naturaleza humana, cuando la infamia está entronizada i no hai a quien apelar en la tierra contra los verdugos? D. N. Lugones, que es de carácter travieso, se da vuelta hácia su compañero de suplicio, i le dice con la mayor compostura: “Pásememe, compañero, la tabaquera, pitemos un cigarro!” En fin, la disenteria se declara en Tucuman, i los médicos aseguran que no hai remedio, que viene de afecciones morales, del terror, enfermedad contra la cual no se ha hallado remedio en la República argentina hasta el dia de hoi. Facundo se presenta un dia en una casa, i pregunta por la señora a un grupo de chiquillos que juegan a las nueces; el mas atisbado contesta que no está—Dile que yo he estado aquí.—¿I quién es Ud.?—Soi Facundo Quiroga.....El niño cae redondo, i solo el año pasado ha empezado a dar indicios de

recobrar un poco de razon ; los otros echan a correr llorando a gritos, uno se sube a un árbol, otro salta unas tapias i se dá un terrible golpe. . . . ¿ Qué queria Facundo con esta señora ? . . . Era una hermosa viuda que habia atraído sus miradas i venia a solicitarla ! Porque en Tucuman el Cupido o el Sático no estaba ocioso. Agradábale una jovencita, le habla i la propone llevarla a San Juan. Imajinaos lo que una pobre niña podria contestar a esta deshonrosa proposicion hecha por un tigre. Se ruboriza i balbuciendo, contesta que ella no puede resolver. . . . Que su padre.... Facundo se dirige al padre ; i el angustiado padre disimulando su horror, objeta que quién le responde de su hija, que la abandonarán. Facundo satisface a todas las objeciones, i el infeliz padre, no sabiendo lo que se dice, i creyendo cortar aquel mercado abominable, propone que se le haga un documento.... Facundo toma la pluma i estiende la seguridad requerida, pasando papel i pluma al padre para que firme el convenio. El padre es padre al fin, i la naturaleza habla diciendo : “ no firmo : márame !—Eh ! viejo cochino ! le contesta Quiroga, i toma la puerta ahogándose de rabia.

Quiroga, el campeon de la *causa que han jurado los pueblos*, como se estila decir por allá, era bárbaro, avaro i lúbrico, i se entregaba a sus pasiones sin embozo : su sucesor no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujeres, no tiene mas que una pasion, una necesidad, la sed de *sangre humana*, i la de despotismo. En cambio, sabe usar de las palabras i de las formas que satisfacen a la exigencia de los indiferentes. Los *salvajes*, los *sanguinarios*, los *pérfidos*, *inmundos* unitarios ; el *sanguinario* Duque de Abrantes, el *pérfido* Ministerio del Brasil, la federacion ! el *sentimiento* americano !!! el oro inmundo de la Francia, las pretensiones inicuas de la Inglaterra, la *conquista* europea !! Palabras así bastan para encubrir la mas espantosa i larga serie de crímenes que ha visto el siglo XIX. Rosas ! Rosas ! Rosas !!! Me prosterno i humillo ante tu poderosa intelijencia ! ; Sois grande como el Plata ! como los Andes. ; Sólo tu has comprendido cuán despreciable es la especie humana, sus libertades, su ciencia i su orgullo ! Pisoteadla ! que todos los gobiernos del mundo civilizado te acatarán a medida que seas mas insolente ! : Pisoteadla ! que no te faltarán perros fieles que recojiendo el mendrugo que les tiras, vayan a derramar su sangre en los campos de batalla o a os-

tentar en el pecho vuestra marca colorada por todas las capitales americanas. Pisoteadla ! ¡Oh ! sí, pisoteadla!!!.....

En Tucuman, Salta i Jujui quedaba por la invasion de Quiroga, interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial i progresivo en nada inferior al que de Mendoza indicamos. El Doctor Colombres, a quien Facundo cargaba de prisiones, habia introducido i fomentado el cultivo de la caña de azúcar, a que tanto se presta el clima, no dándose por satisfecho de su obra hasta que diez grandes ingenios estuvieron en movimiento. Costear plantas de la Habana, mandar agentes a los ingenios del Brasil para estudiar los procedimientos i aparejos ; destilar las melazas, todo se habia realizado con ardor i suceso, cuando Facundo echó sus cabaladas en los cañaverales, i desmontó gran parte de los nacientes ingenios. Una Sociedad de agricultura publicaba ya sus trabajos i se preparaba a ensayar el cultivo del añil i de la cochinilla. A Salta se habian traído de Europa i de Norte-América talleres i artifices para tejidos de lana, paños abatanados, jergones para alfombras, i tafletes ; de todo lo que ya se habian alcanzado resultados satisfactorios. Pero lo que mas preocupaba a aquellos pueblos, porque es lo que mas vitalmente les interesa, era la navegacion del Bermejo, grande arteria comercial, que pasando por las intermediaciones o términos de aquellas provincias, afluye al Paraná i abre una salida a las inmensas riquezas que aquel cielo tropical derrama por todas partes. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la habilitacion para el comercio de las vías acuáticas ; las ciudades mediterráneas, pobres i poco populosas, podrian convertirse en diez años en otros tantos focos de civilizacion i de riqueza, si pudiesen, favorecidas por un Gobierno hábil, consagrarse a allanar los lijeros obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento. No son estos sueños quiméricos de un porvenir probable, pero lejano ; no. En Norte-América las márgenes del Mississipi i de sus afluentes se han cubierto en ménos de diez años, no solo de centenares de populosas i grandes ciudades, sino de estados nuevos que han entrado a formar parte de la Union ; i el Mississipi no es mas aventajado que el Paraná ; ni el Ohio, el Illinois, o el Arkansas recorren territorios mas feraces ni comarcas mas estensas que las del Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguai i tantos grandes rios que la Providencia ha colocado entre nosotros para marcarnos el camino que han de seguir mas tarde las nuevas poblaciones que for-

...había puesto en la carpeta
 ...navigacion interna de los ríos :
 ...ando una grande asociacion
 ...s, i el ilustre Sola realizado
 ...; Cuánto tiempo perdido des-
 ...mas aun, hasta que Dios
 ...la Pampa ! Porque Rosas,
 ...navigacion de los ríos, pro-
 ...ca, hostilizando a las ciudades
 ... sus propias fuerzas, no obedece
 ...s godas contra los extranjeros,
 ...s el porteño ignorante que posee
 ... la República, sin cuidarse de
 ... riqueza de toda esa nacion, para
 ... es cargados de productos del in-
 ... : sino que principalmente sigue
 ...mpa que mira con horror el agua.
 ...emoce mayor dicha, ni felicidad
 ...parejero para transportarse de un
 ... la morera, el azúcar, el añil, la
 ...gacion europea, i todo lo que sub-
 ... : ¿ que se ha criado ? ¿ Qué le va en
 ... en medio de las riquezas i posee
 ... eso le da dos millones de fuertes
 ...man, Santa Fé, Corrientes i Entre-
 ...Buenos-Aires, si se hubiese continua-
 ...civilizador tan poderosamente ini-
 ...os, i del que sin embargo, han que-
 ...Tacumán tiene hoy una grande espl-
 ... : sería su riqueza, si pudiese sacar
 ...s costas, a permutarlos por las merca-
 ...Buenos-Aires, desde donde le viene
 ...de impreso por el gauchó de la marca
 ...s que sean eternos, i un dia abrirán los
 ... quienes se les niega toda libertad de
 ... los hombres capaces e inteligentes,
 ... obra de realizar en pocos años el por-
 ...s, llamados por la naturaleza aquellos
 ... estacionarios, empobrecidos i desvasta-

dos. ¿ Por qué son perseguidos en todas partes, o mas bien, por qué eran unitarios *salvajes*, i no federales sabios, toda esa multitud de hombres animosos i emprendedores, que consagraban su tiempo a diversas mejoras sociales ; este a fomentar la educacion pública, aquel a introducir el cultivo de la morera, este otro al de la caña de azúcar, ese otro a seguir el curso de los grandes rios, sin otro interes nacional, sin otra recompensa que la gloria de merecer bien de sus conciudadanos ? ¿ Por qué ha cesado este movimiento i esta solicitud ? ¿ Por qué no vemos levantarse de nuevo el jenio de la civilizacion europea, que brillaba ántes, aunque en bosquejo, en la República argentina ? ¿ Por qué su Gobierno *unitario* hoi, como no lo intentó jamas el mismo Rivadavia, no ha dedicado una sola mirada a examinar los inestinguibles i no tocados recursos de un suelo privilegiado ? ¿ Por qué no se ha consagrado una vijésima parte de los millones que devora una guerra fratricida i de esterminio a fomentar la educacion del pueblo, i promover su ventura ? ¿ Qué se le ha dado en cambio de sus sacrificios i de sus sufrimientos ? un trapo colorado !! A esto ha estado reducida la solicitud del Gobierno durante quince años ; esta es la única medida de administracion nacional ; el único punto de contacto entre el amo i el siervo, marcar el ganado!!!

CAPÍTULO XIII.

BARRANCA.—YACO !!!

El fuego que por tanto tiempo abrasó la Albania, se apagó ya. Se ha limpiado toda la sangre roja, i las lágrimas de nuestros hijos han sido enjugadas. Ahora nos stiamo con el lazo de la federacion i de la amistad.

COLUMB'S *History of six nations.*

El vencedor de la Ciudadela ha empujado fuera de los confines de la República los últimos sostenedores del sistema unitario. Las mechas de los cañones están apagadas, i las pisadas de los caballos han dejado de turbar el silencio de la Pampa. Facundo ha vuelto a San Juan, i desbandado su ejército, no sin devolver en efectos

de Tucuman las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos. ¿Qué queda por hacer? La paz es ahora la condicion normal de la República, como lo habia sido ántes un estado perpétuo de oscilacion i de guerra.

Las conquistas de Quiroga habiau terminado por destruir todo sentimiento de independenciam en las provincias, toda regularidad en la Administracion. El nombre de Facundo llenaba el vacío de las leyes, la libertad i el espíritu de ciudad habian dejado de existir, i los caudillos de provincia reasumiéndose en uno jeneral, para una porcion de la República. Jujuí, Salta, Tucuman, Catamarca, la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis, reposaban mas bien que se movian, bajo la influencia de Quiroga. Lo diré todo de una vez : el federalismo habia desaparecido con los unitarios, i la fusion unitaria mas completa acababa de obrarse en el interior de la República en la persona del vencedor. Así, pues, la organizacion unitaria que Rivadavia habia querido dar a la República i que habia ocasionado la lucha, venia realizándose desde el interior ; a no ser que para poner en duda este hecho concibamos que puede existir federacion de ciudades que han perdido toda espontaneidad i están a merced de un caudillo. Pero no obstante la decepcion de las palabras usuales, los hechos son tan claros, que ninguna duda dejan. Facundo habla en Tucuman con desprecio de la soñada federacion ; propone a sus amigos que se fijen para Presidente de la República en un provinciano ; indica para candidato al Dr. D. José Santos Ortiz, ex-gobernador de San Luis, su amigo i secretario. “No es gaucho bruto como yo : es doctor i hombre de bien,” dice. “Sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merece toda confianza.”

Como se ve, en Facundo despues de haber derrotado a los unitarios i dispersado a los doctores, reaparece su primera idea ántes de haber entrado en la lucha, su decision por la Presidencia, i su convencimiento de la necesidad de poner órden en los negocios de la República. Sin embargo, algunas dudas lo asaltan. “Ahora, jeneral,” le dice alguno, “la nacion se constituirá bajo el sistema federal. No queda ni la sombra de los unitarios”—Hum ! ! contesta meneando la cabeza. “Todavía hai *trapitos que machucar*,”*

* Frase vulgar tomada del modo de lavar de la plebe golpeando la ropa ; quiere decir que todavía faltan muchas dificultades que vencer.

i con aire significativo añade: “Los amigos de abajo* no quieren Constitucion.” Estas palabras las vertia ya desde Tucuman. Cuando le llegaron comunicaciones de Buenos-Aires i gacetas en que se registraban los ascensos concedidos a los oficiales jenerales que habian hecho la estéril campaña de Córdoba, Quiroga decia al jeneral Huidobro: “Vea Ud. si han sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a mis oficiales, despues que nosotros lo hemos hecho todo. Porteños habian de ser!” Sabe que Lopez tiene en su poder su caballo moro sin mandárselo, i Quiroga se enfurece con la noticia. “Gaucho ladron de vacas!” eselama, “caro te va a costar al placer de montar en bueno!” I como las amenazas i los denuesos continuasen, Huidobro i otros jefes se alarmaban de la indiscrecion con que se vierte de una manera tan pública.

¿Cuál es el pensamiento secreto de Quiroga? ¿Qué ideas lo preocupan desde entónces? El no es gobernador de ninguna provincia, no conserva ejército sobre las armas; tan solo le quedaba un nombre reconocido i temido en ocho provincia, i aún armamento. A su paso por la Rioja ha dejado escondidos en los bosques todos los fusiles, sables, lanzas i tercerolas que ha recolectado en los ocho pueblos que ha recorrido; pasan de doce mil armas: un parque de veinte i seis piezas de artillería queda en la ciudad con depósitos abundantes de municiones i fornituras; diez i seis mil caballos escojidos van a pacer en la quebrada de Uaco, que es un inmenso valle cerrado por una estrecha garganta. La Rioja es ademas de la cuna de su poder, el punto central de las provincias que están bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveerá de elementos de guerra a doce mil hombres. I no se crea que lo de esconder los fusiles en los bosques es una ficcion poética. Hasta el año 1841 se han estado desenterrando depósitos de fusiles, i créese todavía, aunque sin fundamento, que no se han exhumado todas las armas escondidas bajo de tierra entónces. El año 1830 el Jeneral Madrid se apoderó de un tesoro de treinta mil pesos pertenecientes a Quiroga, i mui luego fué denunciado otro de quince. Quiroga le escribia despues haciéndole cargo de 39 mil pesos, que segun su dicho, contenian aquellos dos entierros, que sin duda entre otros habia dejado en la Rioja desde án-

* Pueblos de abajo, Buenos-Aires: de arriba, Tucuman, etc.

tes de la batalla de Oncativo, al mismo tiempo que daba muerte i tormento a tantos cimchuanos a fin de arrancarle dinero para la guerra. En cuanto a las verdaderas cantidades escondidas, el Jeneral Madrid ha sospechado despues, que la asercion de Quiroga fuese exacta, por cuanto habiendo caido prisionero el descubridor, ofreció diez mil pesos por su libertad, i no habiéndola obtenido, se quitó la vida degollándose. Estos acontecimientos son demasiado ilustrativos, para que me escuse de referirlos.

El interior tenia, pues, un jefe; i el derrotado de Oncativo, a quien no se habian confiado otras tropas en Buenos-Aires, que unas centenares de presidiarios, podia ahora mirarse como el segundo, sino el primero, en poder. Para hacer mas sensible la escision de la republica en dos fracciones, las provincias litorales del Plata habian celebrado un convenio o federacion, por la cual se garantizaban mutuamente su independenciam i libertad; verdad es que el federalismo feudal existia allí fuertemente constituido en Lopez de Santa Fé, Ferré, Rosas, jefes natos de los pueblos que dominaban: porque Rosas empezaba ya a influir como árbitro en los negocios publicos. Con el vencimiento de Lavalle, habia sido llamado al Gobierno de Buenos-Aires, desempeñándolo hasta 1832 con la regularidad que podria haberlo hecho otro cualquiera. No debo omitir un hecho, sin embargo, que es un antecedente necesario. Rosas solicitó desde los principios ser investido de *facultades extraordinarias*; i no es posible detallar las resistencias que sus partidarios de la ciudad le oponian. Obtúvolas, empero, a fuerza de ruegos i de seducciones, para miéntras tanto durase la guerra de Córdoba; concluida la cual, empezaron de nuevo las exigencias de hacerle desnudarse de aquel poder ilimitado. La ciudad de Buenos-Aires no concebía por entónces, cualesquiera que fuesen las ideas de partido que dividiesen a sus políticos, cómo podia existir un gobierno absoluto. Rosas, empero, resistía blaudamente, mañosamente. “No es para hacer uso de ellas,” decía “sino porque, como dice mi secretario Garcia Zúñiga, es preciso como el maestro de escuela estar con el *chicote* en la mano, para que respotee la autoridad.” La comparacion esta le habia parecido irreprochable i la repetía sin cesar. Los ciudadanos, ni el gobernador, el hombre, el maestro. El ex-gobernador no le acordaba, empero, a confundirse con los ciudadanos; la obra de paciencia i de accion estaba a punto de terminarse; el partido legal en que habia ejercido el mando le habia enseñado

todos los secretos de la ciudadela ; cortocia sus avenidas, sus puntos mal fortificados, i si salia del gobierno, era solo para poder tomarlo desde afuera por asalto, sin restricciones constitucionales, sin trabas ni responsabilidad. Dejaba el baston, pero se armaba de la espada, para venir con ella mas tarde, i dejar uno i otro por el hacha i las varas, antigua insignia de los reyes romanos. Una poderosa espedicion de que él se habia nombrado jefe, se habia organizado durante el último periodo de su gobierno, para asegurar i ensanchar los límites de la provincia hácia el Sud, teatro de las frecuentes incursiones de los salvajes. Debia hacerse una batida jeneral bajo un plan grandioso ; un ejército compuesto de tres divisiones obraria sobre un frente de cuatrocientas leguas, desde Buenos-Aires hasta Mendoza. Quiroga debia mandar las fuerzas del interior, miéntras que Rosas seguiria la costa del Atlántico con su division. Lo colosal i lo útil de la empresa ocultaba a los ojos del vulgo el pensamiento puramente político que bajo velo tan especioso se disimulaba. Efectivamente, ¿qué cosa mas bella que asegurar la frontera de la República hácia el Sud, escojiendo un gran rio por límite con los indios, i resguardándola con una cadena de fuertes, propósito en manera ninguna impracticable, i que en el viaje de Cruz desde Concepcion a Buenos-Aires habia sido luminosamente desenvuelto? Pero Rosas estaba mui distante de ocuparse de empresas que solo al bienestar de la república propendiesen. Su ejército hizo un paseo marcial hasta el Rio Colorado, marchando con lentitud, i haciendo observaciones sobre el terreno, clima i demas circunstancias del país que recorria. Algunos tolidos de indios fueron desbaratados, alguna chusma hecha prisionera ; a esto limitándose los resultados de aquella pomposa espedicion, que dejó la frontera indefensa como estaba ántes, i como se conserva hasta el dia de hoi. Las divisiones de Mendoza i de San Luis tuvieron resultados ménos felices aún, i regresaron despues de una estéril incursion en los desiertos del Sud. Rosas enarboló entónces por la primera vez su banderada, semejante en todo a la de Arjel o a la del Japon, i se hizo dar el título de Héroe del desierto, que venia en corroboracion del que ya habia obtenido de Ilustre Restaurador de las Leyes, de esas mismas leyes que se proponia abrogar por su base.*

* Estancieros del Sud de Buenos-Aires me han asegurado despues que la espedicion aseguró la frontera, alejando a los bábaros indómitos, i sometiendo muchas tribus, que han formado una barrera que pone a cubierto las estancias de las incursiones de aquellos, i que a merced de es-

Facundo, demasiado penetrante para dejarse alucinar sobre el objeto de la grande expedicion, permaneció en San Juan hasta el regreso de las divisiones del interior. La de Huidobro, que habia entrado al Desierto por frente de San Luis, salió en derechura de Córdoba, i a su aproximacion fué sufocada una revolucion capitaneada por los Castillos, que tenia por objeto quitar del gobierno a los Reinas, que obedecian a la influencia de Lopez. Esta revolucion se hacia por los intereses i bajo la inspiracion de Facundo; los primeros cabecillas fueron desde San Juan, residencia de Quiroga, i todos sus fautores, Arredondo, Camargo, etc., eran sus decididos partidarios. Los periódicos de la época no dijeron nada, empero, sobre las conexiones de Facundo con aquel movimiento; i cuando Huidobro se retiró a sus acantonamientos, i Arredondo i otros caudillos fueron fusilados, nada quedó por hacerse ni decirse sobre aquellos movimientos; porque la guerra que debian hacerse entre

tas ventajas obtenidas la poblacion ha podido estenderse hácia el Sur. La jeografia hizo tambien importantes conquistas, descubriendo territorios desconocidos hasta entónces, i aclarando muchas dudas. El Jeneral Pacheco hizo un reconocimiento del Río Negro, donde Rosas se hizo adjudicar la isla de Ochoelechel, i la division de Mendoza descubrió todo el curso del Río Salado hasta su desagüe en la laguna de Lauquenes. Pero un gobierno inteligente habria asegurado de esta vez para siempre las fronteras del Sur de Buenos-Aires. El Río Colorado, navegable desde poco mas abajo de Cobu-Sebu, cuarenta leguas distante de Concepcion donde lo atravesó el jeneral Cruz, ofrece en todo su curso, desde la cordillera de los Andes hasta el Atlántico, una frontera a poca costa impasable para los indios. Por lo que hace a la provincia de Buenos-Aires, un fuerte establecido en la laguna del Monte en que desagua el arroyo Guaminí, sostenido por otro a las inmediaciones de la laguna de las Salinas hácia el Sud, otro en la sierra de la Ventana hasta apoyarse en el Fuerte Argentino, en Bahía Blanca, habrian permitido la poblacion del espacio de territorio inmenso que media entre este último punto i el fuerte de la Independencia en la sierra del Jandil, límite de la poblacion de Buenos-Aires al Sur. Para completar este sistema de ocupacion, requeriase ademas establecer colonias agrícolas en Bahía Blanca i en la embocadura del Río Colorado, de manera que sirviesen de mercado para la esportacion de los productos de los países circunvecinos; pues careciendo de puertos, toda la costa intermedia hasta Buenos-Aires, los productos de las estancias mas avanzadas al Sur se pierden, no pudiendo transportarse las lanas, sebos, cueros, astas, etc., sin perder su valor en los fletes. La navegacion i poblacion del Río Colorado adentro traeria a mas de los productos que puede hacer nacer, la ventaja de desalojar a los salvajes poco numerosos que quedarían cortados hácia el norte, haciéndolos buscar el territorio al Sud del Colorado.

Léjos de haberse asegurado de una manera permanente las fronteras, los bárbaros han invadido desde la época de la expedicion al Sud, i despoblado toda la campaña de Córdoba i de San Luis; la primera hasta San José del Morro que está en la misma latitud que la ciudad. Ambas provincias viven desde entónces en continua alarma, con tropas constantemente sobre las armas, lo que con el sistema de depredacion de los gobernantes hace una plaga mas ruinosa que las incursiones de los salvajes. La cria de ganados está casi estinguida, i los estancieros apresuran su estincion para librarse al fin de las exacciones de los gobernantes por un lado, i de las depredaciones de los indios por otro.

Por un sistema de política inexplicable, Rosas prohibe a los gobiernos de la frontera, emprender expedicion alguna contra los indios, dejando que invadan periódicamente el país i aolen mas de docientas leguas de frontera. Esto es lo que Rosas no hizo como debió hacerlo en la tan decantada expedicion al Sur, cuyos resultados fueron efimeros, dejando subsistente el mal, que ha tomado despues mayor agravacion que ántes.

si las dos fracciones de la República, los dos caudillos que se disputaban sordamente el mando, debia serlo solo de emboscadas, de lazos i de traiciones. Es un combate mudo, en que no se miden fuerzas, sino audacia de parte del uno, i astucia i amaños de parte del otro. Esta lucha entre Quiroga i Rosas es poco conocida, no obstante que abraza un período de cinco años. Ambos se detestan, se desprecian, no se pierden de vista un momento ; porque cada uno de ellos siente que su vida i su porvenir dependen del resultado de este juego terrible.

Creo oportuno hacer sensible por un cuadro la jeografia política de la República desde 1822 adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empiezan a operarse.

REPÚBLICA ARGENTINA.

REJION DE LOS ANDES.

Unidad bajo la influencia de Quiroga.

Jujui.
Salta.
Tucuman.
Catamarca.
Rioja.
San Juan.
Mendoza.
San Luis.

LITORAL DEL PLATA

Federacion bajo el pacto de la liga litoral.

Corrientes—Ferré

Entre-Rios }
Santa Fé. } Lopez.
Córdoba. }

Buenos-Aires-Rosas.

FRACCION FEUDAL.

SANTIAGO DEL ESTERO

bajo la dominacion de Ibarra.

Lopez de Santa Fé estendia su influencia sobre Entre-Rios por medio de Echagüe, santafesino i criatura suya, i sobre Córdoba por los Reinafes. Ferré, hombre de espíritu independiente, provincialista, mantuvo a Corrientes fuera de la lucha hasta 1839 ; bajo

sus labios. Su vida pasada, sus actos de barbarie, poco conocidos en Buenos-Aires, son esplicados entónces i justificados por la necesidad de vencer, por la de su propia conservacion. Su conducta es mesurada, su aire noble e imponente, no obstante que lleva *chaqueta*, el poncho terciado, i la barba i el pelo enormemente abultados.

Quiroga, durante su residencia en Buenos-Aires, hace algunos ensayos de su poder personal. Un hombre con cuchillo en mano, no queria entregarse a un sereno. Acierta a pasar Quiroga por el lugar de la escena, embozado en su poncho como siempre; párase a ver, i súbitamente arroja el poncho, lo abraza e inmoviliza. Despues de desarmarlo, él mismo lo conduce a la policia, sin haber querido dar su nombre al sereno, como tampoco lo dió en la policia, donde fué sin embargo reconocido por un oficial: los diarios publicaron al dia siguiente aquel acto de arrojó. Sabe una vez que cierto boticario ha hablado con desprecio de sus actos de barbarie en el interior. Facundo se dirige a su botica, i lo interroga. El boticario le impone i le dice que allí no está en las provincias para atropellar a nadie impunemente. Este suceso llena de placer a toda la ciudad de Buenos-Aires. ¡Pobre Buenos-Aires, tan candorosa, tan engreida con sus instituciones! Un año mas i seréis tratada con mas brutalidad que fué tratado el interior por Quiroga! La policia hace entrár sus satélites á la habitacion misma de Quiroga en persecucion del huésped de la casa, i Facundo, que se ve tratado tan sin miramiento, estiende el brazo, coje el puñal, se endereza en la cama donde está recostado, i en seguida vuelve a reclinarse i abandona lentamente el arma homicida. Siente que hai allí otro poder que el suyo, i que pueden meterlo en la cárcel, si se hace justicia a sí mismo. Sus hijos están en los mejores colejos; jamas les permite vestir sino frac o levita, i a uno de ellos que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, lo pone de tambor en un batallon hasta que se arrepienta de su locura. Cuando algun coronel le habla de enrolar en su cuerpo en clase de oficial a alguno de sus hijos: "Si fuera en un rejimiento mandado por Lavalle," contesta burlándose, "ya; pero en estos cuerpos.....!" Si se habla de escritores, ninguno hai que en su concepto pueda rivalizar con los Varela, que tanto mal han dicho de él. Los únicos hombres honrados que tiene la república son Rivadavia i Paz: ámbos tenian las mas sa-

nas intenciones. A los unitarios solo exige un Secretario como el Dr. Ocampo, un político que redacte una Constitucion ; i con una imprenta, se marchará a San Luis, i desde allí la enseñará a toda la República en la punta de una lanza. Quiroga, pues, se presenta como el centro de una nueva tentativa de reorganizar la República ; i pudiera decirse que conspira abiertamente, si todos estos propósitos, todas aquellas bravatas no careciesen de hechos que viniesen a darles cuerpo. La falta de hábitos de trabajo, la pereza de pastor, la costumbre de esperarlo todo del terror, acaso la novedad del teatro de accion, paralizan su pensamiento, lo mantienen en una expectativa funesta que lo compromete últimamente, i lo entrega maniatado a su astuto rival. No han quedado hechos ningunos que acrediten que Quiroga se proponia a obrar inmediatamente si no son sus intelijencias con los gobernadores del interior, i sus indiscretas palabras repetidas por unitarios i federales sin que los primeros se resuelvan a fiar su suerte en manos como las suyas, ni los federales lo rechacen como desertor de sus filas.

I mientras tanto que se abandona así a una peligrosa indolencia, ve cada dia acercarse el boa que ha de sofocarlo en sus redobladas lazadas. El año 1833 Rosas se hallaba ocupado de su fantástica expedicion, i tenia su ejército obrando al Sud de Buenos-Aires, desde donde observaba al Gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos-Aires presentó poco despues uno de los espectáculos mas singulares. Me imagino lo que sucederia en la tierra si un poderoso cometa se acercase a ella ; al principio el malestar jeneral, despues rumores sordos, vagos ; en seguida las oscilaciones del globo atraido fuera de su órbita ; hasta que al fin los sacudimientos convulsivos, el desplome de las montañas, el cataclismo traerian el caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo ha sido testigo. Tal era la influencia que Rosas ejercia en 1834. El gobierno de Buenos-Aires se sentia cada vez mas circoscrito en su accion, mas embarazado en su marcha, mas dependiente del Héroe del Desierto. Cada comunicacion de éste era un reproche dirigido a su gobierno, una cantidad exorbitante exigida para el ejército, alguna demanda inusitada ; luego la campaña no obedecia a la ciudad ; i era preciso poner a Rosas la queja de este desacato de sus adictos ; mas tarde la desobediencia entraba en la ciudad misma ; últimamente, hombres

armados recorrían las calles a caballo disparando tiros, que daban muerte a algunos transeúntes. Esta desorganización de la sociedad iba de día en día aumentándose como un cáncer, i avanzando hasta el corazón, si bien podía discernirse el camino que traía desde la tienda de Rosas a la campaña; de la campaña a un barrio de la ciudad; de allí a cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los principales instigadores. El gobierno de Balcarce había sucumbido en 1833, al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor para abrir un largo i despejado camino al Héroe del Desierto, que se aproximaba a recibir la ovación merecida, el gobierno; pero el partido federal de la *ciudad* burla todavía sus esfuerzos si quiere hacer frente. La Junta de Representantes se reúne en medio del conflicto que trae la acefalía del gobierno, i el jeneral Viamont, a su llamado, se presenta con la prisa en traje de casa i se atreve aún a hacerse cargo del gobierno. Por un momento parece que el órden se restablece, i la pobre ciudad respira; pero luego principia la misma agitacion, los mismos manejos, los grupos de hombres que recorren las calles, que distribuyen latigazos a los pasantes. Es indecible el estado de alarma en que vivió un pueblo entero durante dos años con este estraño i sistemático desquiciamiento. De repente se veían las jentes disparando por las calles, i el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de manzana en manzana, de calle en calle. ¿De qué huían? ¡ Por qué se encerraban a la mitad del día? ¡ Quién sabe! Alguno había dicho que venían..... que se divisaba un grupo..... que se había oído el tropel lejano de caballos.

Una de estas veces marchaba Facundo Quiroga por una calle seguido de un ayudante, i al ver a estos hombres con frac que corren por las veredas, a las señoras que huyen sin saber de qué, Quiroga se detiene, pasea una mirada de desden sobre aquellos grupos, i dice a su edecan: ¡ Este pueblo se ha enloquecido!!! Facundo había llegado a Buenos-Aires poco despues de la caída de Balcarce. Otra cosa hubiera sucedido, decía, si yo hubiese estado aquí—I qué habría hecho, jeneral? le replicaba uno de los que escuchándole había: S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos-Aires. Entónces Quiroga levantando la cabeza, sacudiendo su negra melena, i despidiendo rayos de sus ojos, le

dice con voz breve i seca : Mire Ud. !! habria salido a la calle, i al primer hombre que hubiera encontrado, le habria dicho : sigame ! i ese hombre me habria seguido!!... Tal era la avasalladora enerjía de las palabras de Quiroga, tan imponente su fisonomía, que el incrédulo bajó la vista aterrado i por largo tiempo nadie se atrevió a desplegar los labios.

El jeneral Viamont renuncia al fin, porque ve que no se puede gobernar, que hai una mano poderosa que detiene las ruedas de la administracion. Búscase alguien que quiera reemplazarlo ; se pide por favor a los mas animosos que se hagan cargo del baston i nadie quiere ; todos se encojen de hombros i ganan sus casas amedrentados. Al fin se coloca a la cabeza del gobierno al Dr. Maza, el maestro, el mentor i amigo de Rosas, i creen haber puesto remedio al mal que los aqueja. ¡Vana esperanza! El malestar crece léjos de disminuir. Anchorena se presenta al gobierno pidiendo que reprima los desórdenes, i sabe que no hai medio alguno a su alcance, que la fuerza de la policia no obedece, que hai órdenes de afuera. El jeneral Guido, el Dr. Alcorta, dejan oír todavía en la Junta de Representantes algunas protestas enérgicas contra aquella agitacion convulsiva en que se tiene a la ciudad ; pero el mal sigue ; i para agravarlo, Rosas reprocha al gobierno desde su campamento los désórdenes que él mismo fomenta. ¿Qué es lo que quiere este hombre ? Gobernar ? Una comision de la Sala va a ofrecerle el gobierno : le dice que solo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonía de dos años. Pero Rosas no quiere gobernar i nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin halla medio de conciliarlo todo. Les hará el favor de gobernar, si los tres años que abraza el periodo legal, se prolonga a cinco, i se le entrega la suma del poder público, palabra nueva cuyo alcance solo él comprende.

En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos-Aires i Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucuman i Santiago del Estero, que podia hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, i dos desde que los federales de la ciudad, los *lomos negros*, han perdido toda influencia en el gobierno ; cuando mas tiene valor para exigir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulacion. Rosas, entre tanto que la *ciudad* se rinde a discrecion,

con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al gobierno, ajita fuera de Buenos-Aires otra máquina no ménos complicada. Sus relaciones con López de Santa-Fé son activas, i tiene ademas una entrevista en que conferencian ámbos caudillos ; el gobierno de Córdoba está bajo la influencia de López, que ha puesto a su cabeza a los Reinafes. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia para apagar las chispas que se han levantado en el Norte de la República ; nadie sino él está llamado para desempeñar esta mision de paz. Facundo resiste, vacila ; pero se decide al fin. El 18 de Diciembre de 1835 sale de Buenos-Aires, i al subir a la galera, dirige en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad : Si salgo bien, dice, ajitando la mano, te volveré a ver ; si no, adios para siempre ! ¿Qué siniestros presentimientos vienen a asomar en aquel momento su faz lívida en el ánimo de este hombre impávido ? ¿No recuerda el lector algo parecido a lo que manifestaba Napoleon al partir de las Tullerías para la campaña que debia terminar en Waterloo ?

Apénas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestro de posta acude solícito a pasarla ; se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos, i la galera no avanza. Quiroga se enfurece, i hace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad i el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza i de aquella sociedad semi-bárbara. Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalacion ; camina todos los días hasta las dos de la mañana, i se pone en marcha de nuevo a las cuatro. Acompáñanle el Dr. Ortiz su secretario, i un jóven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las ruedas de su vehículo. En cada posta a que llega, hace preguntar inmediatamente : ¿A qué hora ha pasado un chasque de Buenos-Aires ? Hace una hora.—Caballos ! sin pérdida de momento, grita Quiroga—i la marcha continúa. Para hacer mas penosa la situacion, parecia que las cataratas del cielo se habian abierto ; durante tres dias la lluvia no cesa un momento, i el camino se ha convertido en un torrente. Al entrar en la jurisdiccion de Santa Fé la inquietud de Quiroga se aumenta, i se torna en visible angustia, cuando en la posta de Pavon sabe que no hai caballos, i que el

que le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresar. ¿Qué jenio vengativo cierra su corazón i sus oídos, i le hace obstinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿Por qué no toma el camino de Cuyo, desentierra sus inmensos depósitos de armas a su paso por la Rioja, i arma las ocho provincias que están bajo su influencia? Quiroga lo sabe todo, aviso tras de aviso ha recibido en Santiago del Estero; sabe el peligro de que su diligencia lo ha salvado, sabe el nuevo i mas inminente que le aguarda, porque no han desistido sus enemigos del concebido designio. A Córdoba ! grita a los postillones, al ponerse en marcha, como si Córdoba fuese el término de su viaje.*

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un jóven sale del bosque i se dirige hácia la galera, requiriendo al postillon que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portezuela, i le pregunta lo que se le ofrece. — Quiero hablar al Dr. Ortiz. — Desciende este, i sabe lo siguiente: En las inmediaciones del lugar llamado Barranca-Yaco está apostado Santos Perez con una partida; al arribo de la galera deben hacerle fuego de ámbos lados, i matar en seguida de postillones arriba; nadie debe escapar, esta es la órden. El jóven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el Dr. Ortiz, ha venido a salvarlo, tiénele caballo allí mismo para que monte i se escape con él; su hacienda está inmediata. El Secretario asustado pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, i le insta para que se ponga en seguridad. Facundo interroga de nuevo al jóven Sandivaras, le da las gracias por su buena accion, pero lo tranquiliza sobre los temores que abriga. “No ha nacido todavía, le dice con voz enérgica, el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mio, esa partida

* En la causa criminal seguida contra los cómplices en la muerte de Quiroga, el reo Cabanillas declaró en un momento de efusion, de rodillas en presencia del Dr. Maza (degollado por los agentes de Rosas) que él no se había propuesto sino salvar a Quiroga; que el 24 de diciembre había escrito a un amigo de este, un francés, que le hiciese decir á Quiroga que no pasase por el monte de San Pedro, donde él estaba aguardándolo con veinte i cinco hombres para asesinarlo por órden de su gobierno. Que Toribio Junco, un gaicho de quien Santos Perez decia: hai otro mas valiente que yo, es Toribio Junco, había dicho al mismo Cabanillas, que observando cierto desórden en la conducta de Santos Perez, empezó a acocharlo, hasta que un dia lo encontró, arrodillado en la capilla de la Virgen de Tulumba, con los ojos arrasados de lágrimas: que preguntándole la causa de su quebranto, le dijo: estoi pidiendo a la Virgen me ilumine, sobre si debo matar a Quiroga segun me lo ordenan, pues me presentan este acto como convenido entre los gobernadores Lopez (de Santa-Fé) i Rosas de Buenos-Aires, único medio de salvar la República.

mañana se pondrá a mis órdenes, i me servirá de escolta hasta Córdoba. Vaya Ud., amigo, sin cuidado.”

Estas palabras de Quiroga, de que yo no he tenido noticia hasta este momento, esplican la causa de su estraña obstinacion en ir a desafiar la muerte. El orgullo i el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevacion, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que debe terminar su vida. Tiene a ménos evitar el peligro, i cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta esplicacion me la daba a mí mismo ántes de saber que sus propias palabras la habian hecho inútil.

La noche que pasaron los viajeros de la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiada para el infeliz secretario, que va a una muerte cierta e inevitable, i que carece del valor i de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto mas, cuanto que siendo por fortuna sus pormenores tan auténticos, seria criminal descuido no conservarlos; porque si alguna vez un hombre ha apurado todas las heces de la agonía; si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible, es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario, nos la impone, cuando no hai infamia ni deshonor en evitarla.*

El Dr. Ortiz llama a parte al maestro de posta, i lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe acerca de los estraños avisos que han recibido, asegurándole no abusar de su confianza. ¡Qué pormenores va a oír! Santos Perez ha estado allí con su partida de treinta hombres una hora ántes de su arribo; van todos armados de tercerola i sable: están ya apostados en el lugar designado; deben morir todos los que acompañan a Quiroga; así lo ha dicho Santos Perez al mismo maestro de posta. Esta confirmacion de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinacion de Quiroga, que despues de tomar una taza de chocolate, segun su costumbre, se duerme profundamente. El Dr. Ortiz gana tambien la cama, no para dormir sino para acordarse de su esposa, de sus hijos a quienes no volverá a ver mas. ¡I todo por qué? Por

* Tuve estos detalles del malogrado Dr. Piñero, muerto en 1846 en Chile, pariente del Sr. Ortiz, i compañero de viaje de Quiroga desde Buenos-Aires hasta Córdoba. Es triste necesidad sin duda no poder citar sino los muertos en apoyo de la verdad.

no arrostrar el enojo de un temible amigo ; por no incurrir en la tacha de desleal. A media noche la inquietud de la agonia le hace insoportable la cama ; levántase, i va a buscar a su confidente. “ Duerme, amigo? le pregunta en voz baja !—¿ Quién ha de dormir, señor, con esta cosa tan horrible? — Con qué, ¿ po hai duda ? Qué suplicio el mio!—Imajínese, señor, como estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que deben ser muertos tambien! Esto me mata. Aquí hai un niño que es sobrino del sarjento de la partida, i pienso mandarlo ; pero el otro..... a quien mandaré, a hacerlo morir inocentemente ! El Dr. Ortiz hace un último esfuerzo por salvar su vida i la de su compañero ; despierta a Quiroga, i le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompaña si se obstina en hacerse matar inútilmente. Facundo con jesto airado i palabras groseramente enérgicas, le hace entender que hai mayor peligro en contrariarlo allí, que el que le aguarda en Barranca-Yaco, i fuerza es someterse sin mas réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, que limpie algunas armas de fuego que vienen en la galera, i las cargue : a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el dia por fin, i la galera se pone en camino. Acompañale a mas del postillon que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad i el negro que va a caballo. Llega al punto fatal, i dos descargas traspasan la galera por ámbos lados, pero sin herir a nadie ; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos i en un momento inutilizan los caballos, i descuartizan al postillon, correos i asistente. Quiroga entónces asoma la cabeza, i hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el Comandante de la partida, le manda acercarse, i a la cuestion de Quiroga ¿qué significa esto ? recibe por toda contestacion un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entónces Santos Perez atraviesa repetidas veces con su espada al mal aventurado Ministro, i manda, concluida la ejecucion, tirar hácia el bosque la galera llena de cadáveres, con los caballos hechos pedazos i el postillon que con la cabeza abierta se mantiene aun a caballo. ¿Qué muchado es este ? pregunta viendo al niño de la posta, único que queda vivo.—Este es un sobrino mio, contesta el sarjento de la partida ; yo respondo de él con mi vida.—Santos Perez se acerca al sarjento, le atraviesa el corazon de un balazo, i en segui-

da desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo i lo degüella, a pesar de sus *Jemidos* de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último jemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Perez ; despues, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el viento le trae al oido el jemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombríos para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño : i cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja al niño animando su caballo.

Facundo decia tambien que un solo remordimiento lo aquejaba : la muerte de los veinte i seis oficiales fusilados en Mendoza.

¿ Quién es, mientras tanto, este Santos Perez ? Es el gaucha malo de la campaña de Córdoba, célebre en la sierra i en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo extraordinario, por sus aventuras inauditas. Mientras permaneció el Jeneral Paz en Córdoba, acaudilló las montoneras mas obstinadas e intanjibles de la Sierra, i por largo tiempo el *Pago* de Santa Catalina fue una republiqueta adonde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras mas elevadas habria sido el digno rival de Quiroga ; con sus vicios solo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talle, hermoso de cara, de color pálido i barba negra i rizada. Largo tiempo fué despues perseguido por la justicia, i nada ménos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio los Reinafes lo llamaron, i en la casa de Gobierno fue recibido amigablemente. Al salir de la entrevista empezó a sentir una estraña descompostura de estómago, que le sujirió la idea de consultar a un médico amigo suyo, quién informado por él de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dió un elixir que le hizo arrojar oportunamente el arsénico que el licor disimulaba. Mas tarde, i en lo mas recio de la persecucion, el Comandante Casanova, su antiguo amigo, le hizo significar que tenia algo de importancia que comunicarle. Una tarde, mientras que el escuadron de que el Comandante Casanova era jefe, hacia el ejercicio al frente de su casa. Santos Perez se desmonta en la puerta i le dice : “Aquí estoi ; qué queria decirme ? — Hombre ! Santos Perez, pase por acá, siéntese—No ! Para qué me ha hecho llamar ?—El co-

mandante, sorprendido así, vacila i no sabe qué decir en el momento. Su astuto i osado interlocutor lo comprende, i arrojándole una mirada de desden i volviéndole la espalda, le dice : “Estaba seguro de que queria agarrarme por traicion ! He venido por convencerme no mas.” Cuando se dió órden al escuadron de perseguirlo, Santos habia desaparecido. Al fin, una noche lo cojieron dentro de la ciudad de Córdoba, por una venganza femenil. Habia dado de golpes a la querida con quien dormia : esta, sintiéndolo profundamente dormido, se levanta con precaucion, le toma las pistolas i el sable, sale a la calle i lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta, rodeado de fusiles apuntados a su pecho, echa mano a las pistolas, i no encontrándolas : “Estoi rendido, dice con serenidad “me han quitado las pistolas !” El dia que lo entraron a Buenos-Aires, una muchedumbre inmensa se habia reunido en la puerta de la casa de Gobierno. A su vista gritaba el populacho : ¡ Muera Santos Perez ! i él, meneando desdeñosamente la cabeza i paseando sus miradas por aquella multitud, murmuraba tan solo estas palabras : “Tuviera aquí mi cuchillo !” Al bajar del carro que lo conducia a la cárcel, gritó repetidas veces : ¡ Muera el tirano ! i al encaminarse al patíbulo, su talla gigantesca como la de Danton dominaba la muchedumbre, i sus miradas se fijaban de vez en cuando en el cadalso como en un andamio de arquitectos.

El Gobierno de Buenos-Aires dió un aparato solemne a la ejecucion de los asesinos de Juan Facundo Quiroga, la galera ensangrentada i acribillada de balazos estuvo largo tiempo espuesta al exámen del pueblo ; i el retrato de Quiroga como la vista del patíbulo i de los ajusticiados fueron litografiados i distribuidos por millares, como tambien extractos del proceso que se dió a luz, en un volúmen en folio. La historia imparcial espera todavía datos i revelaciones para señalar con su dedo al instigador de los asesinos.



APÉNDICE.

Las proclamas que llevan la firma de Juan Facundo Quiroga tienen tales caracteres de autenticidad que hemos creído útil insertarlas aquí como los únicos documentos escritos que quedan de aquel caudillo. Campea en ellas la exajeracion i ostentacion del propio valor, a la par del no disimulado desigñio de inspirar miedo a los demas. La incorreccion del lenguaje, la incoherencia de las ideas, i el empleo de voces que significan otra cosa que lo que se propone espresar con ellas, o muestran la confusion o el estado embrionario de las ideas, revelan en estas proclamas el alma ruda aun, los instintos jactanciosos del hombre del pueblo, i el candor del que no familiarizado con las letras, ni sospecha siquiera que haya incapacidad de su parte para emitir sus ideas por escrito.

¿Qué significan en efecto: “Opresores i conquistadores de la libertad.”—“Ninguna resolucion es mas poderosa que la invocacion de la “Patria.”—“Vengo a haceros partícipes de los auspicios que os es-“tienden las provincias litorales.” — “Elevad fervorosos sacrificios, “dictad leyes análogas al pueblo”? Todo esto es barbarie, confusion de ideas, incapacidad de desenvolver pensamientos por no conocer el sentido de las palabras. Es sin duda injenuo aquel “libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad,” frase que seria una manifestacion de la voluntariedad de su espíritu, si tuviese sentido. En las Gacetas de Buenos-Aires se registra un comunicado virulento, obra suya, escrito contra el gobierno, por haber dictado una providencia sobre fondos públicos, que menoscababa el interes de los tenedores, siéndolo él de algunos millones. Mas tarde, mejor aconsejado, dió una satisfaccion al gobierno por otro comunicado. Algunas cartas de Quiroga han visto la luz pública; pero creo que como sus proclamas, no merecen conservarse sino como curiosidades i monumentos de la época de barbarie.

La primera de estas proclamas, sin fecha, pertenece sin duda al año 1829, cuando despues de haberse rehecho de la derrota de la Tablada vino a San Juan i a Mendoza. La segunda está datada de San

Luis, de letra manuscrita. i la traia impresa desde Buenos-Aires para ir la esparciendo por los lugares de su tránsito. La tercera precedió a la salida del ejército destinado a combatir al Jeneral Madrid en Tucuman, i alude a la reciente muerte de Villafañe.

Al pié de un decreto de la Junta de Representantes de Mendoza, en que se permitia circular en la provincia papel moneda de Buenos-Aires, Facundo Quiroga hizo publicar la siguiente posdata, que tiene todos los caracteres de sus anteriores proclamas, la jactancia, el enredo de la frase, i su prurito de aterrar.

“ El Infrascripto, ” dice, “ en vista del proyecto de lei que antecede, protesta por lo mas sagrado de los cielos i de la tierra, que el papel moneda no circulará en las provincias del interior, miéntras él permanezca en ellas, o partidarios de tan destestable plaga pasen por su cadáver, pues que viendo la justicia de su parte, no conoce peligro que lo arredre, ni lo haga desistir de buscarla, como lo hizo por sí solo i a su cuenta en los años 26 i 27, contra todo el poder del Presidente de la República D. Bernardino Rivadavia, cuando quiso ligar las provincias al carro de su despotismo por medio de los Bancos subalternos de papel moneda, i con el santo fin de abrir un vasto campo a los estranjeros para que estrajesen de ellas el dinero metálico.

“ San Juan, setiembre 20 de 1833, *Juan Facundo Quiroga.* ”

PROCLAMA.

PUEBLOS DE LA REPÚBLICA : Destinado por el Jeneral que os dieron los RR. Nacionales, a servir de jefe de la segunda division del ejército de la Nacion, ningun sacrificio he omitido por desempeñar tan alta confianza. Los enemigos de las leyes, los asesinos del encargado del poder Nacional, los insurrectos del ejército i sus vendidos secuaces, ningun medio omiten para emponzoñar los corazones i prevenir los incautos que no me conocen. La perfidia i la detraccion es la bandera de ellos, miéntras la franqueza i el valor es nuestra divisa.

ARGENTINOS : os juro por mi espada que ningun otra aspiracion me anima que la de la libertad. A nadie se le oculta que mi fortuna es el patrimonio i el sosten de los bravos que mando, i el dia que los pueblos hayan recuperado sus derechos será el mismo de mi silencio i mi retiro. Nada mas aspira un hombre que no necesita ni cortejar el poder ni al que manda. Libre por principios i por pension, mi es-

tado natural es la libertad : por ella verteré mi sangre i mil vidas, i no existirá esclavo, donde las lanzas de la Rioja se presenten.

SOLDADOS DE MI MANDO : El que quiera dejar mis filas puede retirarse, i hacer uso de mi oferta que os hago por tercera vez. Mas el que quiera enristrar la lanza contra los opresores i oprimidos (*sic*) quedad al lado mio. Los enemigos ya saben lo que valeis, i os tiemblan.

Opresores i conquistadores de la libertad : triunfaréis acaso de los bravos riojanos, porque la fortuna es inconstante ; pero se legará hasta el fin de los siglos la memoria de mil héroes que no saben recibir heridas por la espalda.

Oprimidos : los que deseais la libertad o una muerte honrosa, venid a mezclaros con vuestros compatriotas, con vuestros amigos i con vuestro camarada,

JUAN FACUNDO QUIROGA.

EL JENERAL QUIROGA,

A los habitantes de las Provincias interiores de la República Argentina.

MIS COMPATRIOTAS : Ninguna resolucion es mas poderosa que la invocacion de la Patria, anunciando a sus hijos la ocasion de domar el orgullo de los opresores de los pueblos. Habia formado la decision de no volver a aparecer como hombre público ; mas mis principios han sofocado tales propósitos. Me teneis ya en campaña para contribuir a que desaparezcan esos seres funestos, que osadamente han despedazado los vínculos entre el PUEBLO i LAS LEYES.

Las provincias litorales, despues de un largo sufrimiento de humillaciones mui marcadas en obsequio de la paz, i de haber perdido todas esperanzas de una reconciliacion fraternal i benéfica que consultase la libre existencia de todas, han puesto en accion sus recursos, para guardar sus libertades, i salvar las vuestras. Fieles i consecuentes a la amistad, han jurado, que las armas que han empuñado no las depondrán hasta no dejar salva la Patria, libres i en tranquilidad los pueblos oprimidos de la República Argentina.

Los instantes de crisis que apuntan el término de la existencia de los pérfidos anarquistas del primero de diciembre, que os han sumido en los males que os agovian, se dejan sentir ya manifestamente.

Ejércitos respetables marchan en diferentes direcciones para combatir i destruir en todos puntos a los anarquizadores. El Exmo. Señor Gobernador de Santa-Fé, Brigadier D. ESTANISLAO LOPEZ, es el

Jeje que manda las fuerzas combinadas de los Gobiernos litorales aliados en perpetua Federacion, i que ya están en campaña. Una division de este Ejército a las órdenes del Jeneral D. FELIPE IBARRA, se interna a Santiago a engrosar las fuerzas que operan por esa parte; i el Exmo. Señor Gobernador de la Provincia de Buenos-Aires, Jeneral D. JUAN MANUEL DE ROSAS, se halla situado a los confines de su territorio por el Norte con un fuerte ejército de reserva. En fin todo anuncia que ya podeis contaros en el número de los HIJOS DE LA LIBERTAD.

Estoi, pues, en campaña, mis amigos, al frente de una Division del Ejército combinado, i a las órdenes del Exmo. Señor Jeneral en Jefe, para redimiros del cautiverio. Marcho a protejerros, i no a oprimiros. Vengo a haceros partícipes de los auspicios que os extienden las Provincias litorales, para aliviar vuestras desgracias; i a serviros de apoyo contra la crueldad i perfidia de vuestros opresores.

No trato de sorprenderos ni de llamaros en mi auxilio; lo primero seria engañaros, lo segundo un insulto a la decision con que constantemente se han manifestado las Provincias por la causa de la libertad. Esta verdad se encuentra plenamente comprobada en el hecho mismo de que habeis formado tres ejércitos de hombres puramente voluntarios para sostener los derechos de los Pueblos, sin haber tenido enganche que os halagase, ni la mas remota esperanza del miserable cebo del saqueo; la moral fué vuestra guía, i la seguistes hasta la conclusion de los dos últimos ejércitos, que fueron tan desgraciados, como feliz el primero. Si bien que vive vuestro amigo,

San Luis, marzo 22 de 1831.

JUAN FACUNDO QUIROGA.

PROCLAMA.

El Jeneral de la Division de los Andes, a todos los habitantes de las Provincias de Cuyo.

Ministros del Santuario: elevad al Ser Supremo fervorosos sacrificios, i pedidle con la efusion de vuestros piadosos corazones, que suspenda el azote de la guerra fratricida en que yace la República arjentina.

Honorables R. R. de las Legislaturas provinciales: a vosotros toca el deber sagrado de dictar leyes análogas i benéficas al pueblo que os honró con tan alto cargo. La jenerosidad de los Gobiernos litorales, de esos padres de la República, que sin reparar en sacrificios os han

puesto en plena libertad para ejercer vuestras funciones; no entre el estruendo de las armas, sino en el silencio i reposo de la mas perfecta tranquilidad.

Jefes militares : respetad i obedeced la autoridad civil; estad siempre en vijilia para sostenerla contra todo aquel que intente derrocarla; este es vuestro deber.

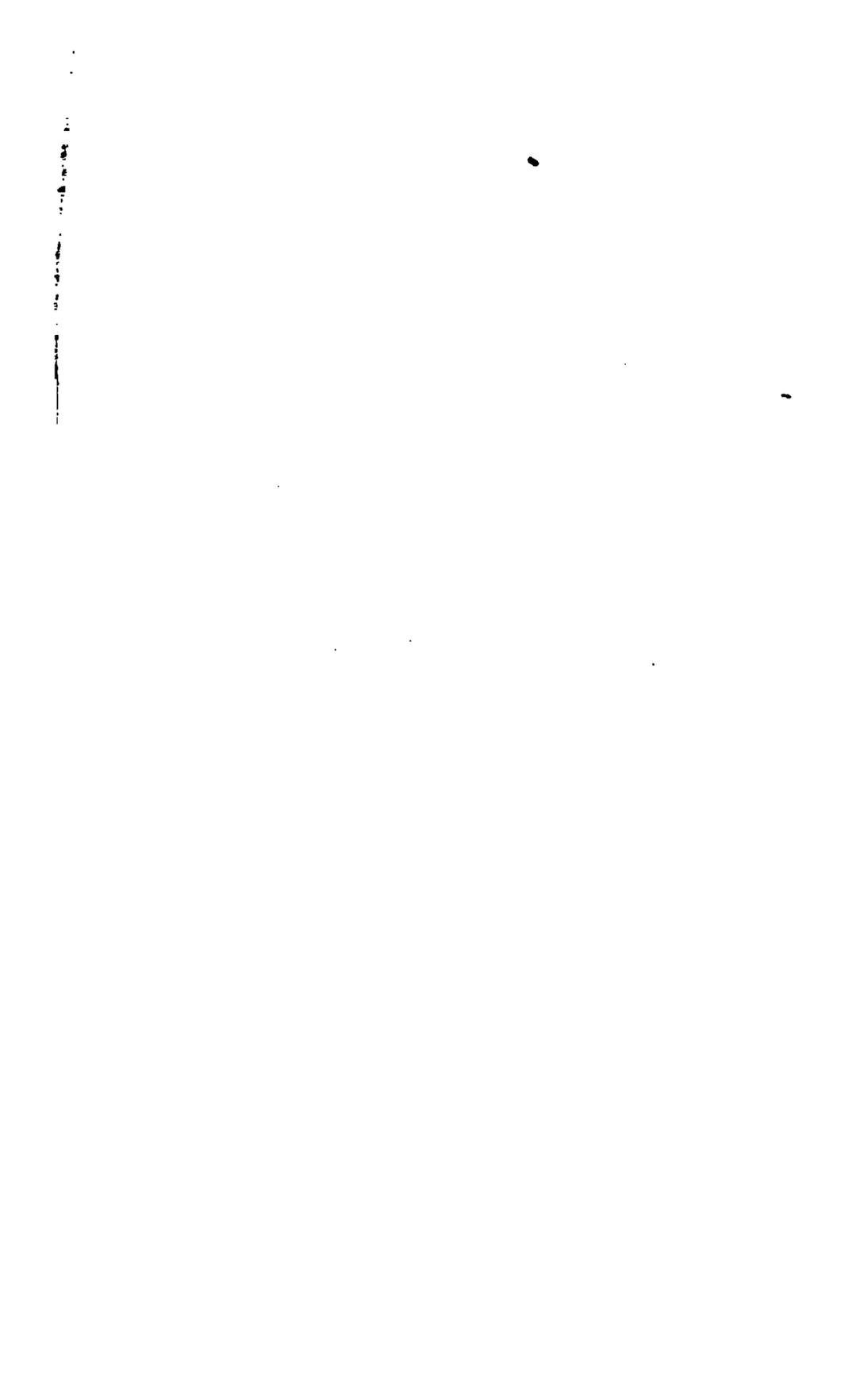
Ciudadanos todos : respetad la religion de nuestros padres i sus ministros, las leyes que nos rijen i las autoridades constituidas. Si así lo hicieréis, seréis felices, i no tendréis motivos de arrepentimiento.

La division ausiliar de los Andes se retira de vuestro territorio, no al descanso de una vida privada, sino a continuar sus tareas contra los enemigos implacables de la libertad i de las leyes. Ella marchará de frente, pues no conoce peligro que le arredre; se ha propuesto dar libertad a las tres Provincias oprimidas en el Norte, o dejar de existir. Ella os deja libre del poder militar de los asesinos del 1º de diciembre; i en esto mismo ha recibido la mas grata recompensa a sus débiles esfuerzos. Que las tres provincias de Cuyo se mantengan en union indisoluble i se sostengan mutuamente contra toda tentativa de los enemigos de su libertad, es la aspiracion i el mas ardiente deseo del que os habla.

Enemigos de la libertad nacional. Sabed: Que desde el 23 de mayo del presente año, en que tuve pleno conocimiento que vuestros partidarios cometieron el mas horrendo, alevoso i negro crimen de asesinar al benemérito Jeneral D. José Benito Villafañe, desenvainé mi espada contra vosotros, protesté que la justicia ocuparia el lugar de la misericordia, convencido que los delitos tolerados mil veces han sacrificado mas víctimas que los suplicios ejecutados a su tiempo.  **TEMBLAD**, de cometer el mas leve atentado. **TEMBLAD**, si no respetais las autoridades i las Leyes. I **TEMBLAD**, si no desistís de este loco empeño de cautivar la libertad de los pueblos, mientras exista

JUAN FACUNDO QUIROGA.

San Juan, setiembre 7 de 1831.



ALDAO.



EL JENERAL D. FRAI FELIX ALDAO.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

Hace veintiocho años (4 de febrero de 1845) que tuvo lugar la escena que voi a referir. Eran las cinco de la taide del 4 de febrero de 1817, hora en que el sol, aun mui elevado en el cielo, echaba sus rayos de despedida en un oscuro i hondo valle que forman las ramificaciones de la cordillera de los Andes. El rio de Aconcagua descendiendo por entre ellas de pedrisco en pedrisco, interrumpiendo con sus murmullos el silencio de aquellas soledades alpinas. La vanguardia de la division del Coronel Las-Héras, que descendia a Chile por el camino de Uspallata, caminaba silenciosa por un sendero quebrado i erizado de puntas. La Guardia-Vieja se divisaba en lo hondo del valle como un castillejo feudal, abandonado en la apariencia, pero ocultando un destacamento español que veia venir la columna de los insurjentes que se acercaba en silencio i apercebida para el combate. Dos descargas de detras de las trincheras iniciaron la jornada : una campaña de Cazadores del número 11 se acercaba tiroteando por la orilla del rio hasta doce pasos de las murallas, miéntras que otra desfilaba por las faldas escarpadas de un cerro para imposibilitar todo escape. Un momento despues, la tropa de línea tomaba los parapetos a la bayoneta, i la Guardia-Vieja presentaba todòs los horrores del asalto. Treinta sables se veian en la orla de este cuadro subir i bajar en el aire con la velocidad i el brillo del relámpago : entre estos treinta Granaderos a Caballo mandados por el Teniente José Aldao, i en lo mas enmarañado de la refriega, veíase una figura estraña, vestida de blanco, semejante a un fantasma, descargando tablazos en todas direcciones, con el encarnizamiento i la actividad

de un guerrero implacable. Era el capellan segundo de la division, que arrastrado por el movimiento de las tropas, exaltado por el fuego del combate, habia obedecido al fatídico grito de ¡a la carga! precursor de matanza i esterminio, cuando heria los oidos de los vencedores de San Lorenzo. Al regresar la vanguardia victoriosa al campamento fortificado que ocupaba el Coronel Las-Héras con el resto de su division, las chorreras de sangre que cubrian el escapulario del capellan revelaron a los ojos del jefe, que ménos se habia ocupado en ausiliar moribundos, que en aumentar el número de los muertos. “Padre, cada uno en su oficio: a Su Paternidad el breviario, a nosotros la espada.” Este reproche hizo una súbita impresion en el irascible Capellan. Traia aun el cerquillo desme-lenado i el rostro surcado por el sudor i el polvo; dió vuelta su caballo en ademan de descontento, cabizbajo, los ojos encendidos de cólera i la boca contraida. Al desmontarse en el lugar de su alojamiento, dando un golpe con el sable que aun colgaba de su cintura, dijo como para sí mismo: “lo veremos!” i se recostó en las sinuosidades de una roca. Era este el anuncio de una resolucion irrevocable: los instintos naturales del individuo se habian revelado en el combate de la tarde, i manifestándose en la superficie con toda su verdad, a despecho del hábito de mansedumbre o de una profesion errada: habia derramado sangre humana, i saboreado el placer que sienten en ello las organizaciones inclinadas irresistiblemente a la destruccion: la guerra lo llamaba, lo atraia, i queria desembarazarse del molesto saco que cubria su cuerpo, i en lugar de un cerquillo, símbolo de humillacion i de penitencia, queria cubrir sus sienes con los laureles del soldado: habia resuelto ser militar como José i Francisco, sus hermanos, i en vez del pacífico valor del sacerdote que encamina al cielo el alma del guerrero moribundo, encaminar a la muerte a los enemigos de su patria. I el temor del escándalo no era parte a retraerlo de esta resolucion, pues muchos ejemplos análogos podia citar en su apoyo: el célebre ingeniero Beltran, que iluminaba con antorchas bituminosas las hondonadas de la cordillera para facilitar en medio de la noche el pasaje de los torrentes, i que preparó despues en Santiago los cohetes a la *congrève* que debian lanzarse sobre los castillos del Callao, era tambien un fraile que habia colgado los hábitos a fin de hallarse mas espedito para servir a la patria: por todas partes en América, sobre todo en Méjico, se habian visto curas i monjes

ponerse a la cabeza de los insurjentes, aprovechándose del prestigio que su carácter sacerdotal les daba sobre las masas : últimamente no era de devotos de lo que podia acusarse a los ejércitos revolucionarios de la época, que participaban del espíritu de reaccion que se apodera de los pueblos en las crisis sociales. Sin instintos naturales, por otra parte, habian vencido al fin i al cabo una conciencia poco escrupulosa, aunque su resolucion careciese de ejemplos tan influyentes i de una aquiescencia tan tolerante. De una familia pobre pero decente, e hijo de un virtuoso vecino de Mendoza que habia prestado muchos servicios como jefe de la frontera del Sur, mostró desde su infancia una indocilidad turbulenta que decidió a sus padres a dedicarlo a la carrera del sacerdocio, creyendo que los deberes de tan augusta mision reformaron aquellas malas inclinaciones. ¡ Error lamentable ! Su noviciado fué, como su infancia, una serie de actos de violencia i de inmoralidad. No obstante esto, recibió las órdenes sagradas el año de 1806 en Chile bajo el obispado del señor Maran, i el patrocinio del Reverendísimo Padre Velazco, Domingo que le ayudó en su primera misa celebrada en Santiago. ¡ Cual debió ser su asombro al ver a su ahijado de órdenes presentársele al dia siguiente de la batalla de Chacabuco, con el uniforme de Granaderos a Caballo, con el terrible sable a la cintura i los aires marciales que ostenta el soldado victorioso ! “ ¡ Un dia te arrepentiras, malvado ! ” fué la esclamacion que el horror de aquella profanacion arrancó al buen sacerdote. Pero desgraciadamente para él i para los pueblos argentinos, la profecía no ha sido justificada por los hechos : el apóstata murió en su cama ; los honores de Jeneral le rodearon en su tumba, i su muerte, sino ha sido llorada, no ha satisfecho tampoco la justicia divina en la tierra.

El Coronel Las-Héras en su parte oficial del combate de la Guardia-Vieja, en cumplimiento de su deber, habia recomendado al fraile por haber rendido i hecho prisioneros dos oficiales ; lo que segun la ordenanza militar, constituye un título para merecer ascensos ; i a su pedido, el fraile, que en la Guardia-Vieja hacia su primer ensayo como aficionado, pudo ya presentarse en la batalla de Chacabuco bajo el honroso carácter i uniforme de teniente, agregado a Granaderos a Caballo, i obtar a los laureles que

i entre hombres que necesitaban resarcirse de los padecimientos i privaciones que les imponia una profesion de hierro, si estos vicios no hubiesen sobrevivido en él a las excitaciones que atenuaban su fealdad, influido en los principales acontecimientos de su vida, cubierto de ignominia a un pueblo entero, i conducídole i acompañádole hasta el sepulcro.

Aun entre sus compañeros de armas agotó la abundante induljencia con que se miraban entónces aquellos desórdenes, i los jefes cuidaron siempre de aprovecharse de su valor, alejándole, sin embargo, del teatro principal de la accion. Cualesquiera que sean las ideas de un hombre, siente cierta repugnancia al ver a un sacerdote manchado en sangre, i entregado a la crápula i a los vicios. San Martin siempre lo tuvo o agregado a los cuerpos o en comisiones especiales.

La espedicion libertadora que zarpó de Valparaiso a las órdenes de San Martin a sustraer el Perú de la dominacion española, le contó en sus filas como capitán agregado a Granaderos a Caballo. En aquel país, residencia entónces del grueso de las fuerzas españolas, el ejército libertador necesitaba auxiliares que de todas partes hostilizaran al enemigo i proveyesen de recursos al ejército. Con este fin se organizaron en la Sierra bandas de guerrilleros, montoneras o republiquetas, como solian llamarse, que mantuviesen en continua alarma a los realistas. Necesitábase para acaudillarlas, hombres decididos que lo intentasen todo, i para quienes todos los medios fuesen buenos, incluso el pillaje, el asesinato i todo género de violencias. El Capitan Aldao despues de haberse hallado en los encuentros de Laca i de Pasco, fue destacado a levantar una de aquellas bandas, i obrar separadamente, segun se lo aconsejasen las circunstancias. Dueño allí de sí mismo i sin autoridad alguna que pesase sobre él, es fácil concebir que los actos de violencia i la satisfaccion de pasiones desarregladas encontrarían víctimas i pábulo en poblaciones tímidas e incapaces de resistir. Un hecho notable i que lo caracteriza suficientemente tuvo lugar durante su mansion en aquellos parajes apartados. Habíase propuesto defender con sus indios el pasaje del puente de Iscuchaca; pero al aproximarse un destacamento español, mas de mil indijenas huyen cobardemente, malogrando su ventajosa posicion, i entregando sin resistencia al enemigo un punto importante. El jefe, enfurecido i no pudiendo contener a los fujitivos, se echa sobre

ciencia
dena
no
sepel
la p
vací
chill
que
él me
sed
guí
estup
un
entre
lado
a tie
clar
osa
val
con
pa
Al
do
pa
en
la
re

le
e
j

a
n
n

o
o
o

vejas, i no deja de matar
que por entre la multitud
erridos que caen a ámbos
Por sangriento que hu-
por mas efectivo el fuego
menos hombres que los que
de la cólera de uno solo.
a la disolución del ejér-
su mansion en la Sierra ; i
bajó a Lima, donde la
poner en sus manos un gran
del ejército en 1823, i se
Allí conoció a una jó-
gradable, que realizaban quince
a las mujeres peruanas ; i el
combates i amansado por los
en su corazon una amoro-
en el del objeto que la habia
aficiones pasajeras como
amasadas, por la vida amasada de
a aventurero ; era una pa-
por la imposibilidad en que su
en los indisolubles vínculos del
a él, aquella jóven tuvo sufi-
a hamillante carácter de querida
alcanzaban a cubrir el feo ho-
patria i familia, se dejó ro-
a su pesar no podia ser su esposo,
si era posible, los sinsabores
que teñia con los colores del
ser santa sin los votos que
a romperlos. Aldao vino a
la Provincia de Aconcagua, don-
levando una vida regular, que en na-
ceros. Pero la mal afortunada
surt las consecuencias inevitables a su
esposa que habia repudiado el
a otra ménos digna que ella.
a hacerlo condu-

cir a Santiago con una barra de grillos, i entregarlo a la justicia del prelado de la Orden a que habia pertenecido ; forzándole al fin a llevar a Mendoza, su patria, el escándalo de su ilejítima union. ¿Por qué la sociedad i las leyes se manifiestan tan severas en casos en que como este, no hai medio que elejir, i en que lo que fuera un vicio en circunstancias ordinarias, es acaso una virtud recomendable. La Iglesia, por otra parte, se muestra implacable para con los ministros que abandonan sus filas i quieren pasar a las de la sociedad civil. Si *el fraile* Aldao hubiera podido lejitimar su matrimonio, acaso sus pasiones, dulcificadas por los goces domésticos, le abrian retraido de los crímenes i desórdenes a que mas tarde se abandonó por despecho quizá, por horror de sí mismo.

ALDAO al cruzar los Andes, debió de ser asaltado por los recuerdos que la vista de los lugares testigos de nuestras acciones despiertan siempre en el ánimo con la vivacidad de sucesos recientes. Las nevadas crestas de los Andes, que dividen hoi dos Repúblicas, se alzaban tambien para él como el límite de dos faces distintas de su vida : el fraile dominico, el capellan, de aquel lado ; de este, el teniente coronel, el esposo ilejítimo de la mujer que traia a su lado. Acaso rodaban aun al viento por las breñas inmediatas algunos harapos deshilachados del hábito que por alli colgó seis años ántes. Mendoza que le habia visto revestido de los ornamentos sacerdotales, ofrecer en los altares el incruento sacrificio, iba ahora a verle con charreteras en lugar de casulla sobre los hombros, i por cingulo, una espada. Las mujeres i los niños al verle pasar habrian de señalarle con el dedo, i con la sorpresa, la desaprobacion i la novedad pintadas en su semblante, transmitirse al oido esta injuriosa frase : *el fraile!* Me detengo en estas consideraciones, porque esta circunstancia de ser irrevocablemente fraile el Teniente Coronel D. Felix de Aldao, convertida en apodo en boca del pueblo, ha influido poderosamente sobre su carácter i sus acciones posteriores. El desprecio que concitaba su posicion equívoca estaba presente a sus ojos, i aun en las época de sus tiranía, la palabra *fraile* lo heria como una mordedura. Aldao huyó siempre del público, i alimentó en secreto una especie de rencor contra la sociedad, tanto mas temible, cuanto mas reconcentrado era i ménos posible desahogarse ni señalar la causa. A su llegada a Mendoza en 1824 tomó una hacienda apartada,

ellos como un león de
indios sino cuando
con una larga cabellera
lados a los repetidos
biese sido un castigo
de los españoles, los
quedaron en aquel

Los acontecimientos
cito de San Martín
con el grado efectivo
fortuna lo favoreció
caudad. Con este
dirigió a Pisco, por
ven de familia de
años i las gracias de
fraile teniente con
dones de la fortuna
sa llama que pronto
excitado. No fue
las que cruzan, con
fatigas i de sus
sión profunda, de
apostasia le pareció
matrimonio, de
cientos abnegados
de un militar que
rron de la apren-
bar, acompañado
a tierra estéril
que les imponían
vicio una un
había hollado
fijarse en San
de se consiguiera
da le distinguió
pareja estaba
falsa posición
apóstata, no
El cura Espi-

actividad i una intelligen-
las miradas del público, en
padre por sus hijos, sin
que en otro sentido se le
Así, los goces de la pa-
un acusador eterno ! Des-
esta felicidad facticia le
de las armas i los ecos del
penetraron en su quieta mo-
siempre en la vida públi-
de crímenes i abrumado de

en la República argentina los
en su seno, i que mas
anguinario i despótico que hoi
gobierno nacional de Rivadavia
artificial que tanto alucinó a
i en las masas resistencias sin
estaban en jérmen ; los caudillos
no se delineaban bien ; la en-
rica entre sus vecinas po-
preocupación ; las preocupaciones espa-
por desenvolverse el sistema reform-
contra el comercio libre ;
estranjera : por doquier se
la próxima tormenta asomaban
como las aves que cruzan in-
a próxima borrasca, los ánimos se
quietud estaba pintada en los sem-
que traía el viento llamaban en
que comprendía lo que querian decir,
los sucesos, aunque todos sintiesen
a suceder de notable o de sinies-
en San Juan a los gritos de ¡viva la
aleccionados para ello. El
seriedad imperturbable parodiaba
usaceros, i de la noche a la mañana
general, un zambo zapatero dictando

una especie de mono ridículo, un tal *Carita* por apodo-
tando de la suerte de un país. Qué sé yo de dónde desen-
terraron un viejo, godo empecinado, un Maradona, que diese algun
bravido de decencia a este plebeyo movimiento ; i desgraciadamente
no atacaron sacerdotes ilusos que creyesen que se trataba de relijion
veneranda i miserables de la hez del pueblo, i que pusiesen
al frente del movimiento que iniciaba la serie de crímenes
que han llevado la República a la barbarie espantosa en que hoi
se sumida. Doscientos ciudadanos fugaron a Mendoza, i allí
ofrecieron en su auxilio el valor de los militares que habian re-
gido ya de Chile i del Perú. D. Félix Aldao fué solicitado
entre otros, i se dice que opuso sérias resistencias. El estrépito
de las armas debía recordarle acaso todas las contradicciones de su
vida pasada, i el punto de partida siempre presente a sus ojos.
¿Por qué abandonar el asilo doméstico en que habia logrado ocul-
tar su infamia i su gloria a la vez ? Aldao cedió sin embargo, i a
las órdenes de su hermano José, marchó a San Juan al frente de
una espedicion que obtuvo un fácil triunfo sobre una chusma fa-
natizada, pero que no tenia un jefe ni oficiales capaces de dirigir
su arribo. No entraré en detalles sobre lo que en San Juan su-
cedió : el partido liberal creyéndose definitivamente victorioso, se
abandonó a la persecucion i a las injusticias, que ha pagado des-
pues mui caramente.

Los Aldao regresaron a Mendoza cubiertos de laureles i provistos
del dinero que las larguezas de sus favorecidos les prodigaron, im-
poniendo contribuciones exorbitantes a sus enemigos. Pero los
Aldao habian querido en esta espedicion algo mas que laureles i
dinero ; la conciencia de su poder, si se asociaban hermanable-
mente para ir a sus fines. Eran tres hermanos coroneles ; valien-
tes los tres, intelijentes i capaces.

Este triunvirato de los Aldao ha ejercido en la República arjen-
tina una ominosa influencia que nadie ha sabido apreciar hasta
ahora. Despues de reconquistado Chile, San Martin mandó a San
Juan el número 1º de los Andes a completar su efectivo, i crear
un rejimiento de Dragones, para aumentar el ejército que debia in-
vadir al Perú. Los Aldao, José i Francisco, con otros revoltosos,
consuman un motin militar que priva al ejército del auxilio de
aquellos cuerpos ; Zequeira, Bozo, Bezares, Salvadores mueren
asesinados, i el número 1.º i los Dragones, no habiendo logrado

una voz un resonante de campana que empezaba a figurar
en las reuniones provinciales, i que estaba destinado a hacer reso-
nar su terrible nombre en la historia argentina. Un gau-
cho de ojos negros i centellantes, cerrado hasta los ojos de ba-
rba áspera i crespa como la melena de un leon, tirotea-
do de los esmeraldas de aquellos cuerpos, proteje la desercion, se-
parando a los aliados i los desarma. Un voto antiguo, un sueño te-
nido en la espesura de los enmarañados bosques de los Llano-
s, i de este modo la sedicion con que los Aldao habian cí-
culado los laureles de Chacabuco i Maipú, fué a despertar en
un campo que andaba rondando las habitaciones de los puel-
los. Facundo Quiroga se hace de armas, i la barba
de los pasiones brutales de la muchedumbre ignorante,
de los prebendas, los habitos de despotismo, las preocupacion-
es de sangre i de pillaje en fin, habian hallado su caudillo,
su jefe, su jefe encarnado. Facundo Quiroga tenia
los soldados no faltarian : un grito suyo iria de caverna
en caverna, en bosque en bosque, recumbando por montes i llano
i los soldados salirian luego con sus caballos.

Facundo Quiroga sería escribirse la historia de la República
Argentina, i el mundo de prevenciones de partido ; i cuándo
se veian sus hijos sentados en el hogar doméstico, sin un ti-
po de sentimiento que los pudiese guiar a sus anchas del terrible drama
de la vida, que sería los leopardos de Albion vencidos por muje-
res, i los leones cazados por toda la América, ya que no
se veian en el campo de nuestras habitaciones : i despues

XIX, que ha visto sin comprenderlo, revivirse las sociedades de la edad media, i la doctrina de la igualdad, armada de la cuchilla de Danton i de Robespierre. Si la defensa de Montevideo cerrara gloriosamente el período revolucionario, podriamos presentarnos al mundo con un poema épico en lugar de historia, i con cuarenta años de revolucion con todas las vicisitudes i elaboraciones que los estados de Europa no han visto desenvolverse sino al traves i al paso lento i penoso de muchos siglos. ¿Qué nos pedirían para saber si éramos nacion? ¿Gloria? Bastaria trazar con la vista un círculo en el horizonte; el Brasil, Chile, Perú, Bolivia i los bárbaros del Sud; cuán grande es la América que nos rodea, por todas partes están nuestros trofeos i nuestros huesos! ¿Instituciones, lucha de ideas i de principios, de civilizacion i de barbarie, de libertad i de despotismo? Venid i recorred nuestro suelo: a cada legua un campo de batalla; en cada charco de sangre, una idea que ha sucumbido para levantarse en otra parte! Porvenir? —¿Qué, no veis ese rio que arrastra los tributos de cincuenta canales navegables, que recorren millares de leguas desde las montañas del Perú, Bolivia i el Brasil; esas pampas que pueden alimentar doscientos millones de toros; esos inmensos bosques, esos climas diversos que fecundan todas las producciones de la tierra? Pedís poblacion?—Decidle a la Europa: aquí hai un pueblo libre, i en un siglo serémos innumerables como las arenas del mar: nuestras llanuras cultivadas pueden convidar a todos los habitantes de la tierra para un banquete; espacio i alimento habria para todos. ¿Pedís luces, hombres? — Oh! no somos los últimos entre los americanos. Oh! Dios! que nos ocultais los secretos del porvenir! No nos los oculteis: ahí se están preparando los destinos hispano-americanos; algo mejor que la América del Norte o mil veces peor que la Rusia, va a salir formidable de entre tantos escombros! La edad media otra vez, o algo grande que no ha visto el mundo en política!—La civilizacion francesa llevada en hombros de españoles de pro, o... Dios sabe qué...!

Los Aldao, José i Francisco, despues de haber desquiciado el ejército libertador del Perú, promovido con los Carreras las revueltas en el interior, fueron cojidos i llevados presos a Lima, donde hubieran recibido el castigo de sus delitos, si el *fraile*, jefe de

guerillas en la Sierra, no hubiese descendido para interponer con San Martín en favor de ellos el mérito de sus servicios. Francisco, después de la batalla de Ayacucho en que servía a las órdenes de Bolívar, regresó a Chile, donde fué contratado por agentes de Rivadavia para pasar a Mendoza a organizar una fuerza que debía desalojar a Facundo Quiroga, que se había apoderado de San Juan. Había oído este algo de católicos i de libertinos que se agitaba por allí, i no tardó mucho tiempo en enarbolar una bandera negra cortada por una cruz roja, con este mote : *Religion o Muerte!* I si es verdad que no llevó la religion a ninguna parte, es también cierto que la muerte seguía por doquier sus pasos, i las violencias i la destruccion conservaron largo tiempo el rastro de sus pisadas. Es curioso ver como estos caudillos inquietos buscaban una idea para encubrir sus ambiciones desordenadas. He visto una carta dirigida a Quiroga por un hombre político de los suyos: "No diga, jeneral, religion o muerte," le escribía : "eso ya no causa efecto. Federacion, ahora ; yo le haré una Constitucion, " i la llevarémos a todas partes en la punta de las lanzas !" Quiroga murió asesinado cuando estaba solicitando a los unitarios para destruir a Rosas i a los federales !

Francisco Aldao llegó a Mendoza con los 10,000 pesos que había recibido para la empresa contra Quiroga : pero una entrevista con sus hermanos le hizo cambiar de designio, i guardándose el dinero, asocióse a ellos para formar el triunvirato militar que tantas vidas ha costado a Mendoza i tantos ultrajes a la moral i a la civilizacion. Desde este momento, los Aldao, sin dar abiertamente la cara, trabajan en la realizacion de sus designios, pues que el campo estaba abierto a todas las ambiciones, i algo había de salir a la postre. Reciben la orden de levantar un rejimiento para el ejército del Brasil, i la aceptan para servirse de ella para sus fines : llega el rejimiento número 18 en disciplina, que huía de San Juan al aproximarse Quiroga, i secretamente lo desorganizan i disuelven.

Un obstáculo, empero, se oponía a su ambicion. Un vecino de Mendoza había criado un negrito criollo esclavo, que desde temprano había manifestado el talento i despejo que no es raro ver en los descendientes de raza africana ; leía i escribía, i criado al lado de los amos, en contacto con ellos i oyéndoles sus conversaciones, había completado una educacion suficiente para que el jénio de

que la naturaleza le habia dotado se revelase en la primera oportunidad. Principió por ser asistente de su amo, i siguiendo una escala de ascensos, vino a ser al fin comandante de un batallon de cívicos, lo que le ponía en contacto con las notabilidades políticas de la época. El negro Barcala es una de las figuras mas distinguidas de la revolucion arjentina, i una de las reputaciones mas intachables que han cruzado esta época tan borrascosa, en que tan pocos son los que no quisieran arrancar una pájina del libro de sus acciones. Elevado por su mérito, nunca olvidó su color i orijen : era un hombre eminentemente civilizado en sus maneras, gustos e ideas, i en Haití hubiera podido figurar al lado de Petion i de sus hombres mas notables. Pero lo que ha hecho de Barcala un personaje histórico, es su raro talento para la organizacion de cuerpos, i la habilidad con que hacia descender a las masas las ideas civilizadoras. Los pardos i los hombres de la plebe se transformaban en sus manos : la moral mas pura, el vestir i los hábitos de los hombres decentes, el amor a la libertad i a las luces, distinguian a los oficiales i soldados de su escuela. En Mendoza ha costado muchos años i diezmar a los patricios, para borrar las profundas huellas que Barcala dejó en los ánimos ; i en Córdoba la revolucion de 1840 contra Rosas reunió un batallon de infanteria numeroso i decidido hasta el martirio, a merced de un farol de retreta que tenia escrita esta palabra :
¡ Barcala !

Acaba de llegar la noticia de que esos mismos cívicos de Córdoba han roto la horrible cadena que tenia encadenada la ciudad a una banda de malhechores, que componian el gobierno. El virtuoso negro habia estado en Córdoba el año 1830, e iniciado a mil artesanos en el secreto de la igualdad bien entendida. Habia muerto ya, pero su nombre era una idea profundamente grabada. ¡ La mayor parte de sus discípulos han muerto ! Todos los hombres oscuros que se levantan en las revoluciones sociales, no sintiéndose capaces de elevarse al verdadero mérito, lo persiguen en los que lo poseen, i las masas populares cuando llegan al poder, establecen la igualdad *por las patas* ; el cordel *nivelador* se pone a la altura de la plebe, i ¡ ai de las cabezas que lo esceden de una línea ! En Francia en 1793, se guillotina a los que *sabian leer*, por aristócratas ; en la República arjentina se les degüella, por *salvajes* : i aunque el chis-

cundo tendido de bruces sobre una manta negra ; vestia entónces calzoncillo añasgado, bota de potro i espuela, chiripá de espumilla carmesí i manta de paño colorado : por toda insignia militar lleva una gorrita con visera de oro macizo. El Dr. Zavaleta, Dean de la Catedral de Buenos-Aires i Enviado del Congreso, fué presentado i recibido en aquel palacio : desconcertado en presencia del caudillo, que permanecia tendido i sin mirarlo, balbució algunas palabras sobre su augusta mision. Facundo alargó la mano, recibió la Constitucion, i en caractéres de intento apénas intelijibles, puso en la tapa—*despachado*, i todo quedó concluido. Prólogo fiel de la lucha que iba a seguirse entre la barbarie del interior i la civilizacion de Buenos-Aires, entre la arbitrariedad i las garantías constitucionales. ¿Por qué no se redujeron en Buenos-Aires a asegurar allá las instituciones liberales i esperar que el tiempo fuese trayendo poco a poco las ideas al interior? Porque despreciaban entónces el poder del despotismo i de la barbarie, que son sin embargo, los dos poderes mas terribles cuando se dan la mano. En Mendoza sucedió otro tanto, aunque con formas ménos odiosas. El enviado del Congreso hizo una patética esposicion de los males de la República, conjuró a todos los patriotas a unirse bajo una Constitucion que aseguraba el órden i la armonía entre todos los gobiernos. Las lágrimas corrian de sus ojos, i de los del auditorio ; pero habia una resolucion tomada de antemano, i una triple ambicion que satisfacer. Volvióse, pues, sin haber alcanzado nada. Por todas partes fué recibida la Constitucion del mismo modo ; no por los pueblos, a quienes no se les dejaba levantar la voz, sino por los caudillos, que necesitaban libertad de obrar para desenvolverse. La Constitucion los habria ahogado en jérmen aun. Se necesitaba campo para las ambiciones, pretestos para la guerra : relijion los unos, federacion los otros, ambicion todos ; he aquí los pretestos i la causa de esta resistencia taimada, que alejaba el debate i se negaba a escuchar todo raciocinio. El Gobierno nacional cayó, i el célebre Dorrego ocupó la silla de gobierno de Ruenos-Aires. Los antiguos unitarios no han alcanzado a comprender que Dorrego con su ambicion i sus intrigas, era sin embargo, el único que habria podido organizar la República bajo las formas parlamentarias, sin dar lugar a que ambiciones bárbaras i retrógradas vinieran con Rosas a incorporarla bajo la férula de un despotismo sanguinario, i que ahoga todo jérmen de

doza, las tropas vencedoras, a la noticia de la victoria de la Tablada, se sublevaron i entregaron el poder al partido liberal, que no se mostró mas cuerdo que en San Juan. Estos hombres ilusos se empeñaban en establecer desde luego las formas constitucionales por que tanto ansiaban ; el respeto a las vidas era su axioma, i las discusiones parlamentarias, sus medios de accion. Sus enemigos aprovechaban de esta infatuacion para burlarlos i volverlos a encadenar de nuevo. Organizóse un gobierno pomposo bajo la direccion del jeneral Albarado. Los hermanos José i Francisco combinaban desde la prision los medios de rehacerse ; el *fraile* se presentó a lo léjos, i con 60 hombres i hábiles intrigas abrió la campaña contra un gobierno que contaba con un jeneral de prestigio a la cabeza, un pueblo entero fanatizado i dos mil hombres sobre las armas. Los presos se fugaron en el inter tanto, i las vías de conciliacion tocadas por un gobierno desapercibido solo sirvieron para proporcionar tiempo i recursos a los Aldao. La suerte estaba echada i el destino de Mendoza decidido. Un mes bastó para que el ejército fuese encerrado i ademas tiroteado en las calles. Facundo mandó de la Rioja algunos centenares de gauchos, en auxilio de los tres coronels mendocinos, que habian reunido una montonera considerable. La inaccion a que el jeneral Albarado condenaba el ejército llevó la exasperacion hasta el último punto, i una estraña revolucion estalló en las tropas, pues lo que pedian era sólo que las condujesen al combate. Al fin, la agonía misma de los que habian sacudido el poder de los Aldao les dió alientos, i salieron en busca de sus enemigos. En el Pilar, de lúgubre memoria, viéronse rodeados no bien habian tomado acantonamientos: quemáronse en la tarde 20,000 tiros, i cien cañonazos fueron disparados de parte de los cercados : el dia siguiente hasta las doce del dia, igual estrépito, sin ningun éxito. Los Aldao sabian que las municiones se agotaban, i sus soldados se parapetaban detras de tapias i murallas. Comunicaciones de Quiroga les recomendaban no tratar i no prometer nada. “Es preciso,” les decía, “que tengamos el mayor número posible de enemigos, para sacar “contribuciones.” Pero el pueblo de Mendoza que oia el fuego incesante de dos dias, creia que pocos habria vivos ya ; i las mujeres desoladas corrian por las calles pidiendo a gritos que fueran los sacerdotes, los ancianos, los hombres de prestigio, a meterse entre los combatientes i separarlos. Una comision de sacerdotes

se acercó al lugar del combate : elijió un terreno neutral para tratar, i se convino en que todos se sometieran a un gobierno elegido por el pueblo. ; Cómo debian reirse los Aldao del candor de sus enemigos ! Estaban vencidos ya i presos, i siempre guardando los aires altivos de ciudadanos libres. Pero la Providencia no quiso permitir que la farsa se representase hasta el fin. Esta comedia debia concluir por una catástrofe que llenó de espanto a sus actores mismos. Eran las tres i media de la tarde : ajustado el convenio, las tropas habian hecho pabellones ; los oficiales andaban en grupos felicitándose de un desenlace tan fácil. D. Francisco Aldao se presenta en el campo enemigo ; bienvenidas cordialmente amistosas lo saludan ; entáblase una conversacion animada ; las chanzonetas i las pullas van i vienen entre hombres que en otro tiempo han sido amigos. Un momento despues un emisario *del fraile* se presenta intimando rendicion so pena de ser pasados a cuchillo ; mil gritos de indignacion partieron de todas partes : Francisco fué el blanco de los reproches mas amargos. “ Señores,” decia con dignidad i confianza, “ no hai nada : es Félix que ya ha comido !” dando a estas palabras, que repitió varias veces, un énfasis particular, i a un ayudante la órden de avisar a Félix, que él estaba allí, que el menor amago de su parte era una violacion del tratado. La alarma corrió por todo el campo a la voz ; traicion ! traicion ! de los soldados : los oficiales llamaban en vano a la formacion, cuando seis balas de cañon arrojadas al grupo donde estaba Francisco, avisaron al campo que las hostilidades estaban rotas sin saberse por qué. Si los cañonazos demoran un solo minuto más, D. José Aldao entra tambien al campo, pues lo sorprendieron en la puerta, de donde se volvió exclamando : “ este es Félix ! ya está borracho !” En efecto, borracho estaba, como era su costumbre por las tardes : tres o cuatro dias antes, habia sido preciso cargarlo en un catre para salvarlo de las guerrillas enemigas que se aproximaban.

La confusion se introdujo en el campamento i la aproximacion de los Auxiliares de D. Felix i los Azules de San Juan completaron la derrota. Un momento despues penetraba *el fraile* en el campo a tan poca costa tomado : sobre un cañon estaba un cadáver envuelto en una frazada ; un presentimiento vago, un recuerdo confuso del mensaje de su hermano le hacen mandar que le destapen la cara. “ ¿ Quién es este ?” pregunta a los que lo ro-

dean. Los vapores del vino ofuscaban su vista a punto de no conocer al hermano que tan brutalmente habia sacrificado. Sus ayudantes tratan de alejarle de aquel triste espectáculo ántes que reconozca el cadaver. “¿Quién es este?” repite con tono decisivo. Entónces sabe que es Francisco. Al oír el nombre de su hermano, se endereza, la niebla de sus ojos se disipa, sacude la cabeza como si despertara de un sueño, i arrebatada al mas cercano la lanza. ¡Ai de los vencidos! La carnicería comienza; grita con ronca voz a sus soldados: “¡maten! maten!” miéntras que él mata sin piedad prisioneros indefensos. A los oficiales que le traen los hace reunir en un cuadro; eran primero diez i seis, entre ellos el jóven Joaquin Villanueva, notable por su valor: manda a sus veteranos matarlo a sablazos; Villanueva recibe uno por atras que le hace caer la parte superior del cráneo sobre la cara; se la levanta i echa a correr en aquel círculo fatal limitado por la muerte; *el fraile* lo pasa con la lanza, que entra en el cuerpo hasta la mano, i no pudiendo retirarla otra vez, la hace pasar toda i la toma por el otro lado: la carnicería se hace jeneral, i los jóvenes oficiales mutilados, llenos de heridas, sin dedos, sin manos, sin brazos, prolongan su agonía tratando de escapar a una muerte inevitable.

La noche sorprende a los vencedores matando; las partidas se vienen a la ciudad, i cada tiro que interrumpe el silencio de la noche anuncia un asesinato o una puerta cuya cerradura hacen saltar. El dia siguiente sobrevino i el saqueo no habia cesado. El sol apareció para contar los cadáveres que habian quedado en un campo sin combate, e iluminar los estragos hechos por el pillaje.

Al dia siguiente, los actores de aquel terrible drama estaban mudos de espanto. *El fraile* supo entónces todo lo que habia hecho i la muerte de su hermano, a quien él habia sacrificado. Pero el alma del apóstata no sentia el remordimiento, como los demas hombres; i para serenar su conciencia, pidió a la embriaguez su aturdimiento i sus consuelos. Los instintos malos largo tiempo comprimidos, se desencadenaron entónces, i la venganza de su hermano muerto sirvió de máscara para darles suelta. Habia hecho matar a todos los oficiales en el campo sin batalla; al dia si-

ocupar a Mendoza donde estaba el coronel Alvarado i algunas otras fuerzas del ejército, emprenden una retirada desastrosa hácia Tucuman, i se disuelven con la vergüenza de haber desertado sus banderas, i en la inmoralidad de la sedicion. Esto sucedia el año 1820. En su tránsito por la Rioja, los dispersos se encuentran con un comandante de campaña que empezaba a figurar en las revueltas provinciales, i que estaba destinado a hacer resonar mas tarde su terrible nombre en la historia argentina. Un gaucho pálido, de ojos negros i centellantes, cerrado hasta los ojos de barba espesa, lustrosa i crespa como la melena de un leon, tirotea los restos diseminados de aquellos cuerpos, protege la desercion, seduce a los soldados i los desarma. Un voto antiguo, un sueño tenido en la espesura de los enmarañados bosques de los Llanos se realiza, i de este modo la sedicion con que los Aldao habian deshonrado los laureles de Chacabuco i Maipú, fué a despertar en las selvas el tigre que andaba røndando las habitaciones de los pueblos civilizados. Facundo Quiroga se hace de armas, i la barbarie colonial, las pasiones brutales de la muchedumbre ignorante, las ambiciones plebeyas, los hábitos de despotismo, las preocupaciones, la sed de sangre i de pillaje en fin, habian hallado su caudillo, su héroe gaucho, su jenio encarnado. Facundo Quiroga tenia ya armas, soldados no faltarian ; un grito suyo iria de caverna en caverna, de bosque en bosque, retumbando por montes i llanos, i mil gauchos estarian listos con sus caballos.

Ah ! Cuándo podrá escribirse la historia de la República argentina, libre el ánimo de prevenciones de partido ; i cuándo podrán leerla sus hijos, sentados en el hogar doméstico, sin un tiranuelo sombrío que les prive gozar a sus anchas del terrible drama de la revolucion que abren los leopardos de Albion vencidos por mujeres, los leones de Castilla cazados por toda la América, ya que no les fué dado divisar el humo de nuestras habitaciones ; i despues de tanta gloria, Rivadavia, que no tuvo mas defecto que haberse anticipado dos siglos a su época, asustando a sus contemporáneos cual vision sobrenatural, ridícula i fascinadora a la vez : mas léjos el terrible Facundo haciendo centellar sus ojos de fiera entre los bosques de donde se lanza sobre la bestia de la Revolucion para combatirla, hasta que entre la sangre de los hombres cultos i el polvo de las masas populares se presenta en la Babilonia, encarnado en Rosas, el tirano mas grande que ha producido el siglo

XIX, que ha visto sin comprenderlo, revivirse las sociedades de la edad media, i la doctrina de la igualdad, armada de la cuchilla de Danton i de Robespierre. Si la defensa de Montevideo cerrara gloriosamente el período revolucionario, podriamos presentarnos al mundo con un poema épico en lugar de historia, i con cuarenta años de revolucion con todas las vicisitudes i elaboraciones que los estados de Europa no han visto desenvolverse sino al traves i al paso lento i penoso de muchos siglos. ¿Qué nos pedirían para saber si éramos nacion? ¿Gloria? Bastaria trazar con la vista un círculo en el horizonte; el Brasil, Chile, Perú, Bolivia i los bárbaros del Sud; cuán grande es la América que nos rodea, por todas partes están nuestros trofeos i nuestros huesos! ¿Instituciones, lucha de ideas i de principios, de civilizacion i de barbarie, de libertad i de despotismo? Venid i recorred nuestro suelo: a cada legua un campo de batalla; en cada charco de sangre, una idea que ha sucumbido para levantarse en otra parte! Porvenir? —¿Qué, no veis ese rio que arrastra los tributos de cincuenta canales navegables, que recorren millares de leguas desde las montañas del Perú, Bolivia i el Brasil; esas pampas que pueden alimentar doscientos millones de toros; esos inmensos bosques, esos climas diversos que fecundan todas las producciones de la tierra? Pedís poblacion?—Decidle a la Europa: aquí hai un pueblo libre, i en un siglo serémos innumerables como las arenas del mar: nuestras llanuras cultivadas pueden convidar a todos los habitantes de la tierra para un banquete; espacio i alimento habria para todos. ¿Pedís luces, hombres? — Oh! no somos los últimos entre los americanos. Oh! Dios! que nos ocultais los secretos del porvenir! No nos los oculteis: ahí se están preparando los destinos hispano-americanos; algo mejor que la América del Norte o mil veces peor que la Rusia, va a salir formidable de entre tantos escombros! La edad media otra vez, o algo grande que no ha visto el mundo en política!—La civilizacion francesa llevada en hombros de españoles de pro, o... Dios sabe qué...!

Los Aldao, José i Francisco, despues de haber desquiciado el ejército libertador del Perú, promovido con los Carreras las revueltas en el interior, fueron cojidos i llevados presos a Lima, donde hubieran recibido el castigo de sus delitos, si el *fraile*, jefe de

guerillas en la Sierra, no hubiese descendido para interponer con San Martín en favor de ellos el mérito de sus servicios. Francisco, después de la batalla de Ayacucho en que servía a las órdenes de Bolívar, regresó a Chile, donde fué contratado por agentes de Rivadavia para pasar a Mendoza a organizar una fuerza que debía desalojar a Facundo Quiroga, que se había apoderado de San Juan. Había oído este algo de católicos i de libertinos que se agitaba por allí, i no tardó mucho tiempo en enarbolar una bandera negra cortada por una cruz roja, con este mote : *¡Religion o Muerte!* I si es verdad que no llevó la religion a ninguna parte, es también cierto que la muerte seguía por doquier sus pasos, i las violencias i la destruccion conservaron largo tiempo el rastro de sus pisadas. Es curioso ver como estos caudillos inquietos buscaban una idea para encubrir sus ambiciones desordenadas. He visto una carta dirigida a Quiroga por un hombre político de los suyos: “No diga, jeneral, religion o muerte,” le escribía : “eso ya no causa efecto. Federacion, ahora ; yo le haré una Constitucion, “ i la llevarémos a todas partes en la punta de las lanzas !” Quiroga murió asesinado cuando estaba solicitando a los unitarios para destruir a Rosas i a los federales !

Francisco Aldao llegó a Mendoza con los 10,000 pesos que había recibido para la empresa contra Quiroga : pero una entrevista con sus hermanos le hizo cambiar de designio, i guardándose el dinero, asocióse a ellos para formar el triunvirato militar que tantas vidas ha costado a Mendoza i tantos ultrajes a la moral i a la civilizacion. Desde este momento, los Aldao, sin dar abiertamente la cara, trabajan en la realizacion de sus designios, pues que el campo estaba abierto a todas las ambiciones, i algo había de salir a la postre. Reciben la orden de levantar un rejimiento para el ejército del Brasil, i la aceptan para servirse de ella para sus fines : llega el rejimiento número 18 en disciplina, que huía de San Juan al aproximarse Quiroga, i secretamente lo desorganizan i disuelven.

Un obstáculo, empero, se oponía a su ambicion. Un vecino de Mendoza había criado un negrito criollo esclavo, que desde temprano había manifestado el talento i despejo que no es raro ver en los descendientes de raza africana ; leía i escribía, i criado al lado de los amos, en contacto con ellos i oyéndoles sus conversaciones, había completado una educacion suficiente para que el jénio de

que la naturaleza le habia dotado se revelase en la primera oportunidad. Principió por ser asistente de su amo, i siguiendo una escala de ascensos, vino a ser al fin comandante de un batallon de cívicos, lo que le ponía en contacto con las notabilidades políticas de la época. El negro Barcala es una de las figuras mas distinguidas de la revolucion argentina, i una de las reputaciones mas intachables que han cruzado esta época tan borrascosa, en que tan pocos son los que no quisieran arrancar una página del libro de sus acciones. Elevado por su mérito, nunca olvidó su color i origen : era un hombre eminentemente civilizado en sus maneras, gustos e ideas, i en Haití hubiera podido figurar al lado de Petion i de sus hombres mas notables. Pero lo que ha hecho de Barcala un personaje histórico, es su raro talento para la organizacion de cuerpos, i la habilidad con que hacia descender a las masas las ideas civilizadoras. Los pardos i los hombres de la plebe se transformaban en sus manos : la moral mas pura, el vestir i los hábitos de los hombres decentes, el amor a la libertad i a las luces, distinguían a los oficiales i soldados de su escuela. En Mendoza ha costado muchos años i diezmar a los patricios, para borrar las profundas huellas que Barcala dejó en los ánimos ; i en Córdoba la revolucion de 1840 contra Rosas reunió un batallon de infantería numeroso i decidido hasta el martirio, a merced de un farol de retreta que tenia escrita esta palabra :
; Barcala !

Acaba de llegar la noticia de que esos mismos cívicos de Córdoba han roto la horrible cadena que tenia encadenada la ciudad a una banda de malhechores, que componian el gobierno. El virtuoso negro habia estado en Córdoba el año 1830, e iniciado a mil artesanos en el secreto de la igualdad bien entendida. Habia muerto ya, pero su nombre era una idea profundamente grabada. ¡ La mayor parte de sus discípulos han muerto ! Todos los hombres oscuros que se levantan en las revoluciones sociales, no sintiéndose capaces de elevarse al verdadero mérito, lo persiguen en los que lo poseen, i las masas populares cuando llegan al poder, establecen la igualdad *por las patas* ; el cordel *nivelador* se pone a la altura de la plebe, i ¡ ai de las cabezas que lo esceden de una línea ! En Francia en 1793, se guillotínaba a los que *sabian leer*, por aristócratas ; en la República argentina se les degüella, por *salvajes* : i aunque el chis-

te parezca ridiculo, no lo es cuando el asesino que os burla así, tiene el cuchillo fatal en la mano. Todos los caudillos del interior han despejado sus provincias de abogados, doctores i jentes de letras ; i Rosas ha ido a perseguirlos hasta en las aulas de la Universidad i en los colejos particulares. Los que quedan son jente útil, que saben presentar *decentemente* ante los pueblos civilizados, el gobierno español de Felipe II i de la inquisicion. Barcala se sintió con fuerzas para ser *caballero*, i lo consiguió con una conducta intachable i conocimientos profesionales i talentos estratéjicos que lo colocaban entre los militares mas *cuadrados*, segun la célebre frase de Napoleon. En el ejército del Brasil se cubrió de gloria, i Paz i otros jefes de nota tenian por él un respeto que rayaba en veneracion. Quiroga, que mandó fusilar a todos los oficiales prisioneros en la Ciudadela, respetó la vida del que le hizo fuego hasta que los restos de su batallon estuvieron cercados por todas partes i la retirada era de todo punto imposible. Llamado a su presencia, le ofreció la vida a trueque de servir bajo sus órdenes : “ Acepto, contestó el caballero negro, con tal que no se me exija pelear contra mi partido.” Quiroga habia conquistado todo un ejército.

De este hombre necesitaban deshacerse los Aldao ; empresa no mui difícil, despues que Lavalle, los Aldao i Barcala mismo se unieron para derrocar el gobierno de Albin Gutierrez, que se habia declarado contra el nacional. Barcala i Lavalle marcharon sucesivamente a incorporarse al ejército de operaciones contra el imperio, i los Aldao se quedaron a cosechar las tristes glorias que resultan de oprimir pueblos, revolverlos, i entregarse sin obstáculo a los desórdenes i a los placeres que proporciona el poder.

Los triunviros se habian servido de todos los partidos i servido ellos mismos a todos, para desembarazarse de los hombres mas influyentes. Consumada la revolucion en favor del Gobierno nacional, se entendieron con Quiroga para destruirlo. Terminada la Constitucion de 1826 que el Congreso habia discutido, se mandó a las provincias para su aceptacion. Fué bien singular la recepcion que de ella hizo Quiroga a nombre de San Juan, que por entonces ocupaba : en el centro de un potrero de alfalfa, dos o tres cueros de novillos sostenidos en lanzas hacian un toldo de indios para resguardar de los rayos del sol al Califa de los creyentes, *al circulo de Dios*, segun lo llamaba un predicador : estaba Fa-

cundo tendido de bruces sobre una manta negra ; vestia entónces calzoncillo añagado, bota de potro i espuela, chiripá de espumilla carmesí i manta de paño colorado : por toda insignia militar lleva una gorrita con visera de oro macizo. El Dr. Zavaleta, Dean de la Catedral de Buenos-Aires i Enviado del Congreso, fué presentado i recibido en aquel palacio : desconcertado en presencia del caudillo, que permanecia tendido i sin mirarlo, balbució algunas palabras sobre su augusta mision. Facundo alargó la mano, recibió la Constitucion, i en caractéres de intento apénas intelijibles, puso en la tapa—*despachado*, i todo quedó concluido. Prólogo fiel de la lucha que iba a seguirse entre la barbarie del interior i la civilizacion de Buenos-Aires, entre la arbitrariedad i las garantías constitucionales. ¿Por qué no se redujeron en Buenos-Aires a asegurar allá las instituciones liberales i esperar que el tiempo fuese trayendo poco a poco las ideas al interior? Porque despreciaban entónces el poder del despotismo i de la barbarie, que son sin embargo, los dos poderes mas terribles cuando se dan la mano. En Mendoza sucedió otro tanto, aunque con formas ménos odiosas. El enviado del Congreso hizo una patética esposicion de los males de la República, conjuró a todos los patriotas a unirse bajo una Constitucion que aseguraba el órden i la armonía entre todos los gobiernos. Las lágrimas corrian de sus ojos, i de los del auditorio ; pero habia una resolucion tomada de antemano, i una triple ambicion que satisfacer. Volvióse, pues, sin haber alcanzado nada. Por todas partes fué recibida la Constitucion del mismo modo ; no por los pueblos, a quienes no se les dejaba levantar la voz, sino por los caudillos, que necesitaban libertad de obrar para desenvolverse. La Constitucion los habria ahogado en jérmen aun. Se necesitaba campo para las ambiciones, pretestos para la guerra : relijion los unos, federacion los otros, ambicion todos ; he aquí los pretestos i la causa de esta resistencia taimada, que alejaba el debate i se negaba a escuchar todo raciocinio. El Gobierno nacional cayó, i el célebre Dorrego ocupó la silla de gobierno de Buenos-Aires. Los antiguos unitarios no han alcanzado a comprender que Dorrego con su ambicion i sus intrigas, era sin embargo, el único que habria podido organizar la República bajo las formas parlamentarias, sin dar lugar a que ambiciones bárbaras i retrógradas vinieran con Rosas a incorporarla bajo la férula de un despotismo sanguinario, i que ahoga todo jérmen de

civilizacion i de prosperidad. Dorrego era hijo de la Cámara parlamentaria i de la prensa de oposicion, i nunca habria destruido las armas con que con tanta gloria habia derrotado a la presidencia. Peor fué que mas tarde vino un gaucho de la pampa, i no comprendiendo nada de esa algarabía de libertades i garantías, dijo: esto se entiende así, i pasó a sus peones el cuchillo con que degollaban reses, para degollar hombres. ¡Así se gobierna hoi la República, como las reses del matadero!

El 1.º de Diciembre de 1828 i la funesta victoria de Navarro avisaron a los caudillos del interior que de ellos se trataba. Se pasaron la palabra i se aprestaron al combate, los Aldao en Mendoza i Facundo en los Llanos. Un rejimiento llamado de Auxiliares empezó a disciplinarse en Mendoza a las órdenes del fraile-coronel, que gozaba de ménos prestigio entre los triunviros. Soldados de la independencia sabian los prodijios que hace la disciplina, i los Auxiliares, vestidos con lujo, educados con rigor, fueron a ocupar el ala derecha en la famosa accion de la Tablada, en que 800 veteranos del ejército nacional a las órdenes del hábil jeneral Paz dejaron 3000 enemigos muertos en un combate de dos dias. Del rejimiento de Auxiliares salvaron sesenta i cinco hombres, i su jefe herido de un balazo en el costado. Un hecho insignificante por sí mismo va a revelarnos el fraile siempre luchando con su conciencia i sus recuerdos. Llegado a San Luis, donde permaneció algunos dias curando su herida, pidió una vez a su huésped *libros que hablasen contra la religion*, para entretenerse. ¿Quería pedir a los libros auxilios para aquietar los remordimientos que se levantaban en su alma cada vez que era desgraciado? Ya veremos mas tarde que el apóstata creia todavía, i se consideraba sacerdote a despecho de sus charreteras i de su rejimiento. Quiroga derrotado fué a esconderse en su guarida impenetrable de los Llanos; Aldao volvió naturalmente en busca de sus hermanos. Pero muchos cambios se habian obrado en su ausencia: una division de San Juan en marcha para Córdoba se sublevó en el camino, i los unitarios se pusieron a su cabeza llenos de esperanzas i ardor, pero bisonos en el arte de la guerra: los dos Aldao que quedaban en Mendoza cayeron sobre ellos, i despues de marchas i contra-marchas, los vencieron sin disparar un tiro. De regreso a Men-

doza, las tropas vencedoras, a la noticia de la victoria de la Tablada, se sublevaron i entregaron el poder al partido liberal, que no se mostró mas cuerdo que en San Juan. Estos hombres ilusos se empeñaban en establecer desde luego las formas constitucionales por que tanto ansiaban ; el respeto a las vidas era su axioma, i las discusiones parlamentarias, sus medios de accion. Sus enemigos aprovechaban de esta infatuacion para burlarlos i volverlos a encadenar de nuevo. Organizóse un gobierno pomposo bajo la direccion del jeneral Albarado. Los hermanos José i Francisco combinaban desde la prision los medios de rehacerse ; el *fraile* se presentó a lo léjos, i con 60 hombres i hábiles intrigas abrió la campaña contra un gobierno que contaba con un jeneral de prestigio a la cabeza, un pueblo entero fanatizado i dos mil hombres sobre las armas. Los presos se fugaron en el inter tanto, i las vías de conciliacion tocadas por un gobierno desapercibido solo sirvieron para proporcionar tiempo i recursos a los Aldao. La suerte estaba echada i el destino de Mendoza decidido. Un mes bastó para que el ejército fuese encerrado i ademas tiroteado en las calles. Facundo mandó de la Rioja algunos centenares de gauchos, en auxilio de los tres coronels mendocinos, que habian reunido una montonera considerable. La inaccion a que el jeneral Albarado condenaba el ejército llevó la exasperacion hasta el último punto, i una estraña revolucion estalló en las tropas, pues lo que pedian era sólo que las condujesen al combate. Al fin, la agonía misma de los que habian sacudido el poder de los Aldao les dió alientos, i salieron en busca de sus enemigos. En el Pilar, de lúgubre memoria, viéronse rodeados no bien habian tomado acantonamientos: quemáronse en la tarde 20,000 tiros, i cien cañonazos fueron disparados de parte de los cercados : el dia siguiente hasta las doce del dia, igual estrépito, sin ningun éxito. Los Aldao sabian que las municiones se agotaban, i sus soldados se parapetaban detras de tapias i murallas. Comunicaciones de Quiroga les recomendaban no tratar i no prometer nada. “Es preciso,” les decía, “que tengamos el mayor número posible de enemigos, para sacar “contribuciones.” Pero el pueblo de Mendoza que oia el fuego incesante de dos dias, creia que pocos habria vivos ya ; i las mujeres desoladas corrian por las calles pidiendo a gritos que fueran los sacerdotes, los ancianos, los hombres de prestigio, a meterse entre los combatientes i separarlos. Una comision de sacerdotes

se acercó al lugar del combate : eligió un terreno neutral para tratar, i se convino en que todos se sometieran a un gobierno elegido por el pueblo. ¡ Cómo debian reirse los Aldao del candor de sus enemigos ! Estaban vencidos ya i presos, i siempre guardando los aires altivos de ciudadanos libres. Pero la Providencia no quiso permitir que la farsa se representase hasta el fin. Esta comedia debia concluir por una catástrofe que llenó de espanto a sus actores mismos. Eran las tres i media de la tarde : ajustado el convenio, las tropas habian hecho pabellones ; los oficiales andaban en grupos felicitándose de un desenlace tan fácil. D. Francisco Aldao se presenta en el campo enemigo ; bienvenidas cordialmente amistosas lo saludan ; entáblase una conversacion animada ; las chanzonetas i las pullas van i vienen entre hombres que en otro tiempo han sido amigos. Un momento despues un emisario *del fraile* se presenta intimando rendicion so pena de ser pasados a cuchillo ; mil gritos de indignacion partieron de todas partes : Francisco fué el blanco de los reproches mas amargos. “ Señores,” decia con dignidad i confianza, “ no hai nada : es Félix que ya ha comido !” dando a estas palabras, que repitió varias veces, un énfasis particular, i a un ayudante la órden de avisar a Félix, que él estaba allí, que el menor amago de su parte era una violacion del tratado. La alarma corrió por todo el campo a la voz ; traicion ! traicion ! de los soldados : los oficiales llamaban en vano a la formacion, cuando seis balas de cañon arrojadas al grupo donde estaba Francisco, avisaron al campo que las hostilidades estaban rotas sin saberse por qué. Si los cañonazos demoran un solo minuto más, D. José Aldao entra tambien al campo, pues lo sorprendieron en la puerta, de donde se volvió esclamando : “ este es Félix ! ya está borracho !” En efecto, borracho estaba, como era su costumbre por las tardes : tres o cuatro dias ántes, habia sido preciso cargarlo en un catre para salvarlo de las guerrillas enemigas que se aproximaban.

La confusion se introdujo en el campamento i la aproximacion de los Auxiliares de D. Felix i los Azules de San Juan completaron la derrota. Un momento despues penetraba *el fraile* en el campo a tan poca costa tomado : sobre un cañon estaba un cadáver envuelto en una frazada ; un presentimiento vago, un recuerdo confuso del mensaje de su hermano le hacen mandar que le destapen la cara. “ ¿ Quién es este ?” pregunta a los que lo ro-

dean. Los vapores del vino ofuscaban su vista a punto de no conocer al hermano que tan brutalmente habia sacrificado. Sus ayudantes tratan de alejarle de aquel triste espectáculo ántes que reconozca el cadaver. “¿Quién es este?” repite con tono decisivo. Entónces sabe que es Francisco. Al oír el nombre de su hermano, se endereza, la niebla de sus ojos se disipa, sacude la cabeza como si despertara de un sueño, i arrebatada al mas cercano la lanza. ¡Ai de los vencidos! La carnicería comienza; grita con ronca voz a sus soldados: “¡maten! maten!” miéntras que él mata sin piedad prisioneros indefensos. A los oficiales que le traen los hace reunir en un cuadro; eran primero diez i seis, entre ellos el jóven Joaquin Villanueva, notable por su valor: manda a sus veteranos matarlo a sablazos; Villanueva recibe uno por atras que le hace caer la parte superior del cráneo sobre la cara; se la levanta i echa a correr en aquel círculo fatal limitado por la muerte; *el fraile* lo pasa con la lanza, que entra en el cuerpo hasta la mano, i no pudiendo retirarla otra vez, la hace pasar toda i la toma por el otro lado: la carnicería se hace jeneral, i los jóvenes oficiales mutilados, llenos de heridas, sin dedos, sin manos, sin brazos, prolongan su agonía tratando de escapar a una muerte inevitable.

La noche sorprende a los vencedores matando; las partidas se vienen a la ciudad, i cada tiro que interrumpe el silencio de la noche anuncia un asesinato o una puerta cuya cerradura hacen saltar. El dia siguiente sobrevino i el saqueo no habia cesado. El sol apareció para contar los cadáveres que habian quedado en un campo sin combate, e iluminar los estragos hechos por el pillaje.

Al dia siguiente, los actores de aquel terrible drama estaban mudos de espanto. *El fraile* supo entónces todo lo que habia hecho i la muerte de su hermano, a quien él habia sacrificado. Pero el alma del apóstata no sentia el remordimiento, como los demas hombres; i para serenar su conciencia, pidió a la embriaguez su aturdimiento i sus consuelos. Los instintos malos largo tiempo comprimidos, se desencadenaron entónces, i la venganza de su hermano muerto sirvió de máscara para darles suelta. Habia hecho matar a todos los oficiales en el campo sin batalla; al dia si-

—¿Ente-

—¿de los?

—¿de los que se cruda

—¿de los que se cruden

—¿de las instancias

—¿de las que se agarran, a

—¿de las que se tratan, en

—¿de las que se agitan?

—¿de las que se agitan, en

interiores, aquel horror de sí mismo, habrán sido el único castigo que la Providencia le ha impuesto en la tierra. Su hermano José, ménos criminal, murió asesinado por los bárbaros ; i el que con tantos crímenes se ha manchado, ha muerto en su cama, temido i honrado. ¡ Pero la Providencia tiene sus secretos, i su justicia no ha sido reglada por las leyes de la tierra !

Un nuevo ejército abrió otra campaña contra el Jeneral Paz. Aldao habia llenado de nuevo los cuadros de su cuerpo de Auxiliares, i Facundo reunido cuatro o cinco mil hombres en una horda apénas disciplinada. Hai un hecho notable que merece recordarse. Acompañaba *al fraile* D. José Santos Ortiz, que iba encargado de inducir a Quiroga a arreglarse con Paz para hacer juntos la guerra a Buenos-Aires, objeto comun de encono de todos los caudillos del interior ; i parece que Quiroga no estaba distante de entrar en la liga. Paz, por su parte, mandó al Mayor Pawnero, jóven hábil a la par que valiente, a hacer proposiciones de paz a Quiroga, sin que hasta hoi se sepa qué razones estorbaron que llegasen a entenderse : probablemente el indomable Quiroga queria lavar en una nueva batalla la humillacion de La Tablada, contando con el éxito de combinaciones estratégicas que Paz frustró hábilmente. La batalla de la Laguna Larga enseñó a Quiroga sin escarmentarle, a no confiar en el éxito de sus terribles cargas de caballería, que en otro tiempo habian sido tan decisivas : simples movimientos de tropas decidieron de la jornada, i Quiroga huyó a Buenos-Aires dejando en el campo su infantería, artillería i bagajes. En la persecucion alcanzaron a un fujitivo cuya corpulencia habia agobiado su caballo ; una lanzada le hizo descender a tierra, i cuando un soldado se presentaba a ultimarle : “ soi el Jeneral “ Aldao,” dijo : “ no me maten, interesa a la nacion que me “ presenten vivo al Jeneral Paz.” Un oficial se encargó de su custodia para conducirlo a Córdoba. Allí le aguardaba un recibimiento indigno : algunos oficiales mendocinos, cegados por la venganza, lo hacen introducir en la plaza montado en un animal flaco, i espuesto a los insultos de la chusma. “ ¡ Malvado ! le gritan ; has cubierto de luto a tu patria!”—“Tambien le he dado dias de gloria,” contestó noblemente el prisionero, a quien la indignidad de sus enemigos habia vuelto todo su valor. Despues de tantas afrentas, Aldao fué conducido a la cárcel, donde el silencio i el aislamiento le trajeron el recuerdo de sus pasados hechos. Su

entereza habitual le flaqueó entónces, i llegó a excitar el desprecio de sus guardianes, por su terror pánico, sus temores pueriles i sus alarmas sin motivo. A cada uno que se le acercaba pedía con inquietud noticias de los rumores que sobre su muerte próxima corrían ; los mas insignificantes movimientos de la cárcel los interpretaba siniestramente ; en fin, el sueño había huido de sus párpados, i el día lo sorprendía espiando a los centinelas. Algunos sacerdotes emprendieron la obra de reconciliarlo con la Iglesia, i sea efujio sugerido por el miedo, sea verdadero arrepentimiento, abrazó con ansia el partido que se le ofrecía ; tomó el escapulario de la Orden dominica, i emprendió con empeño la tarea molesta de estudiar el latin, que había olvidado. Un día que recibía lecciones de D. José Santos Ortiz, dirigió una mirada a un centinela colocado enfrente de la puerta : los soldados sabían los terrores que sufría, i el centinela tuvo la malicia de pasarse la mano por el cuello indicando decapitacion : *el fraile* convertido arroja el breviario, se levanta precipitadamente i esclama temblando : “ me van a fusilar hoy mismo ; me fusilan ! ; me fusilan ! ” Su compañero trata en vano de tranquilizarle ; le hace presente que no lo intentarían sin seguirle sumaria, sin juzgarlo i sentenciarlo. “ Si, ” esclama, como Ud. no ha cometido los crímenes que yo, no se le da nada ! ” Esta confesion arrancada por el terror es verdaderamente horrible ; *el fraile* se había juzgado i halládose mui delincuente. Su compañero, aterrado, trató en vano de atenuar sus remordimientos i calmar sus inquietudes : el soldado tan animoso en otro tiempo en el campo de batalla, volvía ahora cobardemente la vista a la idea de la muerte en desagravio de la justicia.

Mientras tanto, el pueblo de Mendoza había vuelto a sacudir el yugo de sus tiranos. D. José Aldao tuvo la fatal inspiracion de fugar al Sud i confiar en la fé de los bárbaros. Un día lo invitan a él i a sus principales jefes a un parlamento ; lo rodean i dejan percibir a las claras su designio sanguinario. D. José desenvaina su espada, atraviesa con ella al Cacique traidor, i muere como muereu los héroes, matando : treinta vecinos de Mendoza fueron sacrificados aquel día. El pueblo, a quien tantas amarguras había hecho beber *el fraile*, lo pedía con instancia al Jeneral Paz ; cuando digo pueblo, tomo esta palabra en su mas lata acepcion : era una especie de enfermedad de espíritu que aquejaba a todas las clases ; cada uno inventaba un suplicio para su verdugo : en

el campo del Pilar debia erijirse un patíbulo alto, mui alto, para que todo Mendoza pudiese, congregado en torno, maldecirlo, execrarlo i gozarse en sus agonías. Una comision en pos de otra llegaba a Córdoba reclamando al prisionero como una propiedad del pueblo de Mendoza ; alegábanse derechos, estradicion. Pero el Jeneral Paz se manifestó sordo a estos clamores desacordados, i todavía *el fraile* pudo despues recuperar su presa. La guerra volvia a encenderse, i un acontecimiento que es preciso ser argentino para poder comprender, arrebató al Jeneral Paz de la cabeza de su ejército. Detras de un pequeño bosquecillo habia éste hecho alto, formado en columna cerrada : la voz de Paz, que habia salido a la ceja del monte a observar, se estaba oyendo desde la cabeza de la columna. Unos montoneros se presentan, i Paz, creyendo que es una partida de coraceros que él ha hecho disfrazar de gauchos, manda a un edecan a darle órdenes: éste desconfia, Paz insiste; se acerca aquel i lo matan, tirando a Paz al mismo tiempo un tiro de bolas que lo deja amarrado con el caballo : un minuto despues iba léjos en manos de sus enemigos. El ejército, sin el jefe que parece haber encadenado la victoria a sus pasos, resuelve retirarse a Tucuman, i se manda sacar los prisioneros de la ciudad.

Un escuadron de coraceros habia formado al efecto en la plaza de armas de Córdoba, en frente de las prisiones de Estado. De sus pisos superiores se escapaban llantos lastimeros, que turbaban el silencio solemne de la noche, i sollozos de hombre, capaces de enternecer a los rudos veteranos cuyos oidos estaban lastimando. El prisionero de la Laguna Larga, el soldado de la Independencia, estaba de rodillas, jimiendo, entregado a un innoble pavor, creyendo que aquellos aprestos nocturnos eran indicios de su cercana muerte! El oficial que vino a buscarlo le encontró con una *hostia* que habia consagrado, i que sostenia con ámbas manos, como una éjida i un baluarte contra sus pretendidos verdugos.

El prisionero se ha hecho *fraile* hasta en sus ardidés casuísticos; i los teólogos de la Universidad de Córdoba han disputado largo tiempo sobre si habia quedado consumada la consagracion del pan eucarístico.

Tranquilizado al fin de muchos esfuerzos, sigue al ejército a Tucuman, i algunos meses despues a los dispersos de la Ciudadela hasta Bolivia, donde lo dejan en libertad. Aquí termina una de las épocas mas borrascosas de la vida de D. Félix, único de los triunviros que sobrevive hasta entónces.

BARBARIE.

El fin en reposo a la República. Desde Buenos-Aires a Tucumán, clamando la federacion habian ido, a realizar su forma de República. En vez de esto, se jugo en cada pueblo que visitaban los juegos obtenidos en un año de triunfos, para ser al fin víctima de otro caudillo que se propuso desembarazar el pais de todo caudillo. Por todas partes se desentendieron del abandono de todo interes de los pueblos que durado hasta 1840, aunque en la práctica su poder sobre todos los caudillos consistia en ponerles el *cabresto* del Gobierno, a uno de ellos *cozease*, como dicen los gaucho, *compadre*; compañero al otro; a este le llamaban los *unitarios*, a aquel que desconfiara de los otros esperaban que Facundo constituyese el gobierno de los pueblos! Ahora están esperando que Facundo, si logra desembarazarse de sus ene-

mos, se vaya en 1832: a su paso por la Rioja Facundo, que tenia a su lado al noble Quiroga, le preguntó: "¿qué le pasa a este negro?" fué lo primero que le dijo, y Quiroga se puso en frente de manera de hacerle comprender que no se iba a burlar del interlocutor. Quiroga lo despreció a los oficiales de Mendoza que no se acordaban de Aldao se presentó, el recuerdo de sus servicios les levantó los ánimos; i el Gobernador, prestándole el título de Comandante Jeneral de la Provincia, le abonasen sus sueldos de jeneral desahogado en La Tablada, i le fué otorgado. Tradicionalmente, de entregarse al reposo que se le ofreció, Quiroga, i que el estado aparente de la República le escogió un fuerte del Sud para su residencia, i una guardia para su custodia, i llevó a cabo su viaje. A su tránsito por la Rioja se habia formado un pueblo, de formas i costumbres de un pueblo de campo, fuerte, valeroso, franco, franco i varonil. Mendoza tuvo largo tiem-

po que presenciar el espectáculo de las rencillas de serrallo entre la Limeña i la Dolores ; sus ultrajes, sus chismes. La Dolores triunfó al fin, i su rival marchó a Chile, dejando sus dos hijos, fruto de una union vergonzosa. ¡ Mui desgraciado debe ser el pueblo condenado a soportar esta subversion de toda moral, este escándalo elevado al poder bajo las formas mas repugnantes ; un fraile apóstata, mujeres impúdicas, hijos sacrílegos ! Aldao se mostró siempre receloso de la conservacion de sus dias : sus guardias de cuerpo no le abandonaron un momento, i en la mesa de juego estaban dos a su lado mientras él tallaba. Vivian con él, con sus mujeres o concubinas ; así es que el fuerte ostentaba la orjía por todas partes, desde el salon hasta los galpones de la tropa. El hábito de la embriaguez habia arraigádose mas, si era posible, i el juego le era tan necesario que cuando bajaba a la ciudad, mandaba órdenes de citacion a jugar, como si se tratase de los negocios públicos. Es imposible darse una idea de la degradacion en que habia caido este hombre, la torpeza de sus placeres, el abandono de toda idea de política. Verdad es que los Aldao, como Quiroga, nunca gobernaron pueblos ; dejaban a otros los sinsabores de la administracion, reservándose ellos el poder real. D. Félix ha gobernado a Mendoza por el temor que los gobernantes tenian de desagradarle, i una palabra styfa arrojada en la conversacion en el Fuerte, bastaba para provocar medidas gubernativas, o derogar una lei vijente. ¡ I esto ha durado 10 años ; hasta que la Providencia, el vino i la crápula se han servido disponer de su existencia ! Sólo despues de la revolucion del 4 de noviembre de 1840 se encargó del Gobierno.

Rosas preparó una expedicion al Sud en 1832, i convidó a los caudillos del interior a cooperar en sus respectivos frentes, a fin de dar el colorido de invasion a los indios a un paseo militar concebido para apoderarse de la autoridad. D. Félix salió al Sud, indujo a una tribu amiga a traer presa a otra ; ámbas se sublevaron en el camino, degollaron sesenta mendocinos i se dirijieron al desierto. Aldao les hizo salir al encuentro, i fueron todos esterminados. Este es el hecho mas notable de aquella estéril campaña ; pero D. Félix hizo en ella un hallazgo que ha sustentado su poder i mantenido el terror de su nombre : entre los soldados de su division habia un Rodriguez notable por su valor, a quien hizo oficial i despues jefe de su escolta, i este hombre ha correspon-

dido a su mision. El fraile estaba obeso, incapaz de accion, cobarde ya, i mui dado a la bebida : sin Rodriguez, el poder de Aldao se habria sumido en la impotencia i el descrédito ; pero aquel oficial i sesenta indios animosos lo han rejuvenecido i conservádole su aureola de terror.

Rosas, dueño del poder supremo en 1833, dirijió su mirada penetrante al interior, para examinar las aptitudes de sus caudillos, i arreglar las cosas de modo que sin estrépito le estuviesen sometidos : esta conquista de las provincias hecha por el Gobierno de Buenos-Aires es una de las obras mas grandes de suspicacia i que ménos bulla ha metido. Desde luego se apoderó de los Auxiliares apostados en San Luis ; mató a Quiroga, i juzgó a sus instrumentos, los Reinafes, depuso i fusiló a Cullen de Santa Fé ; Yanzon de San Juan se comprometió, i Benavides le sucedió en el mando ; Barcala, el virtuoso Barcala, fué fusilado por el *fraile* ; este empezó a recibir sueldo de jeneral de Rosas ; Brizuela de la Rioja, un borracho sin rival en toda la República, fué conservado en el mando a despecho de los celos de Benavides, su vecino ; un Lopez *quebracho*, estanciero de *chapeca*, fué impuesto a la ciudad de los doctores i del ergo : Ibarra gobernaba quietamente a Santiago del Estero diez i ocho años habia. En fin, todo parecia arreglado para que la República marchase pacíficamente a la barbarie i al retroceso que debian afianzar el poder despótico del astuto Rosas : pero en medio de esta calma aparente, el descontento estaba en todos los ánimos ; el malestar pesaba sobre todos los corazones, i no faltaban hombres denodados que quisiesen sacar la República de esta estagnante podredumbre. Desgraciadamente, no habia plan ni designio fijo, ni union, ni jefes. Rosas habia suprimido los correos en el interior, i la desconfianza hacia imposible toda intelijencia entre unos i otros pueblos. La revolucion estalló : cada provincia se echó en ella ; unas primero, otras despues ; i todas sucumbieron cubiertas de sangre, i espantadas a fuerza de delitos i de atrocidades, fueron a estrellarse contra los caudillos de Rosas apostados aquí i allí para inutilizar todos los esfuerzos. Nunca hubo una revolucion mas nacional ni mas débil : Rosas ha estado diez veces al borde de su pérdida i la incapacidad de sus enemigos lo ha salvado.

Aldao salió a campaña, unido con Benavides, contra Brizuela, que para ruina de los patriotas se habia declarado en su favor.

¿Será creible que este caudillo con un ejército acampado en torno suyo, se pasase seis meses bebiendo sin ver luz, como dicen, sin tomar una medida, sin hablar una palabra, sin dejarse ver de los enviados de los Gobiernos, ni de Lavalle mismo, que estuvo a su puerta quince dias aguardando una contestacion? Aldao hacia otro tanto en San Luis, acampado tambien, sin moverse i bebiendo aunque no tanto como Brizuela. Osan, un Comandante Llanista, enviado por el *fraile* a conmover los Llanos, fué vencido i muerto. Aldao mandó entónces traer la hija del caudillo que se habia sacrificado en su servicio, niña de catorce años, con quien pasó tres dias en su tienda!

La vista de una pequeña fuerza mandada por el valiente jóven Alvarez, dispó una division de Benavides, i el *fraile* emprendió una retirada desastrosa sin saber lo que sucedia. Por entónces estalló la revolucion del 4 de noviembre en Mendoza, capitaneada por hombres bisoños, i segundada por un pueblo agoviado de humillaciones durante diez años. Aldao por una marcha rápida llegó a tiempo de apagarla, i el órden quedó restablecido. Todos esperaban otras matanzas del año 29; pero nada de eso hubo: destierros, persecuciones, despojos i contribuciones, fué toda la venganza que tomó. Aldao ha mostrado en estos últimos años, que la sangre de los ciudadanos le causaba horror; su conducta ha sido, si no intachable en este respecto, mui diversa de la que Rosas prescribia a todos sus jefes; i las matanzas no habrian reaparecido en Mendoza, si el ejército de Pacheco no las hubiera iniciado, i Rodriguez, el brazo vivo de Aldao, continuádoles por su propia inspiracion.

Aldao volvió a salir a campaña, i vencido Brizuela por Benavides, se apostaron ámbos en la Rioja, para estorbar el paso de La-Madrid, que se acercaba con un ejército del Norte.

Un dia se supo en San Juan repentinamente que se aproximaba una division de Tucuman. Ochocientos hombres salieron a recibirla. Acha, el inmortal Acha, entró una hora despues a la plaza, tomó caballos i salió al encuentro de sus enemigos, a quienes habia hurtado la vuelta. La batalla de Angaco es un oasis de gloria en que el ánimo puede reposarse en medio de este desierto sembrado de errores, de desórdenes i de derrotas. Acha toma una posicion ventajosa, i con un puñado de hombres acepta el combate contra el ejército combinado de Benavides, Aldao i Lucero, fuerte

Los prodijios de Angaco habrian bastado para salvar la República, si el desgraciado Acha hubiera hecho mas justicia a la serenidad i valor de su enemigo. Vencido Benavides por un puñado de valientes, volvió a San Juan sin dejar traslucir el menor síntoma de abatimiento, sin embargo de que sus mejores oficiales habian perecido, i que todos sus medios de guerra estaban a merced de su victorioso rival. Sin darse prisa a fugar, emprendió su retirada hácia Mendoza con un reducido número de los suyos, i a poca distancia fué encontrado por un refuerzo de tropas, tardío e insuficiente para otro ménos animoso. Benavides entrevió la posibilidad remotísima de un triunfo, i se resolvió a dar un golpe de mano. Regresa, cae sobre los vencedores sorprendidos, i despues de tres días de resistencia inútil, se apodera de Acha mismo, refugiado de trinchera en trinchera en lo alto de una torre; recuperando así todo lo perdido, con un rédito de gloria igual o mayor si cabe, que la que en Angaco habia recojido su prisionero. Las fuerzas de Rosas al mando de Pacheco pudieron ser auxiliadas poderosamente, despues de haber debilitado a Madrid de toda su vanguardia, de todos los recursos que de San Juan hubiera sacado, i del valor caballeresco de Acha, que valia por sí solo un ejército. La batalla del Rodeo del Medio fué un corolario del triunfo de Benavides en San Juan, su obra exclusiva.

¿ Qué hacia en tanto Aldao ? Su cobarde fuga del campo de Angaco le colocaba en una posicion despreciable : el prestigio militar en Cuyo habia pasado entero a Benavides, i en su provincia, en su propiedad, cuya quieta posesion habia disfrutado por diez años, encontró el desden de los vencedores. Marchóse a Buenos-Aires a poner la queja al amo que servia : una recepcion magnífica le recompensó de las fatigas del viaje, pero no fué el anuncio de una cordial acogida. Meses pasaron sin lograr una entrevista, i al fin pudo volver a su posesion, despues que el ejército de Rosas la hubo despojado del último implemento de guerra. Desde entónces Aldao vive sin otro poder que el que le dan Rodriguez i su escolta, suficiente para dominar a Mendoza, educada de tantos años a resignarse en silencio ; pero sin influencia política en el exterior. Rosas habia acumulado el poder real en manos de Benavides, que ha sabido conservar por su prudencia i su valor. Las rivalidades de estos caudillos han servido durante dos años para animar una estéril correspondencia con Rosas, que hallaba en estos celos i en esta desarmonía una prenda de seguridad.

Aquí termina la vida pública del Jeneral D. Félix Aldao: lo que sigue es la disolucion lenta de un despotismo envejecido e impotente, la aniquilacion de una vida repartida durante tantos años entre las fatigas de la guerra i la orjía de la paz, perseguido en todas partes por la conciencia de su vileza, i el odio i el desprecio mal comprimidos del pueblo que degradaba.

Las escenas inmorales de la Limeña i la Dolores se repiten a la llegada de la Romana, aquella adquisicion hecha en la campaña de la Rioja. Imaginaos un pueblo como Mendoza presenciando las querellas infames de tres mujerzuelas que se disputan la posesion de un fraile apóstata, borracho consuetudinario, agangrenado, que todas tres han poseido sucesivamente, del que todas tienen familia que les dá derechos; i todas estas intrigas de serrallo en rededor del poder, repetidas de boca en boca, i removiendo la sociedad entera, ocupando a las jóvenes i sirviendo de pasto a la maledicencia pública; dándose aquellas mujeres de golpes por las calles, i echándose en cara sus inmundicias, i reunidas al fin por una vez al ménos bajo el techo del objeto disputado. Aquella hija de Osan de que hice mencion ántes, vino tambien a Mendoza a figurar en esta impura comparsa. ¡Desgraciada! Una de aquellas venganzas que los celos de una mujer soez i brutal inspiran: una afrenta que la pluma se niega a describir, la hicieron llorar su mal aconsejado viaje, i dar a la Dolores este título aun.

Lo que mas ruboriza en todo este cenagal asqueroso de inmoralidad, es que sus desafueros, sus pasiones i sus celos, entraban en la parte administrativa de la provincia. ¡Infelices de las señoras que manifestasen el menor síntoma de desprecio por la favorita, porque la crónica del serrallo avisaba de época en época cuál de las tres era la preferida del impúdico *fraile*. Antes de la revolucion del 4 de noviembre, la Dolores se quejaba de los desdenes de las señoras: dabase un baile, porque los pueblos bailan i rien siempre. Dios es siempre bueno con ellos! Aldao se presenta al momento con veinte i cinco hombres armados de varillas de escaballo para castigar a las orgullosas. Bailóse toda la noche de escaballo; la Dolores paseaba sus miradas triunfantes sobre la reunión, i los jóvenes se disputaban el honor dehacer bailar a la mala mole torpe i vinosa! Murió un hijo de la Romana: se le se pedicou, un tal Montero, pasa esquelas de convite a to-

dos los ciudadanos invitándoles a asistir a su entierro. Llevábanlo en hombros los primeros personajes del país en unas andas ricamente decoradas, en medio del repique de las campanas i las salvas de la tropa. Dos doctores iban en la delantera ; dos magistrados los seguian !

Una señorita habia tenido la desgracia de decir que la Dolores no era un dechado de virtudes ; la policía entendió en el asunto, i Montero, oidas las partes, sentenció a la culpable a ser paseada por las calles en una yegua aparejada, i azotada en las esquinas ; i la sentencia fué cumplida.

Cuando Benavides i Acha se batian gloriosamente en San Juan, Montero, para entusiasmar la tropa destinada a marchar, lleva a la Dolores al cuartel ; i esta, enseñando uno de sus hijos a los soldados, los arenga en nombre de su padre el fraile Aldao, que los llama, i solicita su apoyo ! ¡ Qué pérdida ha hecho Rosas en àquel malogrado jeneral ! Sólo Montero podia llenarla ! Se necesitan hombres de este temple para mantener en las provincias del interior la paz profunda de que hoi disfrutan. Verdad es que no todos los gobernantes de las provincias se les parecen: no ; muchos hai virtuosos i dignos del amor i respeto de los pueblos ; pero todos tienen alguna cualidad que sirve admirablemente los fines del hombre suspicaz que se burla de ellos. Brizuela, que desertó al fin de sus filas, era una especie de esponja embebida en aguardiente, un odre que Rosas apuntalaba para sostenerle en pié, que gobernaba admirablemente la Rioja: otros dejan al pueblo en paz, i que trabaje tranquilamente mientras ellos cuidan gallos i disponen carreras : otros han cerrado el despacho de Gobierno i pasan los meses i los años sin que haya un decreto, una medida administrativa ; i sin embargo, todo marcha bien : otros en fin, tolerarán todo, ménos que un letrado defienda un pleito u ocupe un banco en la magistratura. Pero todos están de acuerdo, i esto sin intencion i sin estudio, en que los caminos públicos vayan desapareciendo ; los salteadores se propaguen por los campos ; las escuelas estén desiertas ; los correos del comercio suprimidos ; la justicia abandonada al capricho de jueces estúpidos o imbéciles ; la prensa enmudecida, si no es para vomitar contra los *salvajes* injurias soeces o elojios serviles al Restaurador ; las costumbres descendiendo a la barbarie ; el cultivo de las letras despreciado ; la ignorancia hecha un título de honor ; el talento perseguido..... !!!

Hacen bien ! Cualquiera de estos Gobernadores que mostrase capacidad, interes por el bien público, espíritu organizador, deseo de moverse i de obrar, no *la habia de penar mui léjos*, porque no son estas cualidades las que los mantienen en la gracia del soberano. La barbarie de las masas elevó al Dictador, i la pobreza i la ignorancia de las provincias lo sostienen contra todos los ataques. Los pueblos mejor gobernados apénas notan su decadencia i retroceso. El despotismo aun ejercido por hombres buenos, es para los pueblos lo que la tísis para el cuerpo : el enfermo no siente dolor alguno ; come, rie, baila sin cuidado ; nada le duele ; solo el físico ve los estragos lentos que la muerte va haciendo, i los pasos con que se encamina sin zozobra hácia la tumba.

Rosas se ha encargado de pensar por todos : él es la cabeza inteligente ; los Gobernadores del interior son sus miembros ; unos son los brazos que ejecutan ; otros las piernas que caminan ; otros son la partes ménos nobles de este cuerpo, segun el papel que se les destina i las aptitudes que muestran ; buenos para algo, ménos para pensar en el porvenir de la República, que ese, sólo el que lo está fabricando en Buenos-Aires lo prevee i entiendo.

Lo que queda por decir de Aldao, es bien triste. Una enfermedad de un año ; un cáncer en la cara que le ha ido devorando lentamente las narices, los ojos, en medio de dolores horribles. Los momentos en que estos se mitigaban i cuando aun gozaba de la vista de un ojo, se entretenia en jugar con algunos amigos que soportaban el mal olor i el aspecto odioso del cáncer. Despues, sospechas contra los médicos que lo asistian. Uno anda aun prófugo, i debió a su fuga el no ser fusilado.

Durante su enfermedad, que ha durado cerca de un año, i no obstante estar desauiciado en los últimos meses, nadie se atrevió a proponer siquiera que se nombrase un Gobernador interino, por temor de que le desagradase, i porque tal es la degradacion de aquellos infelices pueblos, que ya empiezan a convencerse seriamente de que el Gobierno es una propiedad arraigada en los caudillos, i que seria atentar contra sus derechos el proveer, aun en caso de enfermedad, a su incapacidad de administrar. Aldao enfermo, Aldao moribundo, Aldao muerto, en fin, gobernaba a Mendoza sin interino, sin dar otras disposiciones que las que su salud reclamaba. Habíase nombrado un rol de ciudadanos que debian

alternarse en asistirle durante la noche en su antesala en Lujan. Nunca ha consentido en estar un momento solo. ¿Creeríase acaso abandonado de los suyos, o huía de encontrarse en presencia de sí mismo, de la muerte, de su conciencia o de Dios? Una noche se entretenía esta nueva especie de empleados, en jugar malilla: el horror de su situacion o la intensidad de los dolores enajenan al enfermo; se levanta de la cama, se presenta repentinamente ante sus veladores, despavorido, enajenado, con un par de pistolas en la mano. La sorpresa, el terror, se apoderan de estos; huyen espantados, i siguen huyendo en medio de la oscuridad de la noche; se dispersan por los campos, i aun algunos pasan el rio de Lujan, hasta que los gritos de los que en su busca habian salido, los reunen despavoridos aun, desgarrados sus vestidos por las espinas, jadeando, temblando de frio, de miedo! ¡Ai! ciudadanos de la República arjentina, odiosos a los otros pueblos en los dias de libertad por vuestra indomable altanería, cuán humillados estais ahora! Vosotros, que irritábais al gran Bolivar con el erguimiento de vuestras frentes, haceis rodar mesas i sillas para salvaros del látigo de un *fraile* enfermo!

Rosas le mandó entónces un hermano político para que lo asistiese. En fin, la muerte se acerca, la agonía se prolonga meses enteros, i entre los dolores mas agudos el cáncer rompe una vena, i un rio inestinguible de sangre cubre su cara i su cuerpo todo, hasta que espira el 18 de enero. ¡Sangre! Sangre! Sangre! Hé aquí la única reparacion que la Providencia ha dado a esos malaventurados pueblos cuya sangre derramó tan sin medida; morir derramando su propia sangre, solo, sin testigos, pues que habia hecho colocar un centinela en la puerta! Dicen unos que ha muerto contrito i en el seno de la Iglesia, con el escapulario de la Orden dominica, a cuyo convento ha legado parte de sus bienes. Las esquelas mortuorias invitan a los ciudadanos a las exequias del Exmo. Sr. Jeneral Brigadier D. José Félix Aldao, i se añade que ha nombrado albacea testamentario a D. Juan Manuel de Rosas. Los procónsules Romanos que asolaban las provincias del Imperio solian dejar sus bienes a los Emperadores con el gobierno de las provincias. Estas dos versiones, por contradictorias que parezcan, prueban una verdad al ménos, i es que se duda aun hasta despues de muerto, si es fraile o jeneral. ¡Dios lo habrá decidido! Ha dejado tres casas nuevas para establecer

sus tres familias, i nada ha dispuesto, sin embargo, sobre las fincas que poseía pertenecientes a ciudadanos mendocinos que han sido despojados de ellas.

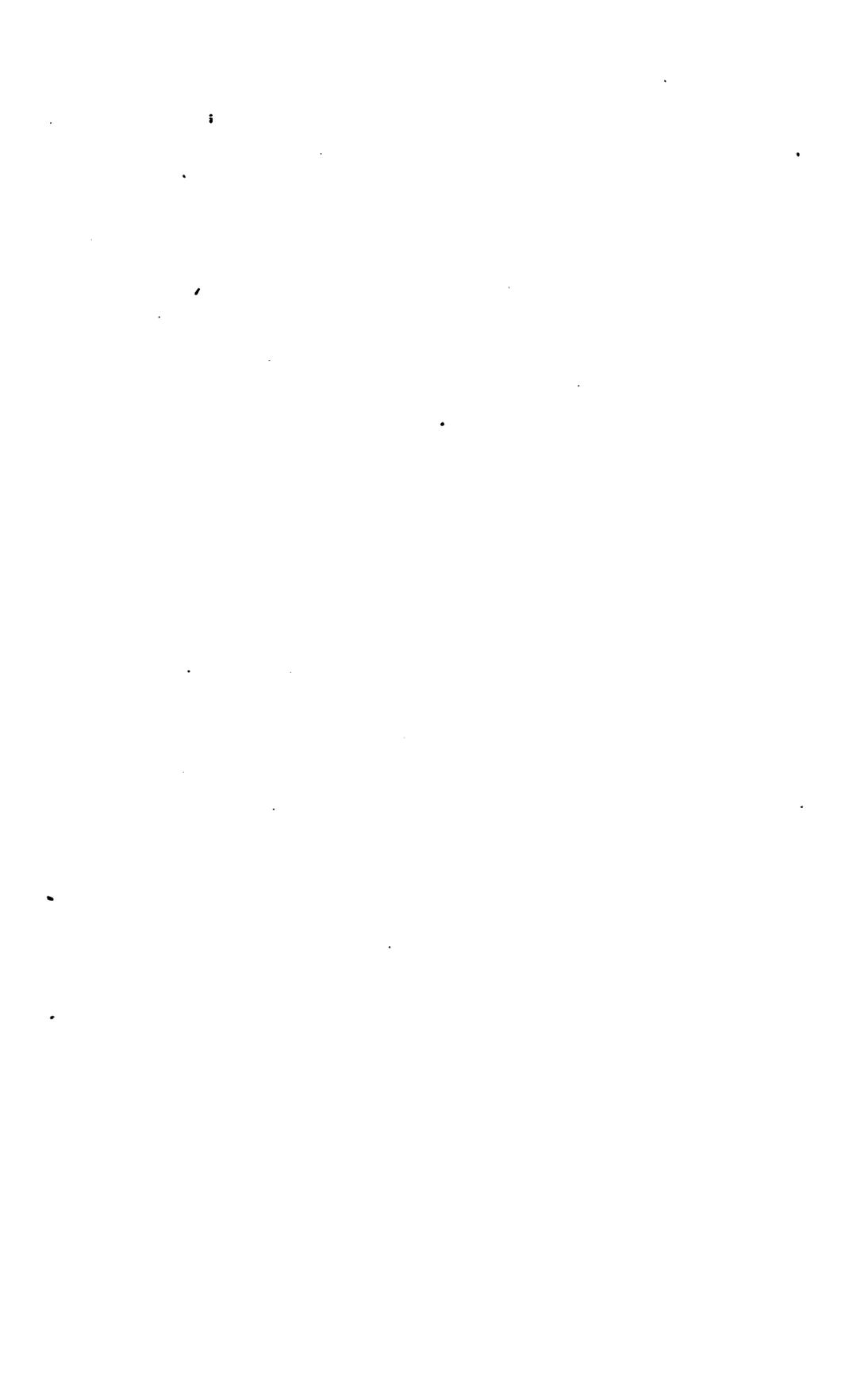
En medio de tantas cualidades malas, este hombre tenía algunas virtudes recomendables. Ha tenido amigos que lo han estimado entrañablemente i cuyo afecto ha sobrevivido a la distancia i a la muerte; i es imposible que inspirase afecciones tan durables i desinteresadas un hombre que no poseyese algunas buenas prendas que disminuyesen el horror de las malas. Sabía hacerse amar de sus soldados, de los que hai muchos que le han acompañado durante muchos años. Solía distribuir granos en gran cantidad entre los pobres del Sud de Mendoza, i muchos infelices le deben su subsistencia. Cuando sabía que se acercaban familias chilenas de las que frecuentemente emigran para Mendoza, las mandaba encontrar con víveres, i proveía a su subsistencia i establecimiento por algun tiempo. Ultimamente, personas que lo han tratado de cerca, aseguran que tenía un amor entrañable a sus hijos, i que sus caricias le deban momentos de abandono i de placer indecibles. El apellido Aldao queda en su projenie reconocida de tres mujeres, algunos otros bastardos suyos i los hijos lejítimos de D. José su hermano. Un fin trájico cupo a todos los Aldao: ¡el mejor ha sido el de D. Félix! Todo Mendoza acompañó su cadáver a la iglesia, en cuyo interior ha sido enterrado. Por la tarde, se dice que la Alameda estaba llena de concurrentes de ámbos sexos. Desde que estuvo Pacheco, este paseo manchado con la sangre de las víctimas degolladas en él, había sido poco frecuentado.

La única mejora que Mendoza ha recibido durante este Gobierno, ha sido poblar su frontera del Sud con inmigrados de Chile, que se han reunido en villorrios i alquerías a la sombra del fuerte de San Carlos, que habitaba Aldao, que siempre mostró mucho interes por el acrecentamiento de aquellas poblaciones.

Ahora Mendoza es una herencia: veremos quién se posesiona de ella. Cuando Rosas supo el estado desesperado del *fraile*, mandó a una hermana suya con su esposo, que es médico, i un secretario para Aldao. Cuando se ha tratado de elejir gobernador, Rodriguez * estaba por el *secretario*, i el pueblo por un vecino de Mendoza.

* Todos saben el fin que tuvo este bandido.

He concluido la tarea que me habia impuesto, con el temor de no haber sido suficientemente imparcial; pero si he faltado a la verdad de los hechos, no ha estado en mi mano remediarlo. He consultado a amigos i enemigos, i a los viejos soldados de la independencia sobre sus primeros pasos en la carrera de las armas; he desechado lo dudoso i atenuado lo exajerado. Por lo demas, la vida de un hombre como este, que ha tomado parte en tantas vicisitudes políticas, me ha parecido un asunto digno de mejor pluma que la mia, i digno tambien del conocimiento del público. La biografia de los instrumentos de un gobierno revela los medios que pone en accion, i deja conjeturar los fines que se propone alcanzar.



EL CHACHO,

ULTIMO CAUDILLO

DE LA MONTONERA DE LOS LLANOS.

EPISODIO DE 1863.







VICENTE PEÑALOYA, alias "EL CHACHO."



•

4

EL CHACHO.

EN CHILE I A PIÉ!

EN Setiembre de 1842, cuando todavía no dan pasos las nieves que se acumulan durante el invierno sobre la areta central de los Andes, un grupo de viajeros pretendia, desde Chile, atravesar aquellas blancas soledades, en que valles de nieve conducen a crestas colosales de granito que es preciso escalar a pié, apoyándose en un báculo, evitando hundirse en abismos que cavan rios corriendo a muchas varas debajo, i con los pies aforrados en pieles, a fin de preservarse del contacto de la nieve, que, deteniendo el curso de la sangre, mata localmente los músculos, haciendo fatales quemaduras.

Los *Penitentes*, columnas i agujas de nieve, que forma el desigual deshielo, segun que el aire o el sol hieren con mas intensidad, decoran la escena, i embarazan el paso, cual escombros i trozos de columnas de ruinas de gigantescos palacios de mármol. Los declives que el débil calor del sol no ataca, ofrecen planos mas ó ménos inclinados, segun la montaña que cubren, i descenso cómodo i lleno de novedad al viajero, que sentado se deja llevar por la gravitacion, recorriendo a veces en segundos distancias de miles de varas. Este es quizá el único placer que permite aquella escena, en que lo blanco del paisaje solo es accidentado por algunos negros picos demasiado perpendiculares para que la nieve se sostenga en sus flancos, formando contraste con el cielo azul-oscuro de las grandes alturas.

Los temporales son frecuentes en aquella estacion, i aunque hay de distancia en distancia casuchas para guarecerse, si no se

Solo los familiarizados con la cordillera podian medir el peligro que corrian aquellos centenares de hombres, entre los que se contaban por cientos, jóvenes de las primeras familias de Buenos-Aires i las Provincias del Norte, restos del Escuadron Mayo formado de entusiastas, que a tales i a mayores riesgos se esponian luchando contra el tirano Rosas. No habia que perder un minuto, i los mismos viajeros en hora menguada para ellos, pero providencial para los otros, volvieron a desandar el penoso camino, sin darse descanso hasta llegar al valle de Aconcagua, del otro lado de los Andes.

Fué en el acto dada la alarma, montada una oficina de ausilios, i merced á sus antiguas relaciones, i de algun dinero de que podian disponer, horas despues partian para la cordillera *vagueanos* cargados de carbon, cueros de carnero, charque, cuerdas, ají, i demas objetos indispensables en aquellos parajes, a fin de acudir a lo mas urgente; mientras que la pluma corria con rapidez febril, invocando el patriotismo de los arjentinos, la filantropía de los chilenos, la munificencia del gobierno a que podian apelar seguros de que las simpatías personales harian grato el desempeño de un deber de humanidad; i asi puestas en accion la opinion por la prensa, la caridad por asociaciones, i la administracion, en tres dias empezaron á llegar médicos, medicinas, dinero, ropas, abrigo i comodidades para mil hombres que decian ser los desgraciados.

Harta necesidad habria de médicos! El temido temporal se habia declarado, i era preciso ser vecino de los Andes, donde la cordillera es un libro que hasta los niños saben leer, para imaginarse la angustia jeneral de los que con pavor vieron sostituirse' pardas nubes a los nevados picos de los Andes centrales que cubrieron, dejando al sol en el valle iluminar la escena sólo para que los estraños pudiesen contemplarla de léjos, sin poder prestar auxilio a las víctimas. Mídese la fuerza del temporal por la intensidad de las nubes, i su color sombrío, i cada hora, trascurrido el primer dia, como cuando se oye de léjos el fuego de la batalla, calculábase el número de helados, entre mil. Espectáculo sublime i aterrador, tranquilo en sus efectos, aflijente hasta desgarrar el corazon del que lo contempla, como se ve venir la nave a estrellarse fatalmente en las rocas; ó cundir el incendio sin la última esperanza, de ver echarse por la ventanas, o poner escaleras para los que rodean las llamas.

mujer mostraba mas intelijencia i carácter que él. Conservóse bárbaro toda su vida sin que el roze de la vida pública hiciese mella en aquella naturaleza cerril i en aquella alma obtusa. Su lenguaje era rudo mas de lo que se ha alterado el idioma entre aquellos campechinos con dos siglos de ignorancia, diseminados en los llanos donde vivia ; pero en esa rudeza ponía exajeracion i estudio, aspirando a dar a sus frases, a fuerza de grotescas, la fama ridicula que las hacia recordar, mostrándose así cándido, i el igual del último de sus *muchachos*. Habitó siempre una rancharia en Guaja, aunque en los últimos años construyó una pieza de material, para alojar a los *decentes*, segun la denominacion que él daba a las personas de ciertas apariencias, que lo buscaban. Hacia lo mismo con sus modales i vestidos ; sentado en posturas, que el gaucho afecta, con el pié de la una pierna puesto sobre el muslo de la otra ; vestido de chiripá i poncho, de ordinario en mangas de camisa ; i un pañuelo amarrado a la cabeza. En San Juan se presentaba en las carreras, despues de alguna incursion feliz, si con pantalones colorados i galon de oro, arremangados para dejar ver calcetas caidas que de limpias no pesaban, con zapatillas a veces de color. Todos estos eran medios de burlarse taimadamente de las formas de los pueblos civilizados. Aun en Chile en la casa que lo hospedaban fué al fin preciso doblarle las servilletas a fin de salvar el mantel que chorreaba al llevar la cuchara a la boca. En los últimos años de su vida consumia grandes cantidades de aguardiente, i cuando no hacia correrias, pasaba la vida indolente del llanista, sentado en un banco, fumando, tomando mate, o bebiendo. Las carreras son como se sabe una de las ocupaciones de la vida de estos hombres, i en los llanos ocasion de reunirse varios dias seguidos, jentes de puntos distantes. Las nociones de lo tuyo i lo mio no son siempre claras en campañas donde el Dios Término no tiene adoradores, i menos debian estarlo en quien vivia de los rescates, ausilios i obsequios que recibia en las ciudades que visitaba con sus hordas indisciplinadas. Entregadas estas en San Juan al saqueo e incendio de las propiedades, en presencia de Derquí, que así preparó su candidatura a la presidencia, queriendo poner coto a desórdenes que amenazaban arrasar con todo, dióse una órden de pena de la vida á quienes fuesen sorprendidos saqueando. Tomados cinco, el Chacho sollicitó, en nombre de sus servicios i obtuvo el perdon de todos, no

obstante que el Comandante Nacional contaba con un regimiento de línea mandado por el General Padernera, que fué el Vice-Presidente. Todos los vejámenes, saques i asesinatos que tuvieron lugar despues, sin que pueda compararse de ordenados, obtuvieron siempre la tolerancia i otorgante indulgencia del Chacho.

Si se trata de modo de ganar la vida, figurando así, era *intervenir* en las cuestiones i combates de los partidos, cualquiera que fuesen en las distintas regiones. Apenas ocurría un desórden, el Chacho movía, batiéndose por interesado de alguna manera. Así había servido a Gutroga, Llavalle, Ministro Benavides, Rosas, Urquiza, i Mitre. En favor i en contra de alguien había invadido cuatro veces a San Juan, tres a Tucuman, a San Luis i Córdoba. Su situación en la República argentina, con su carácter i medios de acción, era la de los árabes de las tribus árabes de Arjel, recibiendo de cada nuevo gobierno la investidura, i cerrando el último los ojos a las *cazinas* que tenía hechas, para robar sus ganados a las otras.

Y sin embargo, este jefe de banditas que subsiste treinta años no obstante los cambios que el país experimenta, i mientras los gobiernos que lo emplean i toleran surumben, fué derrotado siempre que alguien lo combatía, sin que se sepa en *qué* encuentro fué feliz: pues de encuentros no pasan nunca sus batallas; sin que esta mala estrella disminuyese su prestigio con los que lo seguían, ni su importancia para los gobiernos que lo toleraban.

Conociendo este singular antecedente, la mente se abisma buscando la atraccion que ejercía sobre sus secuaces, sometiéndose por seguirlo a privaciones espantosas, al atravesar desiertos, sin agua, experimentando derrotas, en que perecen siempre los que por mal montados no pueden escapar a la persecucion de sus contrarios. Tiene en los Llanos la misma explicacion que en los países árabes. La vida del desierto, pues aquella parte de la Rioja lo es aunque tiene pastos, es de privaciones, pobreza i monotonía. Las escursiones hacen sentir la vida, despiertan esperanzas, llenan la imaginacion de ilusiones. Irán a las ciudades, donde hai goces, alimentos variados, vino, caballos excelentes, vestido; i estos estímulos bastan para hacerles afrontar peligros posibles, privaciones, que al fin de cuenta son las mismas a que estan habituados diariamente.

El bárbaro es insensible de cuerpo, como es poco impresionable

por la reflexion, que es la facultad que predomina en el hombre culto. Es por tanto poco susceptible de escarmiento. Repetirá cien veces el mismo hecho si no ha recibido el castigo en la primera. El bárbaro huye pronto del combate ; i seguro de su caballo, la persecucion que no lo alcanza, no ejerce sobre su ánimo duraderos terrores. Volverá a reunirse lejos del peligro, sin echar muchas cuentas sobre los que mas tarde pudieran sobrevenirle. ¿ Concíbese de otro modo cómo Peñalosa emprende una guerra, cuando sometida toda la República, habia cuerpos de ejércitos victoriosos en Catamarca al Norte, en Córdoba al Este, en San Juan en 1862 al Sur ? I sin embargo esto lo repite cada uno de esos campesinos a su turno. Oyendo Elisondo el tiroteo de Las Lomas Blancas, interceptando el parte del combate que da por aniquilado al Chacho, él, que habia permanecido tranquilo hasta entónces, levanta una montonera que nunca contó cien hombres, i molesta i fatiga largo tiempo a los ejércitos regulares. Cuando el Coronel Arredondo seguia la pista al Chacho, supo, decia, por los *licenciados* que alcanzaba, que se dirigia a San Juan. Los licenciados eran los que por favor, ocupaciones, o enfermedad no lo habian seguido ántes ; pero al saberse que iba a San Juan, es decir a Oran o Bugía, de quinientos hombres que llevaba, su número ascendió a *mas* de mil, con los que no estaban para eso ni enfermos, ni ocupados.

De los prisioneros tomados, solo quince en mas de ciento no tuvieron quien solicitase su libertad, i los acreditase de honrados, lo que probaba que eran todos jente conocida, i con familia. El robo que era esta vez el estímulo, era solo reputado un botin lejitimamente adquirido. La tradicion es, por otra parte, el alma colectiva de estas estólicas muchedumbres embrutecidas por el aislamiento i la ignorancia. Facundo Quiroga habia creado desde 1825 el espíritu gregario ; al llamado suyo, reaparecia el levantamiento en masa de los varones a la simple órden del Comandante o jefe. La primitiva organizacion humana de la tribu nómade, en país que habia vuelto a la condicion primitiva del Asia, pastora, sobre el desierto. El sentimiento de la obediencia se trasmite de padres a hijos, i al fin se convierte en segunda naturaleza. El Chacho no usó de la coercion que casi siempre los gobiernos cultos necesitan, para llamar los varones a la guerra. Pocos son los intereses que los retendrian en sus casas miserables ; la familia

vive de un puñado de maiz o de la carne de una cabra, i la guerra es la vida, las emociones, las esperanzas, i el caballo el ferrocarril que suprime las distancias i convierte en realidad el sueño dorado, hacer algo, sentirse hombres, vivir en fin. Esta organizacion se ha visto reaparecer i perfeccionarse en los pueblos formados por la raza guarani, en Entrerios, Corrientes i Paraguay; i puesto a dos dedos de su pérdida en varias ocasiones a los de descendencia mas puramente española, que habitan la Provincia de Buenos Aires en la embocadura del Plata, o la provincia agrícola de Cuyo, pobladas por españoles venidos de Chile i que extinguieron o absorbieron a los Huarpes, antiguos habitantes del suelo. Los Quichuas que pueblan la Provincia de Santiago se conservan casi desde los primeros años de la Independencia bajo esta disciplina primitiva e indijena, i es solo gracias a la buena intencion de sus jefes, que es mas bien que un peligro un elemento de orden. De estos resabios salió la *montonera*, pronunciándose al espirar en el movimiento final del Chacho, bajo las formas de un alzamiento de campañas, que bien examinado en sus localidades i propósitos, era casi indijena, como se verá por los hechos que vamos a referir. Por eso siempre que usemos la palabra *caudillo*, para designar un jefe militar i gobernante civil, ha de entenderse uno de esos patriarcales i permanentes jefes que los jinetes de las campañas se dan, obedeciendo a sus tradiciones indijenas, e impusieron a las ciudades, embarazando hasta 1862 la reconstruccion de la República arjentina, bajo las formas de los gobiernos regulares que conoce el mundo civilizado, cualquiera que sea la forma de gobierno, con lejislaturas, ejecutivo responsable i amovible i tribunales que administren justicia conforme a leyes escritas, que la *montonera* habia abolido en todas las provincias arjentinas durante treinta años en que como aquellos Hicsos del Ejipto, logró enseñorearse de las ciudades.

LAS TRAVESÍAS.

Las faldas orientales de la Cordillera de los Andes, desde Mendoza hasta la cuesta de Paclin que divide a Catamarca de Tucuman, pocas corrientes de agua dejan escapar para humedecer la

llanura que se estiende hasta las sierras de Córdoba i San Luis, al Este, que limitan este valle superior. La pampa propiamente dicha, principia desde las faldas orientales de estas últimas montañas. Desierto es el espacio que cubren los llanos de la Rioja, las Lagunas de Huanacuche, hasta las faldas occidentales de las dichas sierras. El Bermejo de San Juan que rueda greda diluida en agua i se estingue en el Sanjon ; los rios de San Juan i Mendoza i el Tunuyan que forman los lagunatos de Huanacache e intentan abrirse paso por el Desaguadero, i se dispersan i evaporan en el Bebedero, he aquí los principales cursos de agua que humedecen aquel desolado valle, sin salida al océano, por falta de declive del terreno. Veinte mil leguas cuadradas que forman las *Travesías*, están mas o menos pobladas segun que el agua de pozos de balde o aljibes ofrece medios de apacentar ganados. A la falda de los Andes están dos ciudades, San Juan i Mendoza, que no modifican con su lujosa agricultura sino pocas leguas al rededor, el desolado aspecto del país llano, ocupado en parte por médanos, en parte por lagunas i al Norte cubierto de bosque espinoso, *garabato* i *uña de leon* que desgarran vestidos o carne, si llegan a ponerse en contacto. Estas espinas corbas o encontradas como el dardo, dejarían al paso como a Absalon, colgado a un hombre, si la rama no cediese a su peso. Los campesinos habitantes de estos llanos, llevan a caballo un parapeto de cuero a ambos lados, que cubre las piernas, i sube alto lo bastante para tenderse i cubrirse cuerpo i rostro tras de sus alas. Por escasez de agua ni villa alcanza a ser la ciudad de la Rioja, que está colocada a la parte alta de los llanos igual; inconveniente el que retarda el crecimiento de San Luis, no obstante que ámbas cuentan tres siglos de fundadas.

A estas facciones principales de la fisonomía del teatro del último levantamiento del Chacho, agréganse otras que por imperceptibles al ojo pasarían sin ser notadas.

Las Lagunas de Huanacache están escasamente pobladas por los descendientes de la antigua tribu indijena de los Huarpes. Los apellidos Chiñinca, Juaquinchai, Chapanai están acusando el orjén i la lengua primitiva de los habitantes. El pescado que allí abundante, debió ofrecer seguridades de existencia a las tribus errantes. En los Berros, Acequion i otros grupos de poblacion en las mas bajas ramificaciones de la cordillera, están los restos de la

encomienda del Capitan Guardia que recibió de la corona aquellas escasas tierras. En Angaco descubre el viento que hace cambiar de lugar los médanos, restos de rancherías de indios de que fué cacique el padre de la esposa de Mallea, uno de los conquistadores. Entre Jachal i Vallefertil hai tambien restos de los indios de Mogna cuyo último cacique vivia ahora cuarenta años.

Pero es en la Rioja misma donde se encuentran rastros mas frescos de la antigua reduccion de indios. Al recorrer esta parte del mapa, la vista tropieza con una serie de nombres de pueblos como Nonogasta, Vichigasta, Sañogasta, i otros con igual terminacion, que indican una lengua i nacionalidad comun, que ha dejado recuerdo imperecedero en los nombres jeográficos. Discurriendo estos nombres por la falda de las montañas, uno de ellos penetra en San Juan por Calingasta. Un filolojista noruego, al leer estos nombres entregabase a conjeturas singulares, a que lo inducia la averiguada semejanza de los cantos indíjenas llamados yarabíes con las baladas populares escandinavas, i la frecuente ocurrencia en América de la terminacion *marca*, significativa de país o rejion en el gótico, Catamarca, Cajámarca, Cundinamarca, i otros que recuerdan a Dinamarca, o país de los danos, i las *Marcas* de Roma que son denominaciones dadas por los Lombardos. Creia encontrar en las terminaciones en *gasta* la misma en *ástad* de Cronstad, Rastad i cien mas, que fuera de toda duda son la misma de Belukistan, Afganistan, Kurdistan, cuya raiz significativa se halla en el sanscrito, ramificacion como el gótico de un idioma comun al pueblo ariano que dió orijen a las naciones occidentales por sucesivas emigraciones. Mas asombroso i de mas reciente data, encontraba el nombre de Gualilan, que tiene en las inmediaciones de San Juan un mineral de oro trabajado de tiempo inmemorial. *Gúeld* o *gold* es en gótico oro i *land* la terminacion conocida de *Shetland*, *Ireland*, *Highland*, *island*. Gualiland significa pues literalmente *tierra de oro*, importando poco las vocales, que se cambian segun la lei llamada de Grimm; reputando imposible que la casualidad hubiese dado al mineral el nombre significativo que lleva, desde que se sabe que todos los nombres antiguos de lugares, espresaron circunstancias i accidentes locales, como Uspachieta, o Uspallata, en quichua significa montañas de ceniza, color que en efecto asumen las circunvecinas, i cuyo nombre dieron los conquistadores peruanos, que invadieron a Chile

por el camino del Inca, visible aun a lo largo del valle de Calingasta, i cuyas *pascanas* de piedras a guisa de villorrios se encuentran en la quebrada que conduce al paso de la Cordillera de Huspallata i pasa por el Puente i la Laguna del Inca.

En Calingasta se encuentran numerosos vestijios de las poblaciones indíjenas, i restos visibles de la conquista. Por allí estaban las célebres *Labranzas de Soria*, minas de plata cuyos derroteros se encontraron en el Cuzco, en poder de los indios, i que mas tarde en su busca trajeron el descubrimiento de las minas del Tontal i Castaño, como la alquimia tras la piedra filosofal, reveló los principios de la química. En Calingasta la tradicion oral, da al Capitan Soria una epopeya que termina en la muerte, mandado ajusticiar por los reyes de España, por haberse rebelado con las indiadas. Quizá este es solo el eco lejano del fin trájico de Francisco Pizarro, ajusticiado por Gasca, i cuyo rumor se estendió por toda la América. En apoyo del hecho muéstranse varios lugares donde en escavaciones naturales a lo largo de la falda de ciertos cerros, están hacinados por millares esqueletos de indios, muertos se dice de hambre, por nó someterse a los conquistadores españoles. Un exámen intelijente de estos curiosos restos, muestra sin embargo que son cementerios de antiguas i numerosas poblaciones indíjenas que poblaron el fértil valle de Calingasta, i que han desaparecido con la conquista. Mas al norte i en direccion hacia el punto de donde vino el pueblo de las terminaciones en *gasta*, se encuentra una montaña de sal gemma con cavernas prolongadas a estensiones aun no reconocidas en su interior. Estas cavernas son un vasto osario de momias de indios, que conservan el cabello en trenzas, i las carnes acartonadas, preservadas acaso por las emanaciones salinas del lugar, o por algun procedimiento de embalsamar.

Mas significativos restos se conservan en el valle mismo de Calingasta, cerca de las actuales poblaciones cristianas. En las estremidades de los espolones de un conglomerato antiguo de guijarros unidos por un cemento, en que el rio se ha escavado su actual lecho, vense unas depresiones circulares de orijen artificial, hasta quince en un solo lugar. Estas depresiones corresponden a la entrada de otros tantos criptos o tumbas escavadas dentro del conglomerato, en bóvedas, llenas hasta la altura de la entrada de esqueletos de indios. En los que se han sacado, todos con cabe-

llo rojizo, por la accion del tiempo, se encontraron algunos objetos de arte indijena, tales como agujetas de oro con un guanaco figurado, i algunos de cobre. Un esqueleto de niño en una canastilla de esparto de las Lagunas, preciosa industria que se conserva aun en Guanacache, i en Valdivia de Chile. Una espada toledana con empuñadura de plata, encontróse en otro punto, i es variado el surtido de vasijas de barro que abundan por todas partes.

A lo largo del rio por leguas vense de ambos lados, en el terreno alto, dos bandas o listas blancas que señalan los vestijios de antiguos canales de irrigacion, que sirvieron al cultivo del maiz, pues las piedras llamadas *conanas*, en que lo molian, i agujereadas por el uso, abundan por todas partes. La vega es igualmente fertilísima i produce hoi el preferido trigo de Calingasta. Aquellas indicaciones de canales, sirvieron al Gobernador de San Juan en 1863 para fijar el lugar donde habian de erijirse las fundiciones de Hilario, que empiezan a dar nueva vida i riqueza mayor que las Labranzas de Soria a aquellos lugares despoblados por la conquista.

Hácia el centro del valle está la Tambería, que los habitantes muestran como poblacion indijena, i el nombre haria creerla colonia peruana ; pero inspeccionándola de cerca vese que es *Reduccion*, segun el plan de los jesuitas i la esplicacion no solo de la desaparicion de los indios, sino de hechos iguales en la Rioja, i que van a entrar luego en la historia del movimiento indijena campesino suscitado por el Chacho.

La Tambería de Calingasta compónela una serie de ruinas, siguiéndose unas a otras para construir una plaza en cuadro, visiblemente, como medio de defensa. En la parte mas alta del terreno hai un edificio de piedras toscas, *pirca* de diez varas de ancho i veinte de largo. Esta ha sido la Iglesia, aunque no se descubra como ha sido techada, no habiendo a los alrededores maderas naturales. El tamaño del edificio indica que la reduccion no pasó de cuatrocientas almas.

Como se ve pues, la Tambería es una mision jesuítica, o de frailes franciscanos que seguian sus planes. Pero aquella poblacion facticia está contando los crímenes de la conquista. Los cementerios indios, las catacumbas escavadas en la piedra, las largas acequias a lo largo del valle, las conanas i vasijas de barro que por todas partes abundan, están mostrando que aquel valle de le-

guas de largo estaba densamente poblado por una nacion indíjena que tenia asegurada su subsistencia en el abundantísimo pescado del rio, i en el maiz que producía un terreno feraz, irrigado por canales. La caza de vicuñas i guanacos, que todavía se hace en las cordilleras, a mas de carne abundante debía proporcionarles lana para tejerse telas, si las artes peruanas les eran conocidas, o envolverse de la cintura abajo en sus pieles, pues las pinturas indíjenas de indios que se ven en las Piedras Pintadas de Zonda, otro valle inferior e igualmente irrigado, muestran que así vestían, aunque lo imperfecto del diseño no deje distinguir si es de tela o piel el *chiripá* que figuran.

Estas numerosas poblaciones desparramadas a ámbas orillas a lo largo del rio, fueron desalojadas por los conquistadores, para hacer de las tierras de labor *estancia* i propiedad de algun capitán, acaso de apellido Tello, pues a los Tellos pertenece hoi aquel país indiviso aun, i semillero de pleitos, como los terrenos indivisos eternamente de la Acequion i Berros dados a otro Capitán Guardia, el Ponchagual, Mogna i casi todos los campos de San Juan. Los indios fueron a consecuencia *reducidos* a poblacion, i como era de esperarlo, en tres siglos desaparecieron, pues hoi apenas se ven descendientes de raza pura indíjena. En vano las leyes de Indias quisieron proteger a los naturales contra la rapacidad de los conquistadores, que despoblaban de hombres el suelo a fin de crear ganados, que les asegurasen la opulencia sin trabajo. Hasta hoi en Buenos-Aries mismo se nota esta tendencia de los poseedores de suelo inculto, a despoblarlo, no ya de indios sino de familias españolas allí nacidas i *reducirlas* a villas, que son nidos de vicio i pobreza.

Que Calingasta fué un señorío lo revelan las antiguas plantaciones de árboles frutales que alcanzan a una altura prodijiosa i las ricas capellanías de que está dotada. Lo mismo i peor se practicó en la Rioja donde siendo escasa el agua, los indíjenas vivían a la márjen de las escasas corrientes, i fueron *reducidos* en lo que hoi se llaman los *Pueblos*, villorrios sobre terreno estéril, cuyos habitantes se mantienen escasamente del producto de algunas cabras que pacen ramas espinosas; i están dispuestos siempre a levantarse para suplir con el saqueo i el robo a sus necesidades. El Coronel Arredondo que recorrió los Pueblos para someterlos, los encontró siempre en poder de mujeres medio desnudas, i solo

amenazando quemarlos consiguióse que los montaraces varones volviesen a sus hogares. El pensamiento le vino alguna vez de despoblarlos, i solo la dificultad de distribuir las jentes en lugares propicios lo contuvo. A estas causas de tan lejano orijen se deben el eterno alzamiento de la Rioja, i el último del Chacho. La familia de los Del Moral hace medio siglo que viene condenada a perecer víctima del sordo resentimiento de los despojados. Para irrigar unos terrenos los abuelos desviaron un arroyo i dejaron en seco a los indios ya de antiguo sometidos. En tiempo de Quiroga fué esta familia, como la de los Ocampos i los Dorias, blanco de las persecuciones de la montonera. Cinco de sus hijos han sido degollados en el último levantamiento, habiendo escapado a los bosques la señora con una niña i caminando a pié dos dias para salvarla de estas venganzas indias.

¿Cómo se esplicaria sin estos antecedentes la especial i espontánea parte que en el levantamiento del Chacho tomaron no solo los llanos i los pueblos de la Rioja, sino los laguneros de Guana-cache, los habitantes de Mogna i Valle Fértil, i todos los habitantes de San Juan diseminados en el desierto que se estiende al este i norte de la ciudad, i hasta el pié de las montañas por la parte del sur con el Flaco de los Berros, que tanto dió que hacer?

Para terminar con este cuadro, en que en país estéril i mal poblado, va a trabarse la lucha de aquellas poblaciones semibárbaras por apoderarse de las ciudades agrícolas, comerciantes i comparativamente cultas que están al pié de los Andes; Mendoza, San Juan, Catamarca, debe añadirse que esta parte de la República a que hemos dado el nombre de Travestía, estaria condenada a eterna pobreza i barbarie por falta de agua i elementos que fomenten la futura existencia de grandes ciudades, si por el sistema de las compensaciones de la Infinita Sabiduría no hubiesen en su suelo otros ramos con que la industria humana pudiese compensar tantas desventajas.

El valle que ocuparon los pueblos de la terminacion en *gasta* divide de la cadena central granítica de los Andes, otra paralela de terreno secundario, i metalifero. Desde Uspallata hasta Catamarca, abundan los veneros de oro, plata, cobre, plomo, nikel, estaño i otras sustancias minerales, siendo ya asientos conocidos de minas Uspallata, el Tontal, Castaño, Famatima, i varios en Catamarca, de donde compañías inglesas estraen abundante plata

i cobre. En ramificaciones inferiores, otra cadena de montañas en Guayaguaz, Huerta, Marayes, i aún las sierras de los Llanos ofrecen el mismo recurso, i aún depósitos de carbon de piedra apenas explorados.

El censo de 1855 en Chile dió en el número de habitantes de Copiapó, provincia esencialmente minera, diez mil habitantes argentinos, que son riojanos en su mayor parte, por ser esta la provincia colindante. Este aprendizaje de los que se espatrian en busca de trabajo, i los irregulares laboreos de los antiguos minerales de Famatima, ofrecieran medios de cambiar los hábitos semibárbaros que la dispersion en el desierto ha hecho nacer, si con los capitales que requiere aquella industria, una política concedora de las necesidades peculiares de esta vasta rejion que ocupan cinco provincias se contrajese a remediarlas. Desde San Juan se intentó algo con tolerable i animador éxito, durante la azarosa época que vamos a recorrer, i en la esfera que podia hacerlo un gobierno de provincia que estuvo condenado a mantenerse en armas, para evitar la disolucion completa que amenazaba a la sociedad culta, tan mal colocada en aquel extremo apartado de la República. Pero algo mas vasto ha de emprenderse, i esta es la tarea que viene deparada al gobierno nacional, cuando se halle desembarazado de los conflictos que en la hoya del Paraná le dejaron otros errores de la colonizacion española, con las misiones del Paraguai. El ferrocarril central, que ya está trazado hasta Córdova i el límite occidental de la Pampa, no se aventurará a internarse mas al oeste de la Travesía, si las faldas de los Andes no le preparan carga de metales para trasportar a los puertos del Atlántico, i los mantos de carbon de piedra que en varias partes asoman a la superficie, pábulo abundante i barato para el consumo de la locomotiva.

RECONSTRUCCION.

EN 1861, la victoria de las armas de Buenos Aires sobre las autoridades de la Confederacion que habian rechazado a los Diputados enviados al Congreso despues de enmendada i jurada la nueva Constitucion, traía por consecuencia la necesidad de una

reconstruccion jeneral de la República, a fin de hacer prácticas las instituciones federales que esa Constitucion proclamaba. La caida de Rosas i el ensayo de una Confederacion sin Buenos Aires, habia tenido el mismo mal éxito que la Confederacion de los Estados Unidos, aunque por distintas causas. Cuando en 1853 hubo de darse una Constitucion federal, el Congreso se encontraba con un caudillo de provincia dueño del poder que llamaban nacional, sostenido por los mismos caudillos que habian como él apoyado la larga tiranía de Rosas. La Constitucion ni constituia la Nacion, ni rejia a su propio ejecutivo, quedando la provincia mas importante fuera de la Nacion, i el Presidente fuera de la Constitucion.

San Juan habia luchado diez años, para desasirse de la mano de su caudillo de veinte años atras, que el Presidente caudillo apoyaba por analogía de posicion. La época constitucional fué para San Juan precisamente la época de las violencias, las intervenciones armadas, las invasiones del Chacho, con su acompañamiento de saqueos i aun de incendios, hasta que aquel empeño de amalgamar la Constitucion i el caudillo, supliendo la falta de uno con detestables Procónsules, acabó en una gran catástrofe, i en el sacrificio del virtuoso Dr. Aberastain, muerto por improvisados caudillejos, salidos apenas de las tolderías de los indios, a quienes el Gobierno confiaba misiones judiciales o ejecutivas, como la España al Juez Gasca en los primeros tiempos.

El término de la guerra i el fruto de la batalla de Pavon, era pues despejar a las Provincias del personal de las antiguas i de las modernas criaturas de aquella política bastarda, i hacer práctica en sus efectos la constitucion que ya rejia a Buenos Aires. Un esfuerzo de los ciudadanos de la ciudad de Córdova, derrocando el gobierno que aun adheria a los vencidos en Pavon i la actitud armada que Santiago del Estero habia conservado, simpática a la causa ya victoriosa, facilitaban la obra por esa parte, no requiriéndose el empleo de las armas, que solo serviria para dar confianza a los pueblos, mientras se organizaban nuevas administraciones. No sucedia lo mismo con respecto a las Provincias situadas a las faldas de los Andes. Los Saa se mantenian en armas en San Luis, Mendoza estaba gobernada por un miembro de la familia de los Aldaos, San Juan por un teniente de Benavides, la Rioja virtualmente por el Chacho.

El ejército que a fines de 1861 avanzó hacia Córdova no lleva-

ba instrucciones para estender sus operaciones hacia aquella parte ; pero retirándose hacia ese lado las únicas fuerzas confederadas que se mantenian en pié de guerra una pequeña division fué siguiéndolas de estacion en estacion hasta la ciudad de San Luis. En prevision de los sucesos el Jeneral en jefe de este ejército habia dado mision al Auditor de Guerra, por ser uno de los hombres públicos que habian traído el desenlace de la larga cuestion i pertenecer a aquellas Provincias, de dirigir los primeros actos civiles de los pueblos que el ejército fuese librando del dominio de la caida confederacion.

No tardó mucho en hacerse sentir el acierto de esta medida. El jefe de un rejimiento de línea, perteneciente a la Confederacion, i que se habia retirado desde Córdoba al acercase el ejército de Buenos Aires ofició al Jefe de la vanguardia que estaba ya en San Luis, que el pueblo de Mendoza habia depuesto al Gobernador i nombrádolo a él en su lugar, con lo que creia quitada la ocasion i el motivo de avanzar fuerzas hasta aquella Provincia. Fué contestado que él como jefe de fuerza nacional que guarnecia a Mendoza de años atras, era el único hombre que no podia ser nombrado gobernador de la provincia que dominaba con tropa de línea, i que el Auditor de Guerra, con poderes para representar al Jeneral en jefe, marchaba incontinentemente seguido de una fuerza, para conocer la verdad de los hechos, i poner al pueblo en aptitud de darse un gobierno.

Compréndese que este lenguaje quitaba la tentacion de inventar sofismas, i apenas conocido en Mendoza, el nuevo i el depuesto gobernador pusieron la cordillera de por medio, desbandándose todas las fuerzas, incluso las de línea. Una copia de la misma nota enviada a San Juan, produjo los mismos efectos, desde que el círculo de los benavidistas, supo a no dudar, que el autor de aquella nota era D. Domingo Sarmiento i que este se dirigiria bien pronto a San Juan.

El 1º. de Enero 1862 atravesaban en efecto el puente medio destruido del Zanjón de Mendoza los primeros treinta hombres del ejército de Buenos Aires, enmudecidos i espantados ante la pavorosa escena que se presentaba a sus ojos en las ruinas de una ciudad hasta donde la vista podia alcanzar. Las convulsiones de la naturaleza habian sido mas severas para con aquella antigua i civilizada ciudad que los diversos tiranuelos que por treinta años

la habian detenido en sus progresos. El temblor de Marzo, diez meses antes, habia arrasado hasta los cimientos, pulverizado los edificios i desgranado los templos en menudos fragmentos. Podian discernirse las que fueron calles por estar acumuladas sobre ellas mayores masas de ruinas. Las techumbres hacian con sus palizadas, una especie de inmunda espuma que cubria la tierra, como aquellas basuras que las crecientes arrastran i remolineando hacen una superficie sólida sobre el agua de los grandes rios. El pino del convento de San Agustin elevaba su solemne i negra copa, visible ahora hasta el tronco de todos los puntos del horizonte. La alameda plantada por San Martin tendia su línea de verdura al extremo opuesto del lúgubre paisaje, señalando el término de tanta desolacion.

Debajo de aquellas ruinas estaban sepultados quince mil habitantes, entre ellos la parte mas intelijente i acomodada de la poblacion de provincia i ciudad tan importantes. Los partidos políticos habian perdido hasta su significado, puesto que sus próceres habian desaparecido en su mayor parte de la escena ; i solo como muestra de los intereses personales que envolvian las cuestiones políticas debe recordarse que del seno de esas ruinas habia salido una division de tropa, tres meses antes, a llevar la guerra a otras provincias, con el mismo espíritu que cuarenta dias antes del temblor habia encendido la saña del representante de la política de esterminio del fraile Aldao i empapado en sangre a San Juan. Mendoza tenia un importante rango entre las ciudades argentinas. Colocada en la linea de comunicacion del Atlántico al Pacífico a traves de los Andes, recibia de ambas costas la accion civilizadora, i no hai viajero célebre, compañía de teatro o de ópera, que no hubiese visitado esta ciudad. Allí se habia formado el ejército de San Martin : allí hallaba el comercio de Chile i de Buenos Aires un mercado vastísimo i productos valiosos. A la hora de su muerte Mendoza ostentaba edificios, como el pasaje Zoto, que habrian decorado dignamente a Buenos Aires.

La calamidad mas duradera empero, era la desaparicion de una ciudad agricultora, como centro de civilizacion, en aquella grande estension de territorio que hemos llamado la Travesía. San Luis en uno de sus límites permanecia despues de tres siglos un trazado de ciudad : la Rioja al Norte una villa sin importancia. Arrasada Mendoza como baluarte, el desierto pesaba todo entero sobre

San Juan, mal colocado para resistir a su accion disolvente. Los vecinos de la destruida ciudad que salvaron de la catástrofe, encontraron en sus fincas abrigo, pues que la intensidad del sacudimiento se sintió bajo la ciudad misma, perdiendo como la luz de su fuerza a medida que irradiaba ; i la Provincia se habia convertido en una campaña agrícola sin centro, como las campañas pastoras que tanta influencia han ejercido en la desorganizacion de la República. Véase esto en el traje de los ciudadanos mas cultos, que teniendo que servirse habitualmente del caballo como medio de locomocion, llevaban hasta la afectacion i como un buen tono creado por el temblor, el desaliño del vestido, el poncho, i los arreos del gaucho. La desaparicion de Mendoza, en el momento en que mas se necesitaba de una fuerte ciudad en el interior, sobrevenia tan en mala hora, como la muerte del Jeneral Paz cuando Buenos Aires resistia victoriosamente a las últimas oleadas de los jinetes en armas. Su existencia solo habria alejado muchos malos pensamientos, por lo improbable de su realizacion.

Con la falta de vistas que vayan mas allá del momento presente, de la simple idea de fijar un local para la reconstruccion de una nueva ciudad, habian surjido dos partidos, cada uno armado de razones mas o ménos plausibles, de acuerdo solo en no ceder un ápice de sus encontradas pretensiones. El uno tuvo al destronado despota por jefe, decíase que con miras interesadas, el otro a la oposicion liberal. Mas tarde la Lejislatura sostenia a los unos i el gobernador a los otros. Cuando el gobierno nacional nombró un comisionado para designar lugar para los edificios nacionales, i con eso dirimir la cuestion de galgos i podencos, no fué aceptada esta arbitracion que habria terminado por lo mejor, que era hacer lo ménos malo, pero fijar lo que era urgente, un plano de ciudad.

I este comisionado tenia a mas del encargo oficial para mision tan aceptable, no dirémos títulos a la consideracion personal de todos, sino lo que es mas influente, enormes sumas de dinero a su disposicion, para que fuesen empleadas en edificios e instituciones públicas en Mendoza. Cuando en Buenos-Aires se supo la horrible suerte de la ciudad, la caridad pública, allí como en Chile i en toda América, se excitó en favor de las víctimas ; pero estos sentimientos por vivos que sean, no producen espontaneamente todos los benéficos resultados que se desearía, si no se organizan medios de accion, que *administren* por decirlo así la filantro-

pta, la caridad, el patriotismo. Mucho se hizo espontáneamente o por asociaciones existentes como los masones, la de San Vicente de Paula, etc ; pero nada, ni todo esto junto, pudo compararse con los resultados obtenidos por la oficina de socorros que aquel comisionado improvisó, sirviéndose de la prensa, los colejos, las adhesiones políticas mismas, i todos los medios de obrar poderosamente sobre la opinion. Médicos, medicinas, dinero, ropas, abrigo, salieron de ese taller en ayuda de los desgraciados ; obteniendo veinte años despues para Mendoza por el mismo mecanismo, lo que habia obtenido en Chile para los derrotados arjentinos, i sesenta mil pesos quedaron depositados en el banco, a disposicion de otro gobierno mas moral que el que habia disipado los primeros ausilios enviados de todas parte. El de Chile habria mandado los que retenia por iguales temores, i el ajente español perdido todo pretesto para guardar otra suma. Así pues, un pueblo por no discutir francamente una cuestion de conjeturas mas o ménos posibles, renunciaba a recibir cien mil fuertes que le ofrecian sus amigos i el comisionado podia decretar en una tira de papel.

Reunido lo que era posible de pueblo tan disperso el 3 de Enero, procedióse a nombrar un gobernador interino, habiendo limitado su injerencia el Auditor de guerra a crear un jefe de policia que mantuviese el órden.

SAN JUAN.

El 4 de Enero treinta hombres de Guía al mando del capitan Irrazabal, varios oficiales sanjuaninos i el Auditor de guerra, se dirijieron a San Juan, contando ya no encontrar resistencia armada, por tener anuncios aunque inciertos de un cambio de autoridades.

En Guamacache salióles al encuentro un comisionado de San Juan, trayendo comunicaciones oficiales del nuevo gobierno establecido, por haber huido los comprometidos en la serie de violencias de que aquella provincia habia sido víctima por diez años, sin intermision, como si la constitucion hubiese sido una túnica de Dejanira mandádale por una venganza atroz, a causa de la parte que algunos de sus hijos habian tomado en la caida de la tirania

de Rosas. El pueblo de San Juan, una vez libre de sus oscuros carceleros, restableció la administracion del Dr. Aberastain, tal como estaba el dia de su muerte, gobernador interino, ministros, tribunales, jueces de paz, policia etc. La tranquilidad era perfecta, como la del agua que ha encontrado su nivel, despues de tentativas inespertas que la han hecho precipitarse i causar estragos con su corriente.

Para entrar en San Juan desde Mendoza se atraviesa el campo llamado la Rinconada, teatro de aquel drama horrible que preparó un acto discrecional del gobierno nacional, obrando contra testo espreso de la constitucion, i sin datos suficientes; i que explotaron las malas pasiones, confiando una mision judicial a un bárbaro que con ella se hacia aparecer en la escena política.

Los que sobreviven a las grandes catástrofes como la de Mendoza o la Rinconada, olvidan con el tiempo las impresiones que experimentaron, cuando las ruinas estan todavía bamboleándose, o la sangre de las víctimas no se ha secado aun. Se vive entre ruinas, i lo pasado se olvida, aunque algun tinte, solo discernible para los estraños, deje en las fisonomías el recuerdo de una grande desgracia. Dios ha hecho este beneficio a la humanidad, haciéndola flaca de memoria. Pero la escena donde han ocurrido tales acontecimientos, vista por la primera vez, evoca los fantasmas de la imaginacion, i el drama sangriento o aterrante vuelve a representarse, con la vista de los lugares, mudos testigos de los hechos. En la calle de cuatro leguas sombreada de álamos que desde aquel campo de sangre conduce a la ciudad, en frente de un jardin de laureles rosas entónces en flor, con la profusion peculiar a esta planta de las riberas del Jordan, una cruz negra, alta, labrada, señala el lugar en que fué fusilado el Dr. Aberastain. ¿Por qué? para qué? Nunca supieron decir los autores del crimen ni aun sus motivos. Era un hombre educado, i los bárbaros les tienen especial rencor. Saa, improvisado hombre público, creyó mostrar en ello grande capacidad i enerjia. No era culpa suya !

Allí habian venido a recibir al representante de tantas esperanzas, por tantos años frustradas, con las armas triunfantes al fin de Buenos Aires, los restos del batallon de Guardias nacionales que se halló en la Rinconada ; i si a las escenas de los lugares, se añaden aclamaciones que acentuaban manos mutiladas, alzadas al aire, se formará una idea de las torturas morales, que debian

producir por el momento, aunque mas tarde el nivel del olvido vi-niese a hacer plácido lo que nunca deja de serlo, la vista del país asociado a los recuerdos de la infancia, la patria, la familia en fin. Despues de veinte años de ausencia de un jóven, San Juan reci-bia en medio de manifestaciones de júbilo un viejo, cuyo espíritu, por la prensa, la tribuna o la guerra, nunca estuvo sin embargo fuera del estrecho, oscuro, i pobre recinto de su provincia.

Es escusado decir que fué aclamado gobernador, destino que, dadas las necesidades especiales de hombres que han vivido largos años consagrados a la jestion de la cosa pública, a la discusion de las grandes cuestiones sociales, en grandes centros de poblacion, con el bullicio i los goces de las capitales, no habria tentado a muchos, creyendo descender de posiciones conquistadas. Habia sin embargo perspectivas que entraban a completar una grande obra comenzada, para quien no tuviese a ménos solicitar un de-partamento de escuelas, a fin de poder hacer dar un paso en la organizacion de la futura República. ¿Habia gobiernos provin-ciales en aquella confederacion en que el Presidente se habia ocu-pado esclusivamente de estorbarles toda accion propia, si no esta-ban subordinadas a alguno de sus agentes personales? Despues de haber borrado de la Constitucion todo lo que a esta coaccion concurria, ¿no valdria la pena de ofrecer en la práctica la sencilla armonía de poderes nacionales i provinciales, cada uno obrando en su legitima esfera? I luego; ¿no hai una deuda contraida, i que una vez ha de pagarse para con aquellos, que sin tener es-tímulos ni recompensas que ofrecer reclaman como propias, espe-riencia, ideas, nociones adquiridas por los suyos, que los grandes centros les arrebataran? Tres años inmolados honrosamente pasan luego i dejan una satisfaccion, si tal puede obtenerse, la de intentar el bien. El Coronel Sarmiento, hasta entonces Auditor de guerra del 1er Cuerpo de Ejército, aceptó así el gobierno que sus compatriotas le imponian como un deber, i como un honor que estimaba en mucho.

San Juan era como Mendoza en lo material, un monton de es-combros en lo moral. Casi treinta años de gobierno de hombres oscuros, sin educacion ni principios, habian hecho de la autoridad pública algo ménos que una decepcion, un objeto de menosprecio. Sin rentas, sin sistema de administracion, servian las que se co-braban a satisfacer necesidades siempre apremiantes, objeto de es-

peculacion su cobro para algunos agraciados, de resistencia i de fraude, para el pueblo, que encontraba en ello el medio de hostilizar al enemigo, el poder irresponsable i arbitrario. Sin industria que pudiese con la paz desenvolver riqueza en grande escala, la guerra, las revueltas, las invasiones del Chacho, las intervenciones nacionales, la incuria del gobierno, el retraimiento de los ciudadanos, habian destruido mas propiedades i fortuna que la que el lapso del tiempo i el fruto del trabajo venian pacientemente acumulando. Ni un solo edificio público debia la jeneracion presente a las pasadas : seis templos yacian en ruinas, i ni la antigua Escuela de la Patria se habia conservado como único establecimiento de educacion. El desaliño de la aldea colonial, las señales de los estragos de las aguas, excavaciones en la plaza como muestras de tentativas de mejoras, indicaban bien a las claras, que el gobierno no era hasta entonces el ajente de la sociedad misma para proveer a sus necesidades colectivas, como cada uno provee a las individuales. No habiendo un centavo en cajas, i estando por cobrarse desde principio de año todas las rentas, el nuevo gobierno tuvo desde luego que estrellarse contra aquellos hábitos inveterados de resistencia, contra el hereditario descrédito que le legaban las administraciones pasadas, contra la falta de autoridad moral del gobierno para hacer cumplir las leyes. A fin de proveer a las necesidades financieras, llamó a los prestamistas de dinero para procurarse el necesario para esos dias, ofreciendo un interes crecido, i nadie, habiendo entre ellos quienes jiraban centenares de miles, ni todos juntos, tuvieron dinero disponible, por que el deudor era el gobierno. Un mes despues, cobrado uno de los impuestos retardados con la multa que la lei imponia a los morosos, muchos se presentaron reclamando de esta severidad inusitada, pues era la práctica ganar tiempo i retardar el pago, por negligencia muchas veces, por resistencia casi siempre. Fenecido el primer año de administracion, la contaduría presentó en cajas un sobrante de seis mil pesos, no obstante la variedad de trabajos públicos emprendidos, porque en el lapso de ese año se habia obrado una revolucion en las ideas, comprendiendo todos que el gobierno era su propio gobierno i no el antiguo enemigo, idea que no es comun a todos pueblos suramericanos, i que en los Estados Unidos hace que hoi emprenda el gobierno pagar una deuda de tres mil millones que la Inglaterra i la Francia no habrian soñado posible.

El nombre del Chacho habia desde pocos días despues de operado el cambio, empezado a resonar de nuevo. Cuando el gobierno de la confederacion que lo habia condecorado con el título de jeneral requirió fuerzas para invadir a Buenos-Aires, habia este caudillo de la montonera de los Llanos permanecido tranquilo e indiferente a la suerte de sus aliados, hasta que el ejército vencedor hubo ocupado a Córdoba, i la lucha cesado por todas partes. Entónces, por motivos i con objetos que él mismo no sabia esplicarse, se lanzó sobre Tucuman, desde donde rechazado, volvió a los Llanos. Allí le aguardaba ya una division del ejército que lo batió segunda vez, quitándole la poca infantería, i un cañon que andaba trayendo ; i tras este combate, que habria bastado para pacificar el país, se siguió una guerra de escaramuzas, que fué atrayendo refuerzos de tropa de línea, de la que habia venido a Mendoza i San Juan, i levantando en masa los Llanos hasta tomar proporciones alarmantes, desmontar la caballería regular en correrías sin resultado, i poner a rescate la ciudad de San Luis, a donde fué a aparecer la montonera, a cien leguas del punto en que el ejército la buscaba.

Una nueva fuga i nueva persecucion del ejército, acercó aquellas bandas de descamisados a treinta leguas de San Juan; i no cambiaron de rumbo, sino cuando obtuvieron por pasajeros la certeza de que eran debidamente esperados. Sepultados de nuevo en los bosques de los Llanos, la persecucion seguia, agotados de una i otra parte los caballos ; pero el ejército con facilidad de remonta de San Juan, cuando recibió el jefe de las fuerzas *nacionales ya*, órden del gobierno jeneral de aceptar las propuestas de sumision que el Chacho habia dirigido desde San Luis, lo cual dió lugar a lo que el Chacho llamó tratados i dejarlo tranquilo en su casa con los honores de Jeneral de la Nacion.

La distancia a que el gobierno nacional se hallaba, la poca importancia que en el litoral se daba a este caudillejo que apenas tenia casa en que vivir en medio de bosques de *garabatales*, la necesidad sobre todo de presentar la República en paz para darla formas, reunir el Congreso i elejir Presidente, ocultaban el peligro que para lo futuro quedaba de dejar establecido como aparentemente quedaba, que el ejército regular era impotente contra la movilidad de la montonera ; i la alarma en que quedaban las provincias vecinas con aquel perturbador en posesion siempre de los

medios i posicion que por tantos años le habian servido para sus depredaciones i correrías.

Cualesquiera que fuesen las condiciones del tratado, si tratados era posible que hubiese entre un gobierno i un jeneral suyo, basta ver como lo entendia i practicaba el Chacho, para comprender la situacion en que quedaban las provincias vecinas i el Gobierno de la Rioja mismo. Habiéndose creado en esta provincia un gobierno civil, quiso, como era de esperarse, tener en su poder las armas que habian servido a prolongar la guerra, sin motivo aparente i solo por la voluntad del jeneral establecido en los Llanos, i al efecto ordenó a los comandantes de los departamentos recojerlas. A la solicitud del de Malangan contestó el Chacho lo siguiente :

“ MALANGAN, Julio 13 de 1862.

“ Al Sor. Comandante D. Joaquin Gonzalez.— Acabo de recibir una comunicacion del Capitan Don José María Suero en que me da cuenta que un señor García comisionado de V. S. le pide de entregue el armamento i animales del Estado que tiene en su poder, quedando sin efecto la comision que a estos fines le confié, dando su dicho comisionado por razon los tratados mios con el gobierno de Buenos-Aires.

“ Con sentimiento veo, señor Comandante, que V. no está al cabo de esos tratados, como veo no conoce sus atribuciones. Por esos tratados, señor, i de acuerdo con el Jefe del 1er cuerpo de Ejército de Buenos-Aires estoi yo encargado de garantir el orden en la Provincia, a cuyo efecto queda en mi poder el armamento que he tenido; i tengo a mas instrucciones que ni siquiera es dado comunicarlas a V. Su gobierno mismo, señor Comandante, no puede exigir de mí lo que no está en su derecho, como lo que V. exige. Cada uno en su puesto i no tomar las atribuciones ajenas, porque de lo contrario no nos entenderemos.

“ Por fin mis convenios son exclusivamente con el Gobierno nacional, cuyas órdenes obedezco, i a él exclusivamente corresponde exigir, tanto el cumplimiento de lo pactado, como darme las órdenes e instrucciones que estime convenientes.

“ En vista de los antecedentes que tengo manifestados, i para guardar la armonía que deseo con V. como con todas las demas autoridades, espero que V. no exigirá, lo que por su dicho comisionado lo hace; puesto que en ningun caso se le entregará, i

“cuento que será bastante prudente para conocer su posicion i la
“mia.

“Al dejar así cumplido el objeto de esta, me es grato ofrecer
“a Vd. las consideraciones de mi aprecio.

“Dios guarde a V. S.

“ANJEL VICENTE PEÑALOSA.”

JUAJA, Julio 2 de 1862.

“Señores Capitanes Don Santos Carrizo i Señor Castro :

“He recibido la apreciable nota de Vds., i en su contestacion
“digo que el Comisionado Nacional Coronel Baltar marcha en
“este momento a la Rioja a dejar todo arreglado. Él se dirigirá a
“Vds. sobre lo que han de hacer, intertanto es preciso que se sos-
“tengan hasta que reciban sus órdenes.

“Soi como siempre, etc.,

“PEÑALOSA.”

BICHIGASTA, Julio 16 de 1862.

“Señor Comandante Don Domingo Garcia :

• “A pesar de estar impuesto de los documentos que acreditan su
“comision, i estar a mi vista exactos, en contestacion de ellos
“tengo una órden del Jeneral Peñalosa, fecha 2 del presente, en
“la que me dice retenga las armas hasta que él me ordene, esto
“sin fijarse para nada de las disposiciones del Supremo Gobierno.
“El 10 del presente hice un propio al Jeneral Peñalosa por si me
“ratificaba la órden; i como hasta ahora no he recibido contesta-
“cion, me veo en el caso de retenerlas hasta aguardar la disposi-
“cion del señor Coronel Baltar, Comisionado, que tambien estuvo
“presente cuando se me dió la órden.

“Dios guarde, etc.

J. MARIA SUERO.

“En estos momentos recibo la contestacion del Jeneral Peña-
“losa con el propio que hice, i me dice retenga las armas hasta
“recibir órdenes de él, en el sentido contrario. Vale.”

¿Supo el Gobierno nacional estos hechos?

¿Fué engañado su comisionado?

El hecho real es que no habia gobierno civil posible en la Rioja; i que continuando el Chacho en la situacion de baron feudal que el supuesto o real tratado le creaba, San Juan no tenia hora segura de nuevas incursiones, como si nada se hubiese cambiado en la condicion i circunstancias del país, despues de veinte años.

Ya se habia espuesto en términos jenerales al Gobierno nacional la situacion precaria de aquella parte del territorio arjentino, i en correspondencia íntima indicádosele con insistencia al Gobernador de San Juan la necesidad de hacer de esta ciudad la única existente en mas de diez mil leguas cuadradas, un centro de poder material i de educacion, a fin de contener los progresos de la barbarie, que aquellos desiertos habian creado, i reparar los estragos de treinta años de retroceso i de la reciente desaparicion de Mendoza, so pena de ver suprimido del país poblado i civilizado un quinto del mapa arjentino, si se dejaba por algunos años mas obrar las ajencias disolventes. Pedia cañones, un batallon de línea i permiso para crear fuerzas de caballería, educadas en país agrícola i con caballos preparados al efecto, segun ideas que sobre la reorganizacion de la caballería arjentina hábia tratado de jeneralizar, no siendo ellas en definitiva mas que volver a las tradiciones de los antiguos granaderos i cazadores a caballo de San Martin, frescas aún en las provincias de Cuyo donde aquellos famosos rejimientos se remontaron. Estas indicaciones no encontraron una formal aceptacion, si bien por la insistencia de otros, se obtuvo al fin que un batallon viniese a acuartelarse en San Juan.

Quedando la Rioja como quedaba, i el Chacho establecido en Guaja, que solo dista quince leguas de la villa de Vallefértil de San Juan, era conveniente cultivar las mejores relaciones diplomáticas con aquel cacique que aconsejaba a los prudentes tener en cuenta las situaciones respectivas. Felizmente habia acompañado al ejército de Buenos Aires un capitán de línea, hombre mui circunspecto, i ademas pariente mui cercano de Peñalosa. Este fué nombrado subdelegado de Villafértil con encargo de cultivar la amistad del Chacho, i evitar toda ocasion de desacuerdo, tan frecuentes en las fronteras, e inevitables en aquel asilo de vagabundos i cuatros, que eran el azote de San Juan.

Del tono de estas relaciones dará idea la carta del Chacho que contestaba a las primeras del subdelegado que mas tarde fué a Guaja i pasó algunos dias con él.

GUAJA, Setiembre 22 de 1862.

“ Señor Sarjento Mayor Don Sisto Fonsalida :

“ Tengo a la vista sus dos mui apreciables, una oficialmente i la
 “ otra particular, la que tengo el placer de contestar, diciendo a
 “ Vd. que parece que la Providencia ha tomado una parte activa
 “ en la reconciliacion de nuestros desgraciados sucesos, para que
 “ terminen las disensiones i sea una realidad el sostenimiento de
 “ una paz que nos dará por resultado el sosiego de las pasiones
 “ exaltadas i la calma de tantos sufrimientos debidos a nuestros
 “ propios desvios.

“ El párrafo de la carta que me trascribe testualmente del señor
 “ Gobernador de San Juan me lisonjea en alto grado, i creo que
 “ siguiendo esas máximas, habrémos logrado el afianzamiento de
 “ nuestras instituciones, corrigiendo los daños i desórdenes causa-
 “ dos por la guerra. Los sentimientos nobles que abriga el gobierno
 “ de San Juan no me son desconocidos, por lo que presajio, un
 “ *venturoso* porvenir, estrechando una relacion sincera entre las
 “ dos provincias, prometiendo a Vd. que todo lo que esté en la
 “ esfera de mis atribuciones lo emplearé contribuyendo con el con-
 “ tinjente de mi poco valer, a fin de conseguir tan importantes
 “ fines. * * * * *

“ Por lo demas descuide Vd. que siempre observaré la conducta
 “ que me es característica, no dejándome sorprender de suposicio-
 “ nes falsas e imaginarias que jamás tienen lugar en mi imagina-
 “ cion. Mucho gusto tengo en que haya arribado a esa con los
 “ sobrinos mis amigos, entretanto quisiera que disponga como
 “ siempre de la inutilidad de su afectisimo amigo,

“ ANJEL VICENTE PEÑALOSA.”

Esta carta habia sido precedida, meses antes, por otra dirigida al Gobernador de San Juan en que recordaba con arte los servicios que habia de él recibido en Chile. “ Por mi parte, le decia, no
 “ esquivaré la ocasion de serle útil, tanto mas cuanto es un deber
 “ en mí para con uno de los mas valerosos campeones de la causa
 “ que en otro tiempo sostuve, con el malogrado ilustre Jeneral

“Lavalle i de la que no ha desertado.” Estas manifestaciones tomarán luego en vista de los hechos una singular importancia.

No sería fácil decir si estos conceptos de la cancillería de Guaja (el rancho de Chacho) eran suyos o del amanuense. Hai, sin embargo, una palabra cuyo oríjen es curioso recordar. El adjetivo *venturoso* no entra en la comun parlanza de la jente llana. Rivadavia, en sus conversaciones, se estasiaba al arrullo de la esperanza en el *venturoso porvenir* que aguardaba al país. Sus enemigos hicieron de esta frase un apodo de ridículo, i el que esto escribe la oyó en 1829 andando de boca en boca entre los parciales de Quiroga. ¡Triste cosa! Despues de treinta años de desastres, en lugar del venturoso porvenir anunciado, encuéntrase la frase en el fondo de los Llanos, en boca de uno de los bárbaros que alejaron ese porvenir con sus violencias, como encontraríamos en los matorrales un jiron del vestido de un viajero que fué robado i muerto en ellos!

Estos dares i tomares ocurrían en setiembre. En noviembre siguiente una partida de vagabundos, desertores o salteadores que se asilaban en los Llanos, salió de allí i dirijiéndose a las Lagunas de San Juan, saqueó la casa del Juez de Paz, arreó caballos i ganados, arrebató a una recua de mulas las mercaderías que traía de Buenos Aires, desnudó i despojó de su dinero i vestidos a dos transeuntes franceses, i despues de aporrearlos malamente los llevó con el botin a los Llanos.

Era esto un salteo de caminos calificado, i la revelacion de un peligro nuevo para provincia como la de San Juan, separada de las otras por desiertos i soledades, que no pueden ser custodiadas. El importante comercio de ganado con Chile, exige que la plata boliviana, con que se compra en Tucuman i Salta vaya en cargas, a la vista de todos i conducidas por dos o tres mozos. El salteo de caminos, que no habia hasta entónces entrado en los desórdenes de la guerra civil iba, a no ser reprimido enérgicamente, a paralizar la industria i el comercio, de que aquel pueblo vivia.

Iniciada la causa criminal por la deposicion de los robados, el Gobierno de San Juan se dirijió al de la Rioja pidiendo la aprehension i entrega del Agüero, Almada, Carriso, Potrillo, Perez i cómplices. El Gobernador de la Rioja a su turno los pidió al Jeneral Peñalosa, acompañándole los documentos, i este le contestó lo que sigue:

GUAJA, Diciembre 12 de 1862.

“El Jeneral de la Nacion :

“En su mérito (la nota del Gobierno), quedan disueltas esas fuerzas que hostilizaban la tranquilidad de San Luis i Córdoba. Los jefes han entregado las armas que quedan en mi poder, i ellos bajo mi vijilancia. Otras medidas mas graves hubiera tomado, señor Gobernador, si no estuviera persuadido que esos hombres alicionados por la esperiencia i mejor aconsejados podrán ser útiles a la nacion, pues que son soldados valientes i amigos buenos i leales a la causa a que se adhieren; i que de consiguiente una vez adheridos a la nuestra nos ayudarán a sostenerla con la decision que han sostenido la que acaba de espirar. Permítame, señor Gobernador, que yo abrigue la conviccion que al soldado valiente i al amigo bueno, cuando se desvia es mas prudente de encaminarlo que de destruirlo.

“A. VICENTE PEÑALOSA.”

¿Era subterfujio estudiado confesar desórdenes en Córdoba i San Luis, en lugar del salteo de las Lagunas? Lo que hai de curioso son las virtudes de *condottieri* que sostendrian una causa con el mismo ardor que habian sostenido la contraria. ¿No era el Chacho mismo el mas feliz dechado de esta acomodaticia virtud?

De todo esto se dió cuenta al Gobierno nacional. La constitucion federal tenia establecido “que los actos públicos i actos judiciales de una provincia gozan de entera fé en las demas;” i si los reos de un crimen cometido en una provincia no son entregados por la autoridad de otra, al gobierno nacional incumbe allanar el obstáculo, a fin de que la administracion de justicia no sufra embarazo. En el caso presente era mas urjente su accion, porque el embarazo provenia de un funcionario suyo, que fechaba sus notas llamándose el Jeneral de la Nacion, aún en aquella misma que encubria salteadores de camino a mano armada que no tienen asilo ni en las naciones estrangeras. El delito de este jefe que recibia salario de la nacion esta vez estaba agravado, por el ejercicio de la facultad de indultar i conmutar penas que es solo privativo del poder ejecutivo.

No sabemos que se tomase en consideracion en los consejos del Gobierno nacional, este asunto que tanta inmoralidad encerraba,

no obstante que todos los diarios reprodujeron las notas con la novedad que tales ocurrencias, apénas concebibles, debian causar.

El Gobernador de la Rioja acompañó este estraño documento, con cuatro palabras que revelaban la desairada posicion que ocupaba.

“RIOJA, Diciembre 26 de 1842.

“Aunq̄ue con bastante atraso por su fecha, se ha recibido por este Gobierno la nota de 12 del corriente, del Jeneral Peñalosa, que en copia legalizada le adjunto, para el conocimiento i resolucion de S. E., segun el mérito que ella arroja.

“FRANCISCO S. GOMEZ.

“JOSE MARIA ORDOÑEZ,” (Oficial mayor).

¿Qué iba a resolver el Gobierno de San Juan? Así terminó el año 1862. Dos millones de pesos i un millar de vidas sacrificadas iban a ser el resultado de todos estos antecedentes.

REACCION.

Bajo los más siniestros auspicios se abria el año 1863 en la region que hemos descrito entre las sierras de San Luis i Córdoba al Oriente i la cadena de los Andes hasta Catamarca. La tempestad tiene precursores en el lejano relampagueo de la nube que corona las montañas, ecos en el *tronar sordo* que precede a la borrasca. La prensa, las discusiones de las Cámaras, el tono i carácter de las reuniones públicas están mostrando en las sociedades civilizadas el grado de irritacion de los partidos i los propósitos de sus prohombres. Pero imaginaos una conspiracion de oscuros cabezallas, de masas ignorantes que se ajitan sordamente en las campañas, o en las mas bajas capas sociales de las ciudades, sin ideas, sin periódicos, sin órganos audibles, porque lo que pasa entre peones i paisanaje no llega a oidos de la sociedad culta que vive de otras ideas i de otros intereses, i os daréis cuenta de los síntomas exteriores de este estado de cosas, de los rumores que

corren, de algo que se siente i no se ve, sino por la fisonomía insolente de uno, por una palabra que a otro se le escapó, por la amenaza de un tercero de lo que ha de suceder despues.

Los comerciantes que regresaban de Chile repetian lo que en los Andes decian sin embozo tres ex-gobernadores i varios coronales de Benavides, Saa o Nazar, los depuestos caudillos de Cuyo que se ajitaban allí i recibian mensajeros, noticias i avisos de los movimientos del Chacho que a la fecha estaria en San Juan, i de Urquiza que habia ya ocupado el Rosario. De los Llanos corrian los mismos rumores : la citacion sería para la Pascua : contaban con Catamarca i Córdova : en San Juan con los oficiales de Benavides, en todas partes con partidarios. En San Juan la ajitacion tomaba formas estrañas i llenas de la malicia candorosa de la ignorancia. El gobierno era mason, segun los rumores que corrian entre la jente llana, i habia llevado la impiedad hasta hacer de una Iglesia una escuela ; de una capellanía una Quinta Normal. La fotografia recientemente introducida prestaba con sus imágenes asidero a invenciones supersticiosas : i sacerdotes panaguados con el partido antiguo de Rosas, a quien debian posicion i honores, esplicaban devotamente desde el púlpito toda la abominacion de la masonería, subentendido que el gobernador era mason i a él se dirijian aquellas hipócritas conminaciones.

En este estado de fermentacion en el interior, uno de los ministros del Gobierno Nacional escribia al Gobernador de San Juan : “ Marzo 12. — Vamos navegando por un mar de rosas. — “ Vivirémos tranquilos. — Progresarémos.—V. se contentaria con “ que viviésemos tranquilos ; pero eso es contentarse con poco.”

Con motivo de elecciones ocurridas en Chilecito, asiento i plaza de minas, el Chacho habia mandado fuerzas, apoderádose de sesenta fusiles i pólvora, añadiéndose prisiones de comerciantes que rescataron su libertad con mercaderías i erogaciones de dinero. Los despojados pidieron auxilio a San Juan donde estacionaba un batallon de línea ; pero habiendo el gobierno nacional apresurádose a declarar seis meses antes que toda la República estaba bajo el réjimen constitucional, i no teniendo instrucciones el gobierno para el empleo de aquella fuerza, se limitó a darle cuenta de los desórdenes de Chilecito.

Era claro i sabido que se preparaba una insurreccion cuyo centro estaba en Guaja, i cuyos aliados se movian activamente en

Aconcagua, de Chile, desde donde mantenian inteliencias con San Juan, Mendoza, i San Luis.

El subdelegado de Vallefértil, encargado de observar los movimientos del Chacho, daba en marzo cuenta de la agitacion que reinaba por aquellos pagos, i de las conferencias tenidas en Chepes entre diversos cabecillas a donde habia concurrido el Chacho a solemnizar con su presencia la dedicacion de una capilla, fiesta que daba ocasion a octavario de carreras, reunion de jentes, i discusion de aquellos negocios que de salteo de caminos iban a ser públicos, i destruccion del gobierno nacional.

“En un paraje de la sierra llamado la Jarilla, escribe el Subdelegado Lucas Llanos, Pueblas i Agüero tienen reunidos doscientos hombres, desde dónde algo intentan sobre San Luis. Están reuniendo caballadas i citando la jente, dando por pretestos que los Echegaraies se preparaban a invadir los Llanos.

—“Conocedor de estos lugares, no estrañe que le diga, que el gobierno de San Juan no puede contar con la decision de estas jentes, i que me considero espuesto el momento ménos pensado, no obstante el disimulo con que espian mis movimientos.

—“Acabo de saber que han pasado por la costa de Astica un Ruiz de Mogna (San Juan) con jente que dice viene a trabajar a una represa de Peñalosa.

—“Por lo que no trepido en decir a S. E. que se precava, i no esté tan solo, sin una guardia, pues están en inteliencias con los de San Juan. Se habla de una revolucion i de la posibilidad de asesinar al Coronel Arredondo. . . .

—“Me tomo la libertad de suplicar a S. E. no se fie de nadie i ponga cuidado en la eleccion de los hombres que lo rodean. . .

—“El Chasque solo sabe que va a ésa, sin conocer el objeto, i convendria que V. E. reservase estas porque importa algo que aquí no se aperciban de nada.”

El Coronel Sandes pocos meses antes, habia recibido, saliendo de la casa del gobernador en San Luis, una puñalada que le dejó tres pulgadas de hierro clavado milagrosamente en una costilla, i el asesino asiládose en los Llanos, a cuya política servia.

El gobierno de San Juan hacia tiempo se preparaba para hacer frente al desquiciamiento que se veia venir. Podia contarse con la guardia nacional de infantería; pero la milicia de caballería que se

forma en los departamentos rurales, simpatizaba ahora como siempre con el Chacho.

Como en Buenos-Aires hasta Cepeda i Pavon, en San Juan en todos tiempos la caballería se habia desbandado al presentarse todo enemigo, si no se pasaba en grupos a sus filas. Un dia despues de presentarse Quiroga o Chacho, millares de voluntarios dejaban el trabajo para aclamarlo i tomar parte en las escenas de violencia que seguian. Esta era la tradicion local, i el Coronel Sarmiento habia en muchas ocasiones mostrado la necesidad de obrar un cambio en las ideas i en la organizacion de la caballería. Vencido en Rosas, en Urquiza, el sistema que la montonera habia levantado, establecida en los campos de batalla la superioridad de la infantería, la montonera no habia sido vencida sin embargo, pues que en Cepeda triunfó i en Pavon se retiró ordenadamente, mientras que nuestras enormes masas de caballería se habian desbandado al principio de la batalla. La montonera nos habia comunicado e impuesto el levantamiento en masa, sin darnos su espíritu. En San Juan se habia creado un plantel de caballería con el nombre de Escolta de Gobierno, i probado en encuentros cuerpo a cuerpo con bandidos que se habia logrado animarlo de otro espíritu. Al concluirse la compañía de la Rioja, el Coronel Arredondo, devolviendo este puñado de soldados, los recomendaba, como los que le habian con mas decision servido en todas las operaciones de aquella laboriosa persecucion. Desgraciadamente eran solo un piquete. Tratóse de crear un escuadron de Guias, tomando un nombre que el valor del Coronel Sándes habia hecho célebre, i pidiéronse a los jueces de paz hombres especiales. Del cuartel se fueron una noche trece, con vestuarios de paño, i aun con los armas. Ya podia inferirse el espíritu que reinaba. Al dia siguiente el gobernador fué al cuartel, reunió la tropa i dijo a los soldados sin rodeos, lo que habia sucedido, pretestando haber sido mal servido por los jueces de paz; i recorriendo las filas dijo al uno, retírese V. por viejo, V. por enfermo, el otro por andrajoso lo que demostraba que debia ser vicioso, i cinco mas segun que *lo hacia plausible algun motivo aparente*. La desercion cesó, i con otras medidas i mayor organizacion se formó al fin el escuadron Guias, con cuyo espíritu se podia contar. Era sarjento de este cuerpo uno que en la Rinconada se habia pasado al enemigo, a vista i paciencia de ámbos ejércitos, gol-

peándose la boca en burla de sus jefes. Cuando hubo de someterse a consejo de guerra el Fiscal nombrado, insinuó al gobernador, que un su pariente creía impolítico castigar aquel crimen ; i sometido a juicio, resultó que los testigos que una hora antes decian de voz en cuello la verdad de tan notorio hecho en la causa declararon que les *parecia* haber visto ; pero no podian asegurarlo. Esto habia bastado para el fiscal, i el reo fué absuelto. ¿Qué hacer contra desmoralizacion que llegaba a tal extremo? Los Guias sin embargo, sirvieron bien. Mas tarde se organizó un escuadron de granaderos, cuyas clases eran oficiales de milicia, a fin de darle consistencia, i romper aquella fatal tradicion del desbande en presencia de la montonera, que habia condenado a perecer a los ciudadanos en la Rinconada un año antes i entregado la provincia al saqueo de cuantos querian invadirla. Persuadir al paisanaje de que el Chacho no entraria a San Juan esta vez, ni frailes descalzos lo hubieran conseguido.

Se habian encargado a Chile armas, paños, plomo, traídose dos mil cabos de lanza de Tucuman, i se procedia a organizar medios de defensa.

A mediados de marzo aparecieron grupos de montoneras en las fronteras de Córdoba. San Luis i Catamarca, logrando sublevar los departamentos de San Javier i San Rafael en las faldas occidentales de la sierra de Córdoba, tomando la villa del Rio Seco en San Luis. El 2 de Abril pasaba desde Chile la cordillera de los Andes un coronel Clavero i sorprendia los fuertes de San Rafael i San Carlos al Sud de Mendoza, avanzando hacia la desmantelada ciudad i *amontonando* jentes de a caballo. Así pues San Juan se encontraba a principios de abril encerrado entre la Rioja, Oeste i Norte de San Luis, en armas, Mendoza amenazada al Sur, i el levantamiento de las Lagunas i de Mogna en la misma Provincia, no mas seguro de los departamentos rurales contiguos a la ciudad i suburbios i encerrando en la ciudad misma el personal de jefes i oficiales de Benavides cuyos compañeros en Chile o en las filas del Chacho estimulaban la rebelion, que ellos podrian secundar prestando a la montonera el auxilio de alguna práctica militar, o encabezar un movimiento en San Juan mismo, así que el batallon de línea saliese a campaña, reclamado de todas partes para contener el incendio, cuyas llamas asomaban por todos los puntos del horizonte.

¿Qué querían estos hombres ?

A falta de gobierno, de legislaturas, de diarios, de manifiestos que esplicasen el objeto i los medios de conseguir la proyectada subversion, un comandante de fuerzas en San Luis recibió la siguiente carta del Chacho, que por la torpeza de lenguaje i lo embrollado de lo que quisiera que espresase ideas, muestra suficientemente el origen i los elementos de aquella perturbacion.

GUAJA Marzo 26 de 1863.

“Señor Coronel Iseas : Mi querido i antiguo amigo : Me es mui placentero este momento que tengo la satisfaccion de dirijirme a V. deseando que goce de una completa salud a la par de su apreciable familia, quedando por esta su casa a sus órdenes.

“Amigo : despues de los terribles acontecimientos que nuestras disensiones políticas nos hicieron sufrir, ha venido a renovarse la época del pasado, a consecuencia de la opresion en que han puesto a los pueblos los malos hijos de la patria. Nunca pude imaginarme que los que nos prometian la fusion se convirtiesen en dictadores, despertando personalidades i tiranizando a sus mismos hermanos ; desterrando al extranjero i confiscando bienes, hasta dejar las familias a la mendicidad. Estos terribles procedimientos han dado el resultado que ya lo palpará V. Todos los pueblos se pronuncian clamando por la reaccion, todos piden que se les devuelva sus libertades que han sido usurpadas por un puñado de hombres díscolos que no tienen mas bandera que el absolutismo ; i conociendo por mi parte la justicia que se reclama, no he trepidado apoyar tan sabios pensamientos.

“Recordando que V. ha sido un antiguo compañero i amigo, he resuelto dirijirle esta para demostrarle la situacion, i que se desprendan de esas creencias que lo perderán ; yo lo garanto amigo i compañero : véngase que en mí encontrará la buena fe, i el apoyo de un verdadero amigo fiel en mi palabra, i no dilate en admitir mis consejos, pues son los mas sanos, i porque será lo mas sensible para mí que se pierda un amigo de tanta importancia.

“Salud amigo i cuente con el afecto que le profesa su invariable S. S. Q. B. S. M.

ANGEL VICENTE PEÑALOSA.”

Como este estilo i estas ideas embrionarias son comunes a todas las notas del Chacho, debe atribuirse a la rudeza e ignorancia de los tinterillos que escribian por él. Sin embargo, si no es un señor Gil Navarro que tomó cartas en este movimiento, en todas las provincias a donde se estendió, no hubo manifestaciones escritas ni mas racionales ni mas intelijibles que esta, por no haber tomado parte ningun hombre de cierta educacion. Es el movimiento mas plebeyo, mas bárbaro que haya tenido lugar en aquellos paises; pero aún así, como el de los *chouans* en Francia, i de la *jacquerie* en la edad media, puso en peligro cuatro provincias, i pudo desquiciar toda la República.

Cuando llegó a Mendoza la noticia de la invasion de San Luis, el jefe del rejimiento N° 1° de línea se puso en movimiento a marchas forzadas, en busca de los bandoleros, pidiendo al gobierno de San Juan hiciese avanzar una fuerza de infantería a las Lagunas, a donde él le enviaria órdenes para que se le incorporase, lo que se hizo en efecto. El 1° de línea era formado sobre el plantel de Guias que el coronel Sándes habia traído al interior, i derrotado al Chacho en las Lagunas de Moreno un año antes. Aquel cuerpo, con los que tuvieron parte en el combate de la Cañada de Gomez, que completó dos meses despues la batalla de Pavon, era uno de los primeros en la rehabilitacion que la caballería obtuvo en aquel combate, buscando i atacando a la montonera i derrotándola, no obstante su esfuerzo para resistir. Este hecho de armas estaba destinado a hacer crisis en la historia de la caballería argentina i destruir la preponderancia de la montonera. El rejimiento N° 1° inspirado por el arrojo i dominado por el prestigio de su coronel era el primer cuerpo que ofrecia llegar a la solidez i empuje del rejimiento de coraceros, o de los granaderos a caballo, que sostuvieron durante los primeros veinte años de la Independencia la gloria sin rival de la caballería argentina por toda la América. Si pues esta guerra del Chacho no se recomienda por el número de los combatientes, ni por el brillo de las batallas, tiene el grande interés militar de la rehabilitacion de la caballería regular como arma eficaz, i el grande interés civil por la destruccion de la montonera como elemento político. Los argentinos estan mui dispuestos a creer que su caballería en todos tiempos i circunstancias, debido a la nativa destreza del jinete, está en aptitud de medirse con toda otra. La guerra de Méjico, donde el rancharo no cede

en destreza en el manejo del caballo al gaucho arjentino, ha mostrado, sin embargo, debilidad ante la caballería francesa, que es irresistible para ellos cualquiera que sea su número. Aún la contra-guerrilla francesa es superior a la caballería mejicana, poco feliz en los combates por falta de preparacion. A mas de la preponderancia que la caballería francesa adquirió sobre la austriaca durante las guerras de Napoleon, su lucha constante con los árabes, le ha enseñado a combatir los jinetes mas diestros en el caballo, por los defectos de esa misma calidad, que son falta de consistencia en la línea, i grande espontaneidad individual que la disloca facilmente.

Al licenciar el grande ejército de los Estados Unidos despues de la guerra, se ha propuesto conservar en la frontera de preferencia los cuerpos de caballería, habiendo enseñado la esperiencia cuán difícil es improvisarlos. Durante los primeros dos años de la guerra la caballería del Norte mostró una grande inferioridad a la del Sur; no porque fuesen estos ménos diestros en el manejo del caballo, sino porque los otros eran *farmers*, especie de nobleza, como la de la edad media, o los quírites romanos, que tan grave cuestion fué siempre la de la caballería.

ALZAMIENTO DEL CHACHO.

Todas las provincias del interior se pusieron en armas espontáneamente, así que les fué llegando la noticia del alzamiento. Salta, Tucuman, Santiago del Estero concertaron sus fuerzas para reforzar a Catamarca o rescatarla si fuese tomada. Córdoba, San Luis, San Juan i Mendoza, entraron en campaña inmediatamente para rechazar la invasion, o sofocar la insurreccion que por todas partes amenazaba. Los gobiernos de estas cuatro provincias teatro de la guerra, declararon el estado de sitio, a fin de apoderarse de los cabecillas conocidos que podrian dar apoyo a la invasion o acaudillar insurrecciones.

Como una muestra de la situacion en que sorprendia a la Republica aquel inopinado alzamiento, copiaremos las lamentaciones que la prensa de San Juan hacia al saberse la noticia de los movimientos de los Llanos.

“ La noticia de su vandálica incursión en las campañas de San Luis, nos llega al mismo tiempo que la carta del Presidente de la República a la Sociedad de Minas de San Juan.

“ Al mismo tiempo que Rickard desde París anuncia estar trabajando para San Juan.

“ Al mismo tiempo que el sanjuanino Rawson allana las dificultades del ferrocarril al interior.

“ Llega el día que el Sr. Presidente recibe aviso que están fundiendo los hornos de Santo-Domingo.

“ El día en que los carros de Moreno descargan las máquinas de amalgamación de Videla construidas en Buenos-Aires.

“ El día que llegan a Calingasta las máquinas construidas en Valparaíso para la Sorocayense.

“ El día en que el Sr. Fragueiro empieza a beneficiar metales.

“ El día en que se inaugura el Club de Lectura de San Juan.

“ El día en que se preparan en Chile capitales, compañías i barreteros para trabajar nuestras minas.

“ El día en que los artífices llegados de Chile, empiezan la techumbre i conclusión de la Escuela Sarmiento.

“ El día en que se apresta la casa de la Sra. Cortinez para abrir la Escuela central de Señoras.

“ El día en que están saliendo para las minas las cuadrillas de barreteros que van a reanimar el trabajo, i dar a las máquinas metales para convertirlos en piña.

“ El día en fin en que el Sr. Presidente nos dice tengo diez vapores i diez mil hombres para curar la sarna de la Rioja.

“ Nazar, Saa, Ontiveros, Carriso, lograrán retardar estos bienes, que van a hacer de nosotros un pueblo rico, qué cosa harían sino lo que de ellos debe esperarse si son capaces de hacer? Daño, alborotos, saqueo i destrucción de lo ya adquirido.

“ Si pues hubiese que defender la tranquilidad pública, defenderíamos no solo las instituciones, el gobierno, la propiedad contra los ladrones, sino, que defenderíamos el porvenir de riqueza i bienestar, de trabajo i de producción que hemos creado con el desarrollo de la minería que dará luego ya, riqueza para todos, pobres i ricos, patrones i peones.

“ Los beduinos de San Juan, los sostenedores de Benavides, Virasoro i Diaz, están aquí, gozando de las garantías que el gobierno asegura a todos.

“Pero si se imaginan que pueden conspirar a mansalva, a la sombra de esas instituciones, les prevendremos que esas instituciones mismas tienen sus resortes para montarlas a la altura de toda situación, i que han de ser conservadas i mantenidas, en despecho de la soberana voluntad de políticos de la altura de Agüero, Carriso o Diaz. Ténganse por avisados.”

El 7 de Abril el Gobernador dirigió al pueblo la proclamación de la guerra, en términos que contrastan con la oscuridad i estupidez de la insurrección.

PROCLAMA DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA A SUS
HABITANTES.

“Conciudadanos :

“Peñalosa se ha quitado la máscara.

“Desde la estancia de Guaja, segundado por media docena de bárbaros oscuros, que han hecho su aprendizaje político en las encrucijadas de los caminos, se propone reconstruir la República sobre un plan que él ha ideado, por el modelo de los Llanos.

“Bajo su dirección e impulso, estas provincias serán luego un vasto desierto, donde reinen el pillaje, la barbarie sin freno, i la monotonía constituida en gobierno.

“No es un sistema político lo que estos bárbaros amenazan destruir. Es todo orden social, es la propiedad tan penosamente adquirida, toda esperanza de elevar a estos pueblos al goce de aquellas simples instituciones que aseguran a más de la vida el honor, la civilización, i la dignidad del hombre.

“Conciudadanos : Vosotros conocéis la Rioja, donde han imperado por años hombres que eran todavía algo más adelantados que Chacho.

“Es hoy un desierto poblado por muchedumbres que solo el idioma adulterado conservan de pueblos cristianos. Habéislo visto en 1853 en San Juan, incendiando inútilmente las propiedades i robando cuanto atraía sus miradas para cubrir su desnudez i saciar sus instintos rapaces.

“Tendríais otra vez a esas chusmas en San Juan, no solo para robaros vuestros bienes, sino para hacerse de medios con que llevar la guerra i la desolación a otros puntos de la República. Vuestras mercaderías, vuestras mulas, vuestros caballos, vuestros

ganados, vuestros trabajadores, vuestro dinero arrancado por las torturas i la violencia son el elemento con que cuentan para llevar adelante sus intentos salvajes, porque mal los honrariamos con llamarlos planes de subversion.

“ San Juan, por la cultura de sus habitantes, por la posicion que ocupa en esta parte de la República, tiene algo mas que hacer que defender sus hogares, i su propiedad. Débele a la patria comun, a la dignidad humana, salvar la civilizacion amenazada por estos vergonzosos levantamientos de la parte mas atrasada de la poblacion que quisiera entregarse sin freno a sus instintos de destruccion. San Juan reducido a la barbarie, San Juan saqueado, San Juan gobernado por Chacho i sus asociados, desaparecerá del mapa argentino, el dia en que se aprestaba por sus propios recursos, por su propia industria i esfuerzo, a contarse entre las provincias mas adelantadas i ricas de la República.

“ Todo país encierra en su seno elementos de desórden. Los nuestros son numerosos. Estan en la barbarie dominante, en las campañas, en la despoblacion de nuestros desiertos, en las pasiones feroces que este estado de cosas desenvuelve.

“ Pero recordad nuestra historia de cincuenta años a esta parte, i vereis que cada dia pierden fuerzas ; i que con Quiroga, Rosas, Urquiza i tantos otros han sido vencidos sucesivamente, hasta hacer prevalecer un órden regular.

“ Sucederá hoi lo que ha sucedido siempre. Harán daños, desquiciarán el órden, interrumpirán los trabajos que adelantan los pueblos ; pero al fin, como siempre, triunfarán la civilizacion, el órden regular, las leyes que nos ha legado la Europa.

“ San Juan no está solo hoi, como otras veces, luchando en defensa de sus derechos.

“ Sobre toda la República se estiende el poder protector del gobierno nacional. Sus vapores dominan esclusivamente los rios. Sus batallones victoriosos guardan las ciudades.

“ El valiente Coronel Sándes al Este de los Llanos, con mil veteranos, tiene a la vista a Ontiveros i Pluebas, la vanguardia de Peñalosa.

“ A vuestro lado está el Comandante Arredondo, a quien conoce Angel, Chacho i demas bandoleros.

“ Tenemos armas, i la brillante guardia nacional que no ha de ir a las órdenes de oscuros bárbaros a despedazar i robar a otros

... que les impondrian los enemigos que no supie-
... .

... ha adquirido un nombre glorioso en la República,
... hasta en Europa se busca en el mapa donde
... San Juan.

... está el día en que mostremos que toda virtud, todo
... todo valor, toda accion noble, i toda abnegacion tiene
... dignos i modelos en San Juan.

... Ciudadanos: A las armas, i que San Juan sea un ejército,
... contra la barbarie, i un ejemplo para todos los pue-
... argentinos.

... Esto es lo que espera de vosotros vuestro compatriota i
... .

“D. F. SARMIENTO.

“SAN JUAN, Abril 7 de 1863.”

... se recibió la noticia de haber derrotado el Coronel Sández
... de Oniveros en la Punta del Agua, al Norte de
... Luis. Como hubiese pedido antes al Gobernador de San
... instrucciones para obrar en aquella improvisada campaña,
... conocia el arrojio de aquella fiera humana, sedienta siem-
... de los que tenia ya como recuerdo cincuenta
... el cuerpo, aprovechó esta ocasion para insinuarle la
... responsabilidad como jefe. “Marzo 27. Puesto que
... deferencia de pedirme consejo sobre la conducta que
... con los montoneros i las autoridades, quiero co-
... su confianza. . . .

... no hai que alentarlos, sino al contrario moderar los im-
... de su valentia. Le recordaré que nuestros valientes je-
... Lavalle, Madrid, Hacha no fueron felices en la guerra a
... de su modo estar. El objeto del jeneral es *vencer*. Si
... el objeto está logrado. Chacho ha proba-
... por esta via. Le exajero las cosas para
... lo hagan.

... bien al Comandante Arredondo que esté listo para
... ; pero le aconsejo que no se recargue de
... son cien que doscientos cuando el ene-
... .

... sus manos cabecillas i oficiales de la mon-

“tonera, mándelos bien amarrados al gobierno de San Luis para ser juzgados en un consejo de guerra, i de ese modo se ahorrará las reconvenções de los que desde sus sillas poltronas en Buenos-Aires hallarian que decir.” *

El resultado de estas recomendaciones fué que con asombro de todos, el coronel mandó el combate, sin ser esta vez el primero en lanzear enemigos; si bien no tuvo paciencia para aguardar la infantería que no obstante una marcha asombrosa a mula, i no haber perdido un minuto despues de recibida la órden de avanzar, llegó el 3 a San Francisco algunas leguas a retaguardia. Era tal su fiebre de combates, que a cada momento se repetirán estos actos de precipitacion, que esponen a un contraste sin motivo, o malogran sacrificios costosísimos.

El 8 de Abril mismo se recibieron órdenes i disposiciones del Gobierno Nacional nombrando Comandante Jeneral de las fuerzas de línea i milicias de San Juan i Mendoza al gobernador de aquella, aunque sin el título de ordenanza sino el de encargado de dirigir la guerra, e instrucciones ademas sobre la manera de proceder.

De ellas resultaba que el departamento de la guerra a tanta distancia colocado, ignoraba hasta entónces la estension del movimiento, no teniendo de él otra noticia que haber sido asaltados los departamentos de San Rafael i de San Javier en Córdoba. Habria sido un prodijio que instrucciones basadas en tales antecedentes, cuadrasen con los sucesos que era de suponer se habrian desenvuelto quince dias despues de dadas i por tanto un mes despues de pasada la situacion que les sirvió de base. Por esta causa se encarga la guerra a un jefe que está en el teatro mismo, i se omiten instrucciones de detalle que pueden ser un embarazo o un contrasentido por mas racionales que parezcan, dada la base imaginada.

Las instrucciones prescribian obrar de acuerdo con el gobierno de la Rioja. Habia sido depuesto!

“Evitar comprometer al gobierno nacional, en una campaña militar.” La guerra estaba ya en Catamarca, Mendoza, Córdoba i San Luis.

* Esta nota i las demas que se extractarán deben conservarse en el archivo del Rejimiento W. 1.

“Ocupar militarmente el punto de Famatima.”

El enemigo estaba obrando a cien leguas de distancia en rumbos opuestos. “Oficiar a Peñalosa, a fin de que coopere a las medidas.” El se declaraba jefe de la Rebelion !

“Si no fuese absolutamente necesario mover la caballería de línea que se halla en Mendoza no ordenar su marcha.” Ya habia sostenido un combate a 150 leguas de distancia de Mendoza.

“No convocar la milicia, sino en caso extremo etc.”

¿No habria sido mejor no mandar instrucciones? Sin embargo en carta particular se corroboran, como cosa meditada, determinando el carácter de la guerra. “La Rioja se ha vuelto una “cueva de ladrones, que amenaza a los vecinos, i donde no hai “gobierno que haga ni policía de la provincia. Declarar ladrones “a los montoneros, sin hacerles el honor de considerarlos como “partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de “reaccion.”

Las instrucciones oficiales daban igualmente el epíteto de *salteadores* a los insurrectos i su objeto *castigarlos*. Tal era en verdad el carácter de aquella guerra que principió por el salteo de las Lagunas, i continuaban los mismos individuos que Peñalosa no habia querido entregar a la justicia, haciéndose así cómplice i encubridor.

Pero a despecho de lo dispositivo de aquel soñado plan de operaciones era preciso obrar, como si tal cosa se previniese ; i en lugar de pensar en Famatima al norte, el resto del batallon 6^o de línea partió el 10, a la noche, hacia Mendoza al Sur a donde se acercaba Clavero, i no contando el gobierno con elementos seguros de resistencia, ni el respaldo de una ciudad que pudiese ser defendida, segun lo esponia en notas cada dia mas apremiantes. El 13, contándose ya con la llegada del Coronel Arredondo ese dia a Mendoza, se aventuró con éxito un ataque de vanguardia que dió por resultado la derrota de Clavero i su fuga al sur, a donde mandó Arredondo avanzar una compañía de infanteria de su batallon que guarneciese el fuerte de San Rafael. Un mes mas tarde su presencia i su jefe, sufocaron un levantamiento de milicias de caballería que habria vuelto a dar base a Clavero o a otros para tentar fortuna de nuevo.

Mendoza pues quedaba asegurada i la situacion de San Juan despejada del mayor de los peligros de la guerra, un enemigo a la

espalda. ¿Cual era la posicion de la division del Coronel Sándes? El 8 de Abril daba cuenta de haber recibido nota del ministerio de la guerra de ponerse a las órdenes de Gobernador de San Juan, detallando su fuerza de cuatrocientos hombres a quinientos i esperando órdenes. El 10 avisaba que sin esperar esas órdenes ni contestacion a una nota en que pedia a Peñalosa la entrega de los invasores, marchaba sobre los Llanos. El 11 daba cuenta su jefe que acababa de recibir carta del Gobierno de Mendoza del 5, en que le comunicaba la aparicion de Clavero en San Carlos con una montonera i emprendia marcha forzada para Mendoza, suspendiendo sus operaciones sobre la Rioja. Afortunadamente el 12 recibia órdenes del director de la guerra, de acercarse a las Lagunas donde encontraria instrucciones para continuar a Mendoza, si la situacion de la guerra lo exijia, permanecer allí o replegarse sobre San Juan, segun el caso.

El 16 llegó en efecto a este punto, i sabedor de que Clavero habia sido derrotado el 13, i viéndose frustrado en su ansia de combates, descargó su saña sobre un cabecilla que habia tomado, haciéndolo ejecutar, i en una nota al ministro de la guerra, se quejaba de la mala medida del director de hacerlo venir a aquel punto en el momento en que él iba a entrar en los Llanos con 1,500 hombres que decia tener a sus órdenes.

Nada habria sido mas desastroso que la loca empresa de aquel valiente temerario, pero falto de cordura i de toda idea de subordinacion i dependencia. La caballería no es fuerte por el valor solo, sino por los caballos. Habia hecho la suya 200 leguas desde Mendoza en 10 dias i estaba a pié, para entrar en los Llanos e iniciar una campaña desde campo raso, sin una ciudad de donde proveerse de los artículos indispensables. No tenia municiones i el armamento de un sesto de su rejimiento estaba inutilizado. Colocado en las Lagunas recibió orden de avanzar hacia San Juan a donde debia volver el Coronel Arredondo, i reunido su batallon que se hallaba parte al Norte de San Luis i parte al Sud de Mendoza, concertar operaciones combinadas, con fuerzas, caballos i elementos competentes.

Llegaban a la sazón las armas i pertrechos de guerra comprados en Chile, i mediante el entusiasmo i abnegacion de los ciudadanos que rivalizaban todos en esfuerzos para acabar con aquel estado de cosas, con una administracion militar activísima, con los recursos

de una plaza de comercio, i maestranzas dirigidas con intelijencia, el 26 de abril salia de nuevo a campaña el General Sándes, con una fuerte division montada toda a mula i con caballos herrados, como el Mariscal Bougeaud lo habia intentado en Arjel contra los árabes, i se complacia en saber por el Coronel Sarmiento que esa era la práctica en Cuyo desde la época de San Martin.*

El Coronel Arredondo con otra division igualmente fuerte debia obrar por la parte alta de la Rioja, pues el Coronel Sándes tenia que volver por el mismo camino que habia traído, a causa de haber reaparecido las montoneras en Rio Seco, i amenazar a San Luis de nuevo. Sus instrucciones le ordenaban dirigirse a San Francisco, que está al Este recto de San Juan, con lo que quedaba a cubierto la ciudad al Sud, i desde allí operar al Norte i obrar sobre los llanos.

En estas instrucciones i para que no repitiese lo de las Lagunas se le decia ademas de lo concerniente a operaciones militares que “habiendo probado una larga esperiencia que los medios habituales de rigor no son siempre eficaces para desarmar la insurreccion, se recomendaba al jefe de la espedicion usar con mesura de la pena de muerte, i no aplicarla sino en los casos de ordenanza, i siempre con intervencion de un consejo de guerra verbal, que hiciese constar los hechos incriminados i dar lugar a la defensa.”

Sin embargo de entrar en operaciones dos divisiones tan superiores a toda resistencia de parte del Chacho i sus bandas, San Juan, para quien conocia la táctica de la montonera nunca estaba mas espuesto que entónces a un golpe de mano, por lo que fué necesario reunir todas las milicias, crear nuevos batallones, puesto que el de Rifleros estaba en campaña, i estar preparados contra bandoleros de a caballo, que en la campaña del año anterior habian fatigado al ejército en una estéril e interminable persecucion, i puesto a rescate a San Luis, cuando el ejército los buscaba a cien leguas de distancia. Lo absurdo no es objecion racional contra enemigos para quienes arrebatat caballos i merodear es el blanco i propósito de una campaña.

Desembarazada de enemigos Mendoza i armada parte de su mi-

* Viajes por Europa, Africa i América.

licia con las armas traídas de Chile, el mando confiado al Coronel Sarmiento, contaba un batallón de línea i cuatro de guardia nacional, diez piezas de artillería en ámbas provincias, un rejimiento de caballería de línea i tres de milicia movilizada.

De buena se salvó San Juan por entónces. Habiéndose publicado el 6 de mayo la proclama a los vecinos de la Rioja, que § continuación insertamos, se mandaron ejemplares a las divisiones, i directamente a la Rioja, para que fueran conocidas sus disposiciones. Uno de los emisarios tuvo la desgracia de ser cojido i llevado a Patquia, donde el Chacho se preparaba para lanzarse sobre San Juan, por el claro que dejaban descubierto las divisiones en campaña. Amenazado de ser lanzado como espía si ocultaba la verdad, se le pidieron noticias de las fuerzas que había en San Juan; i como no se persuadiesen de su dicho, el paisano para corroborarlo, sentándose en cuclillas, como es la práctica cuando se pintan marcas en el suelo, demostraba la posición de los diversos cuerpos en la revista de la plaza de armas de San Juan el 6 de mayo. Desde la catedral al Cabildo decia, estaban dos batallones; en frente del Cabildo las piezas de artillería, y desde aquí hasta aquí ocupaba la caballería.

El Chacho i sus capitanejos conocian la plaza de San Juan, como a sus manos, i podían darse cuenta del hecho. El resultado fué que la marcha, resuelta para el día siguiente se abandonó, i que el Chacho fué sorprendido el 21 de mayo por el Coronel Sándes, quien le dió batalla i lo derrotó completamente, como era inevitable, dada la calidad de las fuerzas, no sin que le arrebatasen al Coronel Sándes mulas, caballos de repuesto i equipajes; lo que paralizaba la persecución que debia de ser activa para que la victoria diese todos sus frutos. La proclama a los riojanos, explicando el carácter i motivos de la guerra era la siguiente.

PROCLAMA.

D. F. SARMIENTO, *Encargado del Gobierno Nacional,*
para restablecer el orden perturbado por la sedición en la Rioja.

“Riojanos:—La República ha sido sorprendida en medio de la quietud de que gozaba, por las proclamas i manifiestos sediciosos de Vicente Peñalosa, a quien el Gobierno nacional habia

de esta proclamacion, hecha a nombre i por autoridad del Presidente de la República.

“ Los jefes del ejército enviados a pacificar la Rioja, temibles solo en el campo de batalla, harán honor al deseo del Presidente de la República, Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre, mostrando que son los mejores amigos del vecino pacífico i honrado. Confiad en ellos.

“ Así lo espera vuestro compatriota,

“D. F. SARMIENTO.”

SAN JUAN, mayo 6 de 1863.

EL CHACHO EN CÓRDOVA.

No se obtuvo en San Juan la noticia de la derrota del Chacho, en Lomas Blancas sin que accidentes nuevos viniesen a mostrar la tenacidad del desquiciamiento que amenazaba al país. El conductor del parte de la batalla fué detenido en el Vallefértil por una montonera nueva en territorio sanjuanino. Su cabecilla, un mayordono de estancia, habia estado oyendo las descargas de fusilería del combate i leyó el parte que anunciaba la destruccion del Chacho, i sin embargo éste fue el momento escogido para organizar un levantamiento, en punto que estaba colocado entre dos ejércitos. Como se ha visto ya los descendientes de los indios de Mogana, los de los Huarpes, de Guanacache, i los raros pobladores del desierto al oriente de Pie de Palo, estaban desde el principio en abierta iusurreccion. Un comisario, de la administracion de San Juan, obedecia las órdenes del Chacho, entre otras esta: “ El “ Jeneral en Jefe de las fuerza reaccionarias. — Campamento Jeneral en Patquia Mayo 11 de 1863. — Al Sor. Juez Comisionado Andres Castro. Tengo conocimiento que V. está encargado “ por el Coronel Agüero, para vijilar todos los puntos por donde “ pueda pasar algun chasque o aproximarse alguna fuerza de “ San Juan, i para el efecto le faculto a V. suficientemente para “ que haga uso de recursos i hombres que precise para el servicio. “ —Anjel Vicente Peñalosa.” La residencia de este juez estaba a doce leguas de la ciudad i en efecto dominaba las vias de comunicacion con el ejército en campaña. San Juan estaba sitiado.

Al saberse que la division Sándes habia perdido su remonta de caballos, el Director de la Guerra, en una proclama anunciando la victoria, pintó la necesidad de un nuevo sacrificio, casi con aquella frase de Enrique III. "Mi reino por un caballo," i ochocientos herrados, de pesebre de los de la silla particular de los vecinos salieron el 29 de Mayo, tres dias despues de recibida la noticia, a proveer al coronel de medios de movilidad que ejército alguno en América habia tenido iguales. Escoltábalos el escuadron Granaderos, el segundo creado despues del de Guías i bajo el mismo plan, debiendo tenerse presente que al salir de San Juan el Coronel Sándes, contra lo prevenido en sus instrucciones escritas, se habia llevado el escuadron Guías, quedando así la Provincia, sin ninguno de los cuerpos de caballería sólida, con tanto esfuerzo creados.

El 5 de Junio escribia desde Chepes al recibir municiones i víveres que se le anticipaban, lo siguiente: "He recibido su mui satisfactoria de fecha 29 del pasado, en la que me anuncia mandarme seiscientos caballos i mulas, los cuales me vienen perfectamente, porque estan mui escasos en estos lugares, i V. sabe que lo que se necesita en estas operaciones son caballos, por lo que agradezco mucho a V. el zelo con que ha procedido. . . ."

"El Comandante Segovia con cuatrocientos hombres persigue de cerca la montonera en número de 200. El Comandante Echeagaray se hallaba a 12 leguas de ellos, el Coronel Iscas tiene orden de aproximarse tambien. Yo con la fuerza que tengo los espero por este lado, por si acaso quieren dar la vuelta como acostumbbran."

Nada mas acertado. El mismo dia 5 el que conducia los caballos avisaba desde Vallefértil haber llegado sin novedad, i estar tomando lenguas sobre el paradero del Coronel Sándes, para dirijir se en su busca.

Sin embargo el 7, avisaba a San Juan el Coronel Sándes que se encontraba, en Rioseco, San Luis, en busca del Chacho, haciendo sentir las graves consecuencias que podria traer la demora de las caballadas. El se habia alejado al Este recorriendo treinta leguas en dos dias! El 11 estaba en la ciudad de San Luis en busca del Chacho siempre!

Por qué se movió de Chepes sabiendo que la remonta venia detras de los que le daban aviso del envio? La sed de combates lo cegaba a ese punto! Destruyó en una marcha de cien leguas sin

descanso de dia i de noche los caballos en que iba montado. Caian los soldados de fatiga ; él fué a morir a Mendoza de consuncion i en San Luis nadie pudo darle noticias del grupo de montonera que buscaba.

La peregrinacion de la soberbia caballada fué una verdadera campaña. En los Llanos, el patriotismo es como en el Sahara. El niño, la mujer, todos contestarán lo contrario de la verdad. Por donde va la division? i le señalarán con la boca, o con el pie, para allá. Se puede tomar a ciencia cierta el rumbo opuesto, si se quiere acertar. La custodia de la caballada tuvo tiroteos i escaramuzas, disparadas, i campeonos para reunirla. Llegada a Rio-seco, la division habria pasado de noche por alguna parte i nadie sabia dar razon de ella. Mejor orientado al fin el comandante se dirigió al Este en lugar de doblar al Sur como Sándes i vagó i vió disminuirse i aniquilarse la caballada perdiéndose así el nervio de la guerra, i el último esfuerzo que San Juan podia hacer i habia hecho con desprendimiento. Si Sándes hubiese tenido la paciencia de estarse quieto veinte i cuatro horas, habria sabido la direccion que el Chacho llevaba, i montada como habria podido estarlo su fuerza en caballos de pesebre i herrados seguídolo al extremo de la República i tomádolo, al llegar a Córdoba.

I no era que el Coronel Sándes no estuviese prevenido. Decíase en nota del 11 de Abril : “ Por el plan que comunico a “ V. S. verá que nada es mas necesario que la exactitud en los movimientos, pues faltando una de las fuerzas, la de V. S. por “ ejemplo, en caso de invasion a los Llanos, se comprometeria el “ éxito, por ser tan grandes las distancias para reparar en tiempo “ la falta.”

Donde estaba el Chacho ? Estaba el 11 de Junio en posesion de la ciudad de Córdoba, la segunda en la República, a setenta leguas de las riberas del Parana !

Acertaba a encontrarse el Inspector Jeneral de Armas de la República en San Luis cuando llegó allí la noticia de hecho tan inconcebible, tan absurdo, i sin embargo por desgracia indubitabile. Recorría la frontera, i la aventura del Coronel Sándes, a quien habia licenciado un dia antes, dando por concluida la guerra, ponía desde luego dando contraordenes una fuerte division en sus manos. Esta circunstancia feliz ahora, de desgraciada que fué en su orjén, hacia que el Jeneral Paunero fuese esta vez *the right*

man, in the right place. Sus órdenes volaron en todas direcciones, i el 29 de Junio se reunian a la vista de la ciudad de Córdoba el 1° el 4° el 6° i el 7° de caballería de línea, parte del 6° i del primero de infantería, medio batallón de Rifleros de San Juan i otras divisiones de milicia. Si algun defecto habia en el plan de ataque estaba en la inútil superioridad de las fuerzas para enemigo de tan poca capacidad ; pero tal fué la alarma que lo extraordinario del hecho produjo, que desde Buenos Aires venian marchando batallones i artillería a fin de conjurar el peligro real de que la conflagracion se estendiese a otros puntos.

El Chacho reforzado por los de a caballo en su tránsito i alrededores de la ciudad se puso en fuga a la sola vista de ejército tan irresistible, dejando a la infantería de Córdoba rendirse a discrecion a la primera descarga. Esta fué la batalla de las Playas de Córdoba. Como Clavero habia caido sobre Mendoza en ausencia del 1° de caballería, los indios cayeron sobre el Río IV desde que el 4° de caballería abandonó su puesto, i sobre San Luis con la ausencia del 7°.

¿Cómo habia podido el Chacho entrar en Córdoba?

Necesitamos volver un poco atras para esplicar, si esplicacion admite, este hecho. En país tan perturbado por el desquiciamiento de medio siglo, no solo en los Llanos de la Rioja i en los seides de las tirantas han de buscarse las causas que prolongan el mal estar. Hai en toda la América del Sur ideas sobre las facultades del gobierno republicano, o sobre la estension de las garantías de los gobernados que alimentan i mantienen las luchas de los partidos aún los mas sinceros ; i en los Estados que se han dado formas federales se añaden nuevas cuestiones a las que ya dividian los ánimos. Sin remontar a otros antecedentes, recordaremos que en Córdoba como en las demas provincias existian antes de la batalla de Pavon, sostenedores de la confederacion, i simpatizadores con las ideas que sostenia Buenos Aires i triunfaron entónces. Cuando el ejército vencedor estaba paralizado en el Rosario, entre el Entre Rios al este que se mantenía en armas, i las provincias del interior a las que cubria una fuerte montonera tras del Carcaraña, los simpatizadores con Buenos Aires en Córdoba hicieron por sí solos un esfuerzo, depusieron al gobierno confederado, i dieron batalla a sus fuerzas i las vencieron. Este hecho, i la victoria de Cañada de Gómez que le siguió, disolviendo la montone-

ra, hacia de la campaña sobre las provincias un paseo militar, haciendo de Córdoba, amiga ahora, la llave del interior.

Pero con el ejército iba el personal del anterior gobierno emigrado de Córdoba, escapados de un golpe de Estado que a su propio partido diera el ex-presidente, de la ex-confederacion, para desbaratar un plan retardado del gobierno de Buenos Aires ; i llegado que hubo a Córdoba, el Jefe del Ejército por razones de prudencia, creyó deber intimar al gobierno simpático pero revolucionario, que cediera el poder al depuesto gobierno confederado ántes, i simpático ahora.

Cuán estraña e inmotivada pareciese esta resolucion, los que habian ahorrado al ejército una guerra, dejaron el gobierno, que ocupó el antiguo personal, i tuvo que ceder a un tercero provisorio miéntras se procedia a elecciones. El hecho mecánico del cambio, dejaba el jérmen de un desquiciamiento, que no cesa todavía, i ha sido causa eterna de perturbacion, como lo habia sido diez años para la confederacion otra combinacion igual, sujerida por una política mal aconsejada. San Juan habia sido quizá el único pueblo del interior que habia simpatizado con el movimiento acaudillado por el Jeneral Urquiza contra Rosas. Llegado al poder Urquiza, creyó estar en sus intereses mantener en San Juan la dominacion del caudillo Benavides, declarar díscolos a sus amigos, i ensañarse contra ellos, porque no aceptaban la perpetuacion del caudillo que tan bueno se mostraba para servir a Rosas, como a Urquiza, a quien poco antes habia declarado loco.

Las elecciones, reñidísimas como era de esperarlo, dieron razon a los simpatizadores que habian hecho la revolucion libertadora, con lo que quedaba probada la inutilidad al menos del sacudimiento, al deponer al gobierno revolucionario, aún dado el supuesto que para algo fuese necesario.

El partido vencido no quedaba por eso anulado : la lucha continuó i la brecha abierta agrandándose. En este estado encontraba los ánimos el levantamiento del Chacho, que despertaba esperanzas de un cambio. Algunos departamentos se sublevaron, los Comandantes Carranza i Aguilar fueron asesinados, i el gobierno declaró la provincia en estado de sitio, como lo habian hecho las otras en que la insurreccion respondia o amenazaba responder a la invasion.

En esta crítica coyuntura apareció en los diarios de Buenos-

Aires publicada una circular del gobierno federal declarando abusivo de parte de los gobiernos provinciales hacer uso del estado de sitio en caso de invasion o insurreccion, por ser facultad, decia, reservada por la constitucion al gobierno federal.

La publicidad dada al acto mostraba que el poder Ejecutivo deseaba que no sólo los gobiernos a quienes se dirijia conociesen sus sentimientos, sino que ademas ejerciesen su influencia sobre los pueblos mismos, i para entrar en la realidad práctica, sobre los partidos e individuos a quienes podia afectar el estado de sitio.

El sentido práctico indicaba que provincias tan distantes no podrian acudir al gobierno nacional en tiempo de aprovechar de su vènia, si su vènia era necesaria para apoderarse de las personas de militares i seides que habian sido de Rosas, Benavides, Chacho, Saa, i demas de esta clase.

Si era disculpable el error, o el zelo por la verdad constitucional que lo llevaba a suscitar esa cuestion, nunca quedaria justificado a los ojos de una política prudente, el momento inoportuno en que se hacia, pues que la guerra ardia en cinco provincias, i la insurreccion reaparecia apenas sufocada. Si los gobernadores no tenian facultad de declarar en estado de sitio ¿por qué el gobierno nacional no rectificaba la forma i lo declaraba él, en los mismos lugares, en virtud de sus atribuciones? ¿No se sentia el riesgo de añadir a las dificultades de la situacion de aquellas lejanas ciudades el peligro de destruir, enervar, desmoralizar el poder moral de los gobiernos amenazados en su existencia por enemigos semibárbaros, con una condenacion que les quitaba toda autoridad? La lejislatura de San Juan al leer aquella circular, i a fin de parar a sus efectos ratificó el estado de sitio proclamado en su receso, declarando no estatuir nada en el litijio tan en mala hora suscitado.

El Congreso de los Estados Unidos despues del primer año de guerra civil, tomó una resolucion, aprobando todos los actos inconstitucionales, o las infracciones de lei a que hubiese vistose forzado el Ejecutivo, para sufocar la rebelion, sin determinarlos, ni discutirlos.

En Córdoba produjo el efecto que debia temerse dada la animosidad de los partidos. Los adversarios del gobernador que acertaba a ser un médico, cobraron ánimo i se le rieron en sus barbas. El 13 de mayo se publicó la circular i jermanando esta semilla

SECRETARIAT GENERAL

THE SECRETARY GENERAL OF THE UNITED NATIONS
HAS THE HONOR TO ADVISE YOU THAT THE
GENERAL ASSEMBLY OF THE UNITED NATIONS
WILL MEET AT NEW YORK CITY ON MONDAY
THE 14TH OF OCTOBER 1950 AT 10 AM
LOCAL TIME. THE MEETING WILL BE
OPEN TO THE PUBLIC AND WILL BE
BROADCASTED BY THE UNITED NATIONS
RADIO AND TELEVISION SERVICE.
THE MEETING WILL BE HELD IN THE
GENERAL ASSEMBLY HALL, UNITED NATIONS
SECRETARIAT BUILDING, NEW YORK CITY.

FOR FURTHER INFORMATION, PLEASE REFER
TO THE ANNOUNCEMENT IN THE
OFFICIAL GAZETTE OF THE UNITED NATIONS
NO. 1000, DATED 10 OCTOBER 1950.
- INFORMATION ON THE MEETING -
PUBLISHED IN THE
OFFICIAL GAZETTE OF THE UNITED NATIONS
NO. 1000, DATED 10 OCTOBER 1950.

THE UNITED NATIONS SECRETARIAT
GENERAL ASSEMBLY HALL, UNITED NATIONS
SECRETARIAT BUILDING, NEW YORK CITY
WILL BE OPEN TO THE PUBLIC ON MONDAY
THE 14TH OF OCTOBER 1950 AT 10 AM
LOCAL TIME.

FOR FURTHER INFORMATION, PLEASE REFER
TO THE ANNOUNCEMENT IN THE
OFFICIAL GAZETTE OF THE UNITED NATIONS
NO. 1000, DATED 10 OCTOBER 1950.

THE UNITED NATIONS SECRETARIAT
GENERAL ASSEMBLY HALL, UNITED NATIONS
SECRETARIAT BUILDING, NEW YORK CITY
WILL BE OPEN TO THE PUBLIC ON MONDAY
THE 14TH OF OCTOBER 1950 AT 10 AM
LOCAL TIME.

FOR FURTHER INFORMATION, PLEASE REFER
TO THE ANNOUNCEMENT IN THE
OFFICIAL GAZETTE OF THE UNITED NATIONS
NO. 1000, DATED 10 OCTOBER 1950.

THE UNITED NATIONS SECRETARIAT
GENERAL ASSEMBLY HALL, UNITED NATIONS
SECRETARIAT BUILDING, NEW YORK CITY
WILL BE OPEN TO THE PUBLIC ON MONDAY
THE 14TH OF OCTOBER 1950 AT 10 AM
LOCAL TIME.

FOR FURTHER INFORMATION, PLEASE REFER
TO THE ANNOUNCEMENT IN THE
OFFICIAL GAZETTE OF THE UNITED NATIONS
NO. 1000, DATED 10 OCTOBER 1950.

THE UNITED NATIONS SECRETARIAT
GENERAL ASSEMBLY HALL, UNITED NATIONS
SECRETARIAT BUILDING, NEW YORK CITY
WILL BE OPEN TO THE PUBLIC ON MONDAY
THE 14TH OF OCTOBER 1950 AT 10 AM
LOCAL TIME.

FOR FURTHER INFORMATION, PLEASE REFER
TO THE ANNOUNCEMENT IN THE
OFFICIAL GAZETTE OF THE UNITED NATIONS
NO. 1000, DATED 10 OCTOBER 1950.

El Gobierno de San Juan espuso en defensa de sus facultades, las razones que segun su entender le servian de base, reducidas a considerar como condicion inherente al Gobierno, cualquiera que fuesen las formas constitucionales, la facultad de preservarse por la limitacion de las garantías personales en caso de insurreccion e invasion como todos los gobiernos de la tierra.

El Gobierno nacional en réplica hizo esta significativa declaracion :

“El pensamiento es hacer penetrar hondamente en la conciencia del pueblo que el Gobierno nacional se abstendrá de hacer uso de este medio de gobierno (el estado de sitio), i que solo lo empleará en circunstancias mui extraordinarias i estremas ; porque considera que ni es indispensable para gobernar, ni superior a los medios ordinarios de gobierno que la constitucion ha puesto en sus manos, para garantir eficazmente el órden i las libertades públicas, sin necesidad de atacar o suspender esas mismas libertades.”

Era de dejar pasmados este intento a pueblos que no sean los de Sur América, empeñados hace medio siglo, en hallar la cuadratura del círculo. Como se ve no solo la declaracion de estado de sitio por las lejislaturas provinciales era vituperable, sino que tambien la cosa misma lo era en su esencia, i en la Constitucion federal, de cuya facultad no haria uso, sino en el mayor extremo, no siéndolo por cierto el presente en que iba corriendo medio año de revuelta, i derramamiento de sangre por salteadores, a quienes se habian dado ya seis batallas, sin poner fin al desórden, creado con el confesado designio de destruir constitucion, gobierno, autoridades, nacionales i provinciales, i entregar las ciudades a saco.

¿Qué interés habia, por entónces al ménos, de hacer *penetrar hondamente* en la conciencia del pueblo, que el gobierno arjentino podia hacer lo que gobierno alguno de la tierra habia intentado jamás, que es mantener el gobierno por los medios ordinarios, contra la invasion combinada con la insurreccion? ¿Era a efecto de la intelijencia de la masa del pueblo arjentino, de su respeto habitual por la lei, de la moderacion de sus partidos, del zelo por la libertad, mayor que en Inglaterra i los Estados Unidos, donde el gobierno no hace tan peligrosas pruebas?

Otra cosa parecia resultar de medio siglo de luchas i desórden, ya para destruir tiranías horribles, ya para crearlas i fomentarlas,

porque para todo habia arjentinos. ¿No valiera mas pedir a los mas adelantados i celosos por las garantías que otras naciones fundaron i nosotros recibiamos aceptadas por la conciencia humana, que en país donde los hombres están diseminados sin formar sociedad, donde la ignorancia predomina, i los medios de comunicacion son lentos i dificiles, alguna modificacion pueden admitir esos principios en puntos lejanos i apartados? Los romanos concedian la ciudadanía a los municipios que dependian del Senado, mientras que las provincias bárbaras o rebeldes quedaban bajo el dominio del jeneral.

Cuatro años de guerra civil en los Estados Unidos han mostrado como entienden los pueblos libres las garantías en caso de rebelion, i como aplican el remedio donde el mal aparece. En los Estados rebeldes i en los leales, cuatro años durante la guerra, i un año despues se mantuvo la suspension del *habeas corpus*, i la lei marcial, i continua esta aún en casos particulares sin que nadie se alarme, ni el Congreso se interponga, ni se le creyera por eso mas prudente ni mas justo que cualquiera otro poder.

En pos de las grandes i prolongadas tiranias, las jeneraciones nuevas en su odio al poder despótico de que se han visto libres, envuelven al gobierno mismo, en sus principios constitutivos, lo que los lleva por la perturbacion diaria i el mal estar a la anarquía, que requiere al fin un despotismo. Este es el ciclo que creyó fatal de De Vico, i que la Francia ha recorrido dos veces en ménos de un siglo. No sucedió así con los Romanos. Cuando destronaron a los Tarquinos, si bien limitaron el término, i *dualizaron* el personal del ejecutivo, le conservaron todo su poder sin escluir la dictadura irresponsable en los casos estremos. Los lores ingleses luchando siglos con sus reyes, por asegurarse garantías, nunca les disputaron el derecho de suspenderlas en caso de insurreccion. El *habeas corpus* fué al fin de mil experimentos, el medio que se inventó para reclamar de toda prision injusta, escepto en casos de insurreccion, que el *habeas corpus* no garante.

Podria objetarse a la jeneralidad de esta doctrina que los Estados Unidos al darse una constitucion insertaron en ella el privilejio con la restricción, tan inseparable es la una del otro, sin imaginarse ingleses i norteamericanos que habia luego de presentarse en la tierra un pueblo que tiene en su lengua las palabras *chiripá i guardamontes, caudillo, masorca, montonera* que pretenderia

hacer dar un paso mas a la humanidad en cuanto a garantías de la libertad personal, reclamándola aún en caso de insurreccion para Chacho, Potrillo, el *Flaco* de los Berros, Chumbita, el Rubio de las Toscas, i los lores del desierto sus secuaces i paniagnados que sostuvieron treinta años, i pretendian ahora reivindicar con Rosas, que la mejor constitucion es el cuchillo aplicado a las gargantas por el bárbaro rudo de las campañas, o las clases bajas o ignorantes, organizadas en bandas armadas.

Como este disentimiento entre ámbos gobiernos coincidiese con la batalla de las Lomas en que fué derrotado el Chacho, i por tanto invasion i sedicion desaparecian, el Gobierno de San Juan se apresuró a renunciar, por creerlo ya innecesario, el encargo de dirigir la guerra, que tan duras cargas habia impuesto al pueblo de San Juan, i tantos sinsabores en su gobierno, dando cuenta de las operaciones ejecutadas i los resultados obtenidos. La guerra lo habia defraudado de una noble esperanza. Quería constituir una provincia en la capacidad orgánica que conserva en la federacion, i visto desbaratada su obra.

Mas tarde el Gobierno nacional, con motivo de la guerra del Paraguay parece haber abandonado aquellas doctrinas, estendiendo el estado de sitio a toda la República, en prevision de desórdenes posibles, i prolongándolo, miéntras la reclamen las circunstancias. La esperiencia propia, i el ejemplo de los Estados Unidos han debido ilustrarlo sobre este punto.

LA GUERRA EN LOS LLANOS.

El 29 de Abril, como lo habré ya olvidado el lector, el Comandante Arredondo con buena fuerza, compuesta de parte de su subdividido batallon i parte de rifleros de San Juan, la Escolta de gobierno i dos escuadrones de milicias, emprendió desde San Juan por via de Jachal, ocupar a Chilecito en la parte montañosa de la Rioja, i dominar los *Pueblos*, de orijen indijena.

El Comandante Arredondo afamado por su valor, era mas digno de tan merecida reputacion por su sensatez i prudencia, que tanto lo habilitaban para dar consejo como para recibirlo. Desti-

nado a permanecer a las órdenes del gobierno de San Juan con su batallon, pocos dias le bastaron para apreciar la marcha del gobierno i prestarle aquella cordial simpatía que vale mas en tiempos pacíficos que el concurso de las armas. Si alguna vez le insinaron la posibilidad de una revolucion, contestó sobándose las manos : “magnífico para mi batallon que se aburre de estar de guarnicion. Antes que haya recibido orden del gobernador, le paso el parte de la *volteada*” riéndose depues con el Gobernador mismo del pavor del Satanás que venia a tentarlo.

En la campaña anterior que habia terminado con lo que el Chacho entendia tratados, sitiado en la plaza de Rioja que defendia con sesenta infantes, contra la montonera, fusiló i colgó dos espías, cuando vió que le escaseaban los cartuchos, como otro habria quemado sus naves. Herido en un brazo, con fractura, dirijia desde su cama la defensa un momento reducida al cuartel, pues los enemigos habian practicado una brecha en las trincheras. El asedio fué levantado, i para la montonera conservado ileso el prestigio de la infantería, aunque estuviese representada por una compañía contra toda la turba de a caballo.

La campaña que esta vez emprendia sobre la Rioja estaba destinada a ser la mas laboriosa i oscura de aquella obstinada guerra, que la victoria constante no era parte para extinguir. Cúpole siempre la parte mas difícil i la menos aparente. Su batallon en particular se halló en todos los encuentros, en Mendoza, San Luis, Córdoba, la Rioja, San Juan. A Mendoza llegó a tiempo de servir de reserva al cuerpo de vanguardia que dió buena cuenta de Clavero. A la Rioja llegó cuando fuerzas de Santiago, Tucuman i aun Salta al mando del Jeneral Taboada habian disipado las que les oponia un Berna Carrizo en las cercanías de la ciudad. Sin embargo sobre sus hombros pesó, mientras a otros tocaba la fácil gloria de disipar montoneras, la ruda tarea de estorbar que volviesen a tomar consistencia en el foco de donde partian.

De esta constante dispersion en átomos del 6 de línea para acudir con su núcleo de fuerza a todos los puntos hai un documento curioso que por la novedad del caso, insertamos aquí : — “Soldados!” decia el Gobernador de San Juan a un resto del batallon ; “he sido encargado por vuestro comandante de representarlo en “el acto de entregar a vuestra custodia la bandera que os conducirá en adelante a la victoria. No es un hecho vulgar el que

“solo un grupo de enfermos i la banda de música del batallon es-
 “ten presentes en este momento solemne. Vuestro batallon está
 “hoi disperso sobre una área de miles de leguas, cosechando en to-
 “das partes laureles nuevos i prestando servicios al país. En se-
 “senta dias vuestras bayonetas han brillado al mismo tiempo al
 “pié de los nevados Andes de Chile, en las campañas de San
 “Luis, en el Malargue, cercano al estrecho de Magallanes, en
 “Chilecito, en las Lomas Blancas, i en las Playas de Córdoba,
 “haciendo en todas partes morder el polvo a los traidores que in-
 “tentaron conflagrar la República. . .”

Llegado que hubo el Comandante Arredondo, a Chilecito, i disipando reuniones con su presencia, encontróse con que el Coronel Wilde de Salta ocupaba aquellas alturas, mientras que el Jeneral Taboada estaba acuartelado en la ciudad. Podrá formarse idea del carácter de aquella guerra, i de la situacion del país por la circunstancia de que el Gobierno de San Juan, provincia limítrofe a la Rioja, hácia el Sur, ignoraba hasta entónces, la verdad de los hechos, ocurridos en el Norte, cuyas fuerzas acumuladas sobre la Rioja, ignoraban a su vez lo que pasaba en los Llanos i los posteriores sucesos. Esto explica porqué la division Rivas se dirijia un año antes al Norte, cuando el Chacho sitiaba a San Luis al Sur, porqué Sándes se dirijia a San Luis, cuando aquel marchaba sobre Córdoba que le abria las puertas: porqué la caballada de repuesto nunca pudo saber la direccion de una fuerte division de las dos armas, en cuyo seguimiento iba. El desierto es mudo, sordo i ciego.

Una revuelta en Catamarca requirió la presencia del Jeneral Taboada, i con esto i el regreso de Wilde a Salta, terminó la accion espontánea de las provincias del Norte, que se habian armado apresuradamente para contener aquella conflagracion, que el lejano gobierno nacional habia creído asunto de simple policia de caminos.

Ocupábase el Comandante Arredondo con poderes e instrucciones del Comisionado nacional, de organizar un gobierno provisorio civil, que pusiese orden en aquel caos, donde no solo faltaba gobierno sino materia gobernable, o susceptible de ser gobernada, cuando recibió de San Juan aviso de lo que ocurría en Córdoba. La carta al gobierno de Mendoza en que el Jeneral Paunero comunicaba las primeras noticias con sus primeras impresiones, con-

cluía diciendo : “ Es bueno que sin pérdida de tiempo envíe esta carta a Sarmiento, indicándole que conviene que si el Jeneral Taboada permanece aun en la Rioja marche sobre Córdoba, llevándose consigo al Comandante Arredondo, que en cuanto a las fuerzas de Tucuman i Salta que estan en Chilecito al mando del Coronel Wilde les haga decir sin pérdida de tiempo que allí permanezcan hasta que pase esta tormenta de verano. ”

Fué constantemente la suerte de todos estos planes concebidos a trescientas o doscientas leguas del teatro de la accion, partir de datos, que tenian un mes o dos de fecha. Ni Taboadas ni Wildes habia a quien comunicar estas órdenes, i en cuanto al Comandante Arredondo, al trasmitírselas se le indicaba obrar bajo su responsabilidad, como creyese convenir al mejor servicio, con lo que se abstuvo de darles cumplimiento.

El Jeneral Paunero habia tenido parte gloriosa en las batallas de Caseros, Cepeda, Pavon, en las que predominando por ámbos lados el arte montonero del levantamiento en masa de paisanos a caballo, los ejércitos contaban por decenas de miles, perdiendo en solidez lo que ganaban inútilmente en volúmen ; i como los caudillos no pagan sus tropas, ni usan material de guerra, los gobiernos civilizados pagaban en millones de pesos el plajio. El Mariscal Bugeaud decia con este motivo que para vencer a los bárbaros con sus medios era preciso hacerse mas bárbaro que ellos. Esta ruinosa imitacion de la montonera, i que tan malos resultados dió, hacia al Jeneral Paunero acumular sobre Córdoba las fuerzas de ocho provincias, abandonando fronteras, i terreno conquistado sobre la montonera, para disipar algo ménos que una tormenta de verano, una nube de polvo levantada por un puñado de derrotados.

Mejor aconsejado el Comandante Arredondo trasladóse a la frontera de los Llanos al Este para aguardar al Chacho que llegaria de Córdoba infaliblemente derrotado. Colocóse en efecto en el Chañar, a cuyos alrededores no tardó en presentarse el siempre derrotado Chacho, corriéndolo todo un dia, hasta que la noche i la espesura del bosque espinoso ocultó a los dispersos fujitivos.

Desde ese dia principia el acto mas heróico, mas romancesco que las crónicas de la montonera tan intanjible, tan rápida i fugaz recuerdan. Alguna cualidad verdaderamente grande debia de haber en el carácter de aquel viejo gaucha, si no era nativa estoli-

dez, como la terquedad brutal que a veces pasa plaza de constancia heróica. Batido toda su vida en sus algaradas, derrotado esta vez en las Lomas, en las Playas, destruidas sus esperanzas de cooperacion en Córdoba, San Luis, Catamarca i Mendoza, esperado a su regreso a los Llanos por Arredondo, su ecuanimidad no se abate un momento, i perseguido a *outrance* huye, huye, huye siempre, pero sin perder los estribos. Toca la frontera del Norte de la Rioja, la sigue al Este hasta encontrarse con la cordillera de los Andes, que le ofrece paso para Chile; pero lejos de aceptar este medio de salvacion, recorre sus faldas orientales, vuelve hacia el Este por la frontera de San Juan, i llega, despues de haber recorrido en cuadro la provincia, al punto desde donde habia partido quince dias antes, dejando a sus perseguidores a oscuras otros quince sobre su paradero, i asombrados i desconcertados al saberlo, despues de haber destruido sus caballadas i encontrándose casi bloqueados en la ciudad de la Rioja, pues pasando por los *Pueblos* en esta corrida fabulosa, el Chacho volvió a resucitar las montoneras, que dieron en qué ocuparse por meses a la caballeria sanjuanina.

Recordarése que el parte del combate de Lomas Blancas fué interceptado en Vallefértil por una montonera. Este incidente al parecer insignificante, vino a complicar de nuevo la situacion del Comandante Arredondo, que no recibió la mitad de su batallon que habia concurrido con Sándes al combate de Córdoba, sino setenta i cinco dias despues. El Gobierno de San Juan mandó una fuerza de caballeria conduciendo dinero i pertrechos de guerra a la division que operaba en la guerra, pero con órden espresa de estacionarse en Vallefértil, a fin de mantener las comunicaciones i disipar la montonera sanjuanina. Otra cosa dispuso empero el jefe expedicionario, ordenándole penetrar en los Llanos en apoyo de pequeños destacamentos de infanteria, dejados para tenerlos en respeto en Malanzan, Orquea, etc. I bien le valió por cierto, pues aumentando el levantamiento con la vuelta del Chacho, uno de aquellos habia sido sorprendido i tomado prisionero; i para la montonera tomar infantes era triunfo tan grande, como en los tiempos de la conquista para los indijenas matar un caballo, lo que mostraba que los mónstruos no eran invulnerables. Inmediatamente fué destacada de San Juan otra compañía del 6° de línea a reforzar al Comandante Arredondo i llevarle cien caballos, con

instrucciones el jefe de permanecer en Vallefértil, hasta recibir órdenes de su comandante i de no avanzar sin ellas. El oficial creyó inoficiosa esta precaucion, avanzó un dia, i al siguiente amaneció sin caballos de remonta ni mulas de trasporte.

El Gobernador de San Juan que ya no dirijia la guerra, pero que tanto conocia la índole de la montonera, sintió todas las consecuencias del incidente, i la algazara con que se recibiria la noticia de hallarse a pié en el desierto un fuerte destacamento de infantería, al que podian aspirar a rendir por cansancio o por hambre. En el acto hizo partir un nuevo escuadron de caballería en apoyo de la infantería; i con el anterior destacamento, i los infantes recojidos de Malanzan se encontraron reunidos a poco cuatrocientos hombres de infantería i caballería en Vallefértil. Enardecidos los capitanes con su fuerza, salieron en busca de la montonera por recuperar los caballos, marcharon un dia, i al ponerse el sol, por una línea de escuchas subidos sobre los árboles, descubrieron en el Bajo-hondo la del enemigo, al mando del Chacho, que en efecto acudia ya a Vallefértil a tomar la infantería que creia abandonada.

Muchas críticas se hicieron sobre este encuentro sin éxito, que la montonera dió por una derrota. La verdad es que la hora hacia inútil aventurar cargas de caballería que esponiendo mucho, no podian obtener nada, pues la noche hacia imposible la persecucion. Acaso no debió formarse en cuadro la pequeña fuerza de infantería, lo que disminuía sus fuegos i su influencia moral; pero nada obtuvo el enemigo, ni apoderarse a retaguardia de las mulas de silla i bagajes, ni dispersar un solo hombre en cambio de los muchos muertos que tuvo. En la noche, viéndose los capitanes rodeados de fuego con el incendio del bosque circunvecino, resolvieron retirarse a Vallefértil, lo que ejecutaron sin pérdida, dando aviso, i pidiendo municiones a San Juan. Cuando se aprestaban estas para salir escoltadas, recibióse noticia de llegar en retirada la fuerza toda a San Juan, por haberlo creído así prudente sus jefes, informados de que tenian encima el grueso de la montonera. El Comandante Arredondo no perdía en esto sino veinte i seis infantes de su propia fuerza; pero los Llanos quedaron en poder del Chacho i en armas; la comunicacion con San Juan cortada, i el enemigo enardecido puesto que una vez por lo ménos no habia sido derrotado. Con los once infantes tomados, i fusiles recojidos

los indios, al mar.

El Chacho, en una nueva época, se convirtió en un lugar de refugio. La posesión de él era tan cierto que se le llamó al Chacho a las órdenes de rechazarlo. El Chacho, al contener el alzamiento, carecía de casa del Chacho. Enviar al Chacho, única vía espedita, era el único medio de poseer sus fuerzas, casi desmontadas. San Juan ya no había golpe de mano, no había un combate fuera de la

1. y el Gobierno escribió una orden de avanzar con sus tropas perdidas en la Rioja. El Chacho de sus heridas i murió para la montonera. En los años el Coronel Sandoles por el reguero de sangre de la guerra que encontró en enemigos. La Banda Oriental, donde nació, en los años de la Rioja, en que terminó la guerra argentina, no la extinguió. La caballería regular, el regimiento 1.º de granaderos a caballo i de la guardia todavía se distingue de los otros por sus cargas, como si los otros no fueran en el ataque. Sandoles era un soldado. En él se conservó el espíritu de Artigas i de Carreras, i se dice, del combate personal en la montonera en los días de

su pujanza. Decaída en presencia de los progresos del material de guerra i de la composicion de los ejércitos de línea, Sándes trajo a la caballería regular el fuego que la faltaba para acabar con el alzamiento del paisanaje, de cuyo seno salía. Muchos valientes tienen la suerte de escapar, en una vida entera de combates a las balas i a las cuchilladas. Ney no recibió una sola herida durante su brillante carrera militar.

Diríase que el cuerpo de Sándes atraía los mísiles, su alta figura las venganzas, como las agujas de los templos atraen los rayos. En tiroteos parciales de avanzadas, Sándes salía herido siempre: en un reconocimiento en que el enemigo hizo cinco disparos, uno depositó una bala en el cuerpo de Sándes, a quien se mandaba en arresto a fin de forzarlo a curarse. Con la desesperacion del asesino que sabe el peligro que corre si yerra el golpe, el puñal se clavó otra vez en una costilla de Sándes, quebrándose, como se había quebrado ántes la punta del florete que lo atravesaba al volver de una esquina en Buenos Aires. Recomendándoles al Jeneral Mitre sus hijos, que hoy están en un colejio militar de los Estados Unidos, hacia valer esta su fatal predestinacion a recibir heridas. Pero las que le hacian en el combate cuerpo a cuerpo eran mas el efecto de su arrojo que de la mala suerte. Era aquel un almacen de cólera, pronto a incendiarse con el menor frotamiento, i miraba como tiempo perdido el consagrado a parar un golpe mientras había un pecho en donde hundir su terrible lanza.

Sándes contó cincuenta tres heridas de bala, de puñal, de sable, de florete, de bayoneta, sin morir de ninguna. Murió de todas juntas, cuando la sangre que no había derramado ya no pudo circular por aquellos canales rotos i mal remendados por las cicatrices.

El boletín del ejército llevaba cuenta de sus heridas. En un tiroteo en la campaña de Buenos Aires, una bala en el estómago, cuarenta i nueve heridas hasta entónces. En el Carcarañá la quincuajésima, de bala, en la caja del cuerpo quince días despues. La quincuajésima prima, puñalada de un asesino en el pecho en San Luis: la quincuajésima segunda un balazo despues de la paz, paseándose a los alrededores de su campamento en los Llanos. La quincuajésima tercera, una lanzada en una pierna en las Lomas Blancas, frontera de San Juan. Aquí paró la cuenta. Buscaba con ahinco, dando las señas, al que le dió la última lanzada

quien recomendará un valiente de su talla, "porque este, decía, me lo pelearé, sabiendo quien era yo."

¿Puede juzgarse por el fin que hizo si era en efecto Sándes, cuando se mueren. Entre los prisioneros hechos por la division de la fuerza Arredondo, despues de Caucete, preguntaron a un jóven, en cual de aquellos grupos va el Chacho? — En este, contestó sacando su puñal, i atravesándose el corazon. Era el hijo de un veterano, el que buscó a Sándes para *pelearlo* en las Lomas Blancas, en donde este se habia avanzado al frente, a desafiar a sus contrarios, contra las instrucciones escritas que le vedaban tomar parte personal en el combate. Rodeáronlo ocho, dió algunas buenas lecciones, recibió una lijera en la pierna, i viendo el cuerpo mal parado se replegó sobre la infantería. Sándes decía al haberle la lanzada "aunque poca cosa, lo siento porque el viejo me iba a arrear por haber desobedecido sus instrucciones."

Como las mujeres en achaque de hermosura, no toleraba el elogio en su presencia de otro valor que el suyo; i cuando de valientes heridos se hablaba, preguntaba con la dignidad de un senador que interrumpe: "¿dónde están las heridas, en el pecho?" Era Ordoñez Furioso, i su enajenacion infundia estímulo i terror en sus propios soldados. Pródigo de su sangre, no habia de mostrarse indiferente de la ajena, i su odio i desprecio por el gaucha, de un tipo elevado, le hacia, como es la idea del montonero gaucha, propender al esterminio. El Chacho murió a sus manos, i despues de muerto él mismo; pues sus subalternos fueron simples ejecutores de esta manda testamentaria. Su carrera terminó, sin embargo, en la hora precisa señalada a sus cualidades. Era la hora de Arco que rehabilita una causa perdida. Desempeñó una misión en que sus cualidades fuesen utilizables. Era una misión de guerra militar. La sed de combates lo arrastraba, sin plan, sin estrategia, en la busca del enemigo. Instrucciones, caballos, soldados, víveres obrando de concierto, todo era desatendido, intuitivo, improvisado. El poder civil, solo por influencias personales, i por competencias prudentes habria podido entenderse con él, si se hubiese ascendido a situaciones mas altas. Habiale conocido el jefe de San Juan, por quien tenia particular deferencia, en una de sus antiguas caballadas herradas. Esta última circunstancia le habia interesado por lo nuevo para él: ¿I las mulas por las que se habian comprado? preguntó al caballero. No sé, señor,

así me las han entregado. — Vaya, dígame al Jefe de Policía que hierre esas mulas.—El Jefe de Policía se disculpó con que no tenía órdenes, i sobre todo con la inutilidad de la cosa. Sándes se personó en el acto a la Policía a imponer su mandato. Como se le hiciese comprender que no se procedería a herrar las mulas sin orden del gobierno, despachó al caballerizo a intimar al Ejecutivo su voluntad. Un gaucho con chiripá, botas de potro, i con su lanza por toda arma se presenta en la casa de gobierno con este simple mensaje: Dice el Coronel que haga herrar ahora mismo las mulas. Retírese V.—¿Qué le contesto?— Que se le ha dado orden de retirarse. Comprendiendo que el defecto debía estar en que él no era el Jefe de la division, el caballerizo volvió a presentarse en las oficinas de gobierno con esta nueva misiva: Dice el coronel que de orden del Coronel Rivas hierre las mulas!— Retírese V.—fué la única contestacion, preparándose para lo que podía sobrevenir. El Coronel Sándes habia sido, segun se supo despues, apartado con dificultad del propósito de ir a atravesar con su lanza al Gobernador que se obstinaba en no herrar las mulas. Pasado el arrebato de cólera, el Coronel se presentó en casa del Gobernador, pasó toda la tarde con él sin hablar del incidente en pláticas amistosas i mostrándose, como siempre, simpático i complaciente. De estas escenas estaba llena su carrera. Su museo de heridas mostraba la causa en la súbita e indomable ignicion de su cólera homérica, terrible como el incendio, para amigos i enemigos indistintamente.

De su sucesor en el mando del 1er. Rejimiento recibió contestacion el Gobernador de San Juan que el Rejimiento no se movería sin órdenes del Jeneral en Jefe que estaba en la ciudad de Córdoba. Acontecía así pues, que el cuartel Jeneral del Ejército en campaña estaba a ciento cincuenta leguas de sus tropas, i con el enemigo interpuesto entre las que obraban en la Rioja.

Como nada hubiera que modificase situacion tan tirante, fué comisionado el Jefe de Policía de San Juan para ir a Córdoba a esponer al Jeneral la situacion real de las cosas, i conjurarlo a que mandase órdenes a Mendoza de avanzar caballos i caballería de linea en auxilio de Arredondo a la Rioja, so pena de un desastre inevitable en San Juan, de todo punto al descubierto. Costóle al Jeneral aceptar la idea de un peligro por ese lado, i remediar a la situacion como mandar una remonta de caballos. Despues de

dos conferencias se obtuvo la orden de movilizar un escuadrón del 1.º escoltando quinientos caballos ; orden que no pudo realizarse sino a fines de Octubre, como se verá en adelante. Con fecha 13 de Octubre, escribía el Jeneral en Jefe lo siguiente al Gobernador de San Juan: “No creo inoportuno prevenir a S. E. que una de estas disposiciones es la que con fecha de ayer se comunica al Sr. Jeneral Rojo, a fin de que formando una columna fuerte de mil hombres o mas si fuese necesario (en Tucuman a doscientas cincuenta leguas de San Juan) abra inmediatamente operaciones por Catamarca sobre la Provincia de la Rioja, o los puntos que designen las circunstancias, teniendo fundados motivos para creer que el espresado Jeneral Rojo se ha anticipado en la realizacion de aquella medida.”

Se persistia pues en la estratejia de la grande guerra, i el inmediatamente a mediados de Octubre, dadas las distancias, el cansancio i la falta de recursos, debia computarse en el mes de Diciembre. El 20 de setiembre habria sido tarde !

Los extractos que siguen mostrarán la persistencia desesperada con que el Gobernador de San Juan combatia aquel sistema fundado en juicios formados a doscientas leguas de distancia desoyendo a veces las aserciones del que, en contacto con el enemigo, sabia hasta sus conversaciones, esperanzas i propósitos ; i en el remedio próximo o lejano estaban comprometidas, una provincia que podia ser saqueada de un dia a otro, siete en las que podria prender la chispa mal apagada del levantamiento. Así se le contestaba : “Mendoza Setiembre 13. Con motivo del pedido que en fecha anterior hace al Sr. Gobernador Molina de una *compañía o escuadrón de caballería* como única fuerza de esta arma con que pueda contar, creo conveniente hacerle algunas esplicaciones. . . . Pero esté V. E. en la persuasion de que si nuestra presencia fuese necesaria, el Regimiento volará a ponerse a sus órdenes para contribuir a la tranquilidad de San Juan.—Comandante Segovia.”

“Octubre 13. Veo por su carta del 11 que el (ya) Coronel Arredondo debe haber batido al Chacho, i digo batido porque tengo la mas entera fe, en que así sucederá si acaso llegan a las manos, i por lo que me dice el Jeneral Paunero en el párrafo de carta que le trascribo me confirmo mas i mas en esta idea. Espero pero que las próximas noticias que se digne mandarme V. E.

“serán mas satisfactorais, i que mui pronto podrémos festejar un
 “nuevo triunfo de nuestras armas, o la pacificacion de la Rioja
 “por cualquier otro medio.—Segovia.”

¿Habia algun otro medio que la victoria para destruir la montonera? Sí: el párrafo de carta transcrito decia así: “No obstante que segun dice el Jeneral “es mui probable que no tenga lugar
 “la accion, i que el Chacho trate de llevar a cabo la negociacion
 “entablada.”

El Coronel Arredondo trascribia por el mismo tiempo este párrafo de carta del Jeneral Paunero datada de Córdoba Setiembre 29: “Por las noticias que tengo del Chacho debe encontrarse este
 “en Olta o en el Chañar (estaba en Atilas frontera de San Juan.)
 “Ha abierto negociaciones conmigo sobre la base de someterse
 “quedando de simple particular en su casa, con tal que nombre
 “Gobernador de la Rioja al Coronel Arredondo. Le he contestado
 “do que admitia el sometimiento de todos ellos, con la espresa
 “condicion de no quedar en la Rioja, alejándose temporariamente
 “de allí, hasta que el país quede completamente pacificado en todas direcciones. Me cuesta creer que el Chacho acepte estas
 “condiciones, i obro en el sentido de estrecharlo en un círculo de
 “fuerzas, como para acabar de una vez con la montonera de la
 “Rioja.”

En carta al Gobernador de San Juan comunicaba el mismo plan, con los nombres de los amnistiados, Puebla, Potrillo, Agüero, Ontivero etc., i esta circunstancia característica que “el Chacho le habia escrito mui enojado, porque no suspendia las hostilidades, diciéndole que si en adelante queria tratar se acercase el Jeneral en Jefe adonde él estaba, que todavía tenia medios de triunfar.”

Tambien al Gobernador de San Juan le fué dirigida esta propuesta de pacificacion, i como no quedó de este negociado otro documento oficial, insertamos aquí *in integrum*, las notas cambiadas, tales como se publicaron entónces en los diarios:—

“El Jeneral de la Nacion. Campamento general en los Llanos
 “de la Rioja, Agosto 26 de 1863.

“Al Exmo. Sr. Gobernador D. Domingo F. Sarmiento.

“El que firma con el deseo de terminar la incesante lucha en
 “que se ve comprometido con las fuerzas mandadas por V. E.

“de esa Provincia i de las demas, ha dispuesto dirigirse a V. E. para que le manifieste cual es el verdadero fin que se propone al hacer a estas Provincias i la suya misma una clase de guerra que no dará otro resultado que el constante derramamiento de sangre arjentina i el esterminio i destruccion total de las propiedades, porque si el infrascripto se ve en el caso de hacer uso de los intereses de su provincia para sostenerse, las fuerzas de V. E. que espedicionan a esta Provincia con igual o ménos derecho, no solo hacen uso de lo que precisan sino que destruyen todo cuanto encuentran sin respetar las propiedades i vidas de los vecinos, haciendo así una guerra enteramente vandálica i destructora mui indigna de un Gobierno culto i civilizado, i que si la Nacion entera ha puesto en sus manos los recursos con que cuenta no lo ha autorizado por eso para esterminar sus habitantes ni destruir i atropellar las propiedades particulares.

“En vista de esta dolorosa situacion a que ha quedado reducido el país entero, se dirige el que firma a V. E. pidiéndole una esplicacion de esta conducta i de las razones que motivan al Gobierno Nacional a continuar en el tenaz propósito. V. E. sabe mui bien que no solo peleando se triunfa, i que con política i con tomar medidas mas conciliadoras conseguirá lo que no ha de conseguir del modo que se propone.

“Persuadido queda el que firma que V. E. en representacion de ese Gobierno pesará estas reflexiones e inmediatamente adoptará el camino que queda para terminar la guerra. No se negará el infrascripto ni se negarán sus compañeros de causa a aceptar un medio que sea prudente i admisible, una vez convencido por V. E. i hecha una proposicion justa.

“Queda el infrascripto esperando el resultado de esta, i hasta tanto ofrece a V. E. las consideraciones de su aprecio i distincion. Dios guarde a V. E.

“ANJEL VICENTE PEÑALOZA.

“AJENOR PACHECO, Secretario en Campaña.”

“SAN JUAN, Setiembre 2 de 1863.

“Sr. D. Vicente Peñaloza.

“He recibido una nota firmada por V. llamándose Jeneral de la Nacion, en la que dice “que deseando terminar la incesante lucha, se dirige a mí para saber cual es el verdadero fin que me

“propongo al hacer guerra a esa Provincia” enumerando los males de ella, i pidiendo las razones que motivan al Gobierno nacional a continuar en el tenaz propósito, indicándome que “no solo peleando se triunfa, i que con política i con tomar medidas mas conciliadoras, se conseguirá lo que no ha de conseguir del modo que se propone.

“Seria faltar a la dignidad de un gobierno responder oficialmente a tales proposiciones; pero al contestarlas particularmente como lo hago, he creido que no es del todo inútil quitarle a los que tan impudentes notas le hacen firmar, el pretexto de haber sido desatendidos.

“Llámase V. Jeneral de la Nacion, i con este título se dirige a un gobierno. ¿Obedece V. al Presidente de esa nacion, manteniéndose en armas? ¿El ser o haber sido Jeneral, le da a V. títulos para reunir fuerzas?

“I al quejarse de los males que V. mismo hace sufrir a la Rioja, ¿obedece V. al Gobierno de esa provincia, o está V. investido de algun poder legal?

“El Gobierno nacional, al dar instrucciones para contener las depredaciones cometidas en Rio Seco i Rio de Sauces por jentes armadas salidas de los Llanos, debió contar con que un jeneral de la *Nacion*, como se llama V., concurriese con su esfuerzo a mantener la quietud i castigar a los malvados.

“El Coronel Sándes se lo indicó así el 5 de abril desde Rio Seco, pidiéndole la captura de los que habian perturbado la paz i que habian vuelto a asilarse en los Llanos. No tenia V. que quejarse hasta entónces de haber sido molestado, ni sospechado siquiera de connivencia en el atentado. ¿Qué contestó V? Contestó que no los aprehendia, porque habian invadido a San Luis i Córdoba por órden suya. Pocos dias despues anunció V. en una proclama, llamándose Jeneral en Jefe del Ejército del Centro, que se proponia obrar una reaccion. Esos mismos que V. decia haber obrado por su órden ántes, volvieron a invadir a San Luis, miéntras que Berna Carrizo que V. habia hecho Gobernador de la Rioja, Carlos Anjel i otros de sus partidarios invadieron a Catamarca.

“Todos estos atentados los habia perpetrado V. antes que un solo soldado del Ejército nacional ni de las provincias hubiese penetrado en el territorio de la Rioja, adonde se dirijieron

“de esa Provincia i de las demas, ha dispuesto dirigirse a V. E. para que le manifieste cual es el verdadero fin que se propone al hacer a estas Provincias i la suya misma una clase de guerra que no dará otro resultado que el constante derramamiento de sangre arjentina i el esterminio i destruccion total de las propiedades, porque si el infrascripto se ve en el caso de hacer uso de los intereses de su provincia para sostenerse, las fuerzas de V. E. que espedicionan a esta Provincia con igual o ménos derecho, no solo hacen uso de lo que precisan sino que destruyen todo cuanto encuentran sin respetar las propiedades i vidas de los vecinos, haciendo así una guerra enteramente vandálica i destructora mui indigna de un Gobierno culto i civilizado, i que si la Nacion entera ha puesto en sus manos los recursos con que cuenta no lo ha autorizado por eso para esterminar sus habitantes ni destruir i atropellar las propiedades particulares.

“En vista de esta dolorosa situacion a que ha quedado reducido el país entero, se dirige el que firma a V. E. pidiéndole una esplicacion de esta conducta i de las razones que motivan al Gobierno Nacional a continuar en el tenaz propósito. V. E. sabe mui bien que no solo peleando se triunfa, i que con política i con tomar medidas mas conciliadoras conseguirá lo que no ha de conseguir del modo que se propone.

“Persuadido queda el que firma que V. E. en representacion de ese Gobierno pesará estas reflexiones e inmediatamente adoptará el camino que queda para terminar la guerra. No se negará el infrascripto ni se negarán sus compañeros de causa a aceptar un medio que sea prudente i admisible, una vez convencido por V. E. i hecha una proposicion justa.

“Queda el infrascripto esperando el resultado de esta, i hasta tanto ofrece a V. E. las consideraciones de su aprecio i distincion. Dios guarde a V. E.

“ANJEL VICENTE PEÑALOZA.

“AJENOR PACHECO, Secretario en Campaña.”

“SAN JUAN, Setiembre 2 de 1863.

“Sr. D. Vicente Peñaloza.

“He recibido una nota firmada por V. llamándose Jeneral de la Nacion, en la que dice “que deseando terminar la incesante lucha, se dirige a mí para saber cual es el verdadero fin que me

“propongo al hacer guerra a esa Provincia” enumerando los males de ella, i pidiendo las razones que motivan al Gobierno nacional a continuar en el tenaz propósito, indicándome que “no solo peleando se triunfa, i que con política i con tomar medidas mas conciliadoras, se conseguirá lo que no ha de conseguir del modo que se propone.

“Seria faltar a la dignidad de un gobierno responder oficialmente a tales proposiciones; pero al contestarlas particularmente como lo hago, he creído que no es del todo inútil quitarle a los que tan impudentes notas le hacen firmar, el pretexto de haber sido desatendidos.

“Llámase V. Jeneral de la Nacion, i con este título se dirige a un gobierno. ¿Obedece V. al Presidente de esa nacion, manteniéndose en armas? ¿El ser o haber sido Jeneral, le da a V. títulos para reunir fuerzas?

“I al quejarse de los males que V. mismo hace sufrir a la Rioja, ¿obedece V. al Gobierno de esa provincia, o está V. investido de algun poder legal?

“El Gobierno nacional, al dar instrucciones para contener las depredaciones cometidas en Rio Seco i Rio de Sauces por jentes armadas salidas de los Llanos, debió contar con que un jeneral de la *Nacion*, como se llama V., concurriese con su esfuerzo a mantener la quietud i castigar a los malvados.

“El Coronel Sándes se lo indicó así el 5 de abril desde Rio Seco, pidiéndole la captura de los que habian perturbado la paz i que habian vuelto a asilarse en los Llanos. No tenia V. que quejarse hasta entónces de haber sido molestado, ni sospechado siquiera de connivencia en el atentado. ¿Qué contestó V? Contestó que no los aprehendia, porque habian invadido a San Luis i Córdoba por órden suya. Pocos dias despues anunció V. en una proclama, llamándose Jeneral en Jefe del Ejército del Centro, que se proponia obrar una reaccion. Esos mismos que V. decia haber obrado por su órden ántes, volvieron a invadir a San Luis, miéntras que Berna Carrizo que V. habia hecho Gobernador de la Rioja, Carlos Anjel i otros de sus partidarios invadieron a Catamarca.

“Todos estos atentados los habia perpetrado V. antes que un solo soldado del Ejército nacional ni de las provincias hubiese penetrado en el territorio de la Rioja, adonde se dirigieron

“ fuerzas que a fines de mayo lo derrotaron a V. en las Lomas
“ Blancas.

“ No tiene V. pues disculpa. Como Jeneral de la Nacion fué
“ V. traidor i rebelde, sin que hasta ahora haya podido ni preten-
“ dido siquiera alegar un cargo contra el Presidente de la Repú-
“ blica, que le conservó ese título de jeneral, i que contó con la
“ lealtad que V. le debia.

“ ¿Podria V. alegar algun agravio de parte del Gobierno de
“ San Juan? Si hoi lo pretendiera tendrá que confesar que nunca
“ lo manifestó V. antes, para ser satisfecho. El Gobierno de San
“ Juan tuvo por el contrario motivos de queja de V.

“ Prescindo de los ganados que a pretesto de marcas desconoci-
“ das tomo V. de vecinos del Valle Fétil.

“ Cuando un Agguero sanjuanino a quien mi gobierno no habia
“ perseguido, asilado en los Llanos, entró en las Lagunas i las
“ saqueo de ganados i caballos, llevándose el botin a los Llanos,
“ escropeando i robando de su dinero i propiedades a varios tran-
“ sientes, entre ellos dos franceses, el Gobierno de San Juan
“ accionó, como era de su deber, pidiendo los reos de un delito
“ cometido en su jurisdiccion. No era este un acto de guerra,
“ pues V. mismo estaba en paz i reconocia las autoridades nacio-
“ nales i provinciales. Ordenándole a V. su gobierno contuviese
“ esos ladrones, V. contestó que habiéndolos desarmado, creia
“ mejor perdonarlos que castigarlos, i esos mismos ladrones son
“ los que mas tarde invadieron por órden de V. Rio Seco, Rio de
“ los Sauces, San Francisco, etc.

“ Con estos hechos i los posteriores V. dejó burlada la confianza
“ del Presidente, que con política i con tomar medidas concilia-
“ doras, como V. lo propone ahora, creyó que podria pacificar la
“ Rioja. “ No se negará, dice V., ni se negarán sus compañeros de
“ causa, a admitir una propuesta justa.’ ¿Pero quién responderia
“ de la lealtad i buena fé suya i de sus compañeros, para cumplir
“ con lo estipulado? ¿No engañó ya al Presidente? ¿No ha
“ declarado V. que iba a obrar una reaccion contra ese Presidente?
“ ¿Puede V. estorbar a sus compañeros Pueblas, Lisondo i otros
“ que a medio de la paz, invadan las campañas de Córdoba i San
“ Juan, Agguero las Lagunas de San Juan, Varela o Anjel a Cata-
“ rinas? “ Si puede hacerlo, por qué no lo hizo en abril, cuando
“ V. era Jeneral de la Nacion i gozaba del prestigio que sobre esos

“ cabecillas le han quitado sus derrotas continuas i su incapacidad de hacerse respetar ?

“ El Gobierno nacional podrá obrar en la esfera de sus atribuciones como mejor lo estime conveniente ; pero yo no tengo autorizacion para dejar impunes la série de atentados cometidos por V. i sus compañeros.

“ Mucho debe sufrir la provincia de la Rioja con la presencia de fuerzas nacionales, i mucho mas con las montoneras que V. ha reunido, pues ya dice V. en su nota ‘ que se ve en el caso de hacer uso de los intereses de su provincia,’ como si la Rioja fuese, a fuer de llamarse V. Jeneral de la Nacion, provincia de V. i suyas las propiedades de los vecinos. Recuerdo que el mismo uso han hecho V. i sus compañeros de los intereses de los vecinos de Córdoba, de San Luis, de Catamarca i de las campañas de San Juan donde sus hordas indisciplinadas han entrado, por órden de V., i que mayores son los sacrificios que se han impuesto todas las provincias i el Gobierno nacional, para resistir a agresiones vandálicas que han tenido por único instigador a V., segun sus propias declaraciones i proclamas.

“ Cuál debe, con tales antecedentes, ser el motivo del Gobierno nacional al llevar adelante la guerra en la Rioja ? El buen sentido debiera indicarle, que no puede ser otro que dar garantías a las vecinas provincias de que en adelante no serán robadas de sus propiedades, invadidas por los aventureros sus compañeros de V. en atentados, i habiéndose V. rebelado contra toda autoridad constituida i declarándose Jeneral en Jefe de un ejército del Centro, para una proyectada reaccion, capturarlo, para someterlo al rigor de las leyes. Ese es al ménos su deber. Como son jefes del ejército nacional los que han penetrado en la Rioja con tropas disciplinadas a quienes no se permite o tolera el robo, como lo hace V. por impotencia quizá para reprimir el desórden, me creo autorizado a negar los cargos que V. hace a su conducta, sin entrar en otros pormenores que seria ridículo discutir con V.

“ Muchos mas daños puede V. inferir todavía a estas pobres provincias, retardando indefinidamente la época de restablecerse de los quebrantos que los desórdenes de V. i demas malvados que le acompañan han causado.

“ Seria vergonzoso que V. solo contra la voluntad de las jentes

“ honradas, obre, a fuerza de destruir propiedades, paralizar el
 “ comercio i mantener la alarma, un cambio de la situacion poli-
 “ tica en el país. Ningun gobierno puede reposar sobre tan des-
 “ dorosa base, i el Gobierno nacional abdicaria todo sentimiento
 “ de deber i de honor si consintiese en que por ahorrar sacrificios,
 “ prevaleciese ese sistema de irrupciones a las otras provincias,
 “ acaudilladas por el primero que lo intente.

“ Seguro de que V. no tiene de qué quejarse del Gobierno de
 “ San Juan, que ningun mal le ha inferido ni exijido nada de V.,
 “ tengo el honor de suscribirme su S. S.,

“ DOMINGO F. SARMIENTO.”

La dignidad del Gobierno estaba por lo ménos salvada, i siempre es bueno poder decir, “ todo se ha perdido, ménos el honor.”

EL CHACHO EN SAN JUAN.

Habíase mandado en comision a Buenos Aires al Jefe de Policía para solver los reparos que la contaduría pudiera hacer a las cuentas de las sumas gastadas en la guerra i anticipadas por el gobierno provincial al nacional. Su intelijencia i probidad, el ser primo carnal de uno de los Ministros, circunstancia atendible para ser oido con simpatía, i el haber sido el encargado de recibir i entregar caballos, mulas i ganados, lo que constituía el principal ítem de la deuda, hacia de este individuo el mas adecuado para llenar su mision. Llegaba en efecto a tiempo de que la contaduría volvía las cuentas con numerosos reparos, concentrados en un largo informe en que se suponía existentes en San Juan numerosas partidas de animales; pero habiendo el Sr. Rojo presentado los recibos de los jefes del ejército i otros comprobantes, la contaduría declaró en nuevo informe que las cuentas de San Juan estaban comprobadas con superabundancia aconsejando su pago. Para no volver mas sobre este asunto, añadiremos que despues de concluida la guerra, por un deplorable olvido de lo obrado, se dirijió una nota en nombre del Presidente *estrañando* que no hubiesen en San Juan caballos de propiedad nacional.

Pero del viaje del jefe de Policía a Buenos Aires queda otro documento que muestra las impresiones de entónces, aun despues de hablar con los ministros. En 25 de octubre escribia Don Camilo Rojo desde Buenos-Aires al Gobernador de San Juan: "He recibido sus cartas del 24 i 30 del pasado. Por cuanto en ellas me dice, comprendo perfectamente cual es la situacion de San Juan. No puede ser peor, sobre todo desde que el egoismo se atrinche- ra en las decantadas garantías contitucionales, i son mui capaces de que con ellas den al Chacho la Provincia i la misma consti- tucion, para que él las interprete como sabe hacerlo. Todo ello es lamentable i V. sabrá dejar a un lado las mezquindades de los constitucionalistas de nuevo cuño, i salvarlos, para que vean que con la constitucion escrita no se defienden las garantías i el honor de los pueblos. Se necesitan ganados, caballos i otros elementos de guerra, i esos que se esconden detras de las doctri- nas constitucionales, deben salir los primeros. Esta será siem- pre la manera de hacerse acreedor a pedir, en estado normal, el respeto i privilegios que la constitucion acuerda a los ciudada- nos i la propiedad."

El Jeneral Paunero en carta del 14 de octubre, como si en todas partes se presintiesen los estragos que estaba produciendo la circu- lar, i mas el folleto desapiadado que la confirmaba dos mes mas tar- de, escribia desde Córdoba: "No creo que ante la inminencia del peligro los sanjuaninos se dejen saquear *inconstitucionalmente* por el Chacho, por no dar a V. todos los recursos del modo mas *constitucional* posible; pero si dan lugar a que aquello suceda, que con su pan se lo coman. Mas la historia i la República le harán a V. un cargo tremendo por no haber salvado a San Juan por salvar las formas. . . . el unitario!"

El lector necesita otro antecedente para comprender este cargo de unitario. En la vida de Quiroga de que es complemento este úl- timo episodio de la montonera, el autor habia hecho el retrato po- lítico del antiguo unitario, cuyos rasgos describia así: "El antiguo partido unitario, como el de la Gironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i de sus ilusiones fan- tásticas, tenia tanto de noble i de grande que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres.

"Me parece que entre cien arjentinos reunidos yo diria este es unitario. El unitario tipo marcha erguido, la cabeza alta; no da

“ vuelta aunque sienta desplomarse un edificio : . . . tiene ideas
 “ fijas, invariables ; i a la víspera de una batalla se ocupará toda-
 “ via de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una
 “ nueva formalidad legal ; porque las fórmulas legales son el cul-
 “ to exterior que rinde a sus ídolos la *constitucion, las garantías*
 “ *individuales*.... Es imposible imaginarse una jeneracion mas
 “ razonadora, mas *deductiva*, i que haya carecido en mas alto gra-
 “ do del *sentido práctico*.”*

¿Era por ventura el que habia escrito veinte años antes esto, quien estaba estableciendo en circulares i folletos nuevas fórmulas legales en favor de las garantías individuales? Era él quien carecia de sentido práctico? Lejos de eso, apenas vió que el gobierno nacional insistia en su inoportuna idea, tragándose sus razones, que las tenia mui buenas, salió por donde le permitieron escurrirse, ahorrando al país un feo espectáculo, como seria el de dos funcionarios empleando las formas oficiales para lucir sus habilidades i ciencia, con detrimento de la autoridad que investian. Hizo mas, i fué alentar a otros gobiernos a soportar la desairada situacion que se les hacia, i sacrificarlo todo en aras del deber. En 31 de agosto escribia al Gobernador de Mendoza : “ He recibido su es-
 “ timable del 28, anunciándome los esfuerzos que hace para res-
 “ pponder a las exigencias de la situacion. Grima da ver al gobier-
 “ no nacional, como unos chiquillos, metiendo bulla con el estado
 “ de sitio, mientras que nos deja aquí en las astas del toro, espe-
 “ rando nuestros actos i sacrificios, para aprobarlos o desaprobár-
 “ los. I sin embargo, necesitamos ser superiores a todo o reven-
 “ tar. Le aplaudo su ecuanimidad i su resignacion. Es imposi-
 “ ble que la República toda no le haga justicia i a mí tambien.

“Por la nota que adjunto al Comandante Segovia verá la situa-
 “ cion crítica en que supongo al Coronel Arredondo ; i si V. re-
 “ cuerda el trabajo que nos ha dado la reaccion, batida en todas
 “ partes, imagínese lo que sucederá si obtiene una ventaja sobre el
 “ ejército de línea que es el único freno que la contiene. Si Arre-
 “ dondo es vencido por falta de caballería, los progresos de la
 “ montonera serán incontrastables.”

Pero mucho antes de llegar las dos primeras cartas en que se

* Civilizacion i Barbarie, pag. 140

empujaba al Gobernador de San Juan a dar coces contra el aguijon, habia este convocado a los principales capitalistas i ciudadanos influentes, para esponerles la situacion, i la necesidad de conjurarla por un último i supremo esfuerzo. El mal era irreparable sin embargo. El pueblo estaba agotado de recursos ya, cansado de guerra que todos los dias se daba por terminada para principiar de nuevo i exigir nuevos sacrificios, i las circulares habian destruido en el gobierno toda autoridad, en el Gobernador toda influencia i respeto. Era aquel una nave sin gobernalle; a este se le podian ver bajo la banda celeste, las impresiones del látigo de la polémica que habia humillado su suficiencia. Su voz al dirigirse a aquella asamblea habia perdido la vibrante energía que da la conviccion i el derecho. Ahora hablaba, como un amigo a otro, con la desconfianza de quien está leyendo en los semblantes la réplica i la incredulidad.

Espuso sin embargo el objeto de la convocacion. Peñaloza estaba interpuesto entre San Juan i el Coronel Arredondo; a pie este, sin poder moverse. Esperaba mandarle unos pocos caballos de Jachal i quizá le llegarían mas de Mendoza; pero no habia momento seguro, miéntras tanto. El Cura actual del Vallefértil, les diria lo que habia oido al Chacho en persona, cuando con imponente fuerza habia tomado aquella villa. Podia el Gobernador defender la ciudad con infantería hasta esperar auxilios de afuera; pero no podia salvar los Departamentos rurales por falta de caballería; i un dia solo que fuesen ocupados por la montonera, medio millon de pesos costarian las devastaciones, i la guerra se prólongaria indefinidamente con los recursos i hombres que allí tomarian. No habia esperanzas de socorro de afuera, habiendo agotado todos los esfuerzos para procurarlos, i era preciso improvisar medios propios de defensa. Pedia pues, no al patriotismo sino al interes de cada uno un empréstito para levantar soldados, pagar los pocos en actual servicio i salvar las propiedades.

Nombráronse comisiones, propusiéronse espedientes, indicóse un empréstito de treinta mil pesos garantido por el tesoro nacional i a mas por la Provincia; hubo reuniones tres dias consecutivos; bajó el empréstito a diez i siete mil; discutióse de nuevo i bajó últimamente a siete, lo que el Gobernador aceptaba, recordándoles lo de las caperuzas del sastre de D. Quijote, por cuyo sistema podria hacer una *defencita*, decia, de valor de mil pesos.

Convenido en siete mil, al cobrarlos algunos se negaron a enterar sus cuotas, i todo quedó en nada. No habia gobierno !

¿Era este el caso de seguir las indicaciones del Jeneral Paunero o del Sr. Rojo, de tomar los recursos donde los hallase i salvar al país ? Pero el Gobierno Nacional en su segundo escrito habia establecido que los *damnificados* podian entablar demanda ante juez, i recuperar con costas lo tomado. Si el Chacho no venia, el Gobierno Nacional protestaba la deuda, hija del miedo ridículo, i el juez la mandaba pagar al que la contrajo.

El 12 de Octubre antes de cruzar los brazos, i confiar exclusivamente en la Providencia, comunicando al de Mendoza las últimas noticias recibidas decia: “Una batalla en Patquia que está a sesenta leguas de San Juan, tendrá lugar en dos o tres dias de la fecha. . . . sería pues en buena estratejia llegado el caso de hacer avanzar el Rejimiento de línea hasta San Juan i en último caso *hasta Jocoli siquiera*, endonde estaría en franquía al primer aviso. . . .”

Era lo mismo que habia aconsejado aproximar a las Lagunas el mismo Rejimiento en vida de Sándes, cuando Arredondo marchaba a Mendoza i debia librarse batalla a Clavero. Como es prohibido avanzar sin dejarse retirada, nunca debe contarse con la victoria para la continuacion de la resistencia. Si Arredondo era vencido o paralizado en los Llanos, San Juan caia en manos del Chacho, i la guerra continuaba sin término probable.

Una esperanza brilló al fin. El gobierno de Mendoza anunció que el 20 de Octubre salian de Mendoza los quinientos caballos pedidos para el Coronel Arredondo convoyados por 140 hombres, mitad de línea al mando del Capitan Irrazábal. Hasta el oficial elegido era de buen agüero. En San Juan se prepararon herraduras i herradores i llegados en efecto el 24, se encontró que la mayor parte no venian en estado de emprender campaña tan larga; pero reemplazando los de servicio de la tropa con mulas, i dándose maña, el 28 estaban al extremo opuesto de la poblacion, prontos a entrar en el desierto, con noventa infantes de línea que se mandaban de refuerzo para la custodia de los caballos de que dependia la seguridad de San Juan, i la movilizacion de la division del Coronel Arredondo a retaguardia del Chacho. Por entónces debian haber salido tambien de Jachal doscientos caballos, con buena escolta, que por otra vía, tentarian a abrirse paso i llegar al ejército en campaña.

En el campo enemigo habia ocurrido esos dias una escena que por singular i característica merece recordarse. Debia tener el Chacho mas de sesenta i seis años a la sazón. Su asombrosa facultad de burlar al enemigo, trasladándose a distancias inconcebibles i nunca presentidas, no ocultaba a sus secuaces, su constante mala suerte en los encuentros con quien lograba salirle al paso. Un millar de ellos por lo menos habian perecido en las derrotas, porque los heridos gravemente, abandonados a la naturaleza, contaban entre los muertos. En el campo del viejo Nestor habia tambien jóvenes Aquiles que fascinaban a la turba con su valor i enerjía. El Mayor Irrazábal que en Punta del Agua iba lanzando prófugos, llevaba cerca a Ontivero, a quien le oia decir con voz entera : “ un oficial viene cerca : levanten los caballos : no dejen el camino ; ” i otras frases de consejo i mando, para escapar al peligro. Estaba casado en una toldería de indios de la Pampa ; i este emparentamiento con las tribus salvajes, da siempre prestijios de valor. Los Saa habian hecho su carrera en las indiadas, i sin mas caudal uno llegó a ser brigadier Jeneral de la Confederacion en un año de atentados. Ontivero tenia su política tambien, que oponia a la mansedumbre del Chacho, pedia degüellos, confiscaciones para remontar, decia, el partido, como en los buenos tiempos de Rosas. Una fraccion de la montonera compuesta de cuatreros de San Juan, Córdoba, San Luis, i oficiales de Benavides i perseguidos de la justicia obedecia sus órdenes ; i de la escasa infantería íbase haciendo un pedestal de poder.

Las murmuraciones que exitaban tan largos padecimientos i tantas fatigas, iban creando una oposicion en el seno de la montonera ; i cuando Ontivero creyó llegado el momento, se presentó osadamente con un revolver en el rancho en que estaba el Chacho, a echarle en cara su incapacidad de dirigir operaciones, su política tímida i la necesidad de un cambio, o de lo contrario no seguirian mas a sus órdenes. El Chacho, sin perder su serenidad, no se dejó intimidar un momento, i a su vez enrostró a Ontivero sus *barbaridades*, las contribuciones que habia arrancado a vecinos pacíficos de los Llanos, i las maldades i violencias que los deshonoraban a todos. La contienda se fué encendiendo, pues este era el punto principal del litijio. Ontivero queria que no hubiese vecinos pacíficos, sin ser por eso solo enemigos i tratados como tales ; era necesario hacerse temer i así sacarían recursos como Quiroga.

“de esa Provincia i de las demas, ha dispuesto dirigirse a V. E.
 “para que le manifieste cual es el verdadero fin que se propone
 “al hacer a estas Provincias i la suya misma una clase de
 “guerra que no dará otro resultado que el constante derrama-
 “miento de sangre arjentina i el esterminio i destruccion to-
 “tal de las propiedades, porque si el infrascripto se ve en el caso
 “de hacer uso de los intereses de su provincia para sostenerse, las
 “fuerzas de V. E. que espedicionan a esta Provincia con igual o
 “ménos derecho, no solo hacen uso de lo que precisan sino que des-
 “truyen todo cuanto encuentran sin respetar las propiedades i vi-
 “das de los vecinos, haciendo así una guerra enteramente vandáli-
 “ca i destructora mui indigna de un Gobierno culto i civilizado,
 “i que si la Nacion entera ha puesto en sus manos los recursos con
 “que cuenta no lo ha autorizado por eso para esterminar sus ha-
 “bitantes ni destruir i atropellar las propiedades particulares.

“En vista de esta dolorosa situacion a que ha quedado reduci-
 “do el país entero, se dirige el que firma a V. E. pidiéndole una
 “esplicacion de esta conducta i de las razones que motivan al Go-
 “bierno Nacional a continuar en el tenaz propósito. V. E. sabe
 “mui bien que no solo peleando se triunfa, i que con política i con
 “tomar medidas mas conciliadoras conseguirá lo que no ha de
 “conseguir del modo que se propone.

“Persuadido queda el que firma que V. E. en representacion de
 “ese Gobierno pesará estas reflexiones e inmediatamente adopta-
 “rá el camino que queda para terminar la guerra. No se negará
 “el infrascripto ni se negarán sus compañeros de causa a aceptar
 “un medio que sea prudente i admisible, una vez convencido por
 “V. E. i hecha una proposicion justa.

“Queda el infrascripto esperando el resultado de esta, i hasta
 “tanto ofrece a V. E. las consideraciones de su aprecio i distin-
 “cion. Dios guarde a V. E.

“ANJEL VICENTE PEÑALOZA.

“AJENOR PACHECO, Secretario en Campaña.”

“SAN JUAN, Setiembre 2 de 1863.

“Sr. D. Vicente Peñaloza.

“He recibido una nota firmada por V. llamándose Jeneral de
 “la Nacion, en la que dice “que deseando terminar la incesante
 “lucha, se dirige a mí para saber cual es el verdadero fin que me

“propongo al hacer guerra a esa Provincia” enumerando los males de ella, i pidiendo las razones que motivan al Gobierno nacional a continuar en el tenaz propósito, indicándome que “no solo peleando se triunfa, i que con política i con tomar medidas mas conciliadoras, se conseguirá lo que no ha de conseguir del modo que se propone.

“Seria faltar a la dignidad de un gobierno responder oficialmente a tales proposiciones; pero al contestarlas particularmente como lo hago, he creido que no es del todo inútil quitarle a los que tan impudentes notas le hacen firmar, el pretexto de haber sido desatendidos.

“Llámase V. Jeneral de la Nacion, i con este título se dirige a un gobierno. ¿Obedece V. al Presidente de esa nacion, manteniéndose en armas? ¿El ser o haber sido Jeneral, le da a V. títulos para reunir fuerzas?

“I al quejarse de los males que V. mismo hace sufrir a la Rioja, ¿obedece V. al Gobierno de esa provincia, o está V. investido de algun poder legal?

“El Gobierno nacional, al dar instrucciones para contener las depredaciones cometidas en Rio Seco i Rio de Sauces por jentes armadas salidas de los Llanos, debió contar con que un jeneral de la *Nacion*, como se llama V., concurriese con su esfuerzo a mantener la quietud i castigar a los malvados.

“El Coronel Sándes se lo indicó así el 5 de abril desde Rio Seco, pidiéndole la captura de los que habian perturbado la paz i que habian vuelto a asilarse en los Llanos. No tenia V. que quejarse hasta entónces de haber sido molestado, ni sospechado siquiera de connivencia en el atentado. ¿Qué contestó V? Contestó que no los aprehendia, porque habian invadido a San Luis i Córdoba por órden suya. Pocos dias despues anunció V. en una proclama, llamándose Jeneral en Jefe del Ejército del Centro, que se proponia obrar una reaccion. Esos mismos que V. decia haber obrado por su órden ántes, volvieron a invadir a San Luis, miéntas que Berna Carrizo que V. habia hecho Gobernador de la Rioja, Carlos Anjel i otros de sus partidarios invadieron a Catamarca.

“Todos estos atentados los habia perpetrado V. antes que un solo soldado del Ejército nacional ni de las provincias hubiese penetrado en el territorio de la Rioja, adonde se dirijieron

“ fuerzas que a fines de mayo lo derrotaron a V. en las Lomas Blancas.

“ No tiene V. pues disculpa. Como Jeneral de la Nacion fué V. traidor i rebelde, sin que hasta ahora haya podido ni pretendido siquiera alegar un cargo contra el Presidente de la Republica, que le conservó ese título de jeneral, i que contó con la lealtad que V. le debia.

“ ¿Podria V. alegar algun agravio de parte del Gobierno de San Juan? Si hoi lo pretendiera tendrá que confesar que nunca lo manifestó V. ántes, para ser satisfecho. El Gobierno de San Juan tuvo por el contrario motivos de queja de V.

“ Prescindo de los ganados que a pretesto de marcas desconocidas tomó V. de vecinos del Valle Fértil.

“ Cuando un Agüero sanjuanino a quien mi gobierno no habia perseguido, asilado en los Llanos, entró en las Lagunas i las saqueó de ganados i caballos, llevándose el botin a los Llanos, estropeando i robando de su dinero i propiedades a varios transeúntes, entre ellos dos franceses, el Gobierno de San Juan reclamó, como era de su deber, pidiendo los reos de un delito cometido en su jurisdiccion. No era este un acto de guerra, pues V. mismo estaba en paz i reconocia las autoridades nacionales i provinciales. Ordenándole a V. su gobierno contuviese esos ladrones, V. contestó que habiéndolos desarmado, creia mejor perdonarlos que castigarlos, i esos mismos ladrones son los que mas tarde invadieron por órden de V. Rio Seco, Rio de los Sauces, San Francisco, etc.

“ Con estos hechos i los posteriores V. dejó burlada la confianza del Presidente, que con política i con tomar medidas conciliadoras, como V. lo propone ahora, creyó que podria pacificar la Rioja. ‘No se negará, dice V., ni se negarán sus compañeros de causa, a admitir una propuesta justa.’ ¿Pero quién responderia de la lealtad i buena fé suya i de sus compañeros, para cumplir con lo estipulado? ¿No engañó ya al Presidente? ¿No ha declarado V. que iba a obrar una reaccion contra ese Presidente? ¿Puede V. estorbar a sus compañeros Puebas, Lisondo i otros que en medio de la paz, invadan las campañas de Córdoba i San Luis, Agüero las Lagunas de San Juan, Varela o Anjel a Catamarca? I si puede hacerlo, por qué no lo hizo en abril, cuando V. era Jeneral de la Nacion i gozaba del prestijio que sobre esos

“ cabecillas le han quitado sus derrotas continuas i su incapacidad de hacerse respetar ?

“ El Gobierno nacional podrá obrar en la esfera de sus atribuciones como mejor lo estime conveniente ; pero yo no tengo autorizacion para dejar impunes la série de atentados cometidos por V. i sus compañeros.

“ Mucho debe sufrir la provincia de la Rioja con la presencia de fuerzas nacionales, i mucho mas con las montoneras que V. ha reunido, pues ya dice V. en su nota ‘que se ve en *el caso de hacer uso de los intereses de su provincia,*’ como si la Rioja fuese, a fuer de llamarse V. Jeneral de la Nacion, provincia de V. i suyas las propiedades de los vecinos. Recuerdo que el mismo uso han hecho V. i sus compañeros de los intereses de los vecinos de Córdoba, de San Luis, de Catamarca i de las campañas de San Juan donde sus hordas indisciplinadas han entrado, por orden de V., i que mayores son los sacrificios que se han impuesto todas las provincias i el Gobierno nacional, para resistir a agresiones vandálicas que han tenido por único instigador a V., segun sus propias declaraciones i proclamas.

“ Cuál debe, con tales antecedentes, ser el motivo del Gobierno nacional al llevar adelante la guerra en la Rioja ? El buen sentido debiera indicarle, que no puede ser otro que dar garantías a las vecinas provincias de que en adelante no serán robadas de sus propiedades, invadidas por los aventureros sus compañeros de V. en atentados, i habiéndose V. rebelado contra toda autoridad constituida i declarándose Jeneral en Jefe de un ejército del Centro, para una proyectada reaccion, capturarlo, para someterlo al rigor de las leyes. Ese es al ménos su deber. Como son jefes del ejército nacional los que han penetrado en la Rioja con tropas disciplinadas a quienes no se permite o tolera el robo, como lo hace V. por impotencia quizá para reprimir el desorden, me creo autorizado a negar los cargos que V. hace a su conducta, sin entrar en otros pormenores que seria ridículo discutir con V.

“ Muchos mas daños puede V. inferir todavía a estas pobres provincias, retardando indefinidamente la época de restablecerse de los quebrantos que los desórdenes de V. i demas malvados que le acompañan han causado.

“ Seria vergonzoso que V. solo contra la voluntad de las jentes

“honradas, obre, a fuerza de destruir propiedades, paralizar el comercio i mantener la alarma, un cambio de la situacion politica en el país. Ningun gobierno puede reposar sobre tan desdolorosa base, i el Gobierno nacional abdicaria todo sentimiento de deber i de honor si consintiese en que por ahorrar sacrificios, prevaleciese ese sistema de irrupciones a las otras provincias, acaudilladas por el primero que lo intente.

“Seguro de que V. no tiene de qué quejarse del Gobierno de San Juan, que ningun mal le ha inferido ni exijido nada de V., tengo el honor de suscribirme su S. S.,

“DOMINGO F. SARMIENTO.”

La dignidad del Gobierno estaba por lo ménos salvada, i siempre es bueno poder decir, “todo se ha perdido, ménos el honor.”

EL CHACHO EN SAN JUAN.

Habíase mandado en comision a Buenos Aires al Jefe de Policía para solver los reparos que la contaduría pudiera hacer a las cuentas de las sumas gastadas en la guerra i anticipadas por el gobierno provincial al nacional. Su intelijencia i probidad, el ser primo carnal de uno de los Ministros, circunstancia atendible para ser oido con simpatía, i el haber sido el encargado de recibir i entregar caballos, mulas i ganados, lo que constituia el principal item de la deuda, hacia de este individuo el mas adecuado para llenar su mision. Llegaba en efecto a tiempo de que la contaduría volvia las cuentas con numerosos reparos, concentrados en un largo informe en que se suponía existentes en San Juan numerosas partidas de animales; pero habiendo el Sr. Rojo presentado los recibos de los jefes del ejército i otros comprobantes, la contaduría declaró en nuevo informe que las cuentas de San Juan estaban comprobadas con superabundancia aconsejando su pago. Para no volver mas sobre este asunto, añadiremos que despues de concluida la guerra, por un deplorable olvido de lo obrado, se dirijió una nota en nombre del Presidente *estrañando* que no hubiesen en San Juan caballos de propiedad nacional.

Pero del viaje del jefe de Policía a Buenos Aires queda otro documento que muestra las impresiones de entónces, aun despues de hablar con los ministros. En 25 de octubre escribia Don Camilo Rojo desde Buenos-Aires al Gobernador de San Juan: "He recibido sus cartas del 24 i 30 del pasado. Por cuanto en ellas me dice, comprendo perfectamente cual es la situacion de San Juan. No puede ser peor, sobre todo desde que el egoismo se atrinche- ra en las decantadas garantías contitucionales, i son mui capaces de que con ellas den al Chacho la Provincia i la misma consti- tucion, para que él las interprete como sabe hacerlo. Todo ello es lamentable i V. sabrá dejar a un lado las mezquindades de los constitucionalistas de nuevo cuño, i salvarlos, para que vean que con la constitucion escrita no se defienden las garantias i el honor de los pueblos. Se necesitan ganados, caballos i otros elementos de guerra, i esos que se esconden detras de las doctri- nas constitucionales, deben salir los primeros. Esta será siem- pre la manera de hacerse acreedor a pedir, en estado normal, el respeto i privilejios que la constitucion acuerda a los ciudada- nos i la propiedad."

El Jeneral Paunero en carta del 14 de octubre, como si en todas partes se presintiesen los estragos que estaba produciendo la circular, i mas el folleto desapiadado que la confirmaba dos mes mas tarde, escribia desde Córdoba: "No creo que ante la inminencia del peligro los sanjuaninos se dejen saquear *inconstitucionalmente* por el Chacho, por no dar a V. todos los recursos del modo mas *constitucional* posible; pero si dan lugar a que aquello suceda, que con su pan se lo coman. Mas la historia i la República le harán a V. un cargo tremendo por no haber salvado a San Juan por salvar las formas. . . . el unitario!"

El lector necesita otro antecedente para comprender este cargo de unitario. En la vida de Quiroga de que es complemento este último episodio de la montonera, el autor habia hecho el retrato político del antiguo unitario, cuyos rasgos describia así: "El antiguo partido unitario, como el de la Gironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i de sus ilusiones fan- tásticas, tenia tanto de noble i de grande que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres.

"Me parece que entre cien argentinos reunidos yo diria este es unitario. El unitario tipo marcha erguido, la cabeza alta; no da

“ vuelta aunque sienta desplomarse un edificio : . . . tiene ideas
 “ fijas, invariables ; i a la víspera de una batalla se ocupará *toda-*
 “ *via de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una*
 “ *nueva formalidad legal*; porque las fórmulas legales son el cul-
 “ to exterior que rinde a sus ídolos la *constitucion, las garantías*
 “ *individuales....* Es imposible imaginarse una jeneracion mas
 “ *razonadora, mas deductiva,* i que haya carecido en mas alto gra-
 “ do del *sentido práctico.*”*

¿Era por ventura el que habia escrito veinte años antes esto, quien estaba estableciendo en circulares i folletos nuevas fórmulas legales en favor de las garantías individuales? Era él quien carecia de sentido práctico? Lejos de eso, apenas vió que el gobierno nacional insistia en su inoportuna idea, tragándose sus razones, que las tenia mui buenas, salió por donde le permitieron escurrirse, ahorrando al país un feo espectáculo, como seria el de dos funcionarios empleando las formas oficiales para lucir sus habilidades i ciencia, con detrimento de la autoridad que investian. Hizo mas, i fué alentar a otros gobiernos a soportar la desairada situacion que se les hacia, i sacrificarlo todo en aras del deber. En 31 de agosto escribia al Gobernador de Mendoza : “ He recibido su es-
 “ timable del 28, anunciándome los esfuerzos que hace para res-
 “ pponder a las exigencias de la situacion. Grima da ver al gobier-
 “ no nacional, como unos chiquillos, metiendo bulla con el estado
 “ de sitio, mientras que nos deja aquí en las astas del toro, espe-
 “ rando nuestros actos i sacrificios, para aprobarlos o desaprob-
 “ los. I sin embargo, necesitamos ser superiores a todo o reven-
 “ tar. Le aplaudo su ecuanimidad i su resignacion. Es imposi-
 “ ble que la República toda no le haga justicia i a mí tambien.

“Por la nota que adjunto al Comandante Segovia verá la situa-
 “ cion crítica en que supongo al Coronel Arredondo ; i si V. re-
 “ cuerda el trabajo que nos ha dado la reaccion, batida en todas
 “ partes, imagínese lo que sucederá si obtiene una ventaja sobre el
 “ ejército de línea que es el único freno que la contiene. Si Arre-
 “ dondo es vencido por falta de caballería, los progresos de la
 “ monotonera serán incontrastables.”

Pero mucho antes de llegar las dos primeras cartas en que se

* Civilizacion i Barbarie, pag. 149 seg. Edicion.

empujaba al Gobernador de San Juan a dar coces contra el aguijon, habia este convocado a los principales capitalistas i ciudadanos influyentes, para esponerles la situacion, i la necesidad de conjurarla por un último i supremo esfuerzo. El mal era irreparable sin embargo. El pueblo estaba agotado de recursos ya, cansado de guerra que todos los dias se daba por terminada para principiar de nuevo i exigir nuevos sacrificios, i las circulares habian destruido en el gobierno toda autoridad, en el Gobernador toda influencia i respeto. Era aquel una nave sin gobernalle; a este se le podian ver bajo la banda celeste, las impresiones del látigo de la polémica que habia humillado su suficiencia. Su voz al dirigirse a aquella asamblea habia perdido la vibrante energía que da la conviccion i el derecho. Ahora hablaba, como un amigo a otro, con la desconfianza de quien está leyendo en los semblantes la réplica i la incredulidad.

Espuso sin embargo el objeto de la convocacion. Peñaloza estaba interpuesto entre San Juan i el Coronel Arredondo; a pie este, sin poder moverse. Esperaba mandarle unos pocos caballos de Jachal i quizá le llegarían mas de Mendoza; pero no habia momento seguro, mientras tanto. El Cura actual del Vallefértil, les diria lo que habia oido al Chacho en persona, cuando con imponente fuerza habia tomado aquella villa. Podia el Gobernador defender la ciudad con infantería hasta esperar auxilios de afuera; pero no podia salvar los Departamentos rurales por falta de caballería; i un dia solo que fuesen ocupados por la montonera, medio millon de pesos costarian las devastaciones, i la guerra se prólongaria indefinidamente con los recursos i hombres que allí tomarian. No habia esperanzas de socorro de afuera, habiendo agotado todos los esfuerzos para procurarlos, i era preciso improvisar medios propios de defensa. Pedia pues, no al patriotismo sino al interes de cada uno un empréstito para levantar soldados, pagar los pocos en actual servicio i salvar las propiedades.

Nombráronse comisiones, propusiéronse expedientes, indicóse un empréstito de treinta mil pesos garantido por el tesoro nacional i a mas por la Provincia; hubo reuniones tres dias consecutivos; bajó el empréstito a diez i siete mil; discutióse de nuevo i bajó últimamente a siete, lo que el Gobernador aceptaba, recordándoles lo de las caperuzas del sastre de D. Quijote, por cuyo sistema podria hacer una *defencita*, decia, de valor de mil pesos.

Convenido en siete mil, al cobrarlos algunos se negaron a enterar sus cuotas, i todo quedó en nada. No habia gobierno !

¿Era este el caso de seguir las indicaciones del Jeneral Paunero o del Sr. Bojo, de tomar los recursos donde los hallase i salvar al pais ? Pero el Gobierno Nacional en su segundo escrito habia establecido que los *damnificados* podian entablar demanda ante juez, i recuperar con costas lo tomado. Si el Chacho no venia, el Gobierno Nacional protestaba la deuda, hija del miedo ridiculo, i el juez la mandaba pagar al que la contrajo.

El 12 de Octubre antes de cruzar los brazos, i confiar esclusivamente en la Providencia, comunicando al de Mendoza las últimas noticias recibidas decia: “Una batalla en Patquia que está a sesenta leguas de San Juan, tendrá lugar en dos o tres dias de la fecha. . . . seria pues en buena estrategia llegado el caso de hacer avanzar el Bejimiento de linea hasta San Juan i en último caso *hasta Jocoli siquiera*, endonde estaria en franquía al primer aviso. . . .”

Era lo mismo que habia aconsejado aproximar a las Lagunas el mismo Bejimiento en vida de Sándes, cuando Arredondo marchaba a Mendoza i debia librarse batalla a Clavero. Como es prohibido avanzar sin dejarse retirada, nunca debe contarse con la victoria para la continuacion de la resistencia. Si Arredondo era vencido o paralizado en los Llanos, San Juan caia en manos del Chacho, i la guerra continuaba sin término probable.

Una esperanza brilló al fin. El gobierno de Mendoza anunció que el 20 de Octubre salian de Mendoza los quinientos caballos pedidos para el Coronel Arredondo convoyados por 140 hombres, mitad de linea al mando del Capitan Irrazábal. Hasta el oficial elegido era de buen agüero. En San Juan se prepararon herraduras i herradores i llegados en efecto el 24, se encontró que la mayor parte no venian en estado de emprender campaña tan larga; pero reemplazando los de servicio de la tropa con mulas, i dándose maña, el 28 estaban al extremo opuesto de la poblacion, prontos a entrar en el desierto, con noventa infantes de línea que se mandaban de refuerzo para la custodia de los caballos de que dependia la seguridad de San Juan, i la movilizacion de la division del Coronel Arredondo a retaguardia del Chacho. Por entónces debian haber salido tambien de Jachal doscientos caballos, con buena escolta, que por otra vía, tentarian a abrirse paso i llegar al ejército en campaña.

En el campo enemigo habia ocurrido esos dias una escena que por singular i característica merece recordarse. Debia tener el Chacho mas de sesenta i seis años a la sazón. Su asombrosa facultad de burlar al enemigo, trasladándose a distancias inconcebibles i nunca presentidas, no ocultaba a sus secuaces, su constante mala suerte en los encuentros con quien lograba salirle al paso. Un millar de ellos por lo menos habian perecido en las derrotas, porque los heridos gravemente, abandonados a la naturaleza, contaban entre los muertos. En el campo del viejo Nestor habia tambien jóvenes Aquiles que fascinaban a la turba con su valor i enerjía. El Mayor Irrazábal que en Punta del Agua iba lanzando prófugos, llevaba cerca a Ontivero, a quien le oia decir con voz entera : “ un oficial viene cerca : levanten los caballos : no dejen el camino ; ” i otras frases de consejo i mando, para escapar al peligro. Estaba casado en una toldería de indios de la Pampa ; i este emparentamiento con las tribus salvajes, da siempre prestijios de valor. Los Saa habian hecho su carrera en las indiadas, i sin mas caudal uno llegó a ser brigadier Jeneral de la Confederacion en un año de atentados. Ontivero tenia su política tambien, que oponia a la mansedumbre del Chacho, pedia degüellos, confiscaciones para remontar, decia, el partido, como en los buenos tiempos de Rosas. Una fraccion de la montonera compuesta de cuatrerros de San Juan, Córdoba, San Luis, i oficiales de Benavides i perseguidos de la justicia obedecia sus órdenes ; i de la escasa infantería ibase haciendo un pedestal de poder.

Las murmuraciones que exitaban tan largos padecimientos i tantas fatigas, iban creando una oposicion en el seno de la montonera ; i cuando Ontivero creyó llegado el momento, se presentó osadamente con un revolver en el rancho en que estaba el Chacho, a echarle en cara su incapacidad de dirigir operaciones, su política tímida i la necesidad de un cambio, o de lo contrario no seguirian mas a sus órdenes. El Chacho, sin perder su serenidad, no se dejó intimidar un momento, i a su vez enrostró a Ontivero sus *barbaridades*, las contribuciones que habia arrancado a vecinos pacíficos de los Llanos, i las maldades i violencias que los deshonoraban a todos. La contienda se fué encendiendo, pues este era el punto principal del litijio. Ontivero queria que no hubiese vecinos pacíficos, sin ser por eso solo enemigos i tratados como tales ; era necesario hacerse temer i así sacarian recursos como Quiroga.

Un rasgo de ironía del Chacho, con su golpeado acento, daba sabor acre a la disputa. “Si es tan guapo, le decia el Chacho, por qué corrió en Punta del Agua? No diré que yo tuve la culpa. Si es tan guapo, amigo ¿por qué no va a buscar a Arredondo que está a pié en la Rioja? Si es tan guapo, vaya pues a San Juan donde gobierna un *dotor*. Por qué no va, pues? Qué ha *dir amigo!*” Pero el Chacho se sentia atacado en su autoridad de patriarca autócrata, i por la primera vez sometidos a discusion sus actos; i viéndose apostrofado i desconocida aquella, enderezó, siempre hablando, hácia donde estaba su caballo, i echándose encima con el desgarbo que es de buen tono entre los gauchos, dijo: “a lo que estoi viendo yo estoi por demas aquí i no quiero ser estorbo para otros mejores que yo;” con lo que animó su caballo por la senda que por delante tenia, i siguió sin ostentacion i sin prisa hácia su casa. ¡Muchas veces se ha repetido esta escena en la historia! San Martin en Lima !!!

La muchedumbre atraida por las voces, viendo a su antiguo jefe alejarse, movida por sus razones, i por escena tan torpe, fué requiriendo los caballos, i uno en pos de otro, siguiéndolo por la estrecha senda a paso lento. El movimiento se comunicó a todo el campo: la infantería pidió seguirlo; i Ontivero se encontró al fin solo, con unos cuantos pícaros de su parcialidad. La autoridad estaba restablecida, i el Chacho vuelto a su acostumbrada tranquilidad de ánimo. Al dia siguiente Ontivero se presentó al Chacho i en sentidas palabras le mostró su arrepentimiento, con lo que la concordia se restableció entre los capitanes, i solo se trató ya de salir de tan prolongada inaccion.

El 29 de Octubre por la mañana, reanudemos el hilo de los sucesos, un paisano pidió permiso para hablar con el Gobernador de San Juan: dijo ser soldado de la division del Coronel Arredondo, haber caido prisionero de la montonera, servido en ella unos dias, halládose en un ataque en que trataron en vano de arrebatar la caballada que le iba de Jachal.—¿Llegó la caballada? Estamos salvados! fué la interrupcion del Gobernador.

El paisano arjentino tiene, porque el árabe su abuelo es vivaz, la compostura i calma imperturbable del indio cuando habla. Su gala es no mostrar señales de emocion o interes. — Pero otra noticia vengo a darle, continuó el paisano, reanudando su historia interrumpida. Hallabámonos en Vallefértil cuando se recibió

orden del Jeneral Peñaloza de marchar con la jente que allí habia, i alcanzarlo en los Papagayos, camino de San Juan.—Que!... —I todos marcharon con Agüero—¿Pero por las fisonomías creyó V. que esto era de véras? — De véras, señor. — ¿I cuándo debe llegar entónces?—Ha debido llegar ayer, o estar llegando hoi...

Estábanse dando órdenes a los Comandantes de una fuerza de ochenta hombres de avanzada en Angaco, i se buscaba al comandante de cincuenta Guías, situado en Cauçete, i entónces sin licencia en la ciudad, cuando la emocion del Jefe de Policía que llegaba apresurado, hizo anticipar la afirmacion i la pregunta. El Chacho! dónde! — En Cauçete. — Quién lo dice? — El Juez de Paz a quien vienen corriendo.—Vuele i haga disparar dos cañonazos de alarma i tocar a arrebató!—No hai tiempo.—Al oficial de guardia de riferos, al paso, que corra con los soldados que tenga i se meta en el cuartel de San Clemente!

Los minutos necesarios para requerir caballo i armas, bastaron para llegar al cuartel al mismo tiempo que los cincuenta riferos. La artillería, parque i armamento estaban salvados por lo ménos.

Por todas las calles corrian al llamado soldados i oficiales de guardia nacional al cuartel, i en media hora doscientos, en una trescientos infantes, respondian ya de la ciudad. El Chacho ni sus avanzadas se acercaban todavía.

La Providencia que se burla de las combinaciones de la prevision humana, o se compadece de la suerte de los pueblos, víctimas del error de sus mandones, habia hecho una de las suyas cuando no pone su Visto Bueno para castigo. El vecino que debia proveer de ganado para la marcha al convoi de la caballada habíalo dado de reses flacas, i el Mayor Irrazábal deteniéndose a cambiarlas por mejores. Sin este accidente trivial, a esa hora habria desde el dia anterior estado a veinte leguas i necesitado deshacerlas para regresar. Estaba pues a seis leguas del enemigo. La provincia estaba salva, si solo sabian los hombres aprovechar de esta muda i clemente indicacion de la Providencia. Al Mayor Irrazábal se le despachó a la Punta del Monte la orden siguiente: — “San Juan Octubre 30. Acaba de tenerse noticia que las fuerzas que se han introducido en el Departamento de Cauçete constan de cuatrocientos hombres (siguieron llegando todo el dia.) “En este concepto hará V. todo lo posible por caerles encima

“por la Puntilla de Caucete, i en caso de no poderlo hacer así, tomará V. el paso del Alto de Sierra (en frente de la dicha Puntilla) por donde se vendrá V. a esta ciudad.”

Era preciso en el entretanto combatir el pánico con la aparente calma i con el movimiento de aprestos. A un viejo militar que sujeria avanzar, como era del caso, dos piezas de artillería a la próxima calle ancha, el Gobernador mostrándole el puño cerrado, le dijo:—comprende mi coronel este plan de operaciones? Los cañones aquí! Defiendo el cuartel i defenderé lo mas que pueda hasta donde dé la cuerda i nada mas. Necesito un punto fuerte para resistir hasta que llegue el Rejimiento de Mendoza que ya pido, o Arredondo que ya tiene caballos. Los que no quisieron prepararse, sufrirán en los Departamentos lo que Dios les tenga deparado. Yo no respondo por ahora sino de este cuartel.

La artillería estuvo luego en posiciones al frente; la infantería recibió municiones i fusiles flamantes; trescientas cabezas de ganado fueron traídas al cuartel, i cuatro horas despues cuatrocientos infantes tranquilos, llenos de confianza sin entusiasmo ni algazara, con cuatro piezas de artillería i cien hombres a caballo, podian reponder de la seguridad de la ciudad i los suburbios rurales a una legua en rededor.

Caucete está a cuatro exactas de la plaza de armas, mediando un rio, i dos leguas de campo salitroso. Un vijía colocado con un antejo en una de las torres de la catedral pudo pasar cada media hora parte sin novedad por aquel lado. El Mayor Irrazábal habia acusado recibo de la órden, i mas tarde de hallarse en movimiento en busca del enemigo seis leguas a su retaguardia. ¿Qué se aventuraba en caso de mal éxito? Los noventa infantes de línea podian echarse al rio i con la noche cubrir su retirada a la ciudad. De la caballería, ciento veinte milicianos se dispersarian, i los setenta i cinco de línea, dejando algunos muertos, se retirarian formados con su jefe. ¿Qué se ganaba si el golpe salia bien? Salvar medio millon de propiedades saqueadas, ganados, caballos, mulas, en Caucete, Angaco, Albardón;—estorbar el levantamiento de mil parciales de la montonera,—evitar que proveyéndose esta de medios de movilidad prolongase la guerra seis meses con ventaja, Dios sabe con qué consecuencias.

A la caída del sol, con el antejo del vijía se veia primero mucho polvo dentro de una calle de álamos, la principal de Cau-

cete ; i todo el paisaje circunvecino despejado : mas tarde unas líneas ténues a guisa de celajes en el médano pálido que se divisa mas léjos sobre la faja verdinegra de las bellas plantaciones de Cauçete i a la falda del Pie de Palo. Serán derrotados?— Nuestrós no ; porque los polvos vendrian hacia el rio. El crepúsculo enturbió aquellas fugaces imájenes ; i luego la noche hizo caer lentamente su negro telon sobre el proscenio donde acaso se estaba jugando la suerte de la República, ante dos espectadores silenciosos i preocupados que trataban de adivinar desde una torre por platea, lo que representaban en aquel lejano teatro. Una tragedia? La noche avanzaba en silencio. Los fuegos de los vivaques en la plaza de armas en que estaba la pequeña pero robusta fuerza, dejaban ver caras serenas i varoniles. En el cuartel un estado mayor de oficiales i empleados civiles, trataba de interrumpir el silencio que a cada rato se hacia, especie de sueño de la angustia. Uno dijo : Les contaré a Vdes. un cuento. Un viajero inglés se habia internado en los bosques de la India, i llevado del ardor de la caza, olvidándose de las horas. La noche lo sorprendió, i hubo de asilarse en un *bungalow*, ranchos contruidos exprofeso para refujio contra las fieras que pululan en aquellas selvas. No bien entraba cuando un enorme tigre de Bengala que lo habia olfateado bramó a cierta distancia, i llegó a poco a la puerta del *bungalow* ; pero como por la oscuridad no se atreviese a entrar, acostóse gruñendo i azotándose los flancos con la cola. I mi inglés i el tigre pasaron así la noche contemplándose el uno al otro. Ya se puede calcular quien a quien se la juraba para cuando amaneciese el dia siguiente. El pobre inglés se echó en brazos de la muerte ; pero como no es posible estarse muriendo de miedo toda una noche, sin descansar un rato, el inglés empezó al fin a sacar cuentas a solas. Primero se acordó de sus caballos i perros, despues de su familia, i en seguida de la Inglaterra, porque era mui amante de su país que acaso no volveria a ver. En seguida recordó los peligros de que habia milagrosamente escapado en doce años de viajes. Cuatro naufragios, dejado por muerto por los beduinos i cien percances más ; i luego el cuerpo es una filigrana que uno no sabe como vive, con mil reflexiones mas o menos filosóficas que lo llevaron a la conclusion, de que es mas difícil morir que lo que muchos se imaginan. Luego, se dijo, de alguna manera habré de salir del aprieto. Ya empezaba a acla-

rar i el tigre a menear la cola i a relamerse los bigotes, cuando el inglés creyó oír a lo lejos ladridos del perros. El tigre echó una mirada de soslayo hacia donde se oía el ruido, i el inglés se le rió en sus barbas diciendo para su coleteo ; era seguro, de alguna manera se salva uno. Esta es la moral de cuento : escuchen por si ladra algun perro ! Entraba a la sazón un Comandante que depositó con precaucion al oído del jefe esta frase : — Un derrotado que llega !

Examinado aparte dijo que se habian batido en Caucete i sido derrotados. ¿I el Mayor Irrazábal ? — No lo vi en la confusion.

Dos derrotados mas : un oficial. Interrogado este dió mejores detalles, sin saber mas del paradero del Mayor. Un soldado de línea, herido, un sarjento de línea ; tres mas de línea, heridos, siete por todos. Estábamos frescos ! Teníamos en heridos la décima parte de la tropa de línea ; i si habian tantos muertos i otros tantos dispersos, habia un tercio fuera de combate. Tiempo era de pasar oficio a Mendoza sobre lo ocurrido pidiendo que acelerasen la marcha, i avisar por vía que se les indicaba el dia que estarían en tal punto, para hacer una salida con la infantería. Oh ! si hubieran avanzado siquiera hasta Jocolí cuando se les previno ! El chasque a la puerta, la nota lacrada, todo quedó ahí, porque heridos i sarjento decian que despues de un terrible encuentro a pie firme donde ellos quedaron, el Mayor seguía adelante con una *poquita* jente i se perdió en la nube de polvo.

Una disputa se oía en la cuadra vecina. Aunque sea oficial miente : —yo he salido despues que se ha acabado todo, —yo llevé la infantería —hemos triunfado. Ladraban al fin los perros ? Era el Ayudante Don Ignacio Sarmiento, vecino de Caucete, que habia sido sorprendido allí por la entrada de la montonera, tenido tiempo de despachar su familia i escondídose en los montes, para saber la verdad i traer noticias. Viendo desde su escondite pasar al Mayor Irrazábal se le incorporó, asistió al combate, trasladó a su casa los heridos, i aconsejó, volviendo atras, al Capitan de infantería que se mantenía en la calle por falta de órdenes, montar en sus mulas la tropa e ir al alcance de Irrazábal que con solo setenta hombres iba arrollando una montonera de ochocientos. A tiempo llegó la infantería de que la montonera avergonzada de huir delante de aquel puñado de valientes se rehacia i presentaba de nuevo batalla. La infantería echó pie a tierra, tendió una

guerrilla, el sol se entraba a la sazón i la montonera dando la espalda enderezó los caballos al desierto, sin haber comido ese día, muerta de sed i de fatiga i sin dormir dos !

Las campanas anunciaron al pueblo tan fausta nueva a las once de la noche, el parte escrito se recibió a las dos de la mañana, se trascribió a Mendoza para que no hiciesen tarde lo que debió hacerse diez días antes, i todos reposaron de un día de labor, sobresalto, i emociones comprimidas.

En el parte del encuentro de Caucete se recomendaba al Mayor Irrazábal en estos términos : “ Hoi que sabemos que Peñaloza “ al frente de 1,200 hombres perfectamente montados (en Caucete) i con el desierto i la desesperacion a la espalda, no ha podido resistir al Mayor Irrazábal que lo combatía con ciento treinta hombres en definitiva, . . . S. E. comprenderá que este “ hecho de armas coloca al Mayor Irrazábal i los valientes que lo “ acompañaron en el rango de los héroes. Riobamba con Lava- “ lle o Angaco con Hacha, solo pueden presentar hazañas de este “ jénero.” I al Mayor: —“ Al darle la órden a las nueve i media “ de la mañana del día de ayer, de caer sobre el enemigo, sabien- “ do la pequeña fuerza con que V. contaba, i no pudiendo hasta “ esa hora conocer con certidumbre la del enemigo, estaba seguro “ de las vigorosas manos a que encomendaba la suerte de la Pro- “ vincia. El infrascripto se complace en tributar a su valor per- “ sonal i pericia militar el homenaje de la gratitud de un pueblo, “ recordándole que fué el jefe que le acompañó en 1861, en la es- “ pedicion a San Juan que vió en V. i sus treinta soldados, las “ primeras avanzadas del ejército libertador.—SARMIENTO.”

LAS COSAS COMO SON.

Tres días despues de esta noche angustiada, el Gobernador de San Juan dejaba la procesion religiosa que bendecía el nuevo cementerio, el día de Animas, para trasladarse a Caucete a dar un abrazo al Coronel Arredondo, que si bien llegaba dos días despues de terminado todo, habia encontrado la montonera en fuga i héchole ciento i tantos prisioneros. “ Por salvarlo Coronel, le dijo,

he salvado a San Juan i me he salvado yo ! Qué dia el 29 ! El Coronel Arredondo poniéndole una mano sobre el hombro, le replicó. “ Pero fué un solo dia ! Imagínese lo que serian para mí cinco mortales, tirado en el campo, con mi division a pié, i apenas me llegan sus caballos i los que me mandaban de Chilecito, i salgo en busca del Chacho, sé por las mujeres i los licenciados, que me llevaba dos dias adelante a San Juan. No he dormido ni comido de aficcion temiendo lo que habria sucedido, hasta que divisando la montonera de regreso, comprendi que habia sido derrotada, sin poder atinar cómo ni con qué fuerzas !

Habíase ya recibido la carta que desde Malanzan habia escrito el Coronel avisando el recibo de los caballos con fecha 24 ; i como el Jeneral en Jefe escribiese de Córdoba el 14, ambas cartas llegaron casi a un tiempo, un dia despues de derrotado el Chacho. Copiamos lo que la una responde a la otra, como si hubiese sido la del Jeneral escrita al Coronel : “ Córdoba 14 de Octubre. Sobre su “ opinion (la del Gobernador) de que es inminente un ataque del “ Chacho a San Juan, ya he mostrado a V. la mia con repeticion, “ antes i despues de haber pasado por aqui Don Camilo Rojo, “ aceptando la posibilidad pero rechazando la idea de que pueda “ posesionarse de esa provincia, pues que no se me ocurre que “ pueda derrotar al Coronel Arredondo, aun en el caso de no haber recibido refuerzos eficaces de Catamarca, que tengo aviso “ de haber recibido.”

“ *Malanzan Octubre 24.*—Hace cinco dias que me encuentro en “ este lugar donde he *llegado a pié*, por habérseme concluido “ los malos caballos que saqué de la Rioja. El Gobierno de Ca- “ tamarca a quien pedí comprarme doscientos, no solo no me man- “ dó uno solo, sino que hizo venir la tropa del Comandante Cór- “ doba en caballos flacos i sin herrar, diciendo que en los Llanos “ engordarian, i que era inoficioso herrarlos. De los cien hombres “ de Córdoba se han ido mas de la mitad. El resto es de Tucumanos, tambien mal montados, pues son los mismos caballos “ que sacaron de Tucuman.

“ Hoi he tenido una grande alta de caballos, i de mulas. El Coronel Linares de Chilecito me ha mandado ciento setenta i cinco “ entre caballos i mulas, i el Comandante Vera me trae otros tantos de los que me manda V. de Jachal, que aunque no tan buenos están en buen estado.

“Mañana o a mas tardar pasado mañana (el 26) me pondré en
“marcha en busca de Peñaloza que se halla en Atilas mui mal
“de caballos, desmoralizado i con quinientos hombres. Pocos dias
“mas i tendré la satisfaccion de anunciarle un triunfo. Conse-
“guido esto le remitiré los rifleros, i la caballería de San Juan,
“que irán aunque sucios i rotos, cubiertos de gloria en la cam-
“paña de seis meses en que no han recibido un cobre de la na-
“cion... teniendo presente que San Juan no solo ha puesto sus
“hombres i sus pesos, sino tambien cuanto animal útil habia en
“su territorio.—ARREDONDO.”

No habiéndose perseguido al enemigo derrotado en Caucete por acabar el combate de noche, i ser espantoso el desierto de sesenta leguas que media hasta los Llanos, puesto ya el Mayor Irrazábal a las órdenes del Coronel Arredondo, dispuso este que al frente de cuatrocientos hombres perfectamente montados a mula i con caballos de tiro herrados i escojidos, se lanzase sobre los Llanos en busca del Chacho para acabar con la montonera. Con tal rapidez se ejecutó la operacion, que el Chacho en Olta a donde habia ido a tirar la rienda, poniendo tres sierras de por medio, recibió la noticia primera por la partida que lo rodeaba en su campamento. — Son de Arredondo los soldados, dijo al ver infantes a caballos — Es mi tio Vera contestóle un muchacho que tenia a su lado. Lograron escaparse algunos cabecillas que lo acompañaban: él no hizo resistencia i se entregó.

Para llegar a Olta, pequeña i miserable aldea, es preciso descender de la sierra que divide la costa Baja de la del Medio, por una empinada cuchilla, cuyas vueltas i revueltas invierten mas de una hora. Desde las puertas de los ranchos, vense descender o subir lentamente los viajeros, i esta circunstancia hacia a Olta mui seguro lugar de refujio. Pero ese dia Dios descargaba una lluvia, harto deseada para los sedientos campos, i nadie vió descender ni aproximarse a los primeros cincuenta hombres, cuya presencia sorprendió a todos i al Chacho que descansaba tranquilo, acaso rumiando nuevos planes. Llegado el Mayor Irrazábal, mandó ejecutarlo en el acto i clavar su cabeza en un poste, como es de forma en la ejecucion de salteadores, puesto en medio de la plaza de Olta, donde quedó por ocho dias.

Al huir de Caucete, Ontivero tomó con un grupo de sus parciales el camino de las Lagunas, en el que robaron una tropa, i se

llegó a San Luis, adonde se hallaba segunda vez el Jeneral Partero, cuando a fin de colocarse en posición conveniente para dirigir la guerra. Creyendo que aquel grupo era todavía un núcleo persistente de montonera pidió a Mendoza el Bejimiento de línea. Regresado este a Mendoza, con la dispersion de los grupos, un día después apareció una indiada al frente del Fuerte Mercedes a Sur de San Luis, acandillada por Ontivero, que volvía por este camino antes a probar fortuna. Habiéndose acercado a la débil resistencia con ánimo de reconocerla, un frances, se dice, le puso una bola en la frente i lo dejó tendido. Los indios amedrentados trataron de irse hacia sus toldos, terminando con un tiro i un tiro esta última intención de aquel bandido.

Así acabaron su existencia el Chacho i Ontivero, i así desapareció una vez más, reconstruida i destruida la montonera de los Llanos que surgió con Quiroga en 1826 i continuó sus depredaciones con el Chacho hasta 1862. Si la guerra civil ha de encender en adelante sus cenizas en la República Arjentina, no será ya en Atilas, en las montañas de Arrowa de la China, donde se alzaría el pendon de la montonera de guerra a caballo. Como elemento de guerra acabó de ser impotente. La derrota en Pavon de sus representantes populares en Tucumán le su núcleo primitivo ha puesto fin al movimiento. El verticil trasformará la pampa dentro de poco, i los recuerdos de sus escenas i sus héroes quedarán mejor que en las pinturas de los cuadros i tipos reales i en leyendas populares.

La montonera sucumbió en Caucete ante la completa reha- bilitación de la caballería regular, que con Irrazábal aquel día tomó a su apoyo de consistencia i empuje, acometiendo sin vacilar contra cuantos infinitamente superior, pugnando sin desconcertarse hasta vencer la resistencia i dar la victoria. Desde el 2º de Octubre último cuerpo de caballería que quedó organizado después de la guerra del Brasil, no se había repetido lo que con aquel cuerpo se efectuó, a saber, mandar una mitad de caballería a luchar con un grupo de montonera, sin contar su número, i conseguir siempre la victoria.

El hecho de Caucete era, pues, lo que los franceses llaman *un coup de main*, i su ejecutor acreedor a la distincion que el gobierno francés se concede a estos rasgos de valor; pues que el valor humano es tan digno de premio el empuje mecánico de la guerra moderna a acometer sin vacilar la empresa, pues des-

de que recibió la orden de contramarchar, sabia que se le encargaba hacer algo mas que medirse con fuerzas iguales. Asi fué recomendado en el parte en que su jefe accidental daba cuenta al Jeneral del Ejército, i así estaban obligados a estimarlo.

Acaso por un error involuntario se cometió entonces un equívoco de palabras que obscureció una parte de la verdad de los hechos. El triunfo de Caucete que acababa con una guerra tan obstinada, no era simplemente el resultado del encuentro material de dos fuerzas de caballería. Al darse parte al Presidente se hacia aparecer al Mayor Irrazábal como jefe que obra de su propia cuenta, i a los Gobernadores de San Juan i Mendoza como simples órganos para transmitir la noticia. El parte de Irrazábal al Gobernador de San Juan, sin embargo, principiaba diciendo : “ Inmediatamente de recibir sus órdenes me puse en marcha desde la Punta del Monte.” I ese Gobernador era un coronel del ejército que al dar la orden a un jefe de vanguardia estaba con la espada al cinto al mando de una division de las tres armas. Ni casual era la presencia de un escuadron de línea en San Juan, sino resultado de anteriores planes de guerra, fundados en práctica i conocimiento de las necesidades de la campaña. “ Córdoba, Setiembre 28.—Por lo que a mí respecta, en lo que puedo alcanzar a esa inmensa distancia me es mui agradable decirle que segun lo acordado con Rojo (el Comisionado de San Juan) ordeno a Segovia que disponga inmediatamente la marcha de 150 hombres de caballería, entre ellos la mitad de línea, todo a la orden del Mayor Irrazábal, i tomando 500 o 600 caballos, haga V. marchar a reforzar i remontar a Arredondo.—Paunero.” Con Irrazábal triunfaba su jefe accidental no solo del Chacho, sino de las resistencias que habia encontrado para hacer prevalecer su plan de operaciones, que consistia en movilizar a Arredondo inutilizado en la Rioja, i en lugar de darle milicia de caballería sin caballos, avanzar de Mendoza un piquete de línea. No creer que pudiesen ser dispersadas por la montonera en la Rioja otras montoneras de caballería catamarqueña o sanjuanina, era tener mui mala memoria los que habian visto correr tres mil hombres en Cepeda i ocho mil en Pavon ; era olvidarse de lo que estaban cansados de oírle al Jeneral Paz que por falta de 500 hombres de línea no se constituyó la República en 1831. Si no es de línea la mitad el escuadron de Irrazábal, i acaso si no es él quien lo manda, por serle co-

... por el conocimiento de su
... de línea.
... Gobernadores de las facultades
... para sofocar insurrecciones, merecia
... desmoralizadora, no habria
... que diese ganado héctico para alir
... de un dia para cambiarlo, se
... *A quelque chose malheur est bon*
... San Juan decretó al Mayor Irrazá
... Batallón de Batallón N.º 1.º un estandarte con
... con la montonera, i
... de oro.

... vituperó sin embargo, en
... sin firmas del Chacho, i tod
... Havia justicia en esa condenacion
... ? ¿No era esta órden del
... sobre el estado de sitio i de la
... Chacho? Este es un asunto mu
... las instrucciones del Ministro de la G
... le encomendaban *castigar a los s*
... no castigan sino por medios ejecut
... *salteadores* los castigados, i
... el teatro de sus fechorias. La
... que el ingles llama al bandido
... Las ordenanzas lo tienen, aut

“ Mi idea se resume en dos palabras, *quiero hacer en la Rioja una guerra de policía.* ”

“ La Rioja se ha vuelto una cueva de ladrones que amenaza a los vecinos, i donde no hai gobierno que haga ni la policía de la provincia. ”

“ Declarando *ladrones* a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus deprecaciones al rango de reaccion, lo que hai que hacer es mui sencillo. ”

Aquellas instrucciones se recomendaban ademas como mui meditadas ; i en esta parte, sus disposiciones mostraban que lo habian sido. El asalto de las Lagunas i salteo de pasajeros, salidos los salteadores de los Llanos i vueltos a ellos con el botin negándose el Chacho por un documento público a entregarlos a los tribunales que los reclamaban, lo constituian ante las leyes jefe de banda, i lo ponian fuera de la lei ; pues ni el derecho de jentes concede asilo a esta clase de delincuentes que atacan a la sociedad. Cuando el Coronel Sándes sin entrar con la fuerza nacional en la usurpada jurisdiccion del Chacho, le intimó entregase los reos de ese mismo atentado, i del saqueo e invasion de Rio Seco i campañas de Córdoba, contestó tambien por escrito que mal podia hacerlo cuando obraban Ontivero, Potrillo, Agüero etc., por sus órdenes ; i siete meses duraron las escursiones de aquellas gavillas, amenazando cuatro ciudades, apoderándose de una i esparciendo la alarma por toda la República. ¿En qué estaba la falta del sucesor de Sándes, haciendo la policía de la Rioja, donde no habia gobierno al ejecutar al notorio jefe de bandas? ¿Cuáles son los honores de partidarios políticos que no habian de concederse a los ladrones ?

Las leyes de la guerra entre dos naciones favorecen a los pueblos, cuando desconocen la autoridad de los gobiernos hasta entónces establecidos ; pero esto no es sin condiciones. Esos pueblos deben para ello estar representados por gobiernos regulares, aunque revolucionarios, defendidos por ejércitos organizados i manifestar propósitos políticos, como el deseo de independencia, la destruccion de una tiranía, etc. Cuando la sublevacion no asume esta forma, el acto puede ser calificado de bullicio de ciudades o partidos, de motin militar, sediccion, etc., i cada uno de estos casos tiene leyes especiales para su correccion.

El crimen de la política de Rosas que ha hecho execrable su nombre, estaba en que mantuvo veinte años la pena de muerte aplicada a prisioneros, jefes ilustres del ejército i ciudadanos pacíficos, con agravacion de crueldades horribles. El partido político que combatia su tiranía salvaje se componia de las clases cultas de la sociedad, representadas en la guerra por los mas ilustres Generales de la Independencia. Los pueblos que resistian su usurpacion de poderes, tenian gobiernos regulares, que ni revolucionarios eran, tales como la liga del Norte, compuesta de Tucuman, Salta, Catamarca i Rioja, la posterior de Corrientes, Entre-Rios, Córdoba i las otras provincias, cuyos ejércitos de tropas regulares mandaron los Jenerales Madrid, Lavalle, Paz, Hacha, etc. Cuando estos fueron vencidos en las provincias, el Estado del Uruguay, nacion independiente, entró en guerra con Rosas, i la guerra se hizo con esto internacional, lo que no hizo de parte de Rosas abandonar el sistema de esterminio de prisioneros de guerra i presos políticos.

El Jeneral Paz se decidió al fin en la defensa de Montevideo a usar de represalias, como se le habia aconsejado en una memoria escrita, de que tuvo conocimiento el Dr. Alsina un año antes, cuando aquel mandaba las fuerzas del Gobierno de Corrientes.

La persistencia misma de aquella resistencia que duró veinte años i comprometió a dos jeneraciones hasta derrocar al sangriento tirano, era un título i una justificacion de los motivos. Los Estados Unidos, declarando rebeldes a los Estados del Sud en armas contra su gobierno, trataron a sus prisioneros segun las prácticas del derecho de jentes entre naciones, aunque no reconociesen ni a los gobiernos ni a los jenerales que los sostenian.

El idioma español ha dado a los otros la palabra *guerrilla*, aplicada al partidario que hace la guerra civil, fuera de las formas, con paisanos i no con soldados, tomando a veces en sus depredaciones las apariencias i la realidad tambien de la banda de salteadores. La palabra arjentina *montonera* corresponde perfectamente a la peninsular de *guerrilla*. El partido unitario no teniendo a su favor los paisanos a caballo de las campañas, no tuvo sino por accidente montonera o guerrilla en su defensa. Combatia por el contrario a los gobiernos que la montonera habia impuesto a las ciudades.

Los *guerrillas* no están todavía en las guerras civiles bajo el

palio del derecho de jentes. Cuando en la de los Estados Unidos fueron rendidos los ejércitos regulares de Lee i Johnston i sometida Richmond, el gobierno dió órden a sus jefes en campaña de pasar por las armas como a salteadores a todo *guerrilla* que persistiese en continuar la guerra de depredacion o recursos por su propia cuenta, i fueron ejecutados cuantos cayeron en poder de las partidas en el lugar de su aprehension, i por el jefe que los tomó, como lo fué el Chacho, en las mismas condiciones, i por las mismas órdenes del gobierno, dadas desde el principio de la guerra de *policía*, sin los honores de guerra civil, castigándolos como a *salteadores*.

I si los Estados Unidos han protestado contra el decreto del Emperador Maximiliano, que declaró *guerrillas* a los jenerales i partidarios mejicanos que no reconocen el imperio, es precisamente porque faltaba a la verdad de los hechos, suponiendo en el mismo decreto que el Presidente Juarez habia salido del territorio mejicano, i porque los mejicanos sostienen sus instituciones antiguas i su independecia contra un gobierno nuevo i de oríjen extranjero, aunque algunos lo hayan reconocido. El imperio es el gobierno revolucionario i no el de Juarez.

¿Cuál era a la luz de estos principios la situacion del Chacho? Jefe de *guerrilla* durante veinte años, invadiendo ciudades i poniéndolas a saco o rescate. Jeneral de la nacion que no obedecia a su propio gobierno i obstruia la accion de la justicia amparando a los reos de salteo calificado. Sublevado contra su gobierno i esforzándose en obrar una reaccion sin bandera, manifesto ni principios. Ningun gobierno de provincia prestó su apoyo a este proyecto, sin escluir el de Córdoba, entregada momentáneamente por un motin de cuartel. Ningun jeneral de la República le dió su concurso, sin escluir al Jeneral Urquiza, cuyo nombre invocaba, pero de cuyo egoismo e inaccion se quejaban altamente en correspondencias interceptadas, lo que probaba que tomaban su nombre en vano. Ningun hombre notable del partido de la depuesta Confederacion se adhirió a su causa, ni escritor alguno trató de darla formas. Sus jefes eran salteadores i criminales notorios, soldados o sarjentos desertores, o lo mas abyecto o lo mas rudo de los viejos partidos personales.

Chacho, como jefe notorio de bandas de salteadores, i como *guerrilla*, haciendo la guerra por su propia cuenta, murió en

guerra de policia, en donde fué aprehendido, i su cabeza puesta en un poste en el teatro de sus fechorias. Esta es la lei, i la forma tradicional de la ejecucion del salteador.

Algo mas justificaba aquel acto. Que no habia justicia en el país en que tales cosas sucedian lo probaban veinte años de impunidad, el tratado de 1862 como lo entendia el Chacho, i el no habersele cerrado las puertas a un segundo, cuando sintiéndose vencido, se acogia al habitual indulto. Las sociedades humanas tienen el derecho de existir, i cuando las organizaciones que establecen para castigar los crímenes son ineficaces, el pueblo suple a la falta de jueces en país despoblado. Cuando los deportados i bandidos tenian en California periodistas, jueces, empleados públicos i abogados de su banda, hallándose que la lei comun no los alcanzaba, el pueblo, es decir los robados, los asesinados, sin deponer a los jueces ordinarios, organizó una justicia de conciencia i ejecutó a los audaces bandidos, sin que el Presidente de los Estados Unidos quisiese intervenir en defensa de las formas violadas. El mundo sancionó con su aprobacion este acto. El *brigandaje* napolitano fué así perseguido.

El mayor Irrazábal habia visto morir a su jefe a consecuencia de heridas recientes, una puñalada alevé dada en la oscuridad de la noche por asesino que cobijaba el Chacho i un balazo en el cuerpo en tiempo de paz en los Llanos, mandado por asesino que el Chacho no castigó.

Sándes, Albarracin, Salcedo, los Moral i mil muertos mas fueron vengados en Olta, i seis provincias levantaron las manos al cielo en señal de aprobacion. ¿Habrianlo sido, sin la espedita ejecucion militar del Mayor Irrazábal?

LA JUSTICIA DEL ESTADO.

Hemos dejado para tratar de él por separado un incidente de la guerra que a muy serias resoluciones dió lugar i marca con mas claridad la fisonomia de la politica que prevaleció. El 13 de abril fué derrotado en Mendoza Clavero, quien escapó al Sur, tratando de refugiarse entre los indios. Habránse notado durante toda la

lucha estas concomitancias de la montonera con los indios salvajes del desierto. Los Saa, Ontiveros, son hijos adoptivos de unas tribus; Clavero se dirige a sus toldos, i por entre los claros que dejan las guarniciones de frontera, asoman siempre los indios. Asaltadas las Achiras en San Luis por una indiada, su grito de guerra miétras saquean es viva el Chacho: el último acto del drama despues de Caucete es la aparicion de los indios en Mercedes. La causa de estas relaciones es que entre el gaucho de a caballo i el indio de la Pampa la línea divisoria en fisonomia, hábitos e ideas es tan vaga, que no acertaria cualquiera a fijarla.

Muchos se asilan en los toldos i viven años del pillaje de las propiedades de los cristianos, adquiriendo entre los indios posicion e influencia con su valor o su prudencia. Clavero vagó largo tiempo en los campos de Malargüe, i al parecer desconfiando de librar su suerte a los indios. Seguíanlo cinco gauchos, i entre ellos un indio cristiano, tomó cautivo cuando niño. Este concibió la idea de entregarlo al Gobierno de Mendoza, se confabuló con algunos de la partida, i al estar asando un pedazo de vaca al fuego, los conjurados se apoderaron de las armas, i ataron a Clavero, que fué conducido a Mendoza i en San Juan recompensado el indio, aunque no con los miles que el Gobierno de los Estados Unidos ofrece por la entrega de los reos. Este fué remitido a disposicion del Comandante Jeneral de armas de Mendoza i San Juan, i luego de saberse su captura, llegó órden del Ministerio de la Guerra para que poniéndolo a su disposicion, éste lo sometiese a juicio.

Clavero no era ni salteador, ni encubridor, ni caudillo, ni gaucho malo. Era un viejo veterano de granaderos a caballo del ejército de San Martin, que a fuer de antiguo soldado i de valiente habia llegado a coronel al servicio de Rosas i de la montonera. Ignorante, no mas malo que los otros, habia sido condenado a muerte por un consejo militar en Buenos Aires por motin, i despues perdonado. Habia sido un año antes el jefe de Saa, que mandó matar al Dr. Aberastain en la calle del Posito, yendo en marcha hácia la ciudad, tropa i prisioneros escapados a la brutal matanza de la Rinconada.

Emigrado en Chile i de acuerdo con el Chacho, pasó la cordillera por el Sur para secundar el movimiento de los Llanos,

sorprendió dos fuertes, allegó jentes i avanzó hasta pocas leguas de Mendoza donde fué derrotado.

El Estado, en los crímenes que atacan su existencia, cualquiera que la forma del gobierno sea, no entra en litijio con sus enemigos ante los tribunales creados para arreglar cuestiones individuales, sino que tiene sus leyes especiales i sus jueces que proceden rápidamente i sin las formas ordinarias. Son aquellas las leyes militares i los consejos de guerra. El delito está en todas las naciones bien definido, i la competencia del juez la establece el cuerpo del delito. ¿Se ha cometido con armas del Estado con intento de subvertirlo? Es reo de delito militar, sea soldado, paisano o mujer el complicado, porque no ha de decirse que la bala o la bayoneta en manos del paisano es ménos mortífera que la del soldado en servicio actual. El Comandante Jeneral de armas nombrado para hacer la guerra, es juez de la jurisdiccion que se le señale, cesando los jueces del crimen ordinario en sus funciones en todo lo que a la guerra concierne. Esto es así en España, en Inglaterra, Estados Unidos, i en la República arjentina, porque allí como en todas partes, el soberano se basta a sí mismo para su preservacion.

Estos principios los practicaba el gobierno nacional, puesto que mandaba juzgar a Clavero por el Comandante Jeneral, único juez en causa de armas. Nombróse consejo de guerra de oficiales jenerales, aunque el ministro de la guerra creia, en carta particular, que bastaria el ordinario, por haberse encontrado en el escalafon de la Confederacion el nombre de Clavero reconocido coronel, i no estaba dado de baja.

La sentencia venia de suyo. Habia tomado plazas fuertes, atacado a las tropas nacionales, dado muerte a soldados i declarádose en rebelion, de su propio motu, contra el Presidente, i sin un gobierno revolucionario o sublevado que lo autorizase. Pasóse en consulta al Presidente la sentencia de muerte, como lo manda la ordenanza en caso de que el reo sea oficial, i ahí paró el asunto cuatro meses hasta que muerto el Chacho, el ministerio de la guerra comunicó al Gobernador de San Juan un proveido, que no venia en los autos, pues que estos quedaban en su ministerio, declarando nula la sentencia pronunciada en consejo de guerra, por no estar el reo al servicio del Estado en la época de cometer el delito, i mandando pasar la causa al juez federal de la provincia o al de Mendoza, si allí no lo hubiere.

El Gobernador, que no era ya Comandante Jeneral, mandó el reo en el acto a Mendoza, porque si juez federal del órden civil hubiese habido en San Juan, no tenia esta jurisdiccion sobre delito cometido en Mendoza, donde estaba lo que se llama el fuero de la causa.

El público presintió lo que la lei ha previsto desde que se creó la jurisdiccion militar para estos delitos, i es que los tribunales ordinarios lo dejarian impune.

Resultaba de esta resolucion que el soldado que defendia con su vida al Estado, estaba condenado por ello a los rigores de la lei militar si delinquia; pero que el traidor que lo mataba con el confesado propósito de destruir el Gobierno, estaba favorecido por las leyes civiles, i no podia juzgársele sin las garantías de todos los trámites, pruebas, dilatorias, excepciones i artículos de que los litigantes se valen para parar si pueden la accion de la lei cuando afecta a un individuo contra otro.

No recordariamos este incidente, si él no hubiese dejado establecido en principio que el Ejecutivo queda en adelante desarmado para su propia conservacion i abolidas las leyes e instituciones que lo protejen, cosas que no están, por sagradas i fundamentales, a merced de la simple rúbrica de un ministro de la guerra.

¿Por qué no usaba el Presidente su derecho de perdonar, conmutar la pena, o absolver al reo, si tal era su deseo, pues para estos fines manda la ordenanza consultar al Rei la sentencia?

¿Por qué no declarar nulo el procedimiento en virtud de algun vicio en la secuela del juicio, sin ir a tocar la jurisdiccion militar misma que quedaba para todos los casos abolida? I la causa ofrecia pretextos en que escojer para darle esta salida a la lenidad, induljencia, política o llámesele como quiera! El defensor de Clavero habia en un escrito acumulado causas de nulidad con esa profusion que ostentan los abogados cuando el crimen es evidente i la pena es de muerte. Se recusaba al Presidente del Consejo, por cuanto en una proclama al aparecer Clavero, habia dicho que lo aguardaba la horca. Es sin embargo este el lenguaje testual de la lei que dice de los que asaltan plazas fuertes etc.: “*morirán ahorcados en cualquier número que sean.*”

Ahora veamos cual era la práctica de los Estados Unidos, ya que la de las demas naciones seria desechada por monárquica, al mismo tiempo que tal declaracion se hacia, no olvidando que allí

habia verdadera guerra civil con gobiernos, propósitos i ejércitos definidos, mientras que en la República arjentina eran bandas de salteadores unos, aventureros otros, sin antecedentes políticos, sino es su ignorancia i sus crímenes.

Durante la guerra todos los Estados amenazados, los leales i los rebeldes, estuvieron bajo la esclusiva jurisdiccion de los Comandantes Jenerales de los Distritos militares, con suspension de la jurisdiccion de las cortes ordinarias, ya federales ya de Estado, en todo crimen que a la tranquilidad pública afectase, sin escluir Diputados al Congreso, juzgados militarmente por consejos de guerra, diaros suspendidos por el Comandante militar a causa de discursos o escritos hostiles.

Concluida la guerra, a fin de asegurar la tranquilidad se estableció *La oficina de libertos*, administracion militar con jurisdiccion judicial para todo lo que se refiriese a los motivos de la guerra i sus efectos, contratos de los negros libertos, reyertas entre federales i confederados. Cuando un reo pedia el privilejio del *habeas corpus*, el juez civil negaba el escrito, por ser militar la prision i militar el juez.

Declarada por el Presidente restablecida la paz un año despues de haber cesado la guerra, i por tanto entrado el país todo en el estado normal, fué consultado desde Georgia : ¿ “ Está suspendida aquí la lei marcial ? Si tal sucede no puede proceder el Jeneral N. a prender individuos que han injuriado a libertos, o refugiados leales.” El ministerio contesta por telégrafo : “ Abril 16 de 1866. La proclamacion del Presidente no suspende la lei marcial ni en manera alguna influye sobre la accion lejítima de la *oficina de libertos*. Pero no seria conveniente recurrir a los tribunales militares en ningun caso en que pueda obtenerse reparacion por medio de las autoridades civiles.”

En el juicio seguido por la Comision militar de Alejandria en marzo de 1866 contra los autores de una revuelta, el Presidente mitigó las penas cuando la sentencia le vino en consulta, sin declarar nulo el procedimiento ; i siendo análogo el delito al de Clavero, citaremos parte de los cargos deducidos contra los reos. — “ Cargo primero.—Asalto i violencia con intencion de matar.—Especificaciones.—(Siguen los nombres de los reos, *ciudadanos*) i otras personas cuyos nombres son desconocidos al gobierno de los Estados Unidos, estando empeñados en perturbar la tranqui-

“ lidad pública en oposicion i contra el gobierno de los Estados Unidos” . . *Sentencia* : i la Comision los sentencia como sigue : “ a N. a quince años de reclusion i trabajo forzado, etc. etc.”

Proclamada la paz, un juez da el escrito de *habeas corpus* al Jeneral Gee sometido a juicio militar. Consultado el Presidente contesta a la Comision militar “ que no entregue el reo, tanto mas cuanto que la causa se habia iniciado antes de la proclamacion, i debe continuar en el tribunal que la comenzó. Sin embargo recomendaba seguir la causa, no sentenciarle i mandarle el proceso para verlo, porque el Presidente es el Juez Supremo en juicios militares.

Podemos en vista de estos hechos designar claramente la manera de proceder i la lei del caso. En alborotos i bullicios de ciudades, desórdenes de elecciones, rescate de reos por fuerza de número, rije la ordenanza de Carlos III que hace civiles estos juicios, aunque tomen en ello parte militares. En el caso de ataque de fuerzas, sublevacion de tropa, toma de plazas fuertes a mano armada, rije la ordenanza militar, cualquiera que sea la condicion del reo.

En las revoluciones políticas con gobiernos i ejércitos revolucionarios, las leyes de la guerra entre naciones, protejen a los rebeldes.

Los *guerrillas* desde que obran fuera de la proteccion de gobiernos i ejércitos, están fuera de la lei i pueden ser ejecutados por los jefes en campaña.

Los salteadores notorios están fuera de la lei de las naciones i de la lei municipal, i sus cabezas deben ser espuestas en los lugares de sus fechorías.

Este es el uso que hace, no la República mas celosa de las garantías, sino todo Estado, todo soberano, de los privilegios que las naciones se han reservado a sí mismas para proveer a su preservacion i conservacion, atacadas por quienquiera que sea, nacion extranjera, soldado, ciudadano o mujer, que todos pueden dañarla. — “ Pueden sobrevenir tiempos, dice un constitucionalista “ ingles, de gran peligro, cuando la conservacion de todos exige el “ sacrificio de los derechos de unos pocos ; circunstancias que no “ solo justifican sino que fuerzan al temporario abandono de las “ formas constitucionales. Ha sido la costumbre de todos los go- “ biernos durante las rebeliones, proclamar la lei marcial o la sus-

“pension de la jurisdiccion civil.” “La lei marcial decia Webster, es la lei del ejército, i cuando proclamada, la tierra se vuelve un campamento.”

La mas alta funcion del gobierno es dar a la sociedad garantías de reposo, a fin de que ejerza sus derechos i desenvuelva sus elementos. ¿Habria habido mal en indultar a Clavero? Era un acto legal, i podia aconsejarlo una política prudente; pero suprimir la lei en virtud de la cual se castigará a los futuros atentadores contra la seguridad pública, declarando iguales ante el Juez al Estado con el individuo cuando de subvertirlo se trata, es solo condenar la sangre que en su nombre i en el del deber se derrama.

¿Qué juicio formaba el público de aquellos sucesos? Pacificadas las provincias del interior despues de lucha tan encarnizada, el *Standard* de julio, diario ingles de Buenos Aires, por lo jeneral bien informado, estraño a cuestiones de partido i reflejo del medio social en que vive, hacia esta incidental apreciacion, con motivo del nombramiento de Ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos, recaido en el Gobernador de San Juan: “No trepidamos en decir que no podria haberse elegido persona mas apta para aquel puesto. El señor Sarmiento es el autor de un libro de viajes; pero mejor conocido como un grande admirador de las instituciones americanas. Su carrera no ha sido mui feliz en San Juan, i en verdad que su política inquieta ha hecho tal daño al presente Gobierno nacional, que el Presidente Mitre le hace un favor particular i un servicio a San Juan removiendo su Gobernador a Washington.”

El silencio de los otros diarios asentia sin lastimar en este fallo; las correspondencias particulares lo hacian descender desde las oficinas a los corrillos; i basta ser americano del Sur para comprender cuán fácil asentimiento encuentra toda idea que limita la accion del poder ejecutivo, en nombre de crudas teorías de libertad que por desgracia carecen de ejemplo en la propia historia, i no hallarian modelo en la ajena. La teoría, como la historia del gobierno de los pueblos libres, es todavia un misterio para los que las contemplan de léjos. Las tentativas hechas por organizarlo durante un siglo en la Europa continental han conducido a la negacion misma de la libertad. La de Inglaterra es como aquel sedimento fecundo que los siglos van depositando en las llanuras,

de las rocas que el tiempo va desagregando; pero la roca existe, aún sin acabar de disolverse. De esta desintegracion de moléculas, se hicieron los Estados Unidos, petrificando de nuevo una parte para constituir gobierno. La primitiva Confederacion fué un desgraciado ensayo del gobierno voluntario, sin coercion, i contando solo con el espontáneo asentimiento. Al ver desmoronarse el frágil edificio, Washington señaló el mal i apuntó el remedio. *Influence*, dijo, *is not government*; i la nueva Constitucion de los Estados Unidos salió de ahí, con un gobierno que tiene en sí los poderes para ejecutarse a sí mismo. La tranquilidad interna, la paz exterior por setenta años, fué el fenómeno que la naciente república ofreció a la contemplacion del mundo. Cuando causas mórbidas amenazaron disolver la Union, el gobierno halló en su institucion los medios de dominarlo todo, resistencias, sucesos i poderosas voluntades. Si alguien le hubiera echado en cara que traspasaba los límites de su accion, habria contestado como Scipion: Vamos a dar gracias a los Dioses, porque un dia como el de hoi, se salvó la República. Pero nadie le hizo ese cargo, porque el pueblo Norte-americano "posee tradiciones de libertad i ha heredado ideas de gobierno." Nosotros de la libertad tenemos la santa aspiracion, del gobierno la negacion que la tradicion de raza nos ha dejado en herencia. Tanto sabe de esto la España como sus colonias, i ambas mirándose de reojo, i siguiendo senderos opuestos, muestran al mundo el triste espectáculo de una eterna convulsion.

El Gobierno, muéstralo la Inglaterra, i los Estados Unidos su consecuencia, es un largo hecho experimental. La teoría de hoi tiene por base un hecho conquistado ayer; i así remonta los siglos, hasta perderse en la conquista de Guillermo. Nuestra esperiencia es como nuestra existencia misma. El que mas años cuente, tendrá el privilegio de haber sido testigo de mayores desastres. ¡I qué es la vida de un hombre en esta ciencia acumulada por deposiciones lentas! Tras de la emancipacion americana, representada en nuestras armas, por un sol naciente, está la noche oscura de la colonia que llega hasta Felipe II. El caos, las tinieblas. Esta es nuestra ciencia propia. Ni como individuos, ni como nacion, ni como raza, nos es dado tener confianza en nuestras propias ideas de gobierno. Así se ha visto cómo un bárbaro que no sabe leer, un salteador de caminos, basta para poner en peligro nuestra frágil

organizacion, incapaz por lo mal ajustada de resistir al menor choque. No se ha hecho en Italia entrar en el plan constitucional el *brigandaje* de los Abruzzos, como la *montonera* argentina no se prestará nunca a composicion. Son ambas negaciones de la sociedad misma que toda institucion orgánica presupone.

Hemos por esto dado grande importancia al drama al parecer humilde que terminó en Olta en 1863. Era como las goteras del tejado, despues que la lluvia cesa, la última manifestacion del fermento que introdujeron Artigas a la márjen de los rios, Quiroga a las faldas de los Andes. El uno desmembró el Vireinato, el otro inutilizó el esfuerzo de Ituisango, con treinta años de convulsiones internas. Civilizacion i barbarie era a mas de un libro un antagonismo social. El ferrocarril llegará en tiempo a Córdoba para estorbar que vuelva a reproducirse la lucha del desierto, ya que la Pampa está surcada de rieles. Las costumbres que Rugeudas i Pallière diseñaron con tanto talento, desaparecerán con el medio ambiente que las produjo, i estas biografias de los caudillos de la montonera, figurarán en nuestra historia como los megateriums i cliptodones que Bravard desenterró del terreno pampeano. Monstruos inesplicables, pero reales.







THE BORROWER WILL BE CHARGED AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE NOTICES DOES NOT EXEMPT THE BORROWER FROM OVERDUE FEES.

WIDENER BOOK DUE MAR 4 1981
706
WIDENER BOOK DUE MAR 19 1983
706
MAR 8 - 1981

Widener Library



3 2044 077 643 476